CITMA CERTIFICADO CITMA CERTIFICADO
ISSN 1997-4183

Temas de Economía Mundial

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial

Nueva Época II
No.47 Vol.I
Marzo 2025
LA HABANA, CUBA

Temas de Economía Mundial

Consejo de Redacción

Ramón Pichs Madruga, Director
Jourdy V. James Heredia, Subdirectora

Edición

Gladys Cecilia Hernández Pedraza

Miembros Internos

Gladys Cecilia Hernández Pedraza
Faustino Cobarrubia Gómez
José Luis Rodríguez García
Mariano Bullón Méndez

Miembros externos

Elena Álvarez, Ministerio de Economía y Planificación (MEP), Cuba
Orlando Caputo Leyva, Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES), Chile
Jaime Estay Reyno, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México

Diseño y distribución

Surama Izquierdo Casanova
Luis García López

Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)
Calle 22 No. 309 entre 3ra y 5ta Avenida, Miramar,
Habana 13, C.P. 11 300, Cuba
Teléfonos: (537) 7209-2969 y 7209-4443
Dirección Electrónica: *temas@ciem.cu*

Esta revista ha sido inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el No. 2173, Folio 125, Tomo III, y en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del CITMA, con el código 0725308. Para consulta de números anteriores de esta revista, buscar en el sitio web del CIEM: http://www.ciem.cu

INTRODUCCIÓN

Este número de la revista Temas de Economía Mundial recoge una compilación de los resultados parciales de varios de los proyectos nacionales y sectoriales del CIEM que actualmente se desarrollan en la institución. También ofrecemos a nuestros lectores algunos trabajos de investigación que pueden ser importantes en el momento actual geoestratégico mundial .

ÍNDICE

Volumen I

1. RESULTADO PARCIAL DEL PROYECTO NACIONAL "ORDEN ECONOMICO MUNDIAL E IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI. PRINCIPALES DIMENSIONES Y RETOS PARA EL DESARROLLO"

CAPITULO I: UN DEBATE NECESARIO…….... 4

CAPÍTULO II. IMPERIALISMO Y RECONFIGURACION DEL ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL…….. 175

Dr. Ramón Pichs Madruga. Coordinador y Autor Principal de este capítulo: Dr. José Luis Rodríguez García. Otros Autores: Dr. Ramón Pichs Madruga, Lic. Faustino Cobarrubia Gómez, MsC. Gladys Hernández Pedraza, Dra. Jourdy James Heredia, Dr. Jonathan Quirós Santos, Dr. Mariano Bullón Méndez, Dr. Luis René Fernández Tabío, Dr. Jorge Hernández Martínez, Dr. Jorge Casals Llano, Lic. Lil María Pichs Hernández, Lic. Andy Molina Suárez. Colaboradores académicos: MsC. Luis García López y Lic. Dennis Josué Eng Paneque. Colaboración Administrativa: Lic. Yudisleidys Oramas Hidalgo y Dr. Julio Martínez García.

2. La Unión Económica Euroasiática: evolución, impactos y actores clave. Perspectivas para Cuba…… 222

MsC. Gladys Cecilia Hernández Pedraza, (Coordinadora), Dr. Ramón Pichs Madruga, Dr. José Luis Rodríguez García, Lic. Kenny Díaz Arcaño, Lic. Avelino Suárez Rodríguez, Lic. Amelia Cintra Diago, Lic. Gretel Blanco Interian, Lic. Wilfredo Abrahams Pérez Abreu, Lic. Mónica Bermúdez Carratalá, Lic. Jorge Varona Rodríguez, Téc. Yanisel León Rosabal, Lic. Belkis García Santaya y Lic. Dennis Josué Eng Paneque

1

Resultado parcial del Proyecto Nacional "Orden Económico Mundial e Imperialismo en el siglo XXI. Principales dimensiones y retos para el desarrollo". Capítulo I: un debate necesario[1]

RESUMEN

El presente resultado está referido al primer capítulo del proyecto (Un debate necesario), que incluye cuatro epígrafes. En el primer epígrafe se analiza la obra de Lenin sobre el imperialismo, sus antecedentes y validación actual, a partir de su ensayo "El imperialismo fase superior del capitalismo" y trabajos posteriores de otros autores, que muestran el valor conceptual y metodológico de la teoría leninista para el análisis actual del imperialismo. En este epígrafe se hace referencia a los cinco rasgos del imperialismo analizados por Lenin, y se destaca como mensaje clave de su obra, que la concentración de la producción, su consecuencia, el surgimiento de los monopolios, la fusión del capital industrial con el bancario, el surgimiento del capital financiero y el nuevo papel de los bancos que de ello se derivaba, llevó a una socialización tal de la producción que hizo que ésta dejara de ser privada; que todo ello agudiza las contradicciones del capitalismo y las tensiones en el resto del mundo y aumenta las rivalidades entre las potencias imperialistas hasta hacerlas capaces de generar conflictos bélicos. El segundo epígrafe está dedicado al debate actual sobre el "orden económico mundial" y el imperialismo, con especial alusión a la globalización como expresión del imperialismo y sus contradicciones, con un gran peso del capital financiero especulativo. El tercer epígrafe trata la vigencia del imperialismo como sistema de relaciones internacionales de dominación. El cuarto epígrafe está dedicado a las ideas básicas del pensamiento de José Martí y Fidel Castro acerca del imperialismo.

[1] Resultado parcial (Capítulo 1) del Proyecto sobre "Orden económico mundial e imperialismo en el siglo XXI. Principales dimensiones y retos para el desarrollo" (Código PN223LH015-007), del Programa Nacional Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea (Código PN223LH015). Jefe del Proyecto: Dr. Ramón Pichs Madruga. Coordinador y Autor Principal de este capítulo: Dr. José Luis Rodríguez García. Otros Autores: Dr. Ramón Pichs Madruga, Lic. Faustino Cobarrubia Gómez, MsC. Gladys Hernández Pedraza, Dra. Jourdy James Heredia, Dr. Jonathan Quirós Santos, Dr. Mariano Bullón Méndez, Dr. Luis René Fernández Tabío, Dr. Jorge Hernández Martínez, Dr. Jorge Casals Llano, Lic. Lil María Pichs Hernández, Lic. Andy Molina Suárez. Colaboradores académicos: MsC. Luis García López y Lic. Dennis Josué Eng Paneque. Colaboración Administrativa: Lic. Yudisleidys Oramas Hidalgo y Dr. Julio Martínez García. La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Oficina de Gestión de Fondos y Proyectos Internacionales (OGFPI) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA), bajo el código que se indicó antes.

INTRODUCCIÓN

Con los resultados de este proyecto, se pretende hacer una contribución en el estudio y análisis de la teoría leninista del Imperialismo y el actual "orden económico mundial". Al propio tiempo, se intenta aclarar la conexión interna que existe entre ambos fenómenos. En consecuencia, el objetivo general del proyecto es establecer la vigencia y pertinencia de la teoría leninista del Imperialismo para analizar los fenómenos del orden económico mundial contemporáneo, a partir de sus principales dimensiones y los retos que entraña para el desarrollo. Los objetivos específicos incluyen: definir un enfoque adecuado para el análisis conceptual del orden económico mundial y el imperialismo contemporáneos; comprender la interacción dialéctica entre el imperialismo y el orden económico mundial; evaluar el papel del imperialismo en la reconfiguración del actual orden económico global; identificar o analizar las principales contradicciones inter-imperialistas de la época actual; analizar las principales dimensiones del actual orden económico global y sus implicaciones (retos) para el desarrollo; así como, identificar propuestas acerca del posible contenido de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que tenga en cuenta las prioridades e intereses de los países en desarrollo. Estas líneas de trabajo se corresponden con los objetivos de este Programa Nacional "Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea".

En esta ocasión el resultado parcial que se presenta corresponde al primer capítulo (Un debate necesario) que consta de cuatro epígrafes: 1.1. Análisis de la obra de Lenin sobre el imperialismo y su validación actual, a partir de su ensayo "El imperialismo fase superior del capitalismo" y trabajos posteriores, que muestran el valor conceptual y metodológico de su obra para el análisis actual del imperialismo; 1.2. El debate actual sobre el "orden económico mundial" y el imperialismo; 1.3. Vigencia del imperialismo como sistema de relaciones internacionales de dominación; 1.4. Pensamiento de José Martí y Fidel Castro acerca del imperialismo.

Cabe destacar que este es un resultado parcial preliminar, sujeto a revisión. En el curso de la investigación se pretende perfilar aún más algunos de los resultados presentados en este borrador.

En el curso de la investigación se ha concedido gran peso al análisis de documentos, libros, artículos especializados e investigaciones relacionadas con el tema del proyecto, lo que incluye tanto obras de Lenin como de otros autores que tratan temas afines. La metodología utilizada dedica especial atención a la recopilación de información histórica relevante, la consulta de fuentes primarias como documentos oficiales, declaraciones y estadísticas reconocidas internacionalmente. Se le ha concedido gran importancia a fuentes internacionales como la CEPAL, Banco Mundial, FMI, entre otros. Se ha empleado la técnica de análisis de contenido teniendo en cuenta el tipo de información y datos a los que se ha tenido acceso**.**

1.1. ANÁLISIS DE LA OBRA DE LENIN SOBRE EL IMPERIALISMO Y SU VALIDACIÓN ACTUAL...

Marx, Lenin y la teoría marxista del imperialismo como etapa del capitalismo

Sabido es que Marx estudia la historia del capitalismo desde sus orígenes, que estudia, junto con Engels, desde la acumulación originaria en sus albores incluyendo los llamados descubrimientos, la esclavitud y la explotación de los yacimientos de oro y plata en lo que sería después llamado América, el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazaderos de esclavos, las guerras comerciales, la jacobina, la del opio… hasta el proceso de acumulación del capital que, en un orden cronológico aproximado, comenzara por España, Portugal, Holanda, Francia y en Inglaterra ya continuara con la del capital creado por los obreros y usufructuado por los capitalistas que arruinaba a los pequeños productores y, en la misma medida que se iba imponiendo la gran producción capitalista iba expropiando a los productores directos y destruyendo la propiedad privada basada en la apropiación del trabajo directo de los pequeños artesanos productores.

Al seguir la evolución de la producción mercantil Marx analiza, desde la mercancía misma, sus leyes de funcionamiento –desde el trueque hasta el triunfo del capitalismo en el mundo entero–y como este triunfo fue siempre acompañado de la acelerada y cada vez mayor acumulación del capital.

Ya en el siglo XX, en 1902, John A. Hobson, periodista, historiador y economista, pacifista y reformista, incluido entre los llamados “nuevos liberales” de finales del siglo XIX que promovían una intervención estatal en la economía mayor que la de los liberales clásicos, publica su ensayo “Imperialism: A Study” en el que fundamenta la necesidad de la paz y el libre comercio. Aunque Hobson difundía sus ideas desde publicaciones socialistas se consideraba un pensador independiente que, desde el social-reformismo y el pacifismo burgués sostenía que los objetivos capitalistas habían sido pervertidos por intereses especiales y gobiernos mal dirigidos. Así, en su libro investiga la forma en que los intereses mercantiles podían manipular el poder del estado para obtener beneficios en las colonias y, en su análisis de la expansión del Imperio Británico desde la década de 1880, indica que el incremento de las inversiones británicas en territorios coloniales era consecuencia de los intereses del sector financiero en operaciones más lucrativas para compensar la caída de los rendimientos del capital en su propio país; también que la insuficiente demanda interna era la causa del desplazamiento de las inversiones hacia el exterior y del deterioro del bienestar de los ciudadanos.

En los años posteriores a la publicación de Hobson, la producción teórica marxista aumenta con las obras de quien Lenin llegara a considerar antiguo marxista añadiendo que incluso retrocede con respecto al análisis de Hobson, Rudolf Hilferding (El Capital financiero, fase última del desarrollo del capitalismo, 1912). A la de Hilferding se suman las de Rosa Luxemburgo (La acumulación del capital, 1913), Nikolai Bujarin (La economía mundial y el imperialismo, 1915) y la de V.I. Ulianov, Lenin (con su título original, en ruso antiguo: “El imperialismo, novísima etapa del capitalismo, esbozo popular”), conocida como “El imperialismo, fase superior del capitalismo” (1916). La producción teórica marxista se ha mantenido y ha continuado incrementándose hasta nuestros días.

En “El capital financiero”[2] Hilferding señala la interdependencia creciente entre las diferentes formas de capital, destaca la creciente interdependencia y también la reducción de la competencia que habían dado inicio a una economía de transición hacia una que, saltando las barreras nacionales se hacía mundial, y en la que aparecía un capital, financiero, organizado en sociedades por acciones, y que impulsaba la concentración del capital en grandes empresas y bancos y la cartelización de la industria, todo lo que lo transformaba en un capital que denominó “capital financiero”, que reducía los riesgos de competencia por la creación de zonas de inversión, impulsaba la cartelización de la industria, y también el aumento de la dependencia de la industria a los bancos como fuente de financiamiento todo lo que aseguraba mayores niveles de negocios y mayores ganancias, incluidas las obtenidas por el alza de las cotizaciones de las acciones.

Los resultados de esa convergencia eran mayor seguridad para el capital invertido en las empresas y mayor ganancia para los inversores por efecto del alza de las cotizaciones de las acciones: “Llamo capital financiero al capital bancario, esto es, el capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial”. La dependencia de la industria respecto de los bancos sería una consecuencia del capital financiero y la unificación en este del capital industrial, comercial y bancario bajo la dirección de la alta finanza. En consecuencia, los acuerdos internacionales tendrían carácter de armisticios entre rivales más que representar una comunidad de intereses permanentes, y el Estado actuaría al servicio de la supresión de las relaciones sociales que contradijeran la expansión del capital en otros continentes.

La importancia del “valioso análisis” de Hilferding para la comprensión del imperialismo y sus manifestaciones en el mundo contemporáneo se manifiesta hoy en la financierización de la economía global que modifica zonas de inversión, mercados, productos, su relación con la propiedad intelectual, los flujos de los movimientos de capitales, los actores de estos movimientos (incluyendo los estados) y hasta en el relacionamiento internacional previsible a partir de sus estudios de finales y principios del siglo XX.

Ya en “La acumulación del capital” Rosa Luxemburgo dejaba expuesto al imperialismo como la necesaria expresión política del proceso de acumulación de capitales acelerado por la conquista del mundo no capitalista; como resultado de la competencia por la supeditación de nuevos territorios en función de la necesaria concentración de riquezas, competencia que no podía no ser violenta entre economías capitalistas que pugnaban por el dominio de países no capitalistas y aumentaba exponencialmente las contradicciones entre los países competidores al propio tiempo que las mismas impulsaban y erosionaban los fundamentos de la acumulación de capital.

A su vez Bujarin, en su “Economía mundial e imperialismo” subrayó que las economías nacionales habían dejado de ser unidades aisladas para formar parte

[2] Son muy diversas las interpretaciones que los marxistas damos a la categoría “capital financiero”. Para el presente trabajo adoptamos la que considera la fusión del capital industrial y el capital bancario.

de una economía mundial y que, por ello mismo, había que estudiarla para entender el funcionamiento de esa economía mundial que surgía.

Finalmente, el texto de Lenin, "El imperialismo, novísima etapa del capitalismo" (esbozo popular) y conocida como El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916)[3], "partiendo de la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson", y una lectura crítica de las tesis de Rosa Luxemburgo, retoma el argumento de Hilferding, lo incorporaba a su ley del desarrollo desigual del capital y escribe "con vistas a la censura zarista" el folleto que conocemos, según sus propias palabras, limitado "estrictamente a un análisis exclusivamente teórico –sobre todo económico – sino que también hube de formular las indispensables y poco numerosas observaciones políticas con la mayor prudencia, valiéndome de alusiones, del lenguaje a lo Esopo"[4]

Al referirse a "La concentración de la producción y los monopolios", Lenin destaca: "Hace medio siglo, cuando Marx escribió El Capital, la libre competencia era para la mayor parte de los economistas una ley natural. La ciencia oficial intentó aniquilar mediante la conspiración del silencio la obra de Marx, el cual había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción y que dicha concentración, en un cierto grado de desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho. Los economistas publican montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio y siguen aclarando a coro que "el marxismo ha sido refutado". Pero los hechos son testarudos –como afirma el dicho inglés –y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta" (nótese en la cita que los intentos de refutar el marxismo no se iniciaron ni con Joan Robinson ni con "El debate sobre El Capital" al que antes se hizo referencia).

Más adelante Lenin destaca que: "la aparición del monopolio, debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo", afirmación corroborada, ya desde mediados del siglo XX con la aparición de las grandes empresas transnacionales más poderosas, muchas de ellas, que estados nacionales en las que "La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada de un número reducido de individuos"

Por último, el análisis por Lenin de "El lugar histórico del Imperialismo" en su para entonces "novísima" etapa del capitalismo permite precisar que los monopolios:

- Fueron resultado de la concentración de la producción en un elevado nivel de desarrollo.
- Recrudecieron las pugnas por las fuentes de materias primas.
- Surgidos de los bancos, las fusiones con los mismos dieron lugar a la aparición del capital financiero y este último a la de la oligarquía financiera.
- Nacidos de la política colonial, dividieron al mundo al incluir en la misma la lucha por las fuentes de materias primas, los destinos de la exportación

[3]V. I. Lenin, "El Imperialismo, Fase superior del capitalismo"- Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS, Obras Escogidas en tres tomos, Edit. Progreso, Moscú, 1970., Pag. 693-798.
[4] Todas las citas de "El imperialismo, Fase superior del capitalismo" se corresponden con la fuente anterior. Los entrecomillados a su autor.

de capitales, las esferas de influencia, las transacciones lucrativas y los territorios económicos.
- Cuando el mundo estuvo repartido –ya a inicios del siglo xx –iniciaron un nuevo reparto en una pugna que hasta hoy mantienen.

Todo lo anterior –que hizo posible el triunfo definitivo del capital financiero a escala mundial y la formación de estados rentistas, que permitió a su burguesía vivir cada vez más de la explotación del resto del mundo –al mismo tiempo agudizó al máximo las contradicciones del sistema que deja de tener un carácter de economía privada "pura" hasta convertirse en una economía cada vez con más carácter social, es decir, "socializada", porque "Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto con multitud de datos, el abastecimiento de 2/3 o de ¾ de las materias primas necesarias para el abastecimiento de una población de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos que se hallan a veces separados por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación consecutiva del material en todas sus diversas fases hasta obtener productos manufacturados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores…., entonces se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento; se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privada constituyen una envoltura que no corresponden ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado)[5] pero que, con todo y con eso, será ineluctablemente suprimida.[6] En tanto que, siguiendo la afirmación leninista, es capitalismo "parasitario y descomposición".

Como se pone de manifiesto en la extensa cita de Lenin, tomada de su obra conocida por: "El imperialismo, fase superior del capitalismo" su trabajo está dedicado a demostrar que la concentración de la producción, su consecuencia, el surgimiento de los monopolios, la fusión del capital industrial con el bancario, el surgimiento del capital financiero y el nuevo papel de los bancos que de ello se derivaba, llevó a una socialización tal de la producción que hizo que ésta dejara de ser privada; que todo ello agudizaba las contradicciones del capitalismo y las tensiones que creaban en el resto del mundo y aumentaba las rivalidades entre las potencias imperialistas hasta hacerlas capaces de generar conflictos bélicos, incluidos entre ellos la Primera Guerra Mundial; el subrayado tiene el objetivo de mostrar la falsedad de la idea atribuida a Lenin de que el triunfo del socialismo sería cercano como resultado de la agudización de sus contradicciones. Tal idea, más que leninista, es mucho más próxima a la interpretación que de ello hacen tanto Rosa Luxemburgo, que considera

[5]El subrayado es del autor de esta sección, J.C.
[6]V.I. Lenin, "El imperialismo…." Opus cit., pág. 797-798. La cita "in extenso" y diferenciada de las demás de la obra de Lenin, responde a su importancia en el contexto de lo que sigue a continuación.

imposible la reproducción ampliada capitalista cuando la sociedad pasa a ser "puramente capitalista", lo que es criticado tanto por Lenin como por Nicolai Bujarin como queda expuesto en el libro de éste último "El imperialismo y la acumulación del capital".

Más sobre el contexto histórico de "El imperialismo, fase superior del capitalismo"

Desde finales del siglo XIX se estaban incubando contradicciones que cristalizaron más tarde con la I Guerra Mundial. Inglaterra ocupó Egipto en 1882, y tras imponerse en Sudáfrica (1899-1902) creó una Unión Imperial, catalizadora de las confrontaciones territoriales entre las potencias de la época, entre ellas una Francia disminuida y una ascendente Alemania que más adelante rompió los equilibrios continentales. En América, España perdía ante un crecido Estados Unidos sus últimas posesiones coloniales (Cuba y Puerto Rico) y en Asia a Filipinas y Guam, mientras Japón en Asia se convertía en la principal potencia.

Se dispararon las disputas por las antiguas posesiones otomanas, austro-húngaras y rusas, al tiempo que Inglaterra perdía la fuerza predominante de marina (y Alemania se convertía en la segunda potencia naval mundial). El intento británico por reforzar el control de las minas sudafricanas y las exacciones impositivas de la India, acompañado del cerco al ingreso de mercancías y capitales foráneos, no impidió el avance de sus rivales.

El corolario de estas contradicciones fue precisamente la guerra de 1914 a 1918, a fin de obtener el botín colonial de las potencias de la época, y al mismo tiempo, se concretaba la resistencia de su independencia de los pueblos sometidos, acompañada por las protestas contra el colonialismo de amplios sectores obreros, sobre todo en Francia y Alemania, y en Inglaterra y Estados Unidos por los gastos de ultramar.

En Alemania, con un fuerte Partido Socialdemócrata, de activa y notable presencia parlamentaria, se produjo al interior de este un cismático debate a favor o en contra de los créditos de guerra que el gobierno necesitaba aprobar para mantener la contienda bélica. Eduard Bernstein lideraba la corriente derechista de los socialistas germanos, que aceptó y votó por dichos créditos por lo que consideraron la protección de país antes una agresión externa, el logro de la paz desde posiciones de fuerza y la justificación de la expansión imperialista a tenor de la contribución de Europa a la civilización de los pueblos más atrasados.

La corriente centrista encabezada por Karl Kautskyse opuso inicialmente a los créditos de guerra, por los crímenes coloniales y los gastos militaristas exacerbados (abandonó las filas del partido por negarse a votar los créditos de guerra y creó el Partido Socialdemócrata Independiente), pero luego cambió de posición por las mayores presiones oficiales para alinearse con las del gobierno. El voto de los parlamentarios socialdemócratas se justificó con la tesis de Kautsky de arrastrar a las clases dominantes a la paz, dado que el gasto militar era un privilegio de los financistas y proveedores de armamentos, opuesto a los intereses generales de la burguesía, no una necesidad económica del

capitalismo, sino una política errada, soluble con el entendimiento de los empresarios de los países involucrados en la guerra.

Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, de la corriente genuina de izquierda, se alejaron del partido al que correctamente acusaron de haber traicionado al internacionalismo proletario. La oposición de ambos contra la guerra, a través del periódico "Espartaco" (creado en 1916), los llevó a la cárcel, de la que fueron liberados al derrumbarse la monarquía.

Esta posición sintonizaba con la de Vladimir Ilich Lenin, líder de la corriente de izquierda de la socialdemocracia rusa, que también criticó fuertemente la posición irrealista de mitigar los conflictos interimperialistas mediante el desarme, con exhortaciones justicieras o morales y llamados al respeto del derecho internacional, argumentado la inevitabilidad de la guerra imperialista y apoyando firmemente la causa de la lucha por la revolución socialista. Con "El imperialismo, fase superior del capitalismo", reforzó el encabezamiento de la oposición y la polémica frontal con Kautsky en torno al problema del Estado, el "ultraimperialismo" y la revolución, contra las "esperanzas social pacifistas en cuanto a la democracia mundial" (Lenin, 1979).

Antes de él, otros autores marxistas, habían analizado algunos nuevos fenómenos de esa época, entre ellos el austríaco Rudolf Hilferding con "El capital financiero" (1910), a juicio del líder bolchevique "un análisis teórico extremadamente valioso de la "fase última del desarrollo del capitalismo" (Lenin, 1979), a pesar de cierta tendencia de este a conciliar el marxismo con el oportunismo. Otros textos fueron "La acumulación del capital" (1913), de la polaco-germana Rosa Luxemburg y "La economía mundial y el imperialismo" (1917) del ruso Nikolái Bujarin (escrito en 1915, y no publicado en esa fecha por la censura zarista), del cual el propio Lenin escribió una elogiosa introducción y asumió muchos análisis para su propio texto.

Previamente, en 1902, el inglés J.A. Hobson había publicado "El Imperialismo" "(…) con una descripción excelente y detallada de las particularidades económicas y políticas fundamentales del imperialismo", pero", con una visión socialreformista y pacifista burguesa que lo emparentaba en fondo con el exmarxista checo-austriaco Karl Kautsky (Lenin, 1979).

Además de estos, Lenin revisó a otros numerosos autores, publicaciones de prensa e informes estadísticos, que le permitieron escribir entre enero y junio en su exilio en Zurich un texto de divulgación popular teniendo en cuenta la censura zarista. "El imperialismo fase superior del capitalismo", concluido como folleto, fue parte de los materiales de la biblioteca comunal de esa ciudad suiza.

Fue publicado por la editorial Parus de Petrogrado en junio de 1917, luego de superada la censura zarista, con Lenin ya en Rusia. En su Prólogo explicita su objetivo: "Querría abrigar la esperanza de que mi folleto ayude a orientar el problema económico fundamental sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales: el problema de la esencia económica del imperialismo" (Lenin, 1979), de ahí el énfasis en los aspectos económicos, aun reconociendo que se puede y se debe

tomar en cuenta otros factores "extraeconómicos" y de que su definición era inacabada.

En el contexto histórico particular en que escribió su texto básico sobre del imperialismo, y las urgencias de la práctica revolucionaria (más complejas aún como estadista y principal líder bolchevique tras el triunfo de la revolución en octubre de 1917), para él "Lo esencial en la crítica del imperialismo es saber si es posible modificar mediante reformas las bases del imperialismo, si hay que seguir adelante, agudizando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones" (Lenin, 1979). Más allá de sus objetivos acotados temporalmente y de su finalidad práctica inmediata, su cientificidad y validez rebasan con creces su tiempo y llegan hasta la actualidad.

El imperialismo en el tercer decenio del siglo XXI: la financierización de la economía.

El análisis del mundo actual –el del tercer decenio del siglo XXI, en el que se han agudizado al máximo las contradicciones económicas y sociales surgidas del funcionamiento de las leyes del modo de producción capitalista en su etapa imperialista –reitera que solo la abstracción científica, la separación del todo en partes hasta encontrar "su forma elemental", posibilita la comprensión de los problemas globales. Lo anterior es así porque los profundos cambios acumulados, la velocidad con la que se producen, sus impactos y hasta las diferentes maneras en que sus muy diversos aspectos –muchas veces interpretados por reduccionismos complejizados por la multiplicidad y la multilateralidad –dificultan al investigador encontrar el hilo conducente a resultados válidos.

Apelemos pues a la abstracción científica para llegar a la esencia de los fenómenos económicos, la misma que le permitió a Marx encontrar –y demostrar –ya a mediados del siglo XIX, que en la mercancía se expresaban todas las contradicciones del sistema capitalista, que la "libre competencia" producía la concentración de la producción y que esta última conducía al monopolio; la que permitió a Lenin precisar cómo el siglo XX constituía el punto de inflexión en el que el "viejo capitalismo" daba paso a la dominación de una nueva modalidad de capital, el financiero, que definiera como: "Concentración de la producción, monopolios que se derivan de ella, fusión o ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que este concepto encierra".[7]

El estudio leninista resultó suficientemente diáfano pues, aunque como el autor prologara en su "folleto" había sido escrito en lenguaje "a lo Esopo" para poder burlar "la censura zarista", mantuvo presente lo señalado por Marx en el Prólogo de "El Capital" de su primera edición (1867): "En economía política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las

[7] V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Obras escogidas en tres tomos, Instituto de Marxismo Leninismo del CC del PCUS, Edit. Progreso, Moscú, 1970., pág.728.

pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado"[8].

Una pregunta surge ya desde aquí que sirven para orientar las presentes notas: ¿hasta dónde hemos hoy llegado?Y la preguntanos remite a la historia y a los antecedentes: el capitalismo hasta llegar a su etapa contemporánea, el imperialismo, y a los primeros estudios sobre el mismo de Hilferding, Hobson, Bakunin, y también de Bujarin, Rosa de Luxemburgoy hasta Lenin, que destacó la categoría "capital financiero"[9], precursorade la "financierización de la economía" (fenómeno que hoy se da por nuevo con el añadido de las finanzas prevalentes sobre la economía real) y ésta de la(s) crisis del capitalismo[10] que en este trabajo preferimos denominar "sistémica".

Ya en el mundo de hoy, como resultado de la financierización, pocos conceptos son más repetidos, en el lenguaje oral, escrito y en todos los idiomas, que crisis, en todas sus acepciones[11], y guerra (en todas sus modalidades) incluyendo la mundial. Detengámonos esta vez en la primera, por razones de extensión y por ser generadora de las segundas, y tratemos, armados de la abstracción científica, de escrutar la prospectiva.

Comencemos por los aspectos económicos, por el "capital financiero" y la "financierización", concepto éste último que comienza a utilizarse ya a mediados del pasado siglo a partir del crecimiento incontrolado de la liquidez luego de que el emisor de la moneda base del sistema impuesto por EE.UU. al mundo en Bretton Woods –basado en el oro y en el "dólar tan bueno como el oro" – colapsara.

Las causas del colapso no son secretas, por el contrario, son por todos conocidas: de las ruinas del mundo proteccionista que se impusiera aun antes de la Primera guerra mundial y que culminara con el fin de la Segunda en 1945 surgió, junto con el liberalismo y como potencia dominante EE.UU. (que solo había recibido mayormente beneficios de las guerras, la primera y la segunda) lo que hizo que también su moneda se hiciera dominante, y "tan buena como el oro". Se pasó así, rápidamente (en términos históricos) de un período de "escasez de dólares" (necesarios para adquirir bienes en la única potencia capaz de producirlos luego de resultar fortalecidapor las guerras) a la de la emisión incontrolada de la moneda norteamericana requerida por la nación del norte para el financiamiento de sus acciones imperiales: Plan Marshall, Guerra Fría, guerras de Corea y Vietnam… las que aumentaron de manera incontrolada la emisión de dólares para financiar la participación imperial, aunque a su vez hiciera imposible el mantenimiento de la convertibilidad fija del dólar en oro (35 dólares la onza de oro troy, fijada en los acuerdos de Bretton Woods).

[8]C. Marx, "El Capital", Crítica de la Economía Política, T. I, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1962, pag. xxiv

[9]Que siguió siendo utilizada en el mismo sentido que Lenin definiera.

[10]Una relación muy incompleta de los estudiosos del tema incluiría a François Chesnais, Samir Amin, Emir Sader, Immanuel Wallerstein, Marco A. Gandásegui, Dídimo Castillo, IstvánMészáros….

[11]Ya desde los finales del pasado siglo "la crisis" ha sido denominada de muy diferentes maneras: "de los subprime", bancaria, especulativa, financiera, global, de desconfianza, estructural…

Lo anterior obligó, en 1971, al entonces presidente Richard Nixon a declarar unilateralmente la no convertibilidad dólar-oro poniendo así fin a los acuerdos de 1946 que habían privilegiado a los EE.UU. y su moneda. El abandono de la paridad fija en oro, sin embargo, no obstaculizó que el dólar estadounidense continuara utilizándose como moneda de referencia global; la importante participación de dólares de los EE.UU. en las reservas monetarias de prácticamente todos los países del mundo, hizo posible que el país del norte conservara el privilegio de ser el país emisor del dinero mundial lo que le permitió seguir emitiéndolo, en la práctica sin restricciones, y endeudándose, también sin restricciones, lo que aceleró el crecimiento de la liquidez global con su lógica consecuencia del aumento de la liberalización, la desregulación financiera y la financierización de la economía

Resultó entonces que los acuerdos de Bretton Woods, que supuestamente garantizarían la estabilidad de los tipos de cambio, reducirían la volatilidad y evitarían o al menos reducirían la especulación financiera, beneficiaron a los EE.UU. en su posición hegemónica, ya por entonces de lejos el principal exportador mundial, al permitir que su (sic) moneda nacional disfrutara del privilegio de ser considerada "tan buena como el oro" y por ello moneda de reserva mundial.[12]

Como resultado del uso excesivo del referido privilegio, se produce el resultado inevitable: el unilateral cese de la convertibilidad fija dólar – oro, lo que no impidió, sin embargo, que los EE.UU. pudieran seguir realizando gastos y contrayendo deudas a pagar en su propia moneda y prácticamente sin restricciones ni límites que no fueran el aumento del déficit presupuestario (y el aumento de la deuda con el resto del mundo) que contaría con la segura aprobación, luego de escaramuzas verbales más o menos virulentas por cuestiones nacionales entre corrientes políticas también nacionales, por el parlamento del país emisor de la moneda nacional… que a su vez es moneda mundial (Sic).

Abundancia de dólares y de activos financieros nominados en dólares, tipos de cambio flotantes, eliminación de las barreras a la libre circulación de capitales, derivados financieros, flujos de capital no regulados, libre comercio… abrieron posibilidades especulativas que impulsaron la eliminación de las barreras que impedían la libre circulación y movimiento de los capitales, lo que hizo posible que buena parte de esos dineros terminaran en Bancos centrales como reservas de otros países hacía los cuales también se había movido –y se seguía moviendo –la industria en busca de menores costos y cercanía a los mercados, conduciendo a lo que recibiría el nombre de financierización.

[12]Vale la pena aquí recordar que a la Conferencia celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, en 1944, y conocida como "La conferencia de Bretton Woods", se presentaron dos propuestas: una, la de Harry D. Whiterepresentante de los intereses de los EE.UU., que se implementó, que proponía un Fondo Internacional de Estabilización –que finalmente se constituyó como Fondo Monetario Internacional (FMI) – "promotor del crecimiento económico a través del comercio internacional y la estabilidad financiera" basada en el dólar de EE.UU., y la otra de John M. Keynes representante de los intereses de Inglaterra, que suponía la creación de una economía mundial con un Banco central, la "Unión Internacional de Compensación"que emitiría una moneda mundial (el Bancor), y en el que cada país tendría una cuenta.

Sin intención de conceptualizar y apelando a la internet para ser lo más apegado posible a la terminología utilizada, se puede encontrar como definición de financierización la que sigue: "papel creciente de los intereses financieros, los mercados financieros, los agentes financieros y las instituciones financieras en el funcionamiento de las economías nacionales e internacionales", lo que sin dudas evidencia que los intermediarios financieros y las tecnologías puestas en función de ellos han adquirido una influencia sin precedentes en la vida cotidiana y muestra que la expansión de los mercados financieros no solo está relacionada con la diversidad de las operaciones, sino también con la de sus actores, su interconexión con todos los ámbitos de la economía y de la sociedad, y constituye una transformación radical del sector financiero y que ha transformado a la sociedad toda.[1].

Ya es hoy por todos conocido que la expansión de los mercados financieros no solo está relacionada con el volumen del comercio financiero, sino también con la diversidad creciente de operaciones y actores en el mercado y su interconexión con todos los ámbitos de la economía y la sociedad; que lo anterior se ha constituido - y por ello debe entenderse - como una transformación radical del sector financiero que no solo ha alterado economías, gran parte del mundo entero y hasta el funcionamiento de los sistemas monetarios y los mercados, sino que también ha aumentado la desigualdad, ralentizado la inversión en la producción ´real´ al propio tiempo que también endeudado a los estados, las empresas y hasta a las personas. Y aunque las definiciones son diversas y hasta contradictorias, el criterio más controvertido–y por ello lo analizaremos a continuación– es el que considera constituye un cambio en la valorización del capital, en el que las ganancias surgen de las finanzas mismas.[13]

El Capítulo XIX del Tomo III de "El Capital", "El Capital financiero", lo dedica Marx al capital dinero –parte del capital industrial existente en el proceso de circulación –que se separa y actúa haciéndose autónomo, efectuando operaciones puramente técnicas (Sic) en el proceso de reproducción del capital industrial restante sujeto al proceso de reproducción. El capítulo termina como sigue:

"Es evidente a todas luces que la masa de capital-dinero que los banqueros manejan es el capital dinero de los comerciantes e industriales que se halla en circulación y que las operaciones que los bancos efectúan no son sino operaciones propias de aquellos a quienes esos bancos sirven de intermediarios.

Y asimismo es evidente que su ganancia no representa sino una deducción de la plusvalía, puesto que solo trata con valores ya realizados (aunque solo aparezcan realizados bajo forma de títulos de créditos)

Se produce aquí, lo mismo que en el comercio de mercancías, una duplicidad de funciones, ya que una parte de las operaciones técnicas relacionadas con la

[13]Según: Krippner, G. R. (2005), The finantialization of the american economy, Socio-economic Review, vol. 3 No. 2. En: Martín Abeles, Esteban Pérez, Caldentey y Sebastián Valdecantos (Editores) Estudios sobre financierización en América Latina, Libros de la CEPAL, No. 152 (LC/PUB.2018/3-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2018,

circulación del dinero tienen que ser realizadas por los mismos comerciantes y productores de mercancías."[14]

La cita, reproducida in extenso, ayuda a precisar lo obvio: que cuando Marx se refiere al capital financiero, aún el desarrollo del capitalismo no había producido la "fusión", la "ensambladura", del capital dinero (de los banqueros), mercancía (de los comerciantes), y productivo (de los industriales); que no obstante lo anterior, sí pudo ya entonces prever que la fusión de las diferentes formas de capital minimizaba su atesoramiento improductivo en tanto los fondos de reserva para medios de compra y de pagos, al administrarse de conjunto, requieren menor cantidad que la necesaria para cada grupo capitalista por separado, lo que hacía más eficiente el capital y con ello más abundante. No podía prever, sin embargo, que tanto el dinero dedicado al comercio de mercancías, como el dedicado al comercio de dinero, al hacerse especulativo y aún sin agregar valor a lo producido, siguiendo la relación oferta – demanda (la solvente o si se prefiere, la demanda que puede ser satisfecha a partir del dinero disponible), se ajustaría a ella.

Continuando por el camino de lo obvio puede afirmarse que en el capitalismo, el problema" para el productor no es tanto "producir" sino "vender" lo producido; que para el que produce alimentos, vivienda, vestimenta o cualquier otro bien, satisfaga éste "necesidades del estómago o del espíritu "el problema es, después de producido, encontrar mercado para lo producido, lo que indica que el dinero disponible por los consumidores, la demanda solvente, es menor que la capacidad productiva disponible.

Así, la producción de alimentos, vivienda, vestimenta, educación, arte, cultura… en fin, de bienes (viviendas, vestimenta, calzados, petróleo, medicamentos…), sólo serán "bienes económicos" si son "escasos en relación con la cantidad que se desea" y como tales, según la economía oficial, deben "racionarse, normalmente cobrando un precio positivo" (Samuelson, Economía)[15].

Siguiendo el razonamiento anterior, la existencia de excedentes de mercancías, demuestra que los bienes no son escasos sino abundantes por lo que no serían "bienes económicos" a menos que lo que prevalezca sea el criterio "de la cantidad que se desea" y la cantidad deseada lo sea solo en términos de demanda solvente (capaz de producir ganancias) y no de las necesidades reales de la población cuya satisfacción, sin la obtención de ganancias, iría contra la naturaleza del sistema (aunque ésta vaya contra la naturaleza del ser humano).

Así entonces, y como resultado de que la oferta de mercancías es superior a la demanda de las mismas (lo cual se evidencia en los problemas de realización) el gran capital, amenazado por la superproducción, tiene necesariamente que reducir su actividad en la actividad productiva, aunque tal reducción no pueda pasar por su abandono. Al propio tiempo, los pequeños y medianos capitales tienen pocas opciones para salir de la esfera productiva en la que, las más de las veces, su vínculo con la misma sobrepasa las relaciones estrictas "del

[14]C. Marx, "El Capital", T. III, Cap. XIX, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, pag. 343.
[15] Paul A. Samuelson, William D. Nordhaus, Economía, Décimo cuarta Edición, por McGraw-Hill, Inc. ISBN: 0-07-054879-X

negocio". Lo anterior se hace evidente y explica por qué no en pocas oportunidades las pequeñas y medianas empresas se mantienen produciendo a pesar de hacerlo con baja o nula rentabilidad y en feroz y desigual lucha contra el gran capital que es realmente el que fija los precios de mercado. El ejemplo más notorio de lo anterior –aunque no único –se da en la producción agropecuaria y en el comercio.

Por su parte el gran capital que se mantiene en la esfera de la producción (la demanda solvente debe ser satisfecha, proporciona ganancias, acompañada en el comercio minorista de mecanismos financieros como préstamos, tarjetas de crédito… pingües ganancias)se ve obligadoa utilizar el progreso científico-técnico para vencer en el mercado, aunque al propio tiempo, y a escala de todo el sistema, solo pueda utilizar este progreso de forma limitada so pena de producir para un mercado ya saturado de "excedentes". Por lo anterior, y como la producción de bienes pasa a ser "poco lucrativa" para el gran capital –concentrado cada vez más en las empresas transnacionales – el mismo, acuciado por su afán de lucro, traslada sus "excesos" a la esfera de la circulación, devenida mucho más lucrativa "por obra y gracia" de los artilugios monetaristas: fluctuaciones de los tipos de cambio de las monedas, emisiones incontroladas de títulos de valor, manipulaciones de las tasas de interés, de los créditos y de las cotizaciones en las bolsas, sobre todo lo cual ejerce el más despiadado control haciendo posible que la especulación se convierta en vía fundamental de obtención de ganancia para el capital transnacional.

Es así entonces que este gran capital transnacionalizado, para poder reproducirse como tal, adopte la forma de capital financiero especulativo, alejándose cada vez más de la esfera productiva e imponiendo, para lograr su libre circulación en el mundo, sus políticas de liberalización económica, inestabilidad monetaria y cambiaria, bajos déficit y/o superávits fiscales según fuera ello puntualmente conveniente a la "valorización" del capital. No es de extrañar, en estas condiciones, que las políticas acompañantes de los procesos de liberalización y desregulación impuestas desde los centros de poder mundial hayan relegado la esfera productiva y que las nuevas tendencias mundiales "privilegien" los servicios, lo que en realidad es un problema de elemental supervivencia del gran capital dado el "exceso" de la producción de bienes.

Lo anterior ha determinado, además, que las mil millonarias (miles de millones) cifras de ayer parezcan ridículas al compararlas con las billonarias (millones de millones) cifras que hoy se manejan cuando las megafusiones de grandes empresas y bancos –ubicados o no en diferentes países y poseedores de activos (también billonarios) –se realizan en el mundo. La prospectiva indica que estos movimientos de capitales crecerán, que las fusiones se incrementarán, y que los flujos especulativos en la esfera financiera, para garantizar la valorización del capital, seguirán siendo utilizados como paliativo a la crisis de superproducción de mercancías.

Y si como inicia Marx el Capítulo I del Tomo I de "El capital"[16], "La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos

[16] C. Marx, El Capital, Opus cit., pag. 3

aparece como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental", entonces la "crisis de superproducción de mercancías" es, de hecho, la crisis del modo de producción mismo."

Llegados aquí la continuación del análisis nos conduce, a lo que Antonio Gramsci –desde el marxismo, en sus "Cuadernos de la cárcel" [17] –denominó "crisis orgánica", y definió como crisis histórica global, de representatividad económica, política y social –en la que la clase dominante (la burguesía) perdía su capacidad de dirigir la sociedad y en la que el liberalismo mismo, los partidos políticos tradicionales y hasta las instituciones estatales por ella creados dejaban de ser –y aparecer –como representantes legítimos de las mayorías y de la nación toda; es decir, como la incapacidad de la clase dominante de un país determinado de dirigir la sociedad como resultado del fracaso del liberalismo y en cuyas circunstancias un gobierno debilitado cedía el poder al fascismo y convertía así la crisis coyuntural en crisis interna que evidenciaba la ruptura de las tendencias de largo plazo determinantes de la estructura de la sociedad toda.

Precisemos que, para Gramsci, la "crisis orgánica" es consecuencia de que la clase dirigente no puede ya más ejercer su poder hegemónico por haber perdido el consenso social; es decir, cuando no es más dirigente sino solo dominante, poseedora de fuerza coercitiva pura, cuando "lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer", interregno en el que se verifican "los fenómenos morbosos más variados"; cuando las estructuras sociales y políticas existentes se encuentran en proceso de desintegración pero las nuevas no han surgido por completo y no pueden, por ello, sustituirlas. Tal el momento en el que surgen y se constituyen los períodos de turbulencias e incertidumbre que caracterizan los períodos de transición, los que aparecen cuando la "crisis orgánica" de una clase o grupo social –luego de haber desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones sociales –solo pueden mantener la coerción de clase ejerciendo la fuerza para impedir ser reemplazada por las fuerzas nacientes.

Gramsci consideró que la "Crisis orgánica" podía deberse a múltiples factores, entre ellos, cuando las grandes masas de la población pasaban súbitamente de la inactividad política a exigir reivindicaciones que se constituían en una revolución que ponía de manifiesto la desaparición del consenso entre dominados y dominantes que las clases subalternas habían acordado con la ideología dominante, pero que sólo culminaban con la aparición de un nuevo bloque histórico en la medida en que la clase dominada era capaz de construir un nuevo sistema hegemónico –opuesto al anterior –y lo suficientemente eficaz como para extenderse por todo el ámbito social; vale decir, de ser capaz de conquistar la sociedad civil como paso previo a la conquista de la sociedad política.

El anterior resumen de Gramsci de sus "Cuadernos de la cárcel" quedó por el mismo precisado en los elementos fundamentales constitutivos de la crisis como:

[17]Todas las notas y referencias de "Cuadernos de la cárcel", son basadas y/o tomadas del T. II Cuaderno 3 (XX), 1930, Miscelánea, de: A. Gramsci, Edición crítica del Instituto Gramsci,1986, Ediciones Era, S. A. Ave. 102, 09810, D. F. México. Disponible en Internet.

- Fase histórica de transición, compleja, de larga duración y de carácter mundial; que solo mediante la abstracción científica puede ser reducida a sus aspectos particulares: comercial, económico, financiero, productivo, de autoridad, político, ideológico.
- Que, aunque la vida económica tiene como premisa necesaria la promoción del internacionalismo, o mejor, del cosmopolitismo, la vida estatal se ha desarrollado siempre más en el sentido del "nacionalismo", "de la autosuficiencia".
- Que uno de sus rasgos es la exacerbación del elemento nacionalista.
- Que, aunque parece demostrable que la crisis tiene orígenes "técnicos", o sea en las respectivas relaciones de clases, en sus inicios las primeras manifestaciones o previsiones dan lugar a conflictos e intervenciones de diferentes tipos.
- Que en la crisis orgánica se puede identificar la ruptura de los automatismos ya asumidos, y el surgimiento de nuevos comportamientos colectivos los cuales, sin embargo, no alcanzan a expandirse hasta el punto de sustituir a los precedentes pero que se constituyen, en crisis de hegemonía de la clase dirigente lo que sucede cuando la misma ha fallado en alguna gran empresa para la cual haya exigido –o impuesto por la fuerza –el consenso de las grandes masas (como suele suceder en las guerras).

Lo anterior indica que ya desde Gramsci había quedado suficientemente definida la crisis (que él denominó "orgánica"), que además relacionaba con la existencia de una clase social que:

- En los marcos de una sociedad dada, alcanzaba a desarrollar todas las relaciones sociales que le son inherentes hasta consolidar la supeditación a ella de las restantes clases;
- Al sistema llegar a un determinado grado de desarrollo, cuando la supeditación real se hacía formal por el funcionamiento mismo de las relaciones de clases, al llegar esta sociedad consolidada a un determinado grado de su desarrollo se mantenía utilizando la fuerza para evitar ser desalojada del poder.

Como resultado de que:

- Ha agotado sus posibilidades de seguir desarrollándose en los marcos de la estructura por ella creada, y que, no obstante, se resistía al cambio;
- Que en el interregno en que "lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer", se verifican "los fenómenos morbosos más variados".

Y aunque como ya ha sido visto Gramsci consideró la "crisis orgánica" como "fase histórica de transición … de larga duración y de carácter mundial"… hoy sin ninguna duda puede considerarse que "la crisis" (por unos considerada y denominada "estructural", por otros "sistémica", o "multidimensional", "sistémica multidimensional", "actual"…) hace ya mucho trascendió las fronteras nacionales para abarcar al mundo todo, "globalizado", incidiendo en los países, también todos, en particular y negativamente en los que hoy denominamos "Sur global", tal como fuera demostrado y previsto por Fidel Castro en 1983 (antes incluso de que se iniciara la llamada "globalización" en la actual etapa), en su "Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados: "La crisis económica y

social del mundo", contentivo de su propuesta de acciones –aún pendientes de implementar –para enfrentar la crisis (1983), que se producía incluso antes del fin de la implosión de la URSS y de la "guerra fría", aunque no antes del incremento masivo del capital financiero y lo que más tarde quedaría denominado como "financierización" de la economía, dados los mecanismos prevalentemente (aunque no únicos) financieros utilizados por el capitalismo en la búsqueda de la salida a las crisis producidas por la superproducción de mercancías.

La "solución" por entonces encontrada y la denominación, financierización (que la identifica), otorga una capacidad inexistente a las finanzas en la "valorización del capital", en tanto incluye en la creación de valor el accionar de los "bancos centrales" y las instituciones no bancarias que realizan operaciones con el objetivo de obtener utilidades especulativas a partir de los movimientos de capitales y la circulación de dinero (fluctuaciones de los tipos de cambio de las monedas, emisiones de títulos de valor, manipulaciones de las tasas de interés, de los créditos y de las cotizaciones de Bolsa, préstamos y liquidaciones, intercambio de divisas, etc.), todo lo que sitúa a la circulación del dinero (esfera de la circulación) como fuente de valor cuando en realidad los intereses financieros, los mercados financieros, las instituciones bancarias… solo forman parte, aunque no despreciable, de los artilugios que acrecientan las fabulosas cifras que se manejan, como regla nominadas en dólares de los EE.UU. o tomándolo como referencia en nada despreciable medida (téngase en cuenta el actual precio del oro en dólares y compárese con el acordado en Bretton Woods) en el fallido intento de encubrir la prestidigitación financiera.

Debate actual sobre la teoría del imperialismo

I

En la actualidad, la relevancia y significación de la categoría de imperialismo es objeto de una aguda polémica, en particular en ámbitos afines al marxismo. La oposición a la teoría leninista del imperialismo proviene desde dos posiciones. Por un lado, se encuentran los que frente a la mayor extensión geográfica de las relaciones capitalistas y la mayor internacionalización de las fuerzas productivas, retoman el esquema del "ultraimperialismo" planteado por Karl Kautsky, hablando de una globalización armónica o transnacionalismo. Por otro lado, están los que, basados en el fuerte desequilibrio de poder presente en el actual sistema internacional, entre EE.UU. y el resto de las potencias, plantean las tesis del "superimperialismo"[18].

[18] Como planteaba Ernest Mandel: "En este modelo, una sola superpotencia imperialista posee tal hegemonía que las otras potencias imperialistas pierden toda independencia real frente a ella y quedan reducidas a las condiciones de pequeñas potencias semicoloniales." Y agrega la siguiente cuestión, muy sugerente para analizar el actual intento de rediseñar el mundo por parte de EE.UU. basado en su potencia militar: "A la larga, un proceso así no puede apoyarse sólo en la supremacía militar de la potencia superimperialista -un predominio que sólo podría lograr el imperialismo norteamericano-, sino que debe proponerse la propiedad y el control directo de los centros de producción y las concentraciones de capital más importantes, de los bancos y otras instituciones financieras en otros lugares. Sin ese control directo, es decir, sin el poder inmediato para disponer del capital, nada puede garantizar que a la larga la ley del desarrollo desigual no

De este modo, algunos autores cuestionan la propia validez de la descripción de las teorías clásicas del imperialismo de la situación de inicios del siglo XX. Por otro lado, otros consideran que, si bien eran exactos en su época, estos análisis no son válidos hoy. Así que lo que hay que preservar de las teorías del imperialismo depende de en qué grado existen características nuevas que estos autores encuentren en la coyuntura contemporánea. Por último, otros autores, menos numerosos, buscan en los fundamentos de las teorías del imperialismo los elementos que permiten analizar la configuración actual del mismo.

En el debate que se establece hoy ante la cuestión: globalización, imperio, ¿o (nuevo) imperialismo?, se podrían distinguir tres corrientes de pensamiento: 1) La corriente globalista (globalización armónica o transnacionalismo); 2) La corriente estado-céntrica; y 3) La corriente neoimperialista, que plantea que las relaciones que dominan el actual sistema mundial capitalista son imperialistas, aunque con rasgos novedosos.

Los partidarios de la primera corriente sostienen que la globalización constituye un salto cualitativo en la integración de los procesos económicos y la transnacionalización del poder, es decir existe una globalización que abarca la explotación

La corriente globalista, que aboga por la globalización armónica o el transnacionalismo, sostiene que la internacionalización productiva va inevitablemente de la mano de la conformación de una burguesía plenamente trasnacional y de un Estado global cuya constitución estaría teniendo lugar; o las de quienes sostienen que el centro de poder en el capitalismo globalizado pasó a manos de las firmas multinacionales que subordinan a los países, incluyendo los imperialistas (Ernesto Screpanti).

En esta corriente destacan el vaporoso imperio de Hardt y Negri, y también toda una serie de teóricos que toman como eje el avance de los procesos hacia la conformación de una clase capitalista y un Estado trasnacionales, como William I. Robinson, William K. Carroll o Ernesto Screpanti. Con salvedades, Rolando Astarita también se ubica en este espectro de quienes enfatizan el cambio epocal de la globalización, en un sentido emparentado con estos autores, aunque sin necesariamente suscribir a todas sus conclusiones.

Las tesis globalistas o del imperialismo transnacional se oponen más o menos a los análisis precedentes sobre la cuestión del Estado. De hecho, la extensión internacional del capital a lo largo de los tres últimos decenios, calificada de globalización, representa para algunos autores marxistas un cambio radical, a menudo calificado de imperialismo transnacional. W. Robinson (2011) lo resume así: "la globalización representa una nueva época en la evolución del capitalismo mundial, caracterizada por la llegada de una producción y de un sistema

haya de alterar la relación de fuerzas económicas entre los principales Estados capitalistas de tal manera que la supremacía militar de la potencia imperialista más importante se vea socavada ella misma." (Ernest Mandel, El capitalismo tardío).

financiero mundial integrado, la emergencia de una clase capitalista transnacional y el nacimiento de un aparato del estado transnacional".

La clase capitalista transnacional está compuesta de accionistas y dirigentes de grandes empresas multinacionales, de élites burocráticas de las instituciones internacionales, pero también de dirigentes de los partidos políticos dominantes, los conglomerados que controlan los medias, las élites de tecnócratas y altos funcionarios de los países del Sur y del Norte, así como de intelectuales orgánicos que suministran la argumentación ideológica (Robinson, 2004).

El trípode sobre el que se apoya esta nueva era histórica, producción y finanzas globales-clase capitalista transnacional-estado transnacional, reproduce así a escala mundial los procesos seculares del desarrollo de los países capitalistas en el marco de los estados nación. Las teorías clásicas del imperialismo eran fundadas, pero fechadas históricamente. De hecho, hoy, la globalización opera en las esferas económicas, políticas y cultural-ideológicas (Sklair, 2000). El sistema global que emerge es pues, más amplio que el capitalismo global, incluso si las fuerzas capitalistas son las principales responsables de su advenimiento.

Esta tesis del imperialismo transnacional, a menudo, está identificada como próxima de la conjetura sobre la emergencia de un ultra-imperialismo formulada por Karl Kautsky en plena Primera Guerra Mundial. Kautsky explicaba que las rivalidades inter-imperialistas no son inevitables y que “la consecuencia de la guerra mundial entre los grandes países imperialistas podría ser la formación de una federación de los más poderosos de ellos que formarían una federación y renunciarían a la carrera armamentística” (Voir, 1907).

Es esta suposición de un capitalismo pacífico esbozada por Kautsky, que se podía ya encontrar implícita en escritos anteriores y no la tesis expuesta por Lenin, la que se cumplió efectivamente, al día siguiente del fin de la Segunda Guerra Mundial, según algunos marxistas (por ejemplo, Panitch y Gindin) y solamente después de 1980, para los partidarios del imperialismo transnacional. Los analistas marxistas clásicos consideraban que algunos Estados perderían lo que otros ganarían. Pero las críticas de las teorías clásicas del imperialismo afirman que el desarrollo de los intercambios económicos no es un juego de suma cero, sino positivo para el capitalismo, lo que puede explicar la situación de paz entre países imperialistas. Esta afirmación es criticada a su vez, pues se apoya en una identificación de interdependencia económica y de cooperación interestatal mientras que solo es una de las modalidades de la competencia entre capitales y por extrapolación, de los Estados (Georgiou, 2016).

El argumento de Hardt y Negri puede reconstruirse en torno a tres ideas fuerza estrechamente ligadas entre sí: la denominada "globalización", consolidada durante las dos últimas décadas del siglo XX, supone a la vez la conformación de un nuevo esquema de poder mundial, al que denominan "Imperio". Dicho esquema de poder se asienta al mismo tiempo en sustanciales transformaciones en el modo de producción capitalista, centradas en la creciente hegemonía del "trabajo inmaterial"; estas transformaciones implican, finalmente, la posibilidad

de emergencia de un nuevo sujeto, la "multitud", con inmanentes capacidades para transformar el nuevo orden económico y político global (Viguera, 2002).

Efectivamente, en primer lugar el actual proceso de globalización de la producción capitalista debe ser visto, sostienen Hardt y Negri, como una verdadera ruptura, que conlleva la conformación de un nuevo paradigma en la constitución y funcionamiento del orden mundial. Se ha pasado de la "soberanía moderna", centrada en el Estado-nación y en el imperialismo, a la "soberanía imperial". El "imperio" como orden jurídico-político implica que los resortes básicos de la soberanía –el poder militar, el poder monetario y financiero, y el poder comunicacional-cultural-lingüístico– se han trasladado a un conjunto de organismos y dispositivos supranacionales. Los "estados-nación" no han desaparecido, pero han perdido el control sobre esos atributos fundamentales de la soberanía; por encima de ellos existe un único poder supranacional que abarca el mundo entero sin dejar ningún espacio "afuera".

En una de sus afirmaciones más polémicas, Hardt y Negri sostienen que esto supone a la vez el fin del imperialismo, entendido como la expansión del estado nacional más allá de sus fronteras y la opresión de naciones fuertes respecto a naciones pobres o débiles: el imperio (que ya no tiene "un afuera y un adentro") no es norteamericano, ni europeo, sino simplemente capitalista, representa el poder del "capital colectivo". Éste gobierna, incluso, por encima de los estados más poderosos, y el conflicto y competencia entre las potencias ha dejado de ser un elemento relevante del orden global; la élite imperial incluye tanto a los capitalistas norteamericanos como a los rusos o africanos; y el "primer" y "tercer mundo" ya no se hallan claramente divididos por las fronteras nacionales, sino combinados uno y otro dentro de cada país. En este sentido, las diferencias entre Gran Bretaña o Estados Unidos, por un lado, y la India por el otro, por poner un ejemplo, son "de grado" y no "de naturaleza"; la jerarquía entre naciones se diluye en el horizonte unitario del imperio.

Retomando nociones foucaultianas a su vez desarrolladas por Deleuze, Hardt y Negri sostienen que el pasaje al imperio coincide con el tránsito definitivo de la "sociedad disciplinaria" a la "sociedad de control", en la que el poder se ejerce capilarmente sobre todos los aspectos de la vida agudizando el carácter "inmanente" de la dominación: la disciplina está cada vez más interiorizada en el individuo, como resultado de la manipulación de todas sus actividades, relaciones sociales y culturales. El poder imperial es, en este sentido, un poder "biopolítico" (porque la producción misma, como se verá, se ha vuelto biopolítica): es un poder sobre la vida y la subjetividad, los mecanismos de dominio están distribuidos por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos.

Debido a ello, un rasgo central del imperio es que se trata de un espacio uniforme en el que no hay ningún lugar específico en el que se ejerza el poder: éste está "en todas partes", el imperio es un "no-lugar" de poder, el control y la producción de subjetividades es resultado de una serie de dispositivos dispersos en una estructura de red. El "control" se ejerce a través de diversas instancias que Hardt y Negri visualizan en una estructura piramidal integrada en distintos niveles por los EE.UU. y las principales potencias –detentadoras del monopolio del uso de la fuerza–, los organismos financieros internacionales – articuladores del poder

del dinero a escala global –, las redes de flujo de dinero, productos, tecnologías y poblaciones tendidas por las grandes empresas multinacionales, la industria de la comunicación, los estados-nación –que conservan importantes funciones–, e inclusive las ONG y otras asociaciones que ejercen una doble función de representación/legitimación.

La clave está, en este sentido, en las propias empresas “multinacionales” que producen no sólo mercancías sino también necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, y también en la industria de las comunicaciones. La intervención de la "fuerza" imperial es en este esquema una suerte de "guerra de policía" –que aspira a legitimarse en tanto defensora de valores universales– y se remite a asegurar una especie de garantía de última instancia para el funcionamiento del orden global.

El segundo nudo argumental que permite visualizar la lógica imperial sostiene que en la base de la estructura jurídico-política del imperio está una sustancial transformación del modo de producción capitalista, que también ha significado un cambio de paradigma; aquí la transición se define como la que va del fordismo al posfordismo, o de la industrialización a la informatización de la producción, o como la "posmodernización" de la economía. En este pasaje, el cambio tecnológico se combina con la transformación de la organización de la producción, dando lugar a un nuevo esquema en el que el "trabajo inmaterial" –expresión que remite básicamente a la producción de servicios o "bienes inmateriales" – se ha vuelto hegemónico. En este nuevo estadio, dicen Hardt y Negri, la producción –y consecuentemente la generación de plusvalor – se basa en la cooperación entre los trabajadores, en la comunicación, el lenguaje, el conocimiento, el afecto, articulados en estructuras "en red" (que ya no implican necesariamente, por ejemplo, la concentración física en un mismo lugar). Tanto en la industria como en los servicios tienden a predominar empleos muy móviles que requieren aptitudes flexibles y que se caracterizan por el lugar central que ocupan en ellos el conocimiento, la información, el afecto y la comunicación. La cooperación no se impone desde el exterior como antes, sino que es inmanente a la actividad laboral misma. La productividad y el superávit social devienen de la interactividad cooperativa desarrollada a través de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas.

Los instrumentos de producción más importantes están ahora en el propio cuerpo de los trabajadores. La explotación, de esta manera, se ejerce sobre el conjunto de la vida y no sólo en el ámbito fabril o estrictamente "productivo"; el proletariado produce todo el tiempo, producción y reproducción dejan de ser ámbitos y tiempos claramente diferenciados como en el anterior esquema taylorista-fordista. El trabajador es explotado en su conjunto, pero a la vez debe ser preservado en su capacidad creativa, en su potencial de cooperación y conocimiento para que la acumulación se reproduzca adecuadamente.

El tercer núcleo que completa el argumento del libro es el que señala que, al paradigma de la soberanía imperial y su contraparte material, el posfordismo o "posmodernización económica", corresponde la (re)emergencia de un sujeto potencialmente revolucionario, la multitud, hasta entonces parcialmente

"sometido" por la estructura de dominación estatal-disciplinaria propia de la "soberanía moderna".

El concepto de multitud se contrapone por un lado al de pueblo" y, por el otro, al de masa o muchedumbre. Mientras que el pueblo es una síntesis constituida y es "uno", siendo representable como tal para ejercer la soberanía en el Estado, la multitud es por definición plural, múltiple, integrada por infinitas singularidades, irrepresentable y constituyente; frente a la clásica noción de masa o muchedumbre, sin embargo, aparece como activa, positiva, capaz de generar una transformación por sí misma. Lo más importante del concepto tal como lo usa Negri, y aquí la influencia de Spinoza, es que la multitud es ontológicamente antagónica, conlleva de manera inmanente un poder constituyente basado en su propia creatividad y en sus deseos de liberación y de resistencia a toda explotación.

La idea de la productividad inherente a la multitud es muy fuerte en Negri, al punto de sostener que su lucha es el verdadero motor del desarrollo capitalista y de sus principales transformaciones; de hecho, fue la propia resistencia de los trabajadores al sistema disciplinario la que impulsó el tránsito al Imperio como nuevo paradigma de dominio. Hay en esto un explícito rechazo a la dialéctica, por un lado a lo que ésta pudiera implicar de teleología o determinismo (no es el capitalismo el que genera inevitables contradicciones que constituyen la "oportunidad" para la lucha, sino que ésta es el producto del propio deseo y creatividad de la multitud), y también, como consecuencia, a la idea de que la lucha parte de la negación de una situación en función de una síntesis superadora (con Spinoza, Negri opone a esto la continua producción ontológicamente "positiva" de la multitud).

Ahora bien, otro punto central del argumento es que en el mundo completamente globalizado del imperio, capital y trabajo se enfrentan "cara a cara", ya sin mediaciones; al mismo tiempo, la multitud –y particularmente el sector hegemónico del trabajo inmaterial– ha adquirido una composición tal que está en condiciones de liberarse del control sobre sus fuerzas productivas. Éstas, ancladas ahora en la cooperación, la información y el afecto como pilares centrales de la producción de valor, pueden conducir el proceso productivo sin necesidad del capital; en cierto modo, la propiedad privada de los medios de producción ha dejado de tener sentido conceptual –aunque siga vigente jurídicamente– ya que la multitud está en condiciones de sostener por sí misma la producción en una suerte de comunismo espontáneo y elemental. La posibilidad de superar el imperio y con él el capitalismo tiene aquí su base material.

Es en este sentido que Hardt y Negri sostienen que el Imperio supone un mayor potencial para la liberación, al poner a la multitud en posición de enfrentar directamente los mecanismos de control: la construcción del imperio es, a la vez, su propio proceso de derrocamiento. La lucha contra el capitalismo es posible y necesaria, pero no pasará ya por la afirmación del Estado-nación frente a los poderes globales: al imperio debe contraponerse una suerte de "contraimperio comunista" a escala global en el que el trabajo será controlado por los propios trabajadores. Hardt y Negri rechazan contundentemente toda estrategia basada

en el Estado-nación" por dos motivos: uno, por no tener sentido en un mundo en el que el dominio se ejerce a escala global, y a la vez porque el estado conlleva per se aspectos básicamente represivos y ha sido el mecanismo de sometimiento de la multitud al orden de la soberanía nacional que logró contener, desde la temprana modernidad, las energías creativas presentes en ella de manera inmanente.

La lucha contra el imperio será así una lucha biopolítica, una lucha por la forma de vida, una lucha constituyente que creará nuevas formas de comunidad; la base es la deserción, el éxodo, en el amplio sentido de "estar en contra" y de no aceptar los disciplinamientos y controles impuestos a ninguna esfera de la vida cotidiana. No se trata, paradójicamente, de extender lazos horizontales entre las diversas luchas locales, a las que Hardt y Negri consideran en principio "incomunicables" por estar ancladas en sus propias condiciones y demandas específicas; cada una de ellas, por el contrario, en su específica singularidad, en su pelea "micropolitica" contra la dominación, golpeará directamente al corazón del imperio.

Uno de los ejes de las críticas a Hardt y Negri gira en torno a la supuesta disolución del imperialismo en el postulado nuevo orden "imperial". Es éste, en efecto, uno de los puntos principales que desarrolla Atilio Borón (2002a) en un trabajo dedicado especialmente al libro de Hardt y Negri. Y en la misma dirección apunta la ácida crítica que le ha dedicado James Petras (2001). Ambos autores coinciden en sostener que el accionar imperialista de los países desarrollados, pero en especial de EE.UU., lejos de desaparecer, ha dado renovadas muestras de su presencia en los últimos tiempos. Según Borón (2002b), la globalización no ha hecho sino consolidar la dominación imperialista sobre los países periféricos, la dependencia de éstos se ha profundizado y la asimetría entre economías centrales y periféricas se ha visto acentuada. En este sentido, los ejemplos sobre la persistencia de intervenciones imperialistas, con sus atrocidades asociadas, constituyen un argumento contundente y difícilmente rebatible desarrollado tanto por Borón como por Petras.

También la idea de que "entre Gran Bretaña y la India hay diferencias de grado y no de naturaleza" provoca en Borón un fuerte rechazo, ya que la asocia con la idea desarrollista de los años 50 según la cual el desarrollo capitalista en los distintos países era una cuestión de etapas en las que no aparecían los efectos obstaculizadores de la dependencia estructural de la periferia. Borón sostiene que con este tipo de afirmaciones Hardt y Negri "compran" el argumento de los ideólogos de la globalización, para quienes ésta constituye un mundo de naciones interdependientes en el que el intercambio de bienes, personas, servicios y capitales fluye libremente en todas direcciones; aquí Borón devuelve, en contraste, una imagen llena de asimetrías y relaciones de poder que en definitiva sigue remitiendo a un mundo dominado por un puñado de poderes imperialistas en el que la globalización es, en realidad, una construcción ideológica.

Un punto importante de la argumentación de Borón, también presente en la crítica de Petras y que en términos empíricos se muestra contundente, es que las empresas "transnacionales" son en realidad empresas "nacionales" con sede

en un pequeño grupo de países. Este es uno de los puntos que ilustrarían a la vez que lejos de perder importancia, los estados nacionales siguen siendo actores cruciales de la economía mundial; el estado en los países centrales no ha hecho sino crecer en el marco de la globalización[19], Y las políticas proteccionistas, de subsidios, y de intervenciones a favor del capital no hacen sino confirmar esa fuerte presencia.

Para Borón, no se trata aquí sólo de un problema de conceptualización empíricamente inadecuada del orden mundial. Hardt y Negri, sostiene, reproducen la ideología neoliberal que presenta a la globalización como un proceso natural e irreversible; es más, en Imperio el imperialismo (especialmente el norteamericano) y el propio capitalismo quedan naturalizados y sus contradicciones y atrocidades diluidas en un sistema imperial fantasmagórico, sin dominadores y beneficiarios claramente identificables. Aun aceptando que Hardt y Negri tienen "nobles intenciones", en los hechos su argumento resulta, según Borón, funcional al imperialismo –de ahí su favorable acogida por el establishment académico y periodístico– y en todo caso implica una lectura ingenua de la realidad. El resultado es no sólo mala teoría, sino erróneas conclusiones estratégicas y, consecuentemente, una fuente de potenciales frustraciones para la acción política[20].

Aquí cabe despejar, sin embargo, algunos aspectos de estas críticas. Como se dijo más arriba, no se trata de negar que, en algún sentido, "el imperialismo existe", y mucho menos que implica beneficiarios y víctimas. Pero, en primer lugar, no por negarle centralidad al imperialismo Hardt y Negri se convierten en ingenuos compradores de la ideología globalizadora neoliberal, ni presentan un panorama idílico de la globalización. La falta de énfasis en el señalamiento de las acciones imperialistas y las atrocidades asociadas a ellas, correctamente enumeradospor Borón y Petras, debe quizá atribuirse a que el eje de su argumentación está puesto en la búsqueda de los aspectos novedosos de lo que –convincentemente o no– entienden como un nuevo paradigma de dominación

[19]No así, como señala Borón, en los países periféricos, víctimas de las políticas neoliberales impulsadas por los organismos financieros internacionales.

[20]En el mismo sentido, la crítica de Petras es todavía más descalificadora, sin que ello se vea compensado por el reconocimiento que Borón hace sobre la valía intelectual de la obra previa de Negri, así como sobre su dilatada militancia política. Petras se expresa en términos tales como los siguientes: "después de leer 'Imperio' no sorprende que los críticos de Time y del New York Times hayan aplaudido el libro. 'Imperio', alineado con la teoría de la tontería global generalizada, argumenta que la globalización es un movimiento progresista en la historia, al abolirse el imperialismo por decreto intelectual y al encarnarse las alternativas sistémicas en una multitud amorfa que carece de cualquiera de las herramientas de análisis y de organización política que se identificaban con las luchas revolucionarias contemporáneas [...] 'Imperio' es una síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización, el postmodernismo, el posmarxismo, unidos todos por una serie de argumentos y suposiciones no fundamentados que violan seriamente las realidades económicas e históricas. La tesis del postimperialismo de 'Imperio' no es novedosa, no es una gran teoría y explica poco del mundo real. Más bien es un ejercicio verboso vacío de inteligencia crítica" (Petras, 2001).

global; y también a que hacen una lectura diferente de las mismas, en tanto reproductoras del orden capitalista global y no (solamente) de los intereses de determinados capitalismos "nacionales". En cualquier caso, globalización e imperio no significan para Negri y Hardt una idílica interdependencia entre naciones ni un sano y libre circular de bienes y capitales, sino nuevas modalidades de dominación del sistema capitalista a escala global con cuya conceptualización difícilmente podría coincidir un teórico neoliberal.

De hecho, ellos mismos han reconocido que, en ese intento, puede haber quedado algo desdibujada la manera siempre más negativa en que el orden global repercute sobre los países clásicamente definidos como periféricos (Hernández Navarro, 2002). En aclaraciones posteriores a la publicación del libro, los autores matizan parcialmente sus afirmaciones más "duras" señalando por ejemplo que "Es insensato hablar de Estados Unidos como el enemigo fundamental. Es el enemigo principal, pero en tanto centralización del capitalismo a nivel mundial. El enemigo es el capital y no Estados Unidos. Y todas las veces que se dice que es Estados Unidos, se está diciendo que es posible que un estado específico –Argentina o Italia – puede ser el lugar donde es posible hacer la revolución. Y eso es una absoluta falsedad. Hoy la revolución, como mínimo, es posible en grandes conglomerados regionales. Por eso las luchas tienen que desarrollarse a este nivel. No sirve construir contrapoder en Argentina si su capacidad de lucha no deviene, por su forma y por su modalidad, como mínimo inmediatamente regional" (Gago y Sztulwark 2002).

La lógica del argumento de Hardt y Negri no pasa por demostrar que no hay actores poderosos en el orden mundial –y reconocen que el más fuerte es, precisamente, EE.UU.– sino que la dominación en el capitalismo se ha vuelto más compleja que lo que (solamente) la clásica dicotomía centro-periferia sugiere." Que las empresas multinacionales sean propiedad de capitales localizados en los países centrales no quita que sus redes de dominación se ejerzan globalmente a través de verdaderas telarañas de poder que no parece posible desmontarse oponiendo economías "nacionales" a poderes imperialistas.

Observaciones similares pueden hacerse respecto a la postulada "desaparición" de los estados nacionales, sobre cuya persistente importancia, en el caso de los países desarrollados particularmente, los ejemplos de Petras y Borón son nuevamente irrebatibles. Sin embargo, otra vez, quizá no sea ése exactamente el punto en debate. Hardt y Negri subrayan que ellos no postulan el fin del estado nacional, sino en todo caso la transformación de sus funciones en el marco global del imperio; en ese sentido, también parece difícil negar que existe una lógica global de las grandes corporaciones multinacionales y del capital financiero que hasta cierto punto pasa por encima de las decisiones tomadas por gobiernos específicos.

El hecho es que el argumento admite los matices mencionados, y aún podría reformularse incorporándole rasgos "imperialistas" al imperio, sin perder consistencia; más que el "no imperialismo", lo que constituye el núcleo de la soberanía imperial es esa dispersión y singularización de instancias de control que el capital en general ejerce sobre la multitud trabajadora.

Después de todo, los crecientes avances del capital internacional sobre las economías nacionales no han sido logrados precisamente mediante la clásica invasión de marines norteamericanos, sino a través de diversos dispositivos de poder entre los cuales los mecanismos de decisión internos de los países periféricos han sido decisivos. En definitiva, lo que está en juego aquí no es tanto cuán imperialista o imperial es el orden mundial, sino la complejidad de los mecanismos de poder mediante los cuales el orden capitalista se reproduce a escala global; si, como resulta natural que se plantee desde una perspectiva de izquierda, se pretende avanzar hacia alguna superación de dicho orden, las ambigüedades de Hardt y Negri no parecen poder contrastarse con simétricas precisiones acerca de la manera adecuada de enfrentar el problema desde un punto de vista "antiimperialista".

La lógica del libro de Hardt y Negri –se la comparta o no en su objetivo– está presidida por la búsqueda de las nuevas condiciones en las que la superación del capitalismo habría de ser posible; si lo que se busca no es cuestionar ese objetivo sino rescatarlo;" entonces el énfasis en la dicotomía imperio-imperialismo puede desviar el eje de la discusión que el propio libro propone (la alternativa de luchar contra los poderes globales desde el Estado-nación puede ser considerada válida, pero es claro que no implica necesariamente luchar contra el capitalismo). Visto desde este ángulo, el libro conserva su interés en tanto promueve un nuevo impulso a un debate siempre pendiente sobre, precisamente, la estructura y los mecanismos de poder en el marco del capitalismo actual, siempre y cuando éste no pretenda saldarse volviendo a argumentos dependentistas simplificadores.

II

En esta línea de pensamiento globalista también destacan otros autores como Leslie Sklair, Saskia Sassen, Kees van der Pijl, William Robinson y William K. Carrol. Todos contribuyen a iluminar algunos detalles sobre lo que es la clase capitalista transnacional. Aunque difieren y se contradicen en importantes aspectos, comparten toda una serie de elementos que sirven para ir trazando un mapa, aunque preliminar, de la clase capitalista transnacional.

El concepto globalización es importante para Leslie Sklair (2001)[21], pero lo entiende de una manera particular. Globalización es por un lado un proceso real de cambio (un fenómeno mundial histórico) y es también una ideología capitalista globalizadora. Hay un discurso de globalización muy poderoso propulsado por una nueva clase, la clase capitalista transnacional.

El análisis que propugna Sklair se opone al enfoque que coloca al Estado en el centro del estudio de la realidad social. Según este enfoque, el objeto de estudio es la sociedad territorialmente delimitada por el Estado. La globalización reta y cuestiona este enfoque. Sklair propone una visión transnacional de la globalización. El autor postula la existencia de un sistema global cuyas unidades básicas de análisis son las prácticas transnacionales. Estas son prácticas que traspasan fronteras estatales pero que no se originan en agencias o actores

[21] Leslie Sklair es profesor del London School of Economics.

estatales. Las prácticas transnacionales ocurren en tres esferas o dimensiones básicas: la económica, la política y la cultural-ideológica.

El concepto de la clase capitalista transnacional difiere del de burguesía internacional de la teoría marxista. Esta clase trasciende las estructuras de clase nacional estatales. No son burguesías nacionales interconectándose, son algo más. La clase capitalista transnacional se compone de cuatro fracciones interconectadas. La fracción dominante es la fracción corporativa, compuesta de los dueños y administradores de las corporaciones transnacionales y sus afiliadas locales. Tenemos también la fracción estatal, compuesta de burócratas y políticos globalizantes. Otra fracción es la fracción técnica, compuesta de profesionales globalizantes. Finalmente, la fracción consumista, compuesta de élites consumistas en el comercio y en el ámbito mediático. Las figuras principales entre esos grupos forman una elite de poder o una clase dominante global. El concepto de clase aquí es básicamente el de estratificación social.

Sklair entiende la transnacionalidad como procesos interactivos que traspasan o no pueden enmarcarse dentro de límites geográfico-políticos particulares. Las prácticas transnacionales que le interesan son las que no responden directamente a agencias estatales. ¿En qué sentido es transnacional la clase capitalista transnacional? [a] Es transnacional porque los intereses económicos de esta clase ya no son exclusivamente de origen local o nacional, se definen cada vez más en términos globales. Esta clase concibe sus intereses en términos de mercados que trascienden los límites del estado territorial, que son cada vez más globales. Intereses que se expresan ideológicamente en el “neoliberalismo” y una cultura del consumo. [b] Los miembros de esta clase tienen una visión de mundo globalizante que los orienta en toda una serie de asuntos económicos, políticos y culturales. [c] Los miembros de esta clase comparten estilos de vida similares. Estilos de vida que se expresan en patrones comunes de educación superior, de consumo de bienes y servicios de lujo, residencias de lujo en complejos residenciales cerrados, que pueden encontrarse en ciudades a través del mundo. [d] Los miembros de esta clase vienen de muchos países y se autoidentifican como ciudadanos del mundo; cierto tipo de cosmopolitismo es parte de su definición de grupo (Carrión, 2011).

Por su parte, Sakia Sassen[22] (2007) nos habla de ‘nuevas clases globales’. Al hablar de clases explícitamente señala que usa este término en un sentido laxo, más descriptivo que formulación teórica. Aun así, habla de la necesidad de buscar un método para poder teorizar los procesos concretos de formación de clase. El método necesario debe ser capaz de captar una estructura de clases compuesta de dimensiones objetivas y subjetivas. Habría que combinar la descripción de las posiciones estructurales determinadas por la lógica abstracta del capital con el examen de las acciones y las estrategias de grupos particulares. Las clases globales emergen como resultado de esta combinación de procesos.

[22] La socióloga holandesa-norteamericana Sakia Sassen es profesora de la Universidad de Columbia en EE.UU.

Son varias las clases globales emergentes. Según Sassen, primero cabría señalar a "un nuevo estrato conformado por los profesionales y los ejecutivos transnacionales". La segunda clase global es el resultado de la proliferación de redes transnacionales de funcionarios públicos. Este grupo está compuesto de especialistas en asuntos vitales de la economía global, de jueces envueltos en asuntos del derecho internacional, de agentes de inmigración, etc. Estos dos grupos según otras interpretaciones formarían una clase capitalista transnacional. Una tercera clase global está compuesta de una combinación de grupos de trabajadores migrantes desfavorecidos.

William K. Carroll (2010) destaca el hecho que para Sassen, con la globalización, ha surgido una nueva forma de territorialización. Son las ciudades globales, lugares de producción de las industrias de información que necesita para su funcionamiento la economía corporativa. La globalización transforma, pero no trasciende la división territorial. Para Sassen, lo global en parte habita en lo nacional y en parte sale de él. Al igual que Sklair, Sassen considera que la relación entre lo global y lo nacional es compleja, una cosa no necesariamente quita la otra. Carroll tiene palabras de encomio para Sassen por la manera que problematiza dos planteamientos fundamentales de la ciencia social moderna. Primero, que el Estado nacional es el envase de los procesos políticos y sociales. Segundo, que lo nacional y lo global son dos entidades mutuamente exclusivas.

Según Sassen la globalización ha debilitado la autoridad exclusiva del Estado sobre las personas. Esto es parte del proceso de formación de las clases globales. Pero para muchas personas esto puede ser más bien una percepción subjetiva, es el sentido de pertenencia que se ve afectado. Sassen señala que para muchos la globalidad "solo se trata de una realidad abstracta, de un imaginario o de una predisposición subjetiva más que de una realidad cotidiana". La pérdida de poder del Estado nacional en su capacidad de ser fuente de pertenencia e identidad no ha sido igual para todos los estratos socioeconómicos. Los estratos medios son los menos afectados por este proceso. La "globalidad" se expresa con más fuerza entre los estratos más altos y más bajos del sistema social. Este es un planteamiento importante. La 'desnacionalización' no es igual a través de todos los estratos sociales.

Un pionero en el estudio de lo que otros después llamarán la clase capitalista transnacional es Kees Van der Pijl[23]. Su primer libro The Making of an Atlantic Ruling Class (1984) se publica antes de que surja el término de clase capitalista transnacional (CCT) y adquiera predominio el concepto globalización. En este libro el autor se propone estudiar el proceso de formación de la clase capitalista para el periodo que comienza alrededor de 1917 y está terminando para 1974-75. Señala a lo que parece ser un aspecto importante de la CCT, al hablar de una 'clase dominante atlántica'. En el proceso de formación de la CCT este es su primer cluster y su centro dominante.

El espacio transnacional para el ejercicio y la reproducción del dominio de clase burgués es un sistema de grupos interconectados. La relación entre territorio,

[23] El politólogo holandes Kees Van der Pijl fue profesor en la Universidad de Sussex, Gran Bretaña.

Estado y capital se trabaja de una manera particularmente compleja en van der Pijl. La transformación muy particular del poder de Estado que se dio en el 'corazón lockeano' ha provisto una relación específica de Estado/sociedad que es la que hace posible una integración transnacional. Una sociedad civil funcionando bajo el dominio de un derecho garantizado por el Estado es crucial en el entendimiento lockeano. Locke[24] articuló teóricamente las nuevas condiciones de reproducción capitalista a tono con la tradición de autorregulación de la clase de los gentry. Esta era una especie de semiaristocracia rural aburguesada sumamente importante en la historia inglesa desde finales de la edad media.

Kees van der Pijl está teóricamente relacionado a otros investigadores que les han llamado el grupo de Amsterdam de teoría de relaciones internacionales. Uno de los planteamientos fundamentales de este grupo es identificar la formación de los Estados y la política interestatal como momentos de la dinámica transnacional de acumulación de capital y formación de clases. El grupo de Amsterdam busca aplicar rigurosamente la teoría de Marx sobre cambio social y formación de clases llevándola a un plano global. Los procesos transnacionales de formación de clase son parte de un proceso histórico que viene dándose desde hace tiempo, desde mucho antes de la 'globalización'. El espacio de interacción en que surgen y se desarrollan las clases sociales es un espacio económico y político. Lo singular en el enfoque del grupo de Amsterdam es ver esos procesos de formación en un contexto de periodos históricos extensos en donde se dan combinaciones de estado y sociedad más allá de lo nacional-estatal.

En las últimas décadas se habría dado según Van der Pijl un proceso de autonomización del capital transnacional. La disciplina del capital se convierte en una fuerza social autónoma, emancipada del poder coercitivo que pueden aplicar los estados. Esto se ha hecho posible debido a la transnacionalización de la relación entre capital productivo y capital dinero. El capital puede funcionar ahora a través de sus propios mecanismos disciplinarios, que son relativamente autónomos del poder estatal. La disciplina capitalista se impone directamente, junto a o por separado de estados particulares. Un aspecto importante de esto se refiere al crecimiento alcanzado por las empresas transnacionales que le ha permitido emanciparse del control estatal para formar una fuerza disciplinaria colectiva a cuenta propia.

Un punto importante que plantea Van der Pijl es que la formación de clases no es el resultado de tan solo la dinámica inmediata o reciente del proceso de acumulación de capital. La 'globalización' no crea una situación uniforme en la formación de clases a través del planeta. Hay una "topografía histórico social" que estructura el proceso de formación de clase. Esa topografía se forma por

[24] John Locke (1632-1704) fue unfilósofo y médico inglés del siglo XVII conocido por ser uno de los representantes del empirismo y, al mismo tiempo, ser el padre del liberalismo clásico.

eventos que se remontan a los orígenes mismos de la existencia humana, son largas cadenas de eventos espacial y temporalmente definidos.

Por otro lado, la formación de clase capitalista posee en sus entrañas, desde el principio, al transnacionalismo. El capital tiende a escapar de espacios confinados y se impone por su cuenta sobre la sociedad sobre la sociedad global como una disciplina extraterritorial. El Estado y el capital organizan de forma distinta el espacio social. El capital busca usar el poder estatal para defender sus intereses, pero no puede dejarse confinar a ninguna singular jurisdicción política. A diferencia del Estado que organiza territorialmente el espacio, el capital tiende a preferir un patrón 'nomádico' de organización, moviéndose entre distintas jurisdicciones.

El proceso de formación de la clase capitalista transnacional ocurre a través de 'canales transnacionales'. Estas son redes de múltiples directorios de corporaciones y bancos internacionales, junto a grupos/instituciones de planificación de política pública y también directores del aparato mediático internacional. El proceso es, además, transnacional porque el campo de acción del capital en donde se da la difusión de un "concepto de control" especifico toma la forma de un conjunto de estados bajo el dominio de un estado particular o una combinación de estados. La 'Pax Americana' como expresión de la hegemonía de una clase dominante transnacional unida detrás de un concepto de control que refleja una configuración particular de las fuerzas capitalistas.

Kees Van der Pijl no cree que el concepto de 'ultraimperialismo' de Karl Kautsky sea aplicable a la situación mundial actual del imperialismo. La rivalidad entre las principales potencias imperialistas no desaparece. Hay rivalidades transnacionales que son inherentes a la extraterritorialidad interna al "corazón territorial". Hace ya más de 100 años, Lenin había argumentado criterios en contra de Karl Kautsky y su teoría de "ultraimperialismo". Kautsky planteaba que los países imperialistas probablemente iban a desarrollar un sistema de colaboración para conjuntamente explotar la periferia colonial sin conflictos interimperialistas. Lenin planteaba que habían unas contradicciones internas al capitalismo que hacían imposible evitar la competencia interimperialista, llevando inevitablemente a la guerra.

Kees Van der Pijl defiende lo que se considera es una versión moderada de la tesis leninista. No parece defender la idea de que una guerra interimperialista es hoy día posible, es decir una guerra en que estén involucrados países de Europa Occidental y Estados Unidos en algún tipo de combinación conflictiva. Lo que sí quiere dejar claro es que, es irreal considerar la posibilidad de un orden mundial capitalista estable y globalmente administrado. Ese es el "sueño" del "imperio". Ese es un sueño de control que se revienta contra la realidad de un mundo conflictivo. No solo no han desaparecido las rivalidades entre las principales potencias del mundo, sino que también la expansión del capital genera una conflictividad en aumento, particularmente allí, donde la desigualdad económica se combina con una diversidad étnica-cultural mayor, que imposibilita una imposición abarcadora de la disciplina capitalista.

Otro autor muy prolífico y representativo de esta segunda corriente, pero problemático por más de una razón es William Robinson[25] (2007). Para él existen indicadores empíricos que apuntan a una integración transnacional de capitalistas, a saber: el crecimiento y desarrollo de las corporaciones, el aumento significativo de las inversiones directas de capital extranjero, el aumento en la consolidación de corporaciones a través de fronteras estatales [mergers, acquisitions], el creciente sistema financiero internacional, el aumento en las posiciones entrelazadas dentro de la estructura corporativa global.

Según Robinson (2000), el proceso de globalización capitalista tiene como uno de sus aspectos más importantes la formación de clases transnacionales. Las economías nacionales se integran transnacionalmente y por consiguiente la formación de clases está menos atada a la territorialidad. Para este autor hay que pensar la formación de clases al margen del estado nacional, ¿tal vez en un espacio mucho más amplio? El transnacionalismo y la territorialidad van en caminos opuestos desde su punto de vista. Robinson quiere insistir en que la globalización es 'desterritorializadora'. Pero, ¿qué exactamente quiere decir esto? William Carroll[26] (2010) tiene una fuerte crítica a este aspecto de la argumentación de Robinson. En cualquier discusión sobre la clase capitalista transnacional (CCT), un asunto importante es como esta se articula en un capitalismo que, aunque global está todavía conformado por unos espacios o territorios divididos entre estados. Para Robinson, la CCT es una clase en ascenso en la era de la desterritorialización global. Hay una abstracta carencia de lugar en la forma que Robinson caracteriza al mundo a finales del siglo XX. Se caracteriza como un momento en donde el capital se hace móvil, apátrida (stateless) y transnacional.

La crítica de Carroll se hace eco del planteamiento de Moore (2002) cuando plantea que se están dando las nuevas formas de territorialización y regionalización y sugiere que la globalidad del capital depende de ciertos lugares muy particulares, como por ejemplo las "ciudades globales".

Para Robinson la clase capitalista transnacional es aquel segmento de la burguesía en el mundo que representa al capital transnacional. La clase capitalista transnacional la componen los dueños del capital transnacional, tal como se expresa en el control de las corporaciones e instituciones financieras transnacionales. El capital transnacional controla las posiciones cimeras de la economía global. La existencia objetiva de la clase capitalista transnacional se fundamenta en la globalización de los procesos productivos y los circuitos de acumulación de capital. Desde el punto de vista de Robinson parece existir una correspondencia directa entre fracción de capital (categoría económica) y fracción de la burguesía (categoría sociológica). Pero esta clase es, además, para Robinson, una clase con conciencia propia y proyecto político. No es solo una clase en sí, es también una clase para sí.

[25] William Robinson es sociólogo y profesor de la Universidad de California, Santa Bárbara, EE.UU.

[26] William K. Carroll es un sociólogo canadiense, profesor de la Universidad de Victoria en Australia.

La clase capitalista transnacional es una clase dominante global. Es una clase dominante porque controla las palancas de un aparato de Estado transnacional emergente y del proceso de toma de decisiones a nivel global. Esta clase está en el proceso de construir un nuevo bloque histórico capitalista global. El sector dominante de las clases dominantes a través del mundo es hoy en día la clase capitalista transnacional. La CCT es una clase emergente, pero a la misma vez es el sector dominante a nivel global. ¿Está emergiendo o emergió ya hace un largo rato?

En acuerdo con Sklair, para Robinson la CCT es transnacional de verdad. No es que se hayan logrado acuerdos y entendidos entre burguesías que siguen siendo nacionales, es que ha surgido algo nuevo, una clase que trasciende lo nacional porque las coordenadas de la acumulación de capital son ahora transnacionales. En el proceso transnacional de formación de clases los grupos dominantes se fusionan como una clase o fracción de clase en el espacio transnacional. (Pero, ¿cuál es ese espacio transnacional? ¿Tiene territorialidad?). No es una burguesía 'internacional', es una burguesía 'transnacional.' Internacional implica que hay estados nacionales que sirven de mediadores entre clases y grupos, como también entre burguesías nacionales. Transnacional implica procesos políticos, económicos, sociales y culturales que sustituyen a los estados nacionales. Es la globalización lo que produce esto. El sistema capitalista mundial ha entrado en una nueva época, la nueva fase transnacional del capitalismo. Nuevas tecnologías han liberado al capital de viejas barreras espaciales. (¿Se ha desterritorializado?).

Este bloque histórico nuevo dominado por la CCT está compuesto de varios grupos o fracciones: a] Los que controlan las principales corporaciones e instituciones transnacionales (la CCT), b] Las élites que administran las agencias de planificación económica supranacionales, c] Los que controlan los principales partidos políticos, d] Los que están al frente de los grandes conglomerados mediáticos, f] Élites tecnocráticas, y g] El tope de la burocracia estatal (State managers) tanto en el Norte como en el Sur (Carrión, 2011).

Otra manera de describir al bloque histórico: La fracción hegemónica está compuesta por los dueños y administradores de las corporaciones transnacionales y de otras formas de capital transnacional. También pertenecen al bloque los 'cuadros', administradores y técnicos que manejan las agencias del Estado transnacional, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC), estados norte y sur, y otros foros transnacionales. Otro grupo participe del bloque son los políticos, figuras carismáticas y algunos intelectuales orgánicos que proveen legitimidad ideológica y soluciones técnicas. La elite transnacional también está compuesta de un pequeño y decreciente estrato de clases medias que poseen muy poco poder real, pero que han sido integrados y pacificados a través de un consumo de masas y que le sirven de amortiguador a la burguesía transnacional ante la presión de las masas pauperizadas del mundo.

La élite global articula un proyecto de restructuración económica y política centrado en la liberalización de los mercados a nivel global. El proyecto neoliberal es la creación de este Estado transnacional de la misma forma que la

construcción de mercados nacionales fue el proyecto de las burguesías nacionales en el siglo XIX. Es el mismo proceso, pero ahora escenificado a nivel global. Una etapa anterior del capitalismo favoreció la creación de Estados nacionales que condujeron a la formación de mercados nacionales integrados por leyes, sistema tributario y moneda en común. Ahora se repite el mismo proceso, pero a nivel planetario. El proyecto global neoliberal ha ido creando una superestructura legal y económica para la economía global. Esto es lo que Robinson llama el Estado Transnacional. Pero claro, es muy diferente al Estado Nacional. No es Estado en el sentido weberiano, ni tampoco en sentido propiamente marxista. Alexander Anievas (2008) ve muchos problemas en la teoría de Robinson de un incipiente estado capitalista transnacional. Su teoría de Estado no deja espacio para la posibilidad de que no exista identidad mutua entre capitalistas y administradores del Estado. Procesos estructurales se reducen a simple epifenómeno de la base económica. El estado capitalista transnacional carece de ejército propio, condición básica necesaria para hablar de Estado desde muchas perspectivas. Para explicar los procesos de formación y distribución de poder económico a través del mundo existe un concepto más apropiado: imperialismo.

De acuerdo a Robinson de la misma manera que en el siglo XIX ocurrió un proceso de formación de mercados 'nacionales' integrados, que fue a su vez la formación de burguesías nacionales; ahora, en las últimas décadas del siglo XX la globalización habría ido creando un espacio transnacional, una economía globalizada, un proceso productivo globalizado. La creación del mercado nacional creó a la burguesía nacional, ahora la globalización ha creado a la clase capitalista transnacional.

Según Robinson, la clase capitalista transnacional no es un grupo unificado. Existen importantes contradicciones en el capitalismo global. Hay una feroz competencia dentro de la clase capitalista transnacional. La cuestión es que ha perdido importancia la competencia entre capitalistas nacionales, porque estos han sido desplazados. Los bordes de esta clase capitalista transnacional son también indeterminados. El bloque histórico globalista está ligeramente constituido y a la clase capitalista transnacional no le resulta fácil asegurar su liderato y reproducir su hegemonía. No está claro que el bloque histórico globalista pueda consolidarse. Su hegemonía económica y política está en tensión ante una amenaza creciente de parte de las masas desheredadas del mundo. Según Robinson también se estaría formando un proletariado transnacional, que es algo así como el alter ego de la clase capitalista transnacional. Pero este es un tema que no se elabora.

La clase capitalista transnacional ha cambiado el significado del imperialismo. La imagen clásica del imperialismo como una relación de dominación externa es una idea que ya no corresponde con la realidad. Las relaciones de clase del capitalismo global están profundamente internalizadas en cada uno de los estados nacionales. El imperialismo no es lo que era antes. Han surgido nuevas relaciones de poder y desigualdad en la sociedad global. El sistema interestatal no es ya el principio organizador del desarrollo capitalista o el marco institucional primario en la formación de fuerzas sociales y de clase o en el desarrollo de dinámicas políticas.

Robinson exagera la pérdida de importancia del Estado nacional cuando sostiene que ya no es el principio organizador del capitalismo al ser sustituido por el mercado mundial. Hay aquí un cierto reduccionismo económico, porque ni el Estado, ni la nación son simples epifenómenos del capitalismo. Exagera por lo tanto también la perdida de importancia del sistema interestatal y de la competencia y de los conflictos entre estados. Fred Block (2001) encuentra en la argumentación de Robinson sobre un Estado transnacional un ejemplo aleccionador de los peligros que encierra un enfoque reduccionista en el análisis del poder de estado. El poder económico de las corporaciones transnacionales en la economía global se traduce de manera simple en una encarnación fantasmal de poder político global. En esto, como dice Stokes (2005), los argumentos de Robinson se parecen a la noción "postmodernista" de imperio de Hardt y Negri (2001). Block plantea que no se puede hablar de Estado transnacional hasta que tengamos unas fuerzas armadas transnacionales y una sofisticada y ampliamente difundida ideología que lo justifique.

A pesar de todo lo que dice sobre el estado capitalista transnacional, Robinson curiosamente no está de acuerdo con el concepto "ultraimperialismo" del Karl Kautsky. Según Robinson el concepto ultraimperialismo asume que el capital sigue siendo en esencia nacional y lo que ocurre es que los capitales nacionales se confabulan para no competir entre ellos. No creo que sea exactamente lo que dice Kautsky. Pero, de todas maneras, el argumento de Robinson es que el conflicto entre los capitales es sistémicamente endémico, pero que ahora la competencia asume nuevas formas en la era de la globalización que no necesariamente se expresan como rivalidades nacionales.

La clase capitalista transnacional se ha establecido como grupo sin identidad nacional. Es debatible si esto es una tendencia o una realidad. ¿Cuán cosmopolita es realmente esta clase? Robinson señala que la competencia ahora no es necesariamente entre capitales nacionales. Ahora encontramos, por el contrario, conflictos entre fracciones nacionales y transnacionales de capital y también los conflictos entre conglomeraciones transnacionales que se expresan a través de canales institucionales que incluyen a más de un Estado, y que incluye también la participación de instituciones internacionales.

Los Estados nacionales continúan existiendo, pero se han trasformado en su estructura y relaciones sociales. Los Estados modernos se han transnacionalizado con la globalización. Transnacionalización parece querer decir también desterritorialización. Las relaciones sociales no tienen que verse necesariamente enmarcadas en un espacio territorial definido. Los cambios que han ido ocurriendo en las últimas décadas a nivel mundial apuntan a una reconfiguración espacial de las relaciones sociales más allá del marco del Estado nacional o el sistema interestatal y más allá de la territorialidad.

Los Estados nacionales todavía existen y cumplen funciones muy importantes, pero el asunto es que en las últimas décadas ha ido surgiendo un 'aparato' que Robinson llama el Estado Capitalista Transnacional. El Estado nacional se transforma y es cada vez más absorbido en una mayor estructura institucional que es transnacional. Los Estados nacionales son capturados por fuerzas capitalistas transnacionales y tienden entonces a responder a los intereses de la

acumulación de capital global por encima de procesos de acumulación locales de capital. El marco institucional del sistema interestatal ha entrado en contradicción con los procesos de desarrollo del capitalismo global. El Estado está en proceso de transformación en consorcio con la restructuración y transformación del capitalismo mundial.

Philip McMichael (2001) critica a Robinson acusándolo de "fetichismo económico" – la tendencia de atribuirle poder autónomo al mercado. El Estado nacional no es simplemente una forma temprana de envase protector del capital. El estado nacional es producto histórico de relaciones político-económicas específicas y es debatible que las condiciones materiales que le dieron origen estén siendo hoy en día sustituidas por la globalización. El estado nacional, dice McMichael, ha sido el principio organizativo de la política capitalista, pero no de la composición y alcance de los mercados. Contrario a lo que hace Robinson hay que problematizar, según McMichael, la globalización para verla como proyecto histórico y no como proceso que termina.

Para Robinson existe una relación compleja entre el Estado americano y la clase capitalista transnacional. El Estado americano ha desempeñado un papel fundamental en beneficio de los intereses del proyecto capitalista transnacional. El Estado norteamericano es el engranaje fundamental en la maquinaria del Estado capitalista transnacional dedicado a reproducir el capitalismo global. Hoy en día la competencia no es entre capitales americanos contra otros capitales nacionales, sino la competencia entre particulares conjuntos transnacionales en la economía global.

En su libro The Making of a Transnational Capitalist Class (2010) William Carroll plantea que la pregunta de si existe o no una clase dominante transnacional y/o global no se responde con "especulaciones" o 'evidencia anecdótica', hace falta una investigación empírica ¿preguntándose si existe una comunidad corporativa transnacional? El enfoque de Carroll nos indica que podemos echar un vistazo al tope de la clase capitalista al examinar la composición de las juntas de directores de las principales corporaciones transnacionales y el encadenamiento o entrelazamiento (interlocking) de juntas de directores que se da para formar unas redes de elite.

Para Carroll está claro que la elite corporativa no es lo mismo que la clase capitalista. La élite corporativa incluye no solo capitalistas, que serían los principales ejecutivos y los mayores accionistas, sino también los que le sirven de intelectuales orgánicos (asesores, abogados, etc.). Estos son los que representan los intereses corporativos en el ámbito político y cultural y que hacen de intermediarios entre esos intereses y otros. Por otro lado, quedan fuera de la elite corporativa muchos capitalistas que no participan activamente en las juntas de directores. Pese a estas limitaciones, estudiar a la elite corporativa nos ilumina sobre la organización de la clase capitalista, o por lo menos sobre su tope.

Carroll propone que a finales del siglo XX se le llamaba globalización a lo que en realidad era una nueva etapa en la internacionalización del capitalismo. Cambios importantes ocurridos en las últimas décadas del siglo XX en los patrones de

comercio internacional e inversiones de capital crearon la base económica para la formación de una comunidad corporativa transnacional. Las inversiones de capital entre los países occidentales aumentaron de forma espectacular a finales del siglo XX. Con este aumento surgió un cambio en la forma de la internacionalización del capitalismo, que es lo que han llamado globalización. La globalización no ha sido suave, ni continua o uniforme. Procesos de regionalización desmienten cualquier interpretación territorialmente homogénea de la globalización. A finales del siglo XX las inversiones extranjeras, aunque más 'globalizadas,' seguían concentrándose entre los países capitalistas más desarrollados.

De su investigación Caroll concluye que la red global (de directorios entrelazados) en su conjunto está compuesta de una combinación de líneas nacionales y transnacionales que señalan vínculos entre sí. El eje interregional principal es el que vincula a América del Norte con Europa. Estos directorios entrelazados indican la formación de una clase transnacional. Se evidencia la construcción de una comunidad corporativa con un centro en torno al área del Atlántico Norte. La investigación de Carroll tiende a corroborar los planteamientos de Kees Van der Pijl sobre una clase dominante atlántica bajo la hegemonía norteamericana. Ahí es que se concentra la formación (cohesiva) de clase.

La red transnacional no elimina a los Estados nacionales. La red transnacional es una superestructura que descansa sobre bases nacionales. El hecho de que haya una comunidad corporativa transnacional en formación no contradice que la 'gobernanza corporativa' se dé todavía principalmente en un marco nacional estatal.

Un punto bien importante en la argumentación de Carroll, contrario a lo que dicen otros, es que la formación de la clase capitalista transnacional no puede reducirse a un efecto de la globalización. Evitando reduccionismos económicos Carroll plantea que entre la acumulación de capital a nivel global y la formación de clase existe una relación contingente. Existe una desconexión relativa entre la formación de clase como proceso sociocultural y como proceso de acumulación económica. Hoy en día las principales compañías multinacionales y los mercados financieros son globales, pero esto no ha creado una clase capitalista transnacional que exista por sí sola. Carroll señala que la gobernanza corporativa sigue basada en contextos nacionales y regionales y la "alta burguesía" sigue empotrada en estructuras y culturas nacionales.

Como parte del estudio de la formación de la clase capitalista transnacional, Carroll examina también la contribución que han hecho cinco importantes grupos de formulación de política pública. Estos son el International Chamber of Commerce (ICC) [1919]; las Conferencias Bilderberg [1952]; la Comisión Trilateral [1973]; el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza; y el World Business Council for Sustainable Development [1995]. Estos grupos pueden considerarse como agencias de formación de clase capitalista transnacional. La articulación de los intereses de la clase capitalista transnacional requiere presencia más allá de las juntas de directores corporativos, a lugares en donde puedan discutir los asuntos que más le interesan y puedan entonces diseñar

estrategias de acción. Es en grupos globales de formulación de política pública donde se forjan las visiones y orientaciones que informan a la clase capitalista transnacional.

Un punto importante que trae Carroll es que en estos grupos globales de formulación de política pública están prácticamente ausentes los capitalistas de la periferia y la semiperiferia del sistema mundial. Las redes que forman estos grupos tienen cierto tipo de "imperialismo colectivo" como una de sus facetas. El poder de la clase capitalista transnacional se basa, por un lado, en ser la personificación del capital transnacional y por el otro, por ser la expresión del poder político que se manifiesta en instituciones interestatales tales como el FMI y la OMC.

¿Cuán transnacional es la clase capitalista transnacional? Según Caroll la elite global corporativa está altamente regionalizada y espacialmente concentrada en las ciudades globales del Atlántico Norte. Los capitalistas transnacionales siguen parcialmente empotrados en configuraciones nacionales y regionales, aun cuando operan en un espacio social supranacional que está surgiendo. Carroll divide a la elite corporativa global en dos segmentos. Los entre-enlazadores (networkers) nacionales, que son aquellos directores corporativos cuyas afiliaciones se dan dentro de un solo país. El otro segmento es el de los 'transnacionalistas', los directores de las principales corporaciones multinacionales cuyas afiliaciones cruzan las fronteras estatales.

Hacia 2006, Carroll encuentra que el segmento transnacional opaca todas las redes nacional estatales, pero es a todas, menos a la red nacional de EEUU. Esto es testimonio del peso económico de Estados Unidos a nivel mundial. El segmento transnacional de la elite global corporativa está internamente integrado, pero no como un grupo a cuenta propia. No se ha desconectado del todo de sus raíces territoriales y nacionales, aunque haya aumentado el carácter cosmopolita de la "alta burguesía". Aunque la cohesión interna de la clase capitalista transnacional va creciendo, existe todavía más bien como puente a través de redes nacionales duraderas.

Los entre-enlazadores nacionales siguen siendo la espina dorsal de la elite corporativa global. Este es además un sector cohesivo, pero lo importante es señalar que lo nacional y lo supranacional se intersectan.

Al reflexionar sobre la capacidad de la clase capitalista transnacional para actuar como una clase para sí, Caroll concluye que a finales del siglo XX la CCT posee una red bien integrada que se extiende a través del sistema mundial capitalista. Aparenta ser una elite muy interconectada con una capacidad en aumento que puede conducir a algún tipo de conciencia de clase y solidaridad política. A través de los grupos globales de formulación de política pública, la CCT va adquiriendo una mayor capacidad para actuar como grupo, como clase para sí. Caroll considera que en la formación de la CCT coexisten tendencias y contra-tendencias que limitan su desarrollo como una clase para sí. La importancia del sistema interestatal sigue siendo muy grande. La CCT como clase para si es todavía un proyecto en formación y no un hecho consumado. A principios del

siglo XXI, la CCT es geográficamente específica, concentrándose en el corazón territorial Lockeano del que habla Van der Pijl.

Los argumentos de principio del siglo XX hechos por Karl Kautsky, y tan criticados por Lenin, sobre el concepto de "ultra imperialismo" aparecen como acertados un siglo más tarde. La formación de la CCT se expresa hasta cierto punto como una 'santa alianza entre imperialistas'. Organizaciones tales como el FMI, el Banco Mundial, la OMC, la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) pueden entenderse como expresiones del tipo de imperial.

III

La segunda posición

Los autores afiliados a la segunda corriente reconocen la presencia de centros de poder geográficamente distinguibles, que actúan para imponer un determinado orden, en el sentido de que no es todo reducible al mandato del capital; pero, al mismo tiempo, enfatizan que los Estados desempeñan un papel en beneficio del capital social global, sin que se establezca competencia alguna entre ellos y mucho menos rivalidades estratégicas. Con variaciones, estos autores hacen suyo el término imperio, pero con él refieren a una política de poder territorial bien definida, en las antípodas de lo que apuntan Hardt y Negri. Los autores más representativos de esta posición son, quizás, Leo Panitch y Sam Gindin, quienes afirman en La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense que, desde la posguerra, los Estados Unidos domina el planeta integrando de forma subordinada a las demás potencias (y al resto de los países) bajo su imperio informal. También Ellen Meiksins Wood y Perry Anderson (como se puede leer en sus textos "Imperium" y "Concilium") sostienen con matices posturas afines a esta noción de que los Estados Unidos está constituido como un "imperio" que, al menos hasta tiempos recientes, no afrontó desafíos considerables a su poderío.

En el trabajo de Leo Panitch y Sam Gindin, La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense (2012), se sostiene que desde la posguerra EE.UU. domina el planeta integrando de forma subordinada a las demás potencias (y al resto de los países) bajo su imperio informal. Una especie de "superimperialismo", término al que no recurren los autores pero que se acerca mucho a su caracterización[27], definiendo condiciones muy distintas a las de la rivalidad interimperialista que caracterizara Lenin como un elemento central de la nueva época.

En el libro destacan dos tesis fundamentales. La primera de ellas, es que, para entender el surgimiento del capitalismo global contemporáneo, es necesario considerar ante todo el papel desempeñado por los Estados en la construcción del mismo. Yendo al cruce de distintos planteos "globalófilos", la premisa es que

[27] "En este caso una sola superpotencia imperialista posee tal hegemonía que las otras potencias imperialistas pierden toda independencia real frente a ella y quedan reducidas a la condición de pequeñas potencias semicoloniales", Juan Chingo y Gustavo Dunga, "¿Imperio o imperialismo?", Estrategia internacional 17, otoño de 2001.

lejos de ser el resultado de determinaciones económicas que operan de manera "automática", el capitalismo mundializado ha dependido de la capacidad estatal para crear mecanismos adecuados a la internacionalización del capital. Sobre todo, de la capacidad del Estado norteamericano para poder operarcomo garante de la acumulación de capital a escala planetaria (Mercatante, 2016).

"Este libro es sobre la globalización y el Estado. Muestra que la ampliación de los mercados, circulación de valor y relaciones sociales capitalistas en todo el mundo, lejos de ser un resultado inevitable de tendencias económicas expansionistas, ha dependido de la acción de los estados – y de uno en particular: EE.UU." (Panitch y Gindin, 2012).

La segunda tesis clave del libro, es que la transformación de los EE.UU. en superpotencia, y la integración subordinada del resto de las viejas potencias europeas bajo su órbita junto al resto de las formaciones capitalistas, se operó mediante la conformación de un "imperio informal". EE.UU. "tuvo éxito en integrar a todas las demás potencias capitalistas en un sistema efectivo de coordinación bajo su égida" (Panitch y Gindin, 2012). Esta tesis no tiene nada que ver con el planteo de Michael Hardt y Toni Negri. El imperio de Panitch y Gindin es un imperio con un claro centro, el Estado norteamericano operando en todo el mundo a través de una serie de instituciones multilaterales y Estados "vasallos" de distinta jerarquía.

Para los autores, EE.UU. fue capaz de lograr lo que definen como "condiciones estables para la acumulación globalizada de capital" (Bach, 1999), gracias a lo que definen como internacionalización del Estado. Esta definición no debe entenderse como la emergencia de un nuevo "proto-Estado global" a través de las nuevas instituciones que surgieron en la posguerra; estas "estaban constituidas por los propios Estados", aunque para Panitch y Gindin estos últimos están "embebidos en el nuevo imperio norteamericano" (Trotsky, 1999). Lo que quiere decir la idea de internacionalización de los estados es que "ahora también debían aceptar cierta responsabilidad en promover la acumulación de capital de un modo que contribuyera al manejo de orden capitalista internacional liderado por los EE.UU." (Trotsky, 1999).

Un orden mundial a imagen y semejanza de la superpotencia

Panitch y Gindin buscan demostrar cómo el orden mundial posterior a la II Guerra Mundial es resultado de la proyección de los caracteres del desarrollo y gobernanza capitalista de los EE.UU., hacia el resto del mundo.

El imperio no es un imperialismo. El planteo de esta construcción, tiene como gran virtud sostener que el sistema internacional de Estados formalmente independientes puede ser (y efectivamente es) la base para constituir relaciones de vasallaje y dominio. Es muy importante tener esto presente cuando uno de los aspectos por los que se cuestiona la relevancia actual de la teoría del imperialismo es por interpretar la proliferación de Estados soberanos durante los últimos 60 años como una superación de la condición dependiente y (semi) colonial de dichas formaciones. El problema es que Panitch y Gindin no hacen mayores distinciones entre las relaciones establecidas por los EE.UU. con las

viejas potencias imperiales, y el resto de los Estados. Sí observan que la dedicación de recursos destinada a la recuperación Europea fue muy superior, y en su análisis se puede observar que el esfuerzo dedicado a integrarlas en el orden trasnacional comandado por los Estados Unidos fue muy superior al dedicado al resto del mundo. Pero fuera de esto, no merece mayores distinciones el tipo de vínculo que Norteamérica establece con éstas y con el resto de los Estados, todos integrados por igual en el dispositivo de dominio imperial.

Es fácil advertir que para Panitch y Gindin las relaciones entre las potencias son de una naturaleza muy distinta de la que caracterizara Lenin en su análisis del imperialismo. Allí, polemizando con Kautsky (quien tenía la visión de que el enfrentamiento inter-imperialista no era inherente a la naturaleza de la fase imperialista, y en cambio era posible esperar que las potencias tendieran a actuar de forma concertada empujadas por la misma interdependencia de la economía internacionalizada), Lenin sostenía que una de las "particularidades 'histórico-concretas'" del imperialismo contemporáneo era la rivalidad "de varios imperialismos". Esta no expresaba sólo una situación a ser superada, como consideraba Kautsky; el desarrollo desigual, inherente a la dinámica del capitalismo global, haría imposible cualquier equilibrio duradero entre las potencias, sobre la base del cual pudiera asentarse un acomodamiento estable de sus relaciones.

En la tesis expuesta, partiendo de la verdad incontrovertible de que el poderío norteamericano ha sido desde la salida de la II Guerra muy superior al de las demás potencias, y considerando cómo el Estado norteamericano se aplicó durante el período de la reconstrucción de posguerra a crear condiciones para el involucramiento de todos los estados en el sostenimiento de un espacio mundial capitalista integrado, descartan como algo del pasado la rivalidad entre potencias imperialistas.

Para Panitch y Gindin (2005) no se trata sólo de un cambio histórico, sino de un defecto que tenía en su visión las teorías del imperialismo de principios del Siglo XX, con "su tendencia a elevar un momento coyuntural de rivalidad inter-imperial al rango de una ley inmutable de la globalización capitalista". Esto se liga para los autores con lo que consideran "el aspecto más defectuoso" de estas teorías, "su visión reduccionista e instrumentalista del estado", en el sentido de que –erróneamente para los autores– se consideraría una preeminencia a las determinaciones económicas como punto de partida para comprender las relaciones interestatales.

Pero algo que falta en el libro de Panitch y Gindin es una adecuada teorización del Estado y de las relaciones sociales en las que se basa. Abunda la descripción del accionar del Estado norteamericano y de la "internacionalización" de los Estados, pero esta no es satisfactoriamente conceptualizada, ni inscripta en una teoría de las relaciones interestatales. En el caso de la potencia imperial, sus agencias se elevan por sobre la perspectiva inmediata de la clase capitalista para dirigir la construcción del capitalismo global. El resto de los Estados, en cambio, se limitan a responder colaborativamente en aras de la acumulación global.

No es caer en un “instrumentalismo” proponerse situar las determinaciones, posibilidades y límites de la acción de todos los Estados, y los condicionamientos recíprocos en el sistema de Estados, tomando como punto de partida la acumulación de capital a escala global. El capitalismo globalizado bajo el impulso norteamericano, no puede sobreponerse a la relación contradictoria entre lo que David Harvey define como “procesos moleculares de acumulación”, y la lógica territorial del poder, en el que los Estados nacionales siguen jugando un rol clave y que, lejos de ser actores pasivos a los requerimientos del “imperio”, intervienen en defensa de determinados sectores de la burguesía y del incremento de su poderío estatal (para asegurar el dominio sobre las clases subalternas y para preservar su fuerza comparativa con los demás Estados). Porque la economía mundial de la etapa imperialista que une “en un sistema de dependencias y de contradicciones”, hace necesario considerar la mutua determinación de las relaciones entre la economía, las clases sociales dentro de cada Estado y las relaciones entre los Estados, relaciones que para Trotsky conformaban lo que definía como el equilibrio capitalista (Trotsky, 2012). Que “el capitalismo no puede llevar ninguna de sus tendencias hasta el fin” (Trotsky, 2012), se expresa de manera patente en los esfuerzos por administrar esta contradicción entre las fuerzas productivas cada vez más internacionalizadas y la persistencia de su basamento nacional.

Sin profundizar en estos problemas, la narrativa de Panitch y Gindin en la que el Estado norteamericano no enfrenta mayores restricciones en su capacidad para supervisar y transformar el sistema mundial y las relaciones interestatales, exagera la coherencia que adoptó la configuración de la economía global. Aunque los autores registran que el proyecto norteamericano se topó con contradicciones, resaltan la capacidad de los EE.UU. para orquestar una salida de las mismas que le permita seguir avanzando de acuerdo a sus designios previos.

Por otro lado, es interesante recordar que Perry Anderson, quien también tiende a acentuar la fortaleza del poderío norteamericano, ha destacado sin embargo las dificultades crecientes que tiene para perpetuar las condiciones de preeminencia. En su opinión, el “Imperio” se está volviendo “desarticulado del orden que procuraba extender. La primacía norteamericana no es ya el corolario de la civilización del capital”. El autor evidencia así los límites crecientes que enfrenta la hegemonía norteamericana, aunque hoy no haya quien pueda proponerse disputarla.

Si bien Anderson parece no compartir las tesis del "superimperialismo, que sostienen abiertamente los que auguran un hiperpoder norteamericano para el siglo XXI, al minimizar las divisiones interimperialistas se desliza en esta dirección.

Anderson desconceptualiza el concepto gramsciano de hegemonía[28], al extenderlo a toda la segunda mitad del siglo XX sin distinguir los distintos

[28] Es reconocida la enorme utilidad que tiene el concepto gramsciano de hegemonía para comprender el orden de dominio establecido por EE.UU. en la posguerra, cuando una vez dirimida la disputa por la hegemonía mundial las disputas interimperialistas se amortiguaron y

periodos de la hegemonía norteamericana[29] y oponiéndolo a las tesis del imperialismo planteadas por Lenin. En este paso va más allá del mismo Gramsci, que nunca opuso sus conceptos a la teoría del imperialismo.

La formulación teórica realizada por Anderson, lejos de aumentar el poder explicativo de los conceptos gramscianos sobre la realidad, los vuelve más abstractos, capaces de dar cuenta de muchas de las características exteriores del hegemón, pero no de sus leyes del movimiento, de su dinámica y por lo tanto de las posibilidades de subvertirlo. Anderson, no puede apreciar que la mayor y más asidua apelación a la fuerza no sólo es una expresión del aumento de su margen de maniobra en el terreno militar y de su mayor confianza después de su victoria contra la URSS como él plantea, sino también de una potencial debilidad de largo plazo.

De esta manera las categorías de "fuerza" y consenso", herramientas útiles para explicar las características del dominio de la potencia hegemónica, en Anderson se vuelven inertes e impiden apreciar los puntos de quiebre del sistema hegemónico al no tomar en cuenta las tendencias a la declinación histórica de EE.UU. y, en un plano más inmediato, la ruptura del equilibrio inestable de los '90. Esta unilateralidad de su análisis no es un error casual en un observador tan agudo como Anderson, sino que es una expresión del profundo escepticismo que embargó al autor después de 1989, al considerar la caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS como una "derrota final" que eliminó del horizonte toda perspectiva revolucionaria.

Perry Anderson sugiere que: “La primacía estadounidense impone una serie de faux frais a sus socios que es poco probable que disminuya. Pero, precisamente porque no hay coincidencia automática entre los intereses particulares de los Estados Unidos y los intereses generales del sistema, se requiere un manejo apropiado del acuerdo entre potencias para un ajuste de tensiones entre ellas. El ajuste nunca será perfecto, y los mecanismos para lograrlo aún tienen que ser formalizados: la presión y la contrapresión se entrelazan en un proceso de negociación que es desigual pero no insustancial. Hasta la fecha, sin embargo, los huecos y los bordes ásperos en el sistema no amenazaron seriamente la legitimidad emergente de la “comunidad internacional” como sinfonía del orden capitalista mundial, incluso con un conductor algo errático (Anderson, 2007).

Esta conclusión no es correcta y resulta demasiado fuerte. En primer lugar, subestima el grado del conflicto entre los Estados capitalistas principales. El impacto combinado del continuo crecimiento lento en la base del sistema y de una distribución mundial de desplazamiento del poder económico es susceptible de crear presiones centrífugas significativas sobre los principales bloques del capital que, nunca debe ser olvidado, están en competencia unos con otros. Mantener la cohesión política del mundo capitalista avanzado y la hegemonía de

los Estados Unidos fueron capaces de liderar las condiciones de reproducción del mundo capitalista no sólo en su provecho, sino garantizando el interés de sus antiguos rivales.

[29] Nos referimos a la "era dorada" del boom, el comienzo de la declinación norteamericana a principios de los '70, el equilibrio inestable de los '90 -donde EE.UU. se fortaleció relativamente con respecto a las décadas pasadas- y el periodo actual, que tal vez marque un nuevo momento para su hegemonía.

Estados Unidos sobre él no es (como atribuye Anderson) un efecto automático de un sistema autoequilibrante. Requiere un esfuerzo político creativo continuo de parte de Estados Unidos y, en particular, la aplicación exitosa de estrategias de “divide y reinarás” en la región occidental y extremos orientales de la masa continental de Eurasia, donde se encuentran las dos zonas del capitalismo avanzado fuera de Estados Unidos. Los numerosos textos de los intelectuales estadounidenses de la política testimonian esta realidad y hasta qué punto preocupa a los administradores estatales de los Estados Unidos.

De este modo, la estrategia de la seguridad nacional de 2002 de la administración Bush contiene los siguientes pasajes célebres: “Estamos atentos a la posible renovación de los viejos patrones de la competencia de la gran potencia. Varias de las probables grandes potencias están ahora en medio de una transición interna –fundamentalmente Rusia, India y China–. […] Nuestras fuerzas serán lo bastante fuertes como para disuadir a adversarios potenciales de seguir una escalada militar con la esperanza de superar o igualar el poder de los Estados Unidos”. Esto no es mera jactancia neoconservadora, sino que representa la visión establecida de los responsables políticos estadounidenses, de todos los partidos. Zbigniew Brzezinski es un ejemplo particularmente evidente: crítico abierto del unilateralismo de Bush Jr., es el autor de The grand chessboard (1998), que se lee como un manual del orden imperial, menos en sus prescripciones detalladas, que en la perspectiva estratégica general presenta, con la atención dedicada a mantener la hegemonía de Estados Unidos en Europa y en el Extremo Oriente, para evitar que se desarrolle una alineación entre China y Japón.

El meollo teórico del artículo de Anderson, se comprende cuando plantea que: "Librada a sí misma, la lógica de tal anarquía (de la competencia capitalista, N. de R.) sólo puede ser una guerra mutuamente destructiva, parecida a la que describió Lenin en 1916. Kautsky, por contraste, abstrayéndose de los intereses en lucha y de la dinámica de los estados concretos de aquel tiempo, llegó a la conclusión de que el futuro del sistema -por sus propios intereses- dependía de la emergencia de mecanismos de coordinación capitalista internacional capaces de trascender dichos conflictos, o lo que él llamó 'ultra-imperialismo'. Esta era una perspectiva que Lenin rechazó como utópica. La segunda mitad del siglo produjo una solución que ninguno de los dos imaginó, pero que fue vislumbrada intuitivamente por Gramsci. En su debido tiempo se vio claramente que el problema de la coordinación podía ser resuelto satisfactoriamente sólo por la existencia de un poder superior, capaz de imponer la disciplina en el sistema de conjunto, por los intereses comunes de todos los partidos. Tal 'imposición' no puede ser un producto de la fuerza bruta. También debe corresponder a una capacidad genuina de persuasión -idealmente, una forma de dirección que pueda ofrecer el modelo más avanzado de producción y cultura de su tiempo, como un objeto de imitación para todo el resto. Esa es la definición de hegemonía, como una unificación general del campo del capital".

IV

La tercera posición

Finalmente, en una tercera mirada, distintos autores sostienen la necesidad de caracterizar las relaciones que dominan el sistema mundial capitalista como imperialistas, no pocos con la propuesta de alguna forma de "nuevo imperialismo".

Una de las intervenciones más clásicas con este término corresponde a David Harvey[30] que, en 2003, cuando tuvo lugar la guerra de Irak, escribió un libro titulado nada menos que El nuevo imperialismo. El argumento central es que la sobreacumulación de capital empuja a los capitalistas y al capitalismo a recurrir cada vez más a formas no capitalistas de saqueo, es decir, formas distintas a la extracción de plusvalía del trabajo asalariado, desde la confiscación de la propiedad comunal a la privatización del bienestar, que surgen de la invasión del capital sobre los bienes comunes, ya sea la propiedad pública o la naturaleza virgen.

El enfoque de Harvey sostiene que el nuevo imperialismo se caracteriza por "un cambio de énfasis de la acumulación a través de la reproducción ampliada a la acumulación a través de la desposesión"[31], siendo ésta ahora "la principal contradicción a la que hay que enfrentarse"[32] . El capital central intenta resolver su crisis de sobreacumulación a través de un arreglo espacial, que implica la producción de "nuevos espacios dentro de los cuales la producción capitalista pueda proceder (a través de inversiones infraestructurales, por ejemplo), el crecimiento del comercio y las inversiones directas, y la exploración de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo" (Harvey, 2003).

En lo que algunos autores consideran no solo una "negación del imperialismo" sino incluso una "marcha atrás" (Smith, 2016), David Harvey, plantea que la transferencia de valor ya no fluye de las ex colonias a las antiguas potencias imperiales, o sea desde el "Sur global" hasta el "Norte global"; sino que, con el ascenso de China y la dinámica capitalista de Asia oriental, la situación se ha invertido y ahora la plusvalía fluye del oeste al este.

Para repetir la asombrosa afirmación de Harvey: durante la era neoliberal, es decir, los últimos 30 años, no sólo Norteamérica, Europa y Japón han cesado su saqueo secular de la riqueza de África, Asia y América Latina, sino que el flujo se ha invertido: los "países en desarrollo" están drenando ahora la riqueza de los centros imperialistas. Esta afirmación, hecha sin ninguna prueba que la respalde ni estimación de la magnitud, repite afirmaciones similares en obras anteriores de Harvey. En Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, por ejemplo, afirma:

[30] David Harvey
[31] Una noción que, a pesar de lo que él dice, algunos autores consideran bastante alejada de la de acumulación primitiva utilizada por Marx. J. Smith considera que Harvey, en realidad, niega el concepto de imperialismo (Smith, 2016).
[32] The New Imperialism, Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 176-77.

"Las disparidades entre países en la distribución global de la riqueza y la renta se han reducido mucho con el aumento de la renta per cápita en muchos países en vías de desarrollo[33]. La transferencia neta de riqueza de Oriente a Occidente que había prevalecido durante dos siglos se ha invertido y Asia oriental en particular ocupa ahora un lugar destacado como motor de la economía global".

La primera frase de la cita exagera enormemente la convergencia mundial: una vez que se elimina a China del cuadro, y una vez que se tiene en cuenta el gran aumento de la desigualdad de ingresos en muchas naciones del Sur, no se ha hecho ningún progreso real en la superación de la enorme brecha en los salarios reales y los niveles de vida entre "Occidente" y el resto.

La segunda frase queda refutada con un somero examen de una de las transformaciones más importante de la era neoliberal: el traslado de los procesos de producción a países con salarios bajos. Las empresas transnacionales con sede en Europa, Norteamérica y Japón lideraron este proceso, reduciendo los costes de producción y aumentando los márgenes comerciales mediante la sustitución de mano de obra nacional relativamente bien pagada por mano de obra extranjera mucho más barata.

Harvey tiene razón al llamar la atención sobre la continua e incluso creciente importancia de las viejas y nuevas formas de acumulación por desposesión, pero no reconoce que el cambio de énfasis más significativo del imperialismo va en una dirección totalmente diferente: hacia la transformación de sus propios procesos centrales de extracción de plusvalía a través de la globalización de la producción impulsada por el arbitraje laboral mundial, un fenómeno totalmente interno a la relación capital-trabajo.

Esto, y el panorama más amplio que tan elocuentemente ilustra, implica nuevos y muy crecientes flujos de valor y plusvalía hacia las transnacionales estadounidenses, europeas y japonesas procedentes de trabajadores chinos, bangladeshíes, mexicanos y de otros países con salarios bajos, y da razones para creer que esta transformación marca una nueva etapa en el desarrollo del imperialismo. Lejos de significar un desplazamiento de poder hacia los países de bajos salarios, el crecimiento del comercio exterior refleja una enorme expansión del poder de las transnacionales imperialistas sobre estos países –y de la creciente dependencia de estas corporaciones de la plusvalía extraída de sus trabajadores.

[33]La ofuscación de Harvey sobre las continuas divisiones imperialistas se extiende a la afirmación de que las condiciones en los mercados laborales de los países "metropolitanos" y de bajos salarios están convergiendo y las fronteras entre ellos están desapareciendo:

La distinción entre la reserva [ejército de trabajo] en el centro metropolitano y en la periferia se ha reducido mucho por la globalización en los últimos tiempos, de tal manera que podemos pensar razonablemente que la confrontación capital-trabajo está más unificada ahora en todos los espacios de la economía global.

Dejando a un lado su perspectiva nacionalista y proteccionista, y su incapacidad para advertir que las mercancías más baratas procedentes de otros lugares son posibles gracias a una mano de obra más barata en otros lugares, es decir, a la superexplotación, el argumento de Harvey contiene un fallo garrafal. La externalización no fue impulsada tanto por el despertar de las finanzas como por el estancamiento y el declive de la tasa de beneficios de la industria manufacturera y los esfuerzos de los capitanes de la industria por contrarrestarlo.

El aumento de las importaciones de productos manufacturados baratos hizo mucho más que alimentar el consumismo, también apoyó directamente la rentabilidad y la posición competitiva de los gigantes industriales norteamericanos, y fue promovido activamente por ellos. Lejos de poner fin al dominio de Estados Unidos –en otras palabras, a la capacidad de sus corporaciones para capturar la mayor parte de la plusvalía–, la externalización abrió nuevas vías para que los capitalistas estadounidenses, europeos y japoneses afiancen su dominio sobre la producción manufacturera mundial.

Esto es lo que Marx llamó un concepto caótico. En lugar de la vaguedad deliberada de la exploración de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo, ¿qué tal algo mucho más directo como la intensificación de la explotación de la mano de obra barata? Al final, los intentos de Harvey de añadir una dimensión espacial a la teoría marxista del capitalismo fracasan porque se olvida de discutir las implicaciones espaciales de los controles de inmigración, de la profundización del gradiente salarial entre naciones imperialistas y semicoloniales, del arbitraje salarial global.

El error fundamental de Harvey sólo explica hasta cierto punto el terrible reformismo de su conclusión de El nuevo imperialismo, donde aboga por “un retorno a un imperialismo más benévolo de tipo New Deal, preferiblemente alcanzado a través del tipo de coalición de potencias capitalistas que Kautsky previó hace mucho tiempo…. [Esto] es sin duda suficiente para luchar en la coyuntura actual”, olvidando lo que escribió dos décadas antes en su conclusión de Los límites del capitalismo: “El mundo se salvó de los terrores de la Gran Depresión no gracias a algún nuevo acuerdo glorioso o al toque mágico de la economía keynesiana en las tesorerías del mundo, sino gracias a la destrucción y la muerte de la guerra global”.

En contraposición a los “clásicos del marxismo”, en La crisis del sistema imperial (2023), Claudio Katz propone la categoría “sistema imperial” para apuntar la existencia de una nueva estructura de funcionamiento de las relaciones internacionales. Este es, para Katz, el andamiaje vigente desde el final de la Segunda Guerra Mundial, de cuya crisis busca dar cuenta. Katz sostiene –y estamos de acuerdo– que el imperialismo no puede considerarse como una “fase” del capitalismo que se haya mantenido inalterada. El imperialismo “nunca constituyó un estadio o una época específica del capitalismo”, sino que siempre “corporizó las formas que adopta la supremacía geopolítico-militar, en cada era del sistema”. Es decir, propone que las mutaciones del capitalismo y la sucesión de centros de poder que dominaron cada etapa, nos obligan a realizar un análisis específico de cómo se configura el sistema de relaciones entre la(s) potencia(s) dominate(s) y el resto del mundo, cuestión con la que coincidimos.

El concepto de sistema imperial, entonces es una propuesta para dar cuenta de cómo se configuró la jerarquía internacional y se articularon las relaciones entre potencias y con el mundo oprimido, desde que EE.UU. se convirtió en la potencia dominante indiscutida del mundo capitalista –enfrentado con el mundo "soviético" hasta el colapso de la URSS y la caída del muro de Berlín– hasta hoy.

El "sistema imperial" refiere a la "estructura de expropiación, coerción y competencia, que apuntalan los grandes capitalistas para preservar sus privilegios" (…), "rige desde la segunda mitad del siglo XX y difiere significativamente de su precedente clásico de la centuria pasada". Lo que Katz construye con este concepto es la idea de que la jerarquía mundial configura una especie de constelación, en el centro de la cual se ubica EE.UU., "la única superpotencia del planeta" desde que colapsó la URSS. Este Estado se arroga el papel de garante exclusivo de los intereses del capital trasnacionalizado en todo el planeta; es el que define en última instancia las condiciones de paz y guerra, el que interviene –financiera o militarmente– para hacer frente a cualquier amenaza insurgente (real o potencial) contra el orden social capitalista en cualquier punto del globo, y el que dicta las líneas rojas a partir de las cuáles determinados países pasan a ser considerados parias internacionales.

"La existencia de un bloque dominante liderado por Estados Unidos es la principal característica del sistema imperial contemporáneo. La primera potencia mundial es el principal representante y el gestor indiscutible del aparato de coerción internacional que garantiza la dominación de los más ricos. Toda teorización del imperialismo actual pasa necesariamente por el análisis de Estados Unidos, que concentra todas las tensiones de este aparato".

Katz reconoce que los alcances del retroceso de la potencia dominante son materia de debate. EE.UU. "perdió la preponderancia del pasado y su declinante competitividad fabril, no es contrarrestada por su continuado comando financiero o su significativa supremacía tecnológica". Pero esto, "no implica un ocaso inexorable e ininterrumpido". EE.UU. "no logra restaurar su viejo liderazgo, pero continúa ejerciendo un rol dominante". Las grietas internas en la clase dominante y su personal político, que generan un clima de creciente ingobernabilidad, son un emergente de esta situación. El creciente guerrerismo que exhibe la superpotencia surge como respuesta a la acumulación de desafíos que enfrenta. El creciente deterioro del poder de EE.UU. no deja ver a ninguna otra potencia en condiciones de ser aspirante a ocupar el lugar de hegemón mundial.

Más aún, Claudio Katz (2022) pone el foco en otro ámbito para definir el concepto de imperialismo. Según el economista argentino, "el lugar de cada potencia en la economía mundial no esclarece su papel como imperio, ese rol se dilucida evaluando la política exterior, la intervención foránea y las acciones geopolítico-militares en el tablero global". Katz sostiene que en la actualidad existe un sistema imperial inaugurado con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Este sistema es caracterizado por el surgimiento de un fenómeno similar al ultraimperialismo de Kautsky, por la ausencia de guerras entre potencias imperialistas, por la dirección de Estados Unidos como gran potencia imperial, y por la presencia de alterimperios (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) y

coimperios (Australia, Canadá, Israel, etc.). Este sistema se habría fortalecido con la caída de la Unión Soviética[34].

En efecto, para Katz, la relación con el imperialismo yanqui define los roles del resto de los actores que están dentro de este sistema, así como los que quedan excluidos del mismo. Las potencias de Europa quedan caracterizadas como alterimperialismos, que "continúan desenvolviendo acciones propias, pero bajo las normas que fija la jefatura estadounidense. Custodian sus propios intereses en ciertas áreas, aceptando la subordinación al rumbo general que define la primera potencia". La Unión Europea (UE), y si se quiere también Japón, son Estados que se ubican como actores relevantes en la arena internacional, en la que tienen intereses para defender, y en algunos casos como Reino Unido o Francia cuentan con importante capacidad militar que hacen pesar en algunos terrenos; pero no lo hacen desentendiéndose de los lineamientos dictados por EE.UU.

Asimismo, aparecen otra serie de Estados que Katz define como "coimperialistas", entre los que se encuadran Australia, Canadá o Israel. Katz los caracteriza como "apéndices" de la principal potencia. A diferencia del universo anterior, son países con menor despliegue de poderío económico fuera de sus fronteras, y, con excepción parcial de Israel en lo que respecta a Medio Oriente, aparecen más como ejecutores de los lineamientos estadounidenses de política exterior en sus esferas regionales, contando con una capacidad de proyección de intereses propios mucho más limitada.

Katz también recupera –y parcialmente reformula– la categoría de Subimperialismo que fue propuesta originalmente por Ruy Mauro Marini, para dar cuenta de un conjunto de Estados de rango intermedio que se distinguen por cierto despliegue geopolítico o militar de alcance regional. Katz especifica que la categoría de subimperialismo aplica para aquellos Estados que "actúan como potencias regionales" y que "mantienen una contradictoria relación de asociación, subordinación o tensión con el gendarme estadounidense". Esa ambigüedad "coexiste con fuertes acciones militares en las disputas con sus competidores regionales".

Lo anterior ilustra claramente la errónea concepción del imperialismo de Katz en sus supuestos fundamentales. No existe un núcleo –dominado por EE.UU. o transnacional– de todos los monopolios que, de este modo, controlarían conjuntamente la economía mundial. Tampoco existe un núcleo –dominado por EE.UU. o transnacional– de Estados imperialistas que controlarían así conjuntamente el resto del mundo. Este concepto está muy próximo al discurso de la "teoría del sistema mundial" de Immanuel Wallerstein y otros, que caracterizan el imperialismo moderno como un "orden mundial unipolar" dominado por Estados Unidos.

[34]Desde esta perspectiva, el complejo militar-industrial de Estados Unidos tendría la función de salvaguardar los intereses de la burguesía estadounidense, que incluyen a los de las burguesías aliadas que integran el sistema imperial. Las dimensiones de las fuerzas armadas estadounidenses, la existencia de organizaciones militares internacionales como la OTAN y el permanente acoso a otros países, serían el sustento empírico de esta propuesta.

Como doctrina, no se trata de un concepto nuevo. Karl Kautsky desarrolló una teoría similar ya en 1914: la teoría del "ultraimperialismo". Afirmaba que todos los monopolios podían unirse en un cártel único y poner fin así a la rivalidad interimperialista entre las grandes potencias sin llevar a una sustitución del modo de producción capitalista.

Esta teoría del imperialismo fue errónea en el pasado y sigue siéndolo hoy. Subestima enormemente las contradicciones fundamentales del capitalismo, particularmente entre los monopolios y las grandes potencias del llamado núcleo duro. El capitalismo es un sistema político y económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en los Estados nacionales. Siempre se ha caracterizado por la competencia entre capitalistas y por la rivalidad entre los Estados en general y las grandes potencias en particular (ver epígrafe 1)[35]. Es cierto que las potencias imperialistas se vieron obligadas a colaborar más estrechamente durante el período 1945-1991. Esto se debió a la existencia de un bloque masivo de Estados socialistas dirigidos por la URSS. En este caso, la rivalidad sistémica entre las potencias imperialistas y los “degenerados Estados obreros estalinistas” suplantó o relativizó en cierta medida las contradicciones entre los imperialistas.

Sobre esta base, algunos autores proponen la siguiente definición: “un Estado imperialista es un Estado capitalista cuyos monopolios y aparato estatal ocupan una posición en el orden mundial en la que dominan por encima de todos los demás Estados y naciones. Como resultado, obtienen beneficios adicionales y otras ventajas económicas, políticas y/o militares de tal relación basada en la superexplotación y la opresión (Pröbsting, 2024).

Una idea esencial en la concepción de Katz es que el sistema imperial contemporáneo “se asienta en cimientos sociales y gestiones capitalistas muy alejados” del imperialismo prexistente, pero “mantiene el pilar coercitivo que han compartido todas las modalidades imperiales para dirimir primicias, acaparar lucros y consolidar poderíos con el uso de la fuerza”. Así, para clasificar a un país como imperialista no basta satisfacer las condiciones económicas planteadas por Lenin, ni la dominación política resaltada por Kotz y Li (2021)[36], sino que es necesario que el país en cuestión posea un aparato militar con la capacidad de garantizar los intereses de su burguesía en el mundo.

[35]Lenin, Bujarin y otros teóricos marxistas han demostrado que la concentración de capital superó un umbral crítico a finales del siglo XIX, lo que condujo a la transformación del capitalismo en un sistema dominado por monopolios vinculados a unas pocas grandes potencias. Los marxistas denominan a esta etapa del capitalismo "imperialismo".

[36]Si se asume la definición de Kotz y Li (2021), el imperialismo sería “la dominación económica y política de un país por la clase dominante de otro país realizada con el objetivo de extraer beneficios económicos para esa clase dominante”. La dominación política se entiende aquí de la siguiente manera: las clases capitalistas pueden establecer relaciones de dominación económica en otros países mediante el establecimiento de sus empresas, pero solo pueden establecer relaciones de dominación política a través del Estado. Para Kotz y Li no bastan los cuatro parámetros económicos de Lenin para clasificar a un país como imperialista. Es necesario verificar que la burguesía se haya apoderado del Estado.

De ahí la ubicación de dos actores estatales muy relevantes en el escenario internacional, fuera del “sistema imperial” de Katz. "Este hecho decisivo se omite en las elaboraciones centradas en los parámetros de la 'receta' de Lenin. La presencia de ingredientes económicos –destacada en la fórmula clásica de Lenin– ya no es útil hoy en día cuando se trata de clasificar a un país en el círculo imperial. Determinar este estatus requiere un análisis más detallado de las intervenciones extranjeras, las acciones geopolíticas y militares externas y las tensiones con la maquinaria bélica dirigida por Estados Unidos. Esta investigación debe centrarse en los hechos y no sólo en declaraciones expansionistas. El imperialismo no es retórica. Es una política de intervención exterior sistemática. Utilizando este criterio, hemos argumentado que China no es una potencia imperialista. En el caso de Rusia, podría considerarse el concepto de un imperio no hegemónico en ciernes.

Katz sostiene que Rusia y China están desafiando a las fuerzas dominantes del imperialismo (es decir, Estados Unidos y sus aliados). Pero como no han sustituido a EE.UU., no son ya "hegemónicas" y, por tanto, no pueden considerarse imperialistas. Pero este concepto resulta absurdo. Sólo califica a una potencia como imperialista si ya ha derrotado decisivamente a la potencia imperialista hegemónica.

Esto significa que sólo la más fuerte de las grandes potencias –y nadie más– ¡puede ser considerada imperialista! Cabe preguntarse cómo puede una potencia desafiar seriamente a una potencia hegemónica si no es ya imperialista (Pröbsting, 2024).

La caracterización que propone Katz tiene como mérito registrar que Rusia “desarrolla políticas de dominación en su entorno”, que tienen un carácter reaccionario. Al mismo tiempo, acierta en acentuar el lugar decisivo que tiene la capacidad geopolítica y militar para definir el lugar de Rusia. Sin embargo, al parecer, por momentos subestima los límites que ponen las endebles bases económicas –que el autor reconoce– a las aspiraciones del gobierno de Putin. Katz señala que el lugar imperial “de una nueva potencia no se dirime con meros indicadores económicos”. Es cierto, pero tampoco se dirime abstrayéndose de ellos. Por eso no parece adecuado un planteo como el de “imperio en gestación”, sino que parece más acertado ubicar a Rusia como un caso muy excepcional dentro de las potencias de rango intermedio (Mercante, 2023).

El problema con la categoría de "imperio no hegemónico en ciernes" se deriva del malentendido de Katz sobre la naturaleza del imperialismo. Dado que no considera las contradicciones entre monopolios y grandes potencias como elementos fundamentales del capitalismo moderno, sólo puede reconocer como imperialista a la potencia dominante del período histórico pasado (es decir, Estados Unidos). Todas las demás no son imperialistas, o lo son sólo en la medida en que son aliadas de Estados Unidos. Por consiguiente, las nuevas grandes potencias –como Rusia y China– no pueden considerarse imperialistas. Se trata de una lógica tautológica (Pröbsting, 2024).

Sin embargo, el capitalismo moderno siempre se ha desarrollado de forma desigual. En consecuencia, las grandes potencias nunca han sido iguales.

Siempre ha habido potencias más fuertes y más débiles. Competían entre sí, forjaban alianzas con algunas, amenazaban a otras y a veces entraban en guerra, ya fuera para conquistar colonias o entre sí. Algunas eran relativamente fuertes económicamente, pero débiles militarmente (por ejemplo, los pequeños Estados de Europa Occidental, Alemania y Japón después de 1945). Otros eran relativamente fuertes militarmente, pero débiles económicamente (por ejemplo, Rusia, Austria-Hungría antes de 1917 y Japón o Italia antes de 1945). Además, estas grandes potencias ocupaban posiciones muy diferentes en la política mundial (Pröbsting, 2024).

En el caso de China, en cambio, Katz descarta la posibilidad de aplicar una categoría similar a la de Rusia. Para Katz esto sería impensable, en primer lugar, porque considera que todavía no está completado ni definido el curso de restauración capitalista, a diferencia de lo que observa para Rusia. No se puede hablar de imperialismo para definir una formación económico-social que no sea capitalista.

Katz también argumenta que China no realiza un despliegue militar que vaya más allá de la defensa de sus fronteras. En este terreno contrasta con el accionar de Rusia. Katz observa que China tampoco cuenta con un complejo de bases en el extranjero para sus tropas como tiene EE.UU. Estos son puntos importantes que plantea Katz, que no se pueden descartar así no más.

Sin embargo, al considerar estricta y rigurosamente el criterio leninista parece razonable ubicar a China dentro de la categoría de país imperialista (Ehécatl, 2023). Actualmente, China funciona bajo las relaciones de producción propias del capitalismo: existe propiedad privada de los medios de producción, la fuerza de trabajo es libre de medios de producción y libre de venderse a cualquier capitalista, y hay producción de plusvalor por parte de los trabajadores y apropiación de este por parte de la burguesía. Estas relaciones sociales de producción sientan las bases para que, en China, como en todos los países capitalistas avanzados, se conformen monopolios nacionales, para que se fusionen el capital bancario y el industrial, para que China comience a exportar capitales a otros países y para que ocupe cada vez más mercados en todo el mundo (Ehécatl, 2023). Pero, según Katz, en la situación actual, China no satisface la dimensión política ni la militar para clasificar a un país bajo la categoría de imperialista.

El despliegue internacional de China es imparable en la arena económica. Además de ser el principal socio comercial para muchos países, China se está volviendo el principal exportador de capitales (sobre todo en inversión extranjera directa para radicar proyectos productivos o comprar participaciones en empresas existentes), y también un importante prestamista. Tomó a su cargo el desarrollo de infraestructuras para expandir el comercio mundial (Iniciativa de la Franja y la Ruta) y también de numerosos proyectos vinculados a la energía o la extracción de bienes comunes naturales de interés estratégico (petróleo, litio, etc.). Dicho esto, no podemos dejar de lado que la proyección de poder de China no se limita a lo económico o lo financiero, donde forjó instituciones que empiezan a proyectarse incipientemente como alternativas al FMI o el Banco Mundial. También está desarrollando significativas alianzas de seguridad para

contrarrestar el poder de Washington y sus aliados, aunque, es cierto, hasta el momento no fueron el punto de apoyo para intervenciones en terceros países. Este es uno de los aspectos por los que parece adecuado sostener una categoría como la de un poder imperialista que está "en proceso de constitución" (Mecantes, 2023).

En síntesis, las limitaciones de la concepción del imperialismo de Katz están asociadas a la no consideración de las características esenciales de este sistema: los monopolios, la opresión y la superexplotación; en contraste con la sobreestimación de la política exterior agresiva y militarista (nótese de paso que ésta es otra similitud con Karl Kautsky).

V

La teoría del imperialismo en los nuevos tiempos

La globalización de finales del siglo XX, entendida como la formación de un mercado mundial de transacciones comerciales y financieras, no marca el fin del imperialismo, por lo contrario, representa un salto cualitativo en el mismo. Es un proceso objetivo del capitalismo de nuestros días, pero en modo alguno equivale al triunfo universal y definitivo de ese sistema ni a la abolición de las contradicciones entre clases sociales o entre países y regiones.

Tras más de un siglo desde la publicación del artículo de Lenin, se procesaron múltiples cambios en el mundo, en la actualidad más conectado e interdependiente, pero no perdió vigencia el imperialismo como sistema de relaciones internacionales de dominación, económicas, políticas, militares y culturales.

La globalización no es una novedad escapada de toda previsión marxista. La vocación internacional del capital –uno de sus rasgos definitorios– hizo posible que el dominio capitalista tuviera como uno de sus ingredientes el establecimiento de un sistema mundial, el primero propiamente dicho en la historia de la humanidad. Desarrollo capitalista y crecimiento de un entramado de relaciones económicas internacionales fueron analizados hacia el pasado y pronosticados hacia el futuro por los clásicos del marxismo desde mediados del siglo pasado. Esa misma vocación internacional, ahora asistida por los colosales avances científico-tecnológicos, da como resultado un elevadísimo grado de internacionalización del capital (Martínez, 2007).

Pero esto no se traduce en la perdida de sentido de las fronteras y las economías nacionales, y por consiguiente que el Estado-nación se haya quedado sin base de sustentación económica propia. Tampoco elimina la pertenencia nacional de los capitales ni equivale a una homogeneización de todas las partes de la economía mundial.

Por lo contrario, esta internacionalización-globalización sigue mostrando los vínculos finalmente determinantes entre la corporación global y el Estado matriz, aunque ahora ese vínculo sea más complejo y con frecuencia no reducible exclusivamente a la economía. Las corporaciones globales son de hecho integrantes de la "seguridad nacional" de su Estado-matriz, y aquí se incluyen

los intereses del poderío militar, el espionaje económico, tecnológico y financiero ejercido sobre los "aliados globales". Exxon, Bayer o Toyota venden e invierten por todo el mundo y su objetivo es maximizar ganancias para sus accionistas, pero esto no las independiza del país donde radica la matriz, la mayoría del stock, y donde pagan impuestos.

La globalización no es la llegada a un estadio igualador en que la heterogeneidad y las contradicciones desaparecen. La supuesta tendencia a la igualación entre las partes de la economía mundial es una dolorosa ironía. Nunca antes se habló tanto de igualación y nunca antes fue tan profundo el desarrollo desigual entre las partes del sistema. Se trata de un nuevo momento del desarrollo desigual capitalista. Solo que ahora con unos niveles tan elevados de desarrollo científico tecnológico que expresan la necesidad de un uso y control social, al plantear la contradicción con su apropiación y dominio privados en términos ya no solo de lucha de clases, sino de supervivencia de la especie en tanto convivencia en relaciones sociales y en tanto continuidad de la vida en un entorno ecológico sustentable (Martínez, 2007).

De ahí que la teoría de Lenin y Bujarin sigue siendo esencial para comprender un sistema mundial que, aunque esté desigualmente integrado, sigue estando dividido en una jerarquía dinámica de bloques nacionales representados por Estados capitalistas que compiten por el predominio entre ellos y con Estados subordinados y oprimidos (Smith, 2016).

No es posible olvidar que junto a la globalización se intensifica la fragmentación-regionalización de la economía mundial. Son procesos contradictorios que apuntan a un escenario de choques interimperialistas ahora elevados a niveles de región o bloques geoeconómicos. La formación de bloques regionales –Unión Europea, China y su relativo dominio en su zona económica, los Estados Unidos con su proyectado bloque que incluye toda América Latina– que crean zonas preferenciales hacia el interior y excluyentes hacia el exterior son una negación de la globalización. Esta coexiste con la tendencia a la fragmentación del sistema económico implantado después de la Segunda Guerra Mundial, en virtud de la pérdida relativa de hegemonía por parte de los Estados Unidos y la consiguiente dispersión del poder económico y la incapacidad de cualquier otro país para "coordinar" el funcionamiento global del sistema (Martínez, 2007).

Esta regionalización no ha podido evadir las viejas y tenaces tendencias contradictorias señaladas por Marx y Lenin, ni al interior de los bloques regionales, y menos aún en las relaciones entre ellos.

A través de los diferentes mecanismos de dominación se limita la capacidad de decisión de los gobiernos de los países dependientes. La financiarización, como una situación en la que el capital financiero dirige el proceso de acumulación, el nuevo papel de las guerras y el mayor poder de los medios de comunicación, destacan entre los "nuevos" mecanismos de sometimiento.

El capital financiero dirige el proceso de acumulación por su mayor poder económico y político, al dominar la creación de crédito determina el futuro de la producción. Los sistemas financieros incorporaron nuevas instituciones y

mercados que relativizan el papel de la banca, los sistemas nacionales quedaron totalmente interconectados y jerarquizados. Las transacciones financieras aumentaron mucho más que la actividad comercial y productiva; el crédito tuvo una gran expansión y aumentó significativamente la importancia relativa de los ingresos financieros en el ingreso nacional.

Es, por tanto, el capital financiero, y en particular la especulación financiera exacerbada por la desregulación, el signo distintivo de la globalización de la economía mundial. La globalización del mercado financiero es una realidad, pero lo es también la volatilidad, la inestabilidad que representan enormes masas de capital moviéndose erráticamente, sin regulación efectiva, y con enorme capacidad destructiva como para poner en crisis a economías nacionales y gobiernos en pocas horas. También es cierto que este proceso por el cual se separa cada vez más la masa de capital especulativo de la base productiva real tiene límites y no asegura buena salud para el sistema.

Hechos tales como el continuo crecimiento de la deuda externa e interna de los Estados Unidos, el endeudamiento de América Latina y del Tercer Mundo, o las encendidas pugnas monetarias entre norteamericanos, chinos, europeos y japoneses, constituyen algunos de los posibles detonadores de un desplome que será tanto más grave mientras más globalizadas e interdependientes sean las economías.

A lo anterior se suman las condiciones que imponen los organismos “multilaterales” de créditos y las empresas calificadoras de riesgo, las empresas consultoras locales que asesoran a los inversionistas y les dan carácter “científico” a las propuestas que defienden sus intereses, y el oligopolio de medios de comunicación que las difunde hasta convertirlas en verdades incuestionables. La condicionalidad de los organismos financieros hace 30 años era una práctica secreta, cuestionada como un recorte de la soberanía de los países deudores, mientras que actualmente es pública y aceptada. La victoria ideológica se manifiesta también en la imposición de los valores que contribuyen al funcionamiento del capitalismo y al dominio del capital, como el individualismo y el consumismo.

Las agencias calificadoras de riesgo se erigen en un instrumento central del dominio financiero, sentadas, como gigantes implacables, en la puerta de acceso al mercado financiero globalizado: cobran por evaluar las emisiones de deuda de gobiernos o de empresas, informando a sus clientes propietarios de capital financiero qué emisiones vale la pena comprar. Los evaluados aspiran a alcanzar la categoría de grado inversor (investment grade), que indica que el riesgo de incumplimiento de pago es bajo. En los países dependientes la evaluación finaliza con recomendaciones de medidas que aseguren la recuperación del capital invertido y la rentabilidad. Las críticas obligan a los estados a pagar mayores intereses y pueden implicar la pérdida de potenciales compradores de sus emisiones de títulos de deuda, ya que algunas instituciones sólo compran los que tienen la mejor calificación. La calificación de las empresas transnacionales se ha convertido en un negocio de alta rentabilidad.

Después de las sanciones que fijó Estados Unidos contra los políticos y magnates rusos, Igor Shuvalov, viceprimer ministro de Rusia, señaló que el mayor daño no proviene de los castigos directos, sino de las medidas "ocultas", como la presión sobre los fondos de inversión y agencias calificadoras que influirían en las opiniones de estos en cuanto a Rusia (Hille, 2014). Existen tres agencias principales en el mundo, todas ellas "occidentales": Standard & Poor's (S&P), Moody's y Fitch Ratings (Merino y Rang, 2016).

La importancia de las agencias dominantes es estratégica por el poder que representan en el mundo para empresas y estados. La mayor parte de los inversores siguen estas calificaciones para tomar sus decisiones de inversión. Incluso muchas entidades como los fondos de pensión, que no pueden invertir en negocios de alto riesgo, poseen reglamentaciones de cumplimiento automático atadas a las calificaciones de deuda por las cuales en el momento en que una calificación de deuda baja a determinado nivel, automáticamente deben vender sus posiciones. Al mismo tiempo que se baja la calificación de deuda, se encarece la tasa que un país o empresa debe pagar para emitir más deuda. Esto, en una situación de déficit, con recesión, alto desempleo y profundización de la crisis, refuerza las posibilidades de quiebra, porque endeudarse se vuelve más caro y cada vez salen más recursos de los que ingresan. Como se vio con total claridad a partir del estallido de la crisis financiera global en 2008, la "nota" de deuda otorgada por dichas calificadoras son un elemento de la lucha político estratégica anclada en intereses muy visibles. La pretensión de Rusia y China de crear una nueva agencia de calificación, apunta hacia la eliminación de este monopolio central de las fuerzas unipolares a través del cual califican, sancionan, deslegitiman, legitiman, propician quiebras u ocultan otras de acuerdo a sus parámetros e intereses (Merino y Rang, 2016).

La unión de las competencias geopolíticas y económicas en el siglo XXI mantiene viva la interpretación leninista de que el imperialismo es una fase del desarrollo del capitalismo. La dominación que construye deja la ocupación tradicional del territorio para ocupar otros espacios, como el control del Sistema Financiero Internacional, los precios, la moneda, los organismos internacionales y los mercados. Sin embargo, la superioridad bélica sigue siendo relevante, ya que la guerra aún se presenta como una alternativa para la conducción de la política por otros medios (Bugiato, Berringer, 2021). En el capitalismo la guerra es inevitable (Ceceña, 2014), y necesaria en su fase superior para mantener la acumulación de poder y riqueza (Fiori, 2018).

La situación en Ucrania parece el presagio de una Tercera Guerra Mundial, con la amenaza a la supervivencia humana en el horizonte, en caso de una guerra termonuclear. Una nueva guerra fría se dibuja en el horizonte desde el 2014 a la luz del conflicto entre Rusia y EE.UU., y nuevamente en 2020, en plena pandemia, del conflicto entre EE.UU. y China. Esta idea no es inocente, sino que forma parte de la estrategia comunicacional occidental para "cerrar filas" contra las potencias en ascenso (Merino et al., 2022).

Para algunos autores estos conflictos forman parte de una Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada (GMHyF). Esto es, una guerra de nueva generación, donde se combinan elementos de la guerra convencional (entre Estados con

ejércitos regulares —como se observa hoy en día entre Ucrania y Rusia en territorio del primero—) y la guerra no convencional y/o irregular. Una guerra que involucra a los principales polos de poder mundial y tiene como contradicción principal a las fuerzas del viejo orden unipolar versus las fuerzas emergentes contra-hegemónicas que tienden hacia la conformación de un orden multipolar. Esta GMHyF se desarrolla en todos los frentes: económico, tecnológico, financiero, comercial, informativo, psicológico y virtual (Merino et al., 2022).

Por ello se habla de guerra comercial, guerra de información, guerra psicológica, ciberguerra, guerra de monedas, guerras financieras, guerra judicial (conocida como lawfare) e incluso, recientemente, de guerra cognitiva.

La guerra económico-financiera es central en este aspecto. El control de las finanzas globales es la gran arma angloamericana, que usa cada vez con mayor intensidad, como también lo es el control de los commodities desde la comercialización y las finanzas. Incluso se evaluó aislar a Rusia de la red financiera mundial al impedirle utilizar el sistema Swift de pagos bancarios internacionales como se hizo con Irán. La doctrina neorrealista consiste en golpear sobre la política (para aislar, contener, fracturar), lo ideológico-cultural (propaganda global) y la economía (golpes económicos financieros que desestabilizan los estados) (Merino y Rang, 2016).

Una característica central es que la Guerra Híbrida es completamente difusa: se desdibuja el límite entre lo militar y lo civil, entre el inicio y el fin, entre lo público y lo privado. Y se observa que puede seguir escalando, profundizando los enfrentamientos en todos los niveles, sin que se pueda descartar otros escenarios igual de trágicos (Merino et al., 2022).

En relación con esta cuestión Joseph Nye, de la Universidad de Harvard, observa que las guerras actuales son híbridas e ilimitadas. En ellas los frentes se desdibujan y apuntan a la sociedad del enemigo para penetrar profundamente en su territorio y destruir su voluntad política (guerra de cuarta generación), desdibujándose el frente militar de la retaguardia civil. Para ello, las tecnologías como los aviones teledirigidos y las cibertácticas ofensivas permiten a los soldados permanecer a la distancia de un continente de los blancos civiles (guerra de quinta generación). Como afirma Nye, mientras que las guerras de primera generación constaban de un importante número de soldados y grandes batallas, las de segunda generación se basaron en la potencia del fuego (como se vio durante la Primera Guerra Mundial), y las de tercera incorporaron maniobras como la infiltración de soldados en ejércitos enemigos para atacarlos por detrás (Merino et al., 2022).

La guerra de quinta generación, también denominada “guerra sin límites”, fue introducida desde el 2009 como concepto estratégico operacional en las intervenciones de EE.UU. y la OTAN. La fuerza intelectual del enemigo desempeña el papel central, buscando incidir en su aspecto neurológico, cognitivo y psíquico en general. De ahí el destacado papel que asumen los medios masivos de comunicación, las redes sociales y todo el complejo andamiaje sustentado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). El mismo Zbigniew Brzezinski, ex secretario de Estado de EE. UU. y

reconocido estratega que aportó a la formalización de la geoestrategia del establishment globalista, afirmaba que la clave estaba en el ataque al recurso emocional de un país por medio de la revolución tecnológica (Merino et al. 2022).

En este sentido, se entrelazan las fuerzas convencionales y no convencionales, los combatientes y los civiles, la destrucción física y la guerra informativa. Así, los "corazones y las mentes" de las personas se vuelven parte fundamental de los objetivos de las guerras, como afirmaba el británico Gerard Templer, quien comandó la guerra imperial contra las fuerzas anticoloniales malayas.De esta manera, aparece el campo periodístico mediático como otra gran dimensión de la guerra, como guerra comunicativa, informativa, cultural y psicológica.

En síntesis, elementos de la Guerra Híbrida pueden reconocerse a lo largo de la historia, sobre todo si la limitamos a la presencia de fuerzas irregulares, como guerrillas. Sin embargo, lo que hoy se expande es el devenir de una Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada como forma dominante, la cual es expresión de una crisis de hegemonía, de una transición histórico-espacial mundial. Por lo tanto, en la reconfiguración de un nuevo orden, se prolonga la situación de caos sistémico, desplegándose y multiplicándose los enfrentamientos. Esta deviene en la forma dominante del enfrentamiento en un mundo profundamente interconectado e interdependiente, donde la transnacionalización del capital comandada por las redes financieras del Norte Global, la formación de un sistema productivo transnacional y el desarrollo de compañías y otros actores que operan a escala mundial ha modificado la estructura de poder. Se elimina, así, prácticamente la exterioridad –lo que no implica eliminar el control de los flujos de información, dinero y mercancías–.

En esta trama profunda de interdependencia no resulta posible en el corto y mediano plazo el desacople de las economías nacionales más allá de ciertas desconexiones en sectores estratégicos que definen a los nodos centrales —y en donde siempre existió cierto "desacople", aunque ahora aumente— la guerra se desarrolla a la vez que se coopera en la producción de valor. En efecto, mientras la OTAN combate a Rusia en Ucrania, Europa vive del gas ruso por el que paga cientos de millones de euros por día. Y la gran guerra económica contra Rusia golpea directamente sobre el corazón económico de Europa, no solo en cuanto a la provisión de energía sino por las grandes inversiones europeas en Rusia.

La GMHyF es una situación generalizada y sistémica, que afecta indefectiblemente a todos los Estados del mundo, mientras que el avance de la actual revolución industrial genera condiciones para profundizar la interconexión, la interdependencia y la densidad e intensidad de las relaciones sociales de producción. Sean estas conducidas por las redes financieras y las transnacionales del Norte Global o, por su antítesis, los conglomerados públicos estratégicos de los poderes emergentes, en donde se destaca China.

Así, el imperialismo en una dinámica perenne en las Relaciones Internacionales, conduce a guerras entre potencias, y no a un ultraimperialismo libre de enfrentamientos y violencias (Lenin, 2012).

La crisis económica es el otro plano fundamental de análisis de esta nueva etapa del orden mundial imperialista. La misma no ha sido superada, sino que, por el contrario, fue atenuada en sus efectos a partir de una explosión del endeudamiento global desde su estallido (Merino et al. 2022).

De hecho, si las economías avanzadas padecieran un estancamiento largo, un mundo con tipos de interés negativos tanto a corto como a largo plazo podría llegar a ser la nueva normalidad" (Roubini, 2015). Esto pone en evidencia aquello que desde distintas perspectivas y consideraciones se viene observando[37]: nos encontramos estructuralmente frente a una crisis de sobreacumulación del capital ("el exceso de ahorro encuentra unas pocas inversiones productivas"); una crisis de realización ("la oferta supera a la demanda") en gran medida como producto de la contrarrevolución neoliberal que deprimió salarios y exacerbó la desigualdad; y un impresionante proceso de financiarización para mantener el sistema funcionando en esta crisis estructural que encuentra sus límites con el estallido de las burbujas (y tremendas pujas entre fracciones de capital en medio de dichas burbujas). A la vez, dicha financiarización es estratégica para intentarsuperar la crisis de hegemonía del polo de poder dominante en el orden mundial. Este proceso, se expresa en la agudización progresiva de tres luchas: capital-capital, capital-trabajo, "Norte-Sur" (y en parte "Norte-Norte", como las tensiones del eje germano-francés con el polo angloamericano, así como la interna al interior de este último) (Merino et al. 2022).

Para resolver esta crisis, el "norte", sus cuadros políticos y militares, las grandes fracciones financieras transnacionales angloamericanas, entienden que deben "comerse el mundo", es decir, construir un nuevo orden mundial global que supere y actualice el orden perecido de la posguerra, lo que necesariamente implica subordinar a todo poder que se interponga en este camino, particularmente a los bloques de poder emergentes (China, Rusia-CEA, ALBA-Mercosur, Irán y aliados, etc.).

Mientras que otra ronda de crisis intensificará la rivalidad en el orden mundial multipolar asimétrico, tres tendencias contrapuestas reducen la posibilidad de que degenere en una guerra abierta. En primer lugar, los principales centros de acumulación de capital en el mundo, inclusive EE.UU. y China, están sumamente integrados en el plano económico. Apple, por ejemplo, que realiza la gran mayoría de sus desarrollos de alta tecnología y diseño en EE.UU., depende en buena medida de la empresa taiwanesa Foxcon y de sus fábricas radicadas en China continental. Esto significa que las clases capitalistas y sus Estados tienen un interés económico en evitar conflictos hostiles.

En segundo lugar, EE.UU. tiene una ventaja militar aplastante sobre sus rivales menores. A pesar del aumento de los presupuestos de defensa de China y Rusia,

[37]Para este tema ver, entre otros: Giovanni Arrighi, Adam Smith en Pekín (Akal, Madrid, 2007); Immanuel Wallerstein, La decadencia del poder estadounidense (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006); István Mészáros, La crisis estructural del capital (Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2009); y David Harvey, El enigma del capital. Y las crisis del capitalismo (Akal, Madrid, 2012).

EE.UU. todavía gasta más en este terreno que sus inmediatos seguidores juntos. Es la única potencia militar realmente global, lo que induce a las potencias imperialistas menores a evitar el enfrentamiento abierto con EE.UU. En tercer lugar, EE.UU., China y Rusia tienen grandes arsenales nucleares. El espectro de lo que durante la guerra fría se llamaba "destrucción mutua asegurada" acecha detrás de cada conflicto menor. Todos están interesados en evitar este tipo de conflagración. Estos tres factores frenan el desarrollo de guerras abiertas entre EE.UU. y sus rivales. Es más probable que las rivalidades se diriman a través de una cooperación antagonista o un pulso como el de la guerra fría. No obstante, la alteración continua del equilibrio de poder económico acumula tensiones crecientes en el sistema, sobre todo entre EE.UU. y China.

De todos modos, tanto el concepto de nueva Guerra Fría como el de tercera Guerra Mundial fragmentada abren un conjunto de debates y nos sitúan en un escenario de crisis del orden mundial, marcado por la agudización de las tensiones entre las fuerzas unipolares –con Estados Unidos, el Reino Unido y la OTAN como protagonistas– y las fuerzas que pretenden avanzar en un orden mundial multipolar no hegemonizado y diseñado por lo que simbólicamente se dice "occidente", es decir, por las fuerzas unipolares. En esta última posición a favor de la multipolaridad se destacan China, Rusia, Irán, y el debilitado bloque de América Latina y el Caribe. Estas tensiones se expresan en la multiplicación de los escenarios bélicos en el mundo, las guerras comerciales y financieras, la creciente carrera armamentística, las crisis migratorias y las disputas en los foros internacionales.

Más allá de la torrencial propaganda que postula las excelencias de la globalización como la victoriosa apoteosis del capitalismo, ella no es más que un nuevo peldaño –¿quizás el último? – en la acumulación de capital, en el que al sistema le estorba para algunas cosas la intervención del Estado, y, dotado de los poderosos medios de movimiento e información que le ha entregado la revolución científico-técnica, ahora privilegia el "libre mercado" y la especulación financiera a escala global.

Es una fase superior de capitalismo, turbulenta y convulsa, de globalización de la inestabilidad y profundización de la crisis económica, del crecimiento de las contradicciones y del malestar social, donde la guerra resulta inevitable y necesaria para mantener la acumulación de poder y riqueza.

1.2. EL DEBATE ACTUAL SOBRE EL "ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL" Y EL IMPERIALISMO

El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) de la Segunda Posguerra, que hoy se encuentra en crisis, descansa fundamentalmente en cinco pilares, a saber: 1. El monetario-financiero, 2. El económico comercial (como fundamentales), más otros tres pilares complementarios: 3. El militar, 4. El político-ideológico y propagandístico y, finalmente, 5. El institucional.

Cada uno de estos pilares fundacionales, interrelacionados en la práctica del sistema de relaciones internacionales, se encuentran hoy en crisis y deben ser removidos o reestructurados. En esta sección se tratarán los pilares 3 y 4, a tenor

del objetivo 2 de este Capítulo I, es decir, definir un enfoque adecuado para el análisis conceptual del orden económico mundial y el imperialismo contemporáneo.

En primer lugar, el pilar militar, que concierne a la continuidad de la carrera armamentística hasta el día de hoy, el uso del poderío militar como instrumento para afianzar, dominar o disuadir, de manera coercitiva, a aliados, adversarios y enemigos, mediante la combinación con el uso de otros pilares de dominación, ha caracterizado el sistema de RR.II. Se trata del predominio de la ley de la fuerza, en lugar de la observancia de la fuerza de la ley.

En segundo lugar, el pilar político-ideológico y propagandístico, que resulta funcional y forma parte del instrumental con que cuentan las grandes potencias, quienes han mantenido y consolidado su hegemonía imperial, entre otros factores, mediante la frecuente y creciente monopolización y concentración de sus principales empresas a nivel global en el ámbito cultural, medios de comunicación, prensa y entretenimiento, y más recientemente en las principales tecnologías digitales, con el uso indiscriminado y desmedido de las redes sociales, que incluye la aplicación sin control de la Inteligencia Artificial (IA).

En esta sección se incluye un análisis sobre el establecimiento, la dinámica y la situación actual de estos dos pilares del Orden mundial actual, su estado de crisis y, por tanto, la necesidad de ser reestructurados para dar lugar a un Nuevo orden internacional.

El tema de la crisis que atraviesa hoy el Orden Internacional establecido al final de la Segunda Guerra Mundial (SGM) resulta, sin dudas, un tema muy actual y de importancia capital, debido a la situación de crisis multidimensional que sufre hoy la humanidad, los problemas generados sin solucionar y los desequilibrios (distorsiones) que caracterizan al sistema de relaciones internacionales (RR.II.). También es un asunto que ha sido muy tratado, sobre todo desde mediados de la década de los 70s del pasado siglo XX, cuando se fijó la atención sobre él por parte de algunos estadistas y la academia.

Cincuenta años después los problemas no solo persisten, sino que se han potenciado y las pocas soluciones que aparecen a la vista son insuficientes y de difícil concreción. Por tanto, urge la búsqueda de nuevas y efectivas salidas, si es que se pretende el desarrollo con equidad de los pueblos, la sobrevivencia de la humanidad y la preservación de la vida sobre la tierra.

Entre los problemas más acuciantes que agobian a la humanidad se pudieran listar los siguientes: 1. Calentamiento global y cambio climático, que derivan en impactos económicos y sociales negativos, sobre todo para las naciones y sectores pobres; 2. Amenazas crecientes a la paz y a la estabilidad mundial; 3. Crisis energética; 4. Inseguridad alimentaria; 5. Crisis hídrica; 6. Crisis sanitaria prolongada; y 7. Crisis del multilateralismo y de la gobernanza global, entre otros que se pudieran incluir.

Para ninguno de estos problemas se dispone de soluciones a la vista a corto ni a mediano plazo, mientras persista el actual Orden mundial y el sistema

capitalista imperante. Ergo, se precisa de un Nuevo Orden Mundial, que reemplace al Orden vigente en la actualidad.

Entre las soluciones necesarias para dar paso a un nuevo orden, pudieran mencionarse, de manera general, las que conciernen a los siguientes aspectos: i. Hacer vinculante en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el compromiso de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD); ii. La creación de una nueva arquitectura financiera internacional, que ponga fin al dominio de las principales instituciones creadas en Bretton Woods, tales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), iii. Frenar la financierización de la economía mundial (mientras tanto, promover el comercio en monedas locales, de modo que se logre la desconexión gradual del dólar); iv. Hacer válidos los compromisos de las responsabilidades comunes, pero diferenciadas con relación a la mitigación y adaptación al cambio climático (con la correspondiente trasferencia de recursos y tecnología), así como los relacionados con la transición energética.

A las anteriores se añaden: v. Cumplir y hacer cumplir el Tratado de No proliferación de armas nucleares (TNP) y destruir los arsenales (más de 15 000 ojivas existentes), con la consecuente reducción de los gastos bélicos, destinando parte de esos recursos a financiar el desarrollo, y vi. Promover el empleo de calidad, el acceso universal a la salud y la educación y mejorar las condiciones de vida de la población, junto con el fin de los conflictos armados, con la finalidad de frenar los procesos migratorios masivos y sus negativos impactos económicos, sociales y políticos, entre otras.

Los sujetos que estarían llamados a promover los cambios, más allá que las instituciones del viejo orden, pudieran ser, principalmente: el Movimiento de los Países no Alineados (MNOAL, creado en 1961), el Grupo de los 77 y China (G-77 y China, creado en 1964), el Grupo de los BRICS (formado en 2008) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, fundada en 2011), además de algunas instituciones regionales que estén en capacidad y disposición de apoyar los cambios.

Surgimiento y evolución del NOEI de la Segunda Posguerra

En su intervención en la V Cumbre del MNOAL en Argel en 1974, Fidel Castro alertaba sobre la necesidad de la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que rompiera con el Orden de la posguerra, ya en crisis y contribuyera a la solución de los, en aquel entonces, graves problemas que aquejaban a la humanidad. Igualmente, se pronunciaba por un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII) (Castro, 1974).

De este modo, en octubre de 1979, al dar a conocer en la ONU durante el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) los resultados de la VI Cumbre del MNOAL celebrada en septiembre de ese año en La Habana, y de la que Cuba emergió como Presidente, insistiría nuevamente en la necesidad de un nuevo orden internacional, llamando a los estadistas a decir adiós a la armas y consagrarse al desarrollo, advirtiendo que “las bombas

podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia." (Castro, 1979, p. 77).

Luego, en 1983, durante la VII Cumbre del MNOAL (Castro, 1983), demostraría con abundante información fáctica, recogida en el relevante y vigente libro "La Crisis Económica y Social del Mundo", (OPCE, 1983), sobre la necesidad de poner fin al NOEI de la segunda posguerra, debido a la acumulación de una deuda externa impagable, el continuo intercambio desigual en el comercio mundial, la falta de democracia en la institucionalidad (gobernanza y gobernabilidad) internacional, y los continuos conflictos bélicos, entre otros asuntos de prioritaria y necesaria solución.

Por otra parte, si bien la figura de Fidel Castro fue descollante, no fue la única en este tema. Otros estadistas del entones llamado Tercer Mundo, destacaron también en el apoyo a estas temáticas, v. gr. Joseph Broz Tito (República Federativa de Yugoeslavia), Abdel Nasser (Egipto), Muammar Al Kadhafi (Libia), Huari Boumedienne (Argelia), entre otros, dedicaron tiempo y esfuerzos por cambiar el actual orden mundial.

La historia ha demostrado, que no hubo preocupación y ocupación suficiente en la búsqueda y materialización de soluciones viables a los problemas, que aún persisten. Con la única diferencia de que los mismos se ha agravado exponencialmente en los 50 años transcurridos.

A continuación, se presenta un análisis de la evolución y estado de crisis en cada uno de los dos pilares del NOEI seleccionados, ambos interconectados con los restantes tres, en el funcionamiento real del sistema de RR.II., aunque vistos de manera analítica por separado, ya que fueron tratados en su etapa fundacional en un trabajo anterior.[38]

El pilar militar

Cuatro años después del fin de la SGM, se crea la Organización de Tratados del Atlántico Norte (OTAN, 1949) y, posteriormente en respuesta, la Organización de Tratado de Varsovia o Pacto de Varsovia (1955), que serían, hasta la desintegración del socialismo en Europa Oriental y Central y la desaparición de la URSS en 1991, los dos bloques militares en constante tensión y enfrentamiento y que pusieron al mundo varias veces al borde de una Tercera Guerra Mundial.

El presidente estadounidense Harry S. Truman, en concordancia con la Doctrina Truman[39] de contención del comunismo, firmó el Tratado del Atlántico Norte el 4 de abril de 1949, una alianza militar exclusivamente integrada por los países del

[38]Ver: Bullón, M. "El orden económico internacional de la segunda posguerra. Creación, crisis actual y necesidad de cambios". En: Política Internacional, Vol. VI No. 1 | 2024 Enero-Marzo 2024, pp. 159-172.

[39] En marzo de 1947, el presidente norteamericano Harry S. Truman enunció la doctrina que lleva su nombre sobre la contención del comunismo. (Mendoza, 2020)

bloque occidental, cuyos miembros se comprometían a defenderse mutuamente en caso de ataque por parte de otros países.

La alianza se erigió con la justificación de la preocupación creciente en Europa y Estados Unidos por un posible ataque de la URSS, o de alguno de los países del Sistema Socialista Mundial (SSM), principalmente desde la República Democrática Alemana (RDA); lo cual facilitó un pacto con Estados Unidos (principal promotor de la organización) y Canadá.

En 1955, la URSS respondió creando su propia alianza, el Pacto de Varsovia, que englobaba a los países del bloque del Este (Abel 2023). La URSS, Polonia, Checoslovaquia, la RDA, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania se unieron a esta en una alianza, cuyo objetivo era poder solucionar de una forma pacífica sus conflictos internos, apoyar la defensa mutua y dotarse de seguridad jurídica frente a los países de Europa Occidental y, sobre todo, frente a la organización militar que los agrupaba, el Tratado del Atlántico Norte (la OTAN).

Ambas alianzas bélicas, constituidas como bloques político-militares, mantuvieron el precario equilibrio mundial durante la Guerra Fría, y no sería hasta la caída del muro de Berlín, en 1989, cuando tanto el Pacto de Varsovia como la URSS acabarían disolviéndose (Sadurní, 2021).

Aquí es necesario significar, que la competencia entre los dos bloques militares llevó a una costosa y permanente carrera armamentista, con desgaste para las economías de ambas partes, al absorber recursos necesarios para el desarrollo económico y social, constituyendo más tarde una de las causas del derrumbe del socialismo en Europa Oriental y Central.

La historia registra, que las guerras nunca han cesado desde el fin de la SGM. Hubo guerra en Corea (1950-1953), guerra en Vietnam (1964-1975), en Irak (1991 y 2003), en Afganistán (2003-2023)[40], las llamadas Revoluciones de Colores en diversos países de Asia (sobre todo en el llamado espacio post-soviético) y de África, invasiones militares en la región de América Latina y El Caribe (ALC) (Guatemala, República Dominicana, Cuba, Granada, Panamá, entre otras), proliferando las bases militares a lo largo y ancho de la geografía planetaria.

Además, después del derrumbe del socialismo en Europa Oriental y Central y la desintegración del Sistema Socialista Mundial (SSM) a partir de 1991, y la disolución de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV), la Organización de Tratados del Atlántico Norte (OTAN) que parecía iba a ser ya innecesaria, ha seguido persistiendo en ampliarse, hacer y promover guerras, y en rodear a la Federación de Rusia, además de que Estados Unidos azuza las guerras en “cualquier oscuro rincón del planeta” (Bush, 2001) y posee 800 instalaciones militares en todos los continentes, alrededor de 70 de estas en la región de ALC.

[40] Esta sola guerra costó a EE.UU. alrededor de 20 billones de dólares en 20 años.

La continuidad de la carrera armamentística[41] hasta el día de hoy, el uso del poderío militar como instrumento para afianzar, dominar o disuadir, de manera coercitiva, a aliados, adversarios y enemigos, mediante la combinación con el uso de otros pilares de dominación, ha cateterizado el sistema de RR.II. Se trata del predominio de la fuerza, en lugar de la observancia de la fuerza de la ley.

Ergo, este pilar tampoco ha funcionado para el bien de la humanidad, no ha sido un factor de equilibrio en el mundo y resulta, además muy costoso y peligroso, en su permanencia y funcionamiento. Más bien ha funcionado para mantener y reforzar la hegemonía de los EE.UU., en particular, y del bloque occidental, en general. Hoy los gastos militares totales ascienden a más de dos billones de dólares y, en el monto combinado de los top ten, a más de 1.68 billones de dólares.[42]

Pilar político-ideológico y propagandístico

El triunfo sobre el fascismo dejó una variedad de vencedores, que como se sabe quedaron agrupados en dos bloques, defensores de dos concepciones del mundo, totalmente contrapuestas: la capitalista y la socialista. Ello dio origen a la llamada Guerra fría, que parecía iba a tener su punto final con la desintegración de uno de los polos a inicio de la década de los 90s del pasado siglo y el triunfo, al parecer definitivo del capitalismo, que a su vez podría fin a la Historia, según uno de los ideólogos del capitalismo neoliberal, Francis Fukuyama, impugnado a posteriori de una suerte de apresuradas conclusiones.

Sin embargo, a la llamada por Frances Stonor Sanders “Guerra fría cultural” (Ciencias Sociales, 2003) no sobrevino el fin de las ideologías y de la guerra entre ellas. La confrontación ha continuado en el plano teórico y entre el capitalismo predominante y hegemónico, aunque desigual y heterogéneo, y la ideología socialista renovada, así como en los “reductos” progresistas y antihegemónicos que persisten en los procesos de construcción del socialismo, tanto en ALC como en Asia.

Con las nuevas tecnologías, se ha desarrollado una Guerra de Cuarta Generación (4G) (también llamada guerra cognitiva) y una Guerra llamada híbrida, con la aplicación del llamado Soft power (Nye Jr. 2011), caracterizada por las construcciones mediáticas, alejadas de la realidad objetiva, aunque creíbles y replicables casi de manera automática por los llamados influencers y los youtubers, pagados o no por los servicios especiales de las principales potencias capitalistas, aun con ímpetus neocoloniales y de dominación mundial.

No obstante, los cambios en la correlación de fuerzas y en la configuración en ciernes de un nuevo orden mundial, y con el apoyo mediático de la guerra comunicacional, se desarrolla hoy en un teatro de operaciones extra-militares

[41] Que sustrae recursos necesarios para el desarrollo y constituyó una de las causales del retraso en el desarrollo de la economía en la URSS y del consecuente derrumbe del socialismo en Europa.

[42] Solo Estados Unidos, China y Rusia, los tres primeros en el top ten, acumulan un gasto superior a los 1.25 billones de dólares, según El CEO, con datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), con fuente en: Trends In World Military Expenditure,2022, en reporte de agosto de 2023.

(TOEM) que cuenta con una impresionante infraestructura tecnológica y gran cantidad de recursos financieros.

La moderna y asimétrica guerra cognitiva, que cuenta en su instrumental con la generalización de las fake news, el llamado lawfare (desplegado con fines políticos y electorales, para descartar a adversarios políticos. V. gr. Dilma Rousseff y Luiz Inacio Lula Da Silva en Brasil; Rafael Correa, en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y Cristina Fernández de Kirchner, en Argentina, entre otros mandatarios), y se caracteriza por el uso de campañas de desinformación desplegada por múltiples y diversos actores (cuentan con modernas tecnologías y financiación abundantes), cumpliendo las reglas de coherencia y supuesta objetividad mediática de los mismos, ha terminado por desvirtuar la verdadera finalidad de la labor informativa, que hoy se aleja de la realidad, mediante la construcción de realidades virtuales.

Por otra parte, este pilar es funcional y forma parte del instrumental con que cuentan las grandes potencias, quienes han mantenido y consolidado su hegemonía, entre otros factores, mediante la frecuente y creciente monopolización y concentración de sus principales empresas a nivel global en el ámbito cultural, medios de comunicación, prensa y entretenimiento, y más recientemente en las principales tecnologías digitales, con el uso indiscriminado y desmedido de las redes sociales

Todo lo anterior demuestra la crisis aguda de este importante pilar, que no desaparece con el supuesto fin de la Guerra fría, y que fue iniciada en la Segunda posguerra luego del discurso de W. Churchill, ex primer ministro inglés en Fulton, Missouri y el telegrama largo de G. Kennan, a la sazón embajador estadounidense en Moscú.[43]

Quedaba así en la interrelación y amplitud de estos pilares inaugurada la llamada Guerra Fría, tema de sumo impacto e interés en el decursar del nuevo orden internacional de posguerra, que Frances Stonor Saunders tratara magistralmente en su libro, arriba mencionado, “La Cía y la Guerra Fría Cultural” (Stonor, 2003).

Los posibles sujetos o actores del cambio

Entre los actores que, por su relevancia política y peso económico, membresía, agenda común sustantiva, capacidad negociadora e influencia geopolítica que estarían llamados a promover cambios, más que las otras instituciones del viejo orden, estarían los siguientes:

- ✓ El MNOAL (fundado en Belgrado en 1961, luego de la Conferencia de Bandung de 1955 y con amplia membresía), que cuenta con alrededor del 84% de los miembros de la ONU (164 países que son Estados parte), no están afiliados a ningún bloque militar ni responden a los intereses de nadie que no sea el de los llamados países del Tercer Mundo, y que se reúne con

[43] Ver Bullón, M. “El orden económico internacional de la segunda posguerra. Creación, crisis actual y necesidad de cambios”. Revista POLÍTICA INTERNACIONAL | Volumen VI Nro. 1 enero-marzo de 2024, pp. 159-172.

sistematicidad para analizar los problemas acuciantes de la humanidad, proponiendo soluciones a los mismos. Son promotores, desde su momento fundacional, del principio de coexistencia pacífica, la no intervención en los asuntos internos de los países, la no amenaza del uso ni aplicación de la fuerza para solucionar conflictos y del desarme para el desarrollo.

- ✓ El G-77 y China (134 países, 80% de la población mundial), promotores del libre comercio, la cooperación e integración, sin restricciones ni aplicación de medidas coercitivas unilaterales, con una amplia membresía y un peso impresionante en el comercio mundial y las finanzas internacionales. En particular China, segunda economía a escala planetaria por la magnitud del PIB real y primera por el PIB a Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) desde 2014, que va desplazando a Estados Unidos en el comercio, las finanzas, el desarrollo de la ciencia y la tecnología (V. gr. Inteligencia artificial (IA), robotización, nanotecnología y armas hipersónicas, entre otros) y que está dispuesta a compartir su tecnología y sus recursos en aras del desarrollo a través de varias iniciativas, tales como la Nueva Ruta de la Seda (conocida como BRI, por sus siglas en inglés), entre otros mecanismos de cooperación e integración.

- ✓ El grupo de los BRICS, conformado por los cinco países fundadores y 6 más en una ampliación para 2024[44], con el 36% de la superficie total, el 46 % de la población, 37% del PIB en valores a paridad de poder adquisitivo y 44% de las reservas de petróleo a escala planetaria. También rectorado por China, dispone del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), con un nivel de capitalización inicial de 100 000 millones de dólares.[45]

- ✓ La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, creada en 2012 y que abarca las 33 economías de la región de América Latina y El Caribe – ALC), foro de concertación política, cooperación e integración, que funciona en base a la unidad en la diversidad, además de algunas instituciones regionales que estén en capacidad y disposición de apoyar los cambios. En la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, realizada en La Habana en 2014, se adoptó una Resolución sobre América Latina y el Caribe como zona de Paz, mientras que en la Tercera Cumbre, en Belén, Costa Rica (2015), se adoptó una Resolución sobre Plan de Seguridad y Alimentaria y Nutricional. Ambas tributan a la cooperación y al desarrollo y a modificar el orden mundial existente.

Algunas propuestas de solución

De todo lo anterior, se desprende la necesidad del cambio del orden económico internacional, mediante la reforma de las principales instituciones y organizaciones, la democratización de la gobernanza de las principales instituciones internacionales, otorgando mayor voz, peso y voto a la

[44]Argentina, tercera economía de la región de ALC, ha planteado no hacer efectiva su incorporación al Grupo, a pesar de haber sido invitada a incorporarse al mismo, a propuesta de Brasil, en la última Cumbre de los BRICS, celebrada en agosto de 2023.
[45] Ver, para ampliar: GEG (2023).

representación de los países en desarrollo (agrupados precisamente en el MNOAL y el G77 y China) y a los BRICS+, el combate contra los flujos financieros ilícitos, la regulación del control sobre la actividad de las transnacionales, entre otras acciones.

En materia militar, cumplir y hacer cumplir los preceptos del TNP, promover la reducción y destrucción definitiva y verificable de los arsenales nucleares, promover la restricción de los enormes y crecientes gastos bélicos, abogar por la creación de zonas de paz (a semejanza de la Zona de paz de ALC, adoptada en Resolución aprobada en la Segunda Cumbre de la Celac, en La Habana, en 2014), abogar por las reducción de las bases militares y la solución de los conflictos bélicos por vías pacíficas, con estricto respeto de los principios del Derecho Internacional Público (DIP), en particular del Derecho de Guerra o Derecho Internacional Humanitario (DIH), hoy violado flagrantemente en los conflictos armados en curso, tales como el de Ucrania (que ya se extiende por espacio de más de dos años) y el más reciente genocidio israelí en la Franja de Gaza, que ha cobrado más de 35 000 víctimas, entre otras.

Aquí aplican, fundamentalmente, los países miembros del MNOAL, aunque no es ajena a la actividad de la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo, estén o no agrupados en el G77 y China o, más recientemente, en el Grupo BRICS. El propósito consiste en promover por todas las vías la eliminación de la política confrontacional, de bloques y de guerra fría de las potencias hegemónicas, en particular los Estados Unidos, así como la desaparición de la OTAN y otras alianzas militares.

El cumplimiento de los preceptos de la Carta de la ONU sobre la prohibición del uso o la amenaza de aplicación de la fuerza, el respeto a la igualdad soberana entre los Estados (sin importar su tamaño), la integridad territorial y su no violación, la no injerencia en los asuntos internos de los países, entre otros principios. Apelar a la mediación, la negociación, la diplomacia, y la cooperación para evitar y solucionar los conflictos, tal como aparece refrendado en la Carta de la ONU.

En materia político-ideológica y propagandística

Trabajar por desideologizar gradualmente el sistema actual de RR.II., incrementando la solidaridad, la colaboración, la cooperación y el multilateralismo, disminuyendo las tensiones por razones de diferencias en materia de concepción del mundo; incrementar el control sobre el uso indiscriminado y unilateral de las redes, con fines desestabilizadores contra gobiernos catalogados mediáticamente de “no dóciles” y Estados catalogados de “fallidos”, sancionar de manera vinculante a los generadores y difusores de las llamadas fake news y a los promotores del lawfare. Se trata de organizar y desarrollar una contraofensiva ideológica en defensa de la humanidad, con la finalidad de salvar la cultura y la identidad nacional en peligro de muchos países.

Destaca en este campo la labor del MNOAL, desde su batalla a partir de los años 70´s del pasado Siglo XX con relación a la urgencia de la creación de un Nuevo Orden Internacional dela Información (NOII).

Nada de lo expresado en este acápite resulta totalmente novedoso, ni de inviable materialización. Tampoco aplica a uno solo de los agentes de cambio relacionados arriba, sino que compete a todos ellos, así como a cada uno de sus miembros. Resulta prácticamente imposible discernir qué acción compete a sólo uno de esos actores. Sin embargo, sí pudiera contribuir, presentado de esta manera resumida y por pilares del actual orden mundial, a la búsqueda colectiva (colegiada y por consenso) y la adopción de soluciones efectivas y duraderas (sostenibles) a los problemas, que de no ser resueltos podrían llevar eventualmente, en un futuro de mediano plazo, al fin de la humanidad.

Se trata de organizar y desarrollar una contraofensiva ideológica en defensa de la humanidad, con la finalidad de salvar la cultura y la identidad nacional en peligro de muchos países. La elevada complejidad de la situación actual y su creciente peligrosidad, requieren de soluciones rápidas, sostenibles y efectivas. Ninguna solución se puede lograr sin concientizar a los sujetos de su necesidad, buscar el suficiente consenso entre ellos y obtener la necesaria financiación, en primer lugar, de los que disponen de recursos financieros, materiales y tecnológicos para ello.

En el contexto actual, existen sólo dos alternativas: o se construye entre todos los principales sujetos de las RR.II. un nuevo orden mundial, o el mundo se encaminará hacia la proliferación de conflictos interminables e impredecibles por el control del agua, el petróleo, el litio, el coltán, y el uranio, entre otros recursos naturales estratégicos, situación que pudiera derivar en una Tercera Guerra Mundial.

Con la cantidad y capacidad destructiva del armamento actual acumulado y el volumen desmesurado de los gastos bélicos, una nueva conflagración mundial, en especial entre las grandes potencias, no dejaría vencedores y si conllevaría a la desaparición de la vida sobre la Tierra, donde todos perecerían, ricos y pobres.

Se trata, por tanto, de una de las tantas visiones objetivas y constructivas posibles aunque de difícil materialización, de entre la totalidad de las que se pudieran estructurar, con el consenso de todas las partes, de modo que “digamos adiós a las armas” y nos consagremos “civilizadamente a los problemas más agobiantes de nuestra era”. (Castro, 1979, p. 78) (Bullón, 2023).

Globalización neoliberal e imperialismo

Habitualmente en el pensamiento económico convencional, el termino globalización se ha venido usando para ocultar realidades contradictorias, a fin de empañar la esencia de procesos económicos, políticos, sociales, ideológicos e institucionales, sustituyendo al de imperialismo, tal como en el libro “Imperio”, de Michael Hardt y Antonio Negri.

Para Samir Amin (2001) “La globalización (…) que se expresa en la ideología de nuestra época con tanta arrogancia no es más que la nueva forma de aceptación de ese carácter imperialista inmanente al sistema. En ese sentido, se puede decir que el término “globalización” es un sinónimo de imperialismo (una palabra cuyo

empleo está prohibido)". Globalización, con François Chesnais (1996) "Es una nueva fase, producto de imperialismo y de la configuración del mundo derivado de este, con el capital financiero especulativo marcando su desarrollo". En similar sentido, István Mészáros(2001) la reconoce como (…) la fase imperialista hegemónica global".

Metodológicamente "(…) cuando estudiamos la "mundialización del capital", estudiamos una configuración específica del imperialismo caracterizada por un régimen de acumulación particular: el que surge de la liberalización y la desregulación financiera de los años 1979-1982, así como de la reconstitución del capital financiero a una escala desconocida desde el fin de la Segunda Guerra mundial imperialista" (Chesnais, 1996).

La globalización como la etapa actual del desarrollo del capitalismo (en el imperialismo), sintetiza procesos sociales como la crisis del régimen social de la segunda posguerra mundial, la ocurrencia de la revolución científica-técnica (con su desarrollo de las tecnologías de la información, la comunicación, los nuevos materiales, así como la biotecnología y la bioingeniería), un nuevo paradigma productivo basado en la flexibilización de los procesos de valorización y la precarización de las condiciones de trabajo, el colapso del llamado "socialismo real" y el ascenso del neoliberalismo como paradigma social hegemónico (Pérez, 2009).

Esencialmente, globalización es un proceso objetivo de internacionalización del capital en un estadio cualitativamente superior (Vidal Villa, 1995); (Chesnais, 1996); (Baró, 1997); (Chailloux et al; 1997); (Martínez Peinado, 1998); (Martínez Martínez, 1999); Estay (2001) y Pérez (2009), parte del proceso de acumulación capitalista en las condiciones del imperialismo, de reforzamiento de la ley del desarrollo económico y político desigual y con carácter polarizante y excluyente. Con las empresas transnacionales como los principales agentes de la economía mundial, y con base material en la nueva revolución de la ciencia y la técnica, la globalización contiene el ajuste del patrón de acumulación capitalista tanto en lo productivo como en lo financiero y lo comercial. Respecto a lo financiero o al "comando financiero de la globalización", "(…) expresa el nuevo funcionamiento sistémico del capitalismo o la nueva forma del régimen de acumulación en la etapa actual o régimen globalizado con dominio financiero" (Pérez, 2009) el cual refleja la adaptación y el ajuste del mecanismo económico a las nuevas exigencias de la valorización del capital.

La globalización comandada por el capital financiero ha sido facilitada por los avances tecnológicos y su aplicación en esta área, así como por el proceso de innovación y desregulación financiera. Esta última asociada en el plano normativo a la desaparición de trabas que frenan el despliegue del capital y a la creación de nuevas normas y leyes que garanticen una colocación rentable del capital y a que, luego de los años 1980, ha aumentado el flujo de inversión hacia los "mercados emergentes" de algunos de los países subdesarrollados, facilitado por las transformaciones institucionales que promovieron las políticas neoliberales impulsoras de la desregulación y liberalización de la actividad financiera, además de que la sobreacumulación que experimentan las economías desarrolladas en sus fases expansivas (Pérez, 2009).

La interdependencia propia de la globalización, y su alto nivel, se concreta de forma jerarquizada y excluyente a favor de la internacionalización del capital (Etxezarreta, 1998), expresado tanto en el predominio de las empresas transnacionales, como en las relaciones interestatales, con una pauta de cambio asimétrico de poder, y una erosión marcada de la soberanía en la mayor parte de los Estados, acompañado de una acumulación de excepcionales prerrogativas por otros (Vilas, 2004).

Globalización y regionalización, como tendencia, no son incompatibles (Pérez, 2009). La regionalización, como resultado de procesos objetivos de dominación de los principales países capitalistas, no es una forma de fraccionamiento de la economía mundial, ni es opuesta a la globalización, sino un mecanismo potenciador y complementario (Etxezarreta, 1999). La regionalización puede interpretarse como una de las principales formas que adopta la globalización, en tanto los bloques económicos actúan como subsistemas del sistema económico mundial, como expresión a su vez de una hegemonía compartida en la escala mundial de poderes (Puerta,2008).

En tanto estadio superior de la internacionalización del capital y las relaciones sociales de producción capitalistas determinantes, la globalización expresa también una dimensión subjetiva, conformada por la política, la tecnológica, la ideológica, la institucional, la cultural. De hecho, es además "(…) un proyecto, una estrategia conscientemente dirigida por el líder del sistema, Estados Unidos y sus aliados, las grandes potencias (…), aspecto de la globalización como diseño (…) que le confiere su carácter subjetivo y el que tiene mayor relevancia en el análisis de la gobernabilidad" (Chailloux et al, 2000).

Los argumentos del "nuevo" debate sobre la globalización

El debate nunca acabado sobre el proceso de globalización se ha renovado a partir de la crisis global de 2008-2009 y sus secuelas; el crecimiento económico de China y su impacto en la relaciones económicas y políticas internacionales; el unilateralismo y el proteccionismo comercial instaurado por la administración de Donald Trump y sus correlatos a nivel global; así como por las afectaciones de la pandemia de COVID 19 detonada globalmente en 2020; el reciente conflicto bélico entre Rusia y Ucrania y sus consecuencias; unido a problemas globales críticos como el cambio climático, la llamada crisis alimentaria y el desordenado incremento de las migraciones, entre otros factores.

Entre los nuevos términos para cualificar al proceso de globalización más divulgados están desglobalización[46] y crisis o variantes de estos. En tal sentido, es ilustrativo el encabezado de Goodbye globalisation en la portada del The Economist del 16 de mayo de 2020, completada con otra frase sobre el peligroso atractivo de la autosuficiencia (uno de sus artículos trató la slowbalisation -"globalentificación"-). También lo es el pronunciamiento del canciller alemánOlaf Scholzen el Foro Económico Mundial en Davos en 2023, sobre la nueva

[46] Antes, con connotaciones opuestas a las ahora predominantes, Bello (1999) prescribió que la desglobalización "(…) implica un proceso de reestructuración del sistema económico y político mundial (…) en función de las necesidades de los pueblos". Por otra parte, Jalife-Rahme (2007) supone al socialismo del siglo XXI el escenario deseable de desglobalización.

fragmentación, la desglobalización y el desacoplamiento que cuelgan sobre el mundo como espada de Damocles.

Tanto en un sentido prescriptivo, como de oposición a un proceso de desglobalización, similar a los manifestados en otros periodos históricos del siglo XX, el Informe sobre el Comercio Mundial 2023 de la Organización Mundial del Comercio (OMC) tuvo como tema central la reglobalización para un futuro seguro, inclusivo y sostenible.[47]De manera similar lo asume el Fondo Monetario Internacional (FMI)[48], en "El comercio mundial puede seguir impulsando la prosperidad. Sin embargo, el orden internacional debe adaptarse a un mundo en rápida evolución" (Número de junio de 2023 de la revista Finanzas y Desarrollo), un texto a cuatro manos de su Directora Gerente y la Directora General de la OMC.

El organismo comercial no define desglobalización, lo asocia a la fragmentación del comercio mundial, a los obstáculos a la interdependencia propia de la globalización, y a la reducción y las afectaciones a la apertura, la integración y la cooperación a nivel mundial. Considera a la debilidad del comercio y de la inversión extranjera directa (IED) tras la crisis global 2008-2009 como los factores determinantes de la desglobalización; para finalmente sostener que la "(...) idea de desglobalización aún dista de verse respaldada por los datos" y que "(...) las afirmaciones de desglobalización siguen siendo sumamente exageradas" (OMC, 2023).

El debilitamiento de la globalización como motor del crecimiento de la economía mundial, luego de los cambios experimentados en los últimos 15 años (conjunción de perturbaciones económicas, geopolíticas y sanitarias de gran magnitud), suponen para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022)[49]que la hiperglobalización, tal como Rodrik (2011)[50] enunció, está en crisis. Acota, sin embargo, la falta de claridad sobre sí "(...) la hiperglobalización (…) haya llegado a un punto de inflexión tras el cual tienda a revertirse", aun si la evolución del comercio y de la IED se manifiestan como "(…) una ralentización de la globalización, más que a un retroceso" en un contexto

[47] La OMC asume la globalización a tono con Bordo et al (2003) para referirse a la integración internacional de los mercados de productos básicos, capitales y trabajo.

[48]El FMI (1998) define a la globalización como la interdependencia económica creciente en el conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada de la tecnología.

[49] La CEPAL (2002) inicialmente definió globalización como la "(…) creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local"

[50] Un crecimiento acelerado de los flujos transfronterizos de bienes, servicios y capitales, y más recientemente de los flujos digitales transfronterizos, además de la escasa presencia de bienes públicos globales y mecanismos de coordinación internacional atenuantes o correctores de las tensiones asociadas (Rodrik, 2011). Ahora considera que "(…) la hiperglobalización ha llegado a su fin" y "(…) la desglobalización no debería cegarnos ante la posibilidad de que la crisis actual pueda, de hecho, producir una mejor globalización" (Rodrik, 2022).

geopolítico menos favorable "(…) al aumento de la interdependencia económica entre las distintas regiones mundiales".

También la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)[51] comulga con el enunciado de la hiperglobalización. Desde esta perspectiva, su actual Directora General se refiere a "(…) un paso entre un período de "hiperglobalización" (…) a un período" de "poliglobalización". Es una globalización distinta, caracterizada por la caída en el comercio de bienes, con mayor resiliencia en el de servicios y crecimiento en el comercio digital, y de menor crecimiento de las inversiones, en tránsito a la "poliglobalización" como "(…) una globalización más descentralizada; (…) la "multipolaridad y la geoeconomía" y "(…) el retorno a la política industrial" (Grynspan, 2023).

Keller y Marold (2023), altos directivos del banco británico Barclays, sostuvieron en el Foro Económico Mundial 2023 que la "lenta globalización", provocada por la crisis financiera de 2008, las guerras comerciales, la privación de derechos de las clases medias en las economías desarrolladas y la creciente preocupación por la excesiva dependencia del comercio con socios únicos, avanza hacia la desglobalización.

Chatham House, reconocido tanque pensante del Reino Unido, postula que la desglobalización es el movimiento hacia un mundo menos conectado, caracterizado por Estados-nación poderosos; soluciones locales y controles fronterizos en lugar de instituciones globales, tratados y libre circulación (Kornprobst; Wallace, 2021). Por su parte, Bruegel, otro afamado tanque pensante europeo, asume a la disminución de los flujos de mercancías, capitales y en menor medida de personas, la reversión del sentido de la globalización hacia la desglobalización, así como la competencia estratégica entre Estados Unidos y China en el comercio, la tecnología y las finanzas (García Herrera, 2020).

Sanahuja (2017) refiere que la forma adoptada desde los años 1980 por la globalización está en crisis, en tanto "(…) crisis de hegemonía y, por lo tanto, de legitimidad y de gobernanza eficaz" y está produce "(...) el agotamiento de la globalización como ciclo económico". Anuncia entonces una etapa de "pos globalización", caracterizada por "(…) tendencias de fragmentación y reorganización de los mercados y las cadenas productivas globales propias de la globalización, y al mismo tiempo, de mayor integración digital".

Lo Brutto y Domínguez (2020) consideran que la ralentización del comercio mundial y de los flujos internacionales del capital desaceleraron al proceso de globalización, concretado en la reducción de la interdependencia económica entre las economías nacionales y las tensiones en las cadenas de valor global, así como el incentivo de los países desarrollados a políticas industriales para lograr autonomía estratégica. Adicionan a lo anterior el abandono

[51] La UNCTAD (1996) se refiere a la globalización como "(…) la ampliación del espacio económico efectivo en que operan los productores e inversores (…) de una gran parte de la economía internacional en la cual se comportan cada vez más como si la economía mundial consistiera en un área única de mercado y producción con subsectores regionales o nacionales, y no en un conjunto de economías nacionales vinculadas por flujos de comercio e inversión".

estadounidense del multilateralismo y su guerra comercial y tecnológica contra China.

El inicio de la crisis de la globalización es para Quenan y Romero (2017) la aún no superada última crisis global, acentuada por las críticas al proceso de internacionalización de las tres últimas décadas, sobre todo en el cuestionamiento proteccionista de su dimensión comercial y el cambio producido en el consenso sobre el multilateralismo, consolidado por Trump. “Sin embargo, las raíces del proceso de globalización son profundas y el orden mundial existente es sumamente “resiliente”.

Serbin (2018) coincide con las manifestaciones más recientes de desenvolvimiento del proceso de globalización. Aunque niega “(…) la reversibilidad de la globalización”, considera “(…) su transformación, con mayor énfasis en las dinámicas regionales” y un “desplazamiento de los ejes tradicionales de formulación e implementación de normas internacionales”, que afectarían la gobernanza global.

Si bien considera que el crecimiento de los flujos comerciales se ha desacelerado en relación con el producto interno bruto (PIB) desde la “Gran Recesión”, Antràs (2020) “(…) encuentra poca evidencia sistemática que indique que la economía mundial ya haya entrado en una era de desglobalización”. Cualifica a la globalización como un proceso polifacético, más allá del flujo de bienes y servicios entre países, y a lo institucional como su principal desafío futuro, más de naturaleza política que tecnológica.

Zelicovich (2018) considera más bien “(…) una crisis “en” la globalización que una crisis “de” la globalización”. Para ella, la base material de la globalización mantiene su alcance internacional, mientras “(…) la dimensión política-ideológica-institucional, inherente a la dinámica de la gobernanza global, parece haber entrado en crisis. Una “(…) crisis de la globalización supondría una crisis de carácter sistémico, que cuestione la naturaleza del orden, y que requiera de cambios sustantivos para su resolución”.

García Linera (2016; 2021) quien previamente anunció desde el título de su texto “La muerte de la globalización” como “(…) meta-relato (…) como horizonte político ideológico”, más tarde matizó su planteamiento, en tono de “(…) el prolongado, conflictivo y agónico cierre de la globalización neoliberal al que asiste el mundo”, como “(…) un proceso emergente de desglobalización económica” acentuado.

La reconfiguración de la globalización y el “nuevo orden económico internacional”

En la mayoría de las argumentaciones antes expuestas, se privilegia la contracción o ralentización del comercio de bienes y de la IED luego de la crisis 2008-2009 como variables determinantes de la dimensión material de la globalización, al tiempo que las propias instituciones cuestionan las estadísticas existentes para las cualificaciones de desglobalización o crisis de la globalización.

Hay también planteamientos sobre la "reorganización" de las cadenas de valor global como determinante del "agotamiento del ciclo de globalización económica", referidas a su menor ritmo de expansión. Los factores influyentes considerados son el agotamiento de gran parte de las ganancias de eficiencia; el acortamiento de las cadenas globales de suministro en algunas economías clave, sobre todo China(produce más insumos de los que importaba, en función de su nueva política industrial); y el menor ritmo de liberalización, pues la aplicación de requisitos de contenido local en varios países desarrollados y subdesarrollados indujo a las transnacionales a producir y abastecerse localmente en vez de importar (CEPAL; 2017; 2018); (OMC, 2018).

En esta lógica de menor expansión de las cadenas globales de valor, otro factor influyente es la llamada "Industria 4.0", vinculada con la robotización, la Internet de las cosas y el Big Data. La maduración de esta "reorganización" de las cadenas de valor global con base en esos factores (junto a "consideraciones geopolíticas"), potencialmente conduciría a un cambio en las estrategias de las empresas transnacionales.

Reducir el análisis de la dimensión material de la globalización básicamente solo a estas variables es limitar intencional, cuantitativa y cualitativamente el análisis de dicho proceso. No hay evidencias de "desglobalización financiera", y el panorama monetario y financiero internacional está caracterizado por la gran magnitud y dinamismo de la actividad financiera, puesto que un gran porcentaje de la economía mundial es de tipo financiero, y "(…) las tasas de crecimiento de las transacciones monetarias y financieras (…) superan a las de bienes y servicios"; el elevado nivel de integración e internacionalización de los mercados financieros internacionales; y "(…) la enorme incertidumbre que domina a los mercados monetarios y de capital y la ocurrencia de frecuentes crisis financieras"(García Ruiz, 2023). En los hechos, este panorama monetario y financiero es característico del "nuevo orden económico internacional".

En la reconfiguración de la globalización, manteniéndose la dimensión objetiva, las jerarquizadas por la mayoría de las instituciones y autores reseñados, más allá de ambigüedades y formas de asumir los cambios, son algunas de sus formas concretas de manifestación, predominantemente las relacionadas con su dimensión subjetiva, propias del "nuevo orden económico internacional".

Una expresión de este es la mayor participación del comercio intrarregional y preferencial, y la consolidación y desarrollo de grandes bloques comerciales regionales, asociado a las argumentaciones sobre la fragmentación del comercio mundial y el contexto político menos favorable a la mayor interdependencia entre las distintas regiones del mundo. Datos de la OMC dan cuenta de que hasta agosto de 2023 había 360 acuerdos comerciales en vigor, a los que han correspondido 593 notificaciones de los Miembros de la OMC, contando las mercancías, los servicios y las adhesiones por separado.

Estos, como norma, han conducido a la profundización de la liberalización más allá de la alcanzada en la propia institución multilateral, mediante los llamados acuerdos OMC-plus, y en otros casos mediante los conocidos como acuerdos OMC-X (aquellos no existentes aún en la institución). Como se sostuvo en la

parte inicial de esta sección, los bloques económicos actúan como subsistemas del sistema económico mundial, como expresión, a su vez, de una hegemonía compartida.

En sintonía y reafirmación de lo expuesto, es imprescindible el análisis de Gramsci (2010) sobre la hegemonía, asumida la derivación de la dimensión subjetiva (política, ideológica, institucional y cultural) de la dimensión material, lo cual posibilita a la clase dominante capitalista construir una supremacía hegemónica. Para el estudio de las relaciones internacionales, es central su planteamiento de que estas siguen lógicamente a las relaciones sociales de producción fundamentales. En igual cuerda gramcsiana, Cox (2016) considera a la hegemonía no solo como un orden entre Estados, sino también dentro de una economía mundial con un modo de producción dominante, y a las organizaciones internacionales, "(…) iniciadas generalmente por el estado que establece la hegemonía", como mecanismos de esta.

Se coincide con Ornelas (2017) que es "(…) la capacidad de sujetos formados por empresas y "sus" Estados de determinar las tendencias generales de reproducción de la sociedad capitalista en escala mundial", la capacidad de convertir su proyecto de organización de la sociedad en el proyecto generalmente aceptado, constituido por tres dimensiones principales: político-militar, económica y cultural. Se asume, además, el análisis de Buci-Glucksmann (1978), de que la hegemonía como proceso complejo está signada por los cambios en la correlación de fuerzas entre quienes la ejercen, y puede serlo de forma más auténtica en tanto que permite otros proyectos y posiciones de diverso grado de oposición y autonomía.

Como forma concreta de manifestación de la internacionalización del capital en un estadio cualitativamente superior, y del reforzamiento de la ley del desarrollo económico y político desigual, ocurre la pérdida relativa de la hegemonía de Estados Unidos como entidad estatal en los decenios más recientes, vinculada al desafío económico y tecnológico de China (también de otros de los llamados "países emergentes") y por contradicciones inter imperialistas. El país asiático desde 2009 es el mayor exportador mundial de mercancías (Estados Unidos mantiene con ventaja la primacía en servicios, pero China aumenta su presencia): su participación en las exportaciones mundiales de mercancías pasó de 1,2% en 1983; a 2,5% en 1993; a 5,9% en 2003 -ingresó efectivamente en la OMC en 2002- y 14,8% en 2022 (OMC, 2023). China es el mayor exportador de manufacturas desde 2010; el segundo receptor mundial de IED desde 2008 y en 2016 el segundo mayor inversionista extranjero.

El PIB chino, medido en paridad del poder adquisitivo, es el mayor del mundo desde 2014 y el segundo medido en dólares corrientes. China tenía en 2020 la segunda mayor cifra de patentes en vigor (3,1 millones), tras Estados Unidos (3,3 millones); pero en 2020 tenía 1 497 159 solicitudes de patentes (6,9% más que en 2019), por 597 172 de Estados Unidos (3,5% menos que en 2019). Ese propio año encabezó con 30,2 millones el número de registros activos de marcas del mundo (46,8% mundial), 11,6 veces más de las de Estados Unidos; y lideró igualmente la cuantía de registros de diseños industriales en vigor, con 2,2 millones, seguido por Estados Unidos con 371 870 (OMPI, 2021).

A tono con el "nuevo orden económico mundial" y de "otra" gobernabilidad en ciernes, China crea nuevas instituciones, pone en práctica novedosas iniciativas e integra coaliciones desafiantes de la hegemonía estadounidense y de las jerarquías establecidas, no explícitamente antisistémicas ni ideológicas, ni opuestas a la vigencia de las instituciones de Bretton Woods, de la OMC y la defensa del libre comercio.[52]

El retraimiento de la hegemonía estadounidense respecto de las formas excepcionales revestidas durante la etapa precedente (Poulantzas, 2007), se expresó con particular énfasis a partir de asumir la presidencia Donald Trump, con el abuso de la coacción, como muestra de creciente incapacidad para representar el interés general del sistema involucrando el consenso.

Esta administración forzó el unilateralismo y el proteccionismo con su política de "América primero", y marcó un punto de inflexión en las políticas estadounidenses de liberalización comercial y del multilateralismo posteriores a la II Guerra Mundial, con tal gravitación global que impuso una guerra comercial con el supuesto fin de solucionar sus persistentes déficits comerciales con aliados como la UE, Japón y otros, pero centrada sobre todo en China.[53] Trató de forzar coactivamente la reforma de la OMC en función de los intereses estadounidenses, incluso, este empeño fue explicitamente parte de su política comercial luego de 2018, pero no había un mandato consensuado para tal intento en la entidad comercial multilateral en esos momentos.

La escalada proteccionista contra el país asiático desde esa fecha condujo a la imposición de derechos de importación medios de 19,3% a sus importaciones chinas, y en respuesta China impuso un derecho de importación medio de 21,1% a sus compras estadounidenses (OMC, 2023). Esta se mantiene y refuerza con la administración de Joseph Biden, incluyendo hasta medidas intencionalmente relacionas con la "seguridad nacional". En un comunicado el 22 de mayo pasado, el gobierno demócrata dio a conocer varias medidas con notables alzas arancelarias a aplicar en los próximos dos años, dirigidas sobre todo a productos chinos como el acero y el aluminio, semiconductores, baterías, minerales críticos, células solares y grúas, a las que se adicionan 387 categorías de productos chinos. Todas en total representarían 18 mil millones de dólares en bienes importados

El incremento arancelario entrará en vigor el próximo 1 de agosto con una subida de 25% a 100% para la importación de vehículos eléctricos chinos, y en otros

[52] Por oposición, en el Foro Económico Global de Davos de 2017, Xi Jinping (2017) ratificó su compromiso con "(…) con el desarrollo del libre comercio y de la inversión a nivel global y, a través de la apertura, promover y facilitar la liberalización del mercado y las inversiones y ser claros en la lucha contra el proteccionismo".

[53]Se retiró del Acuerdo de Asociación Transpacífico -negociado por Obama con fines estratégicos y de contención a China- (actualmente Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico, vigente a partir de 2018); suspendió indefinidamente las negociaciones de la Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión (TTIP) con la UE; renegoció el Tratado de Libre Comercio con Corea y sustituyó el TLCAN con Canadá y México por el T-MEC. Este último tiene una inédita disposición que faculta a cualquiera de sus tres miembros a concluir el acuerdo si otro suscribe un acuerdo comercial con una economía "no de mercado" (sin particularizar en alguna, pero obviamente el destinatario es China).

niveles (también muy altos) para la compra de baterías, microchips para la industria tecnológica y productos médicos. Las medidas punitivas incluyen a productos en lo que China “pretende tener una posición de control en su cadena de producción o en sectores sobre los que Estados Unidos ha realizado, recientemente, inversiones significativas”, según el comunicado.

En sus comentarios tras el comunicado, Katherine Tai, Representante Comercial estadounidense, justificó el alza arancelaria con el pretexto del robo de propiedad intelectual de su país, al tiempo que explicó la recomendación de excluir el aumento de aranceles para cientos de categorías de importación de maquinaria industrial china, incluidas 19 de equipos de fabricación de productos solares.

Los funcionarios chinos, como hicieron ante los anuncios previos de Biden, lógicamente manifestaron su oposición y declararon el aumento de sus aranceles a los vehículos importados para contestar a las medidas de los países occidentales, y planteando elevar a 25% los aranceles a los vehículos importados de gran cilindrada, con impactos a los fabricantes estadounidenses y de la UE (la Comisión Europea publicará el venidero la 5 de junio la decisión inicial sobre la postura del Ejecutivo comunitario en cuanto a la importación de vehículos eléctricos chinos).

Las políticas proteccionistas son manifestación de una forma concreta de la dimensión subjetiva de la globalización y de su reconfiguración. Si bien durante la crisis global de 2008-2009 la cuantía de las medidas restrictivas al comercio condujo a un “proteccionismo de baja intensidad”, la dilatada poscrisis y sus secuelas, y las otras tensiones económicas, políticas, sanitarias, climáticas y bélicas, las catalizaron, y son ahora parte del paisaje del “nuevo orden económico mundial”. A tono con la respuesta de los gobiernos a este contexto y a las nuevas estrategias industriales, es mayor el uso de las subvenciones, y en respuesta a estas, la creciente aplicación de medidas compensatorias (OMC, 2020; 2023).

De las aproximadamente 116 medidas restrictivas del comercio relacionadas con la pandemia mantenidas hasta mediados de octubre de 2022, su valor en el comercio es todavía muy alto, de 134 600 millones de dólares. En cuanto a las 96 restricciones al comercio aplicadas tras el comienzo de la guerra en Ucrania en febrero de 2022, y de la llamada crisis de seguridad alimentaria, estaban vigentes 68 a fines de febrero de 2023, asociadas a las exportaciones de alimentos, piensos y fertilizantes, con un volumen de comercio aproximado por valor 85 000 millones de dólares (OMC, 2023).

La OMC (2023) expone que las medidas unilaterales relacionadas con el comercio, como las expuestas, están generando “(...) un número cada vez mayor de preocupaciones comerciales que los Miembros (…) plantean en diferentes órganos”. Mientras el número de estas en su Comité de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias experimentó un incremento notable desde 2020, las expuestas en el de Obstáculos Técnicos al Comercio (OTC) aumentaron desde 2019, pero las planteadas en el de Acceso a los Mercados registran un aumento exponencial: se duplicaron con creces de 2020 a 2022 y se cuadruplicaron de 2015 a 2022.

En oposición al “poder duro” de Donald Trump, la respuesta inicial de la Unión Europea (UE) fue un documento sobre el encauzamiento de la globalización, haciendo gala de “poder blando” a favor del libre comercio, el multilateralismo y la cooperación como enfoque preferente (Comisión Europea, 2017). Sin embargo, más adelante, adoptó la llamada “Doctrina Sinatra”, impulsada por su alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, muestra de “su manera” de no quedar “(…) aprisionada en la relación conflictiva entre EE.UU. y China”, con una “respuesta especifica” en “(…) defensa de sus valores e intereses, que no siempre coinciden con los de EE.UU.” (Borrell, 2020).

Esta doctrina supone mantener la cooperación con China (socio estratégico y rival sistémico) en temas globales, mientras fortalece su soberanía estratégica “(...) protegiendo nuestros sectores económicos tecnológicos, claves para disponer de la autonomía necesaria y promover los valores e intereses europeos internacionales” con la dificultad de diferentes sistemas políticos en la relación entre ambos (Borrell, 2020).

Los diferendos entre Estados Unidos y la UE, concretados además en sus respectivas estrategias comerciales e inversionistas en regiones de la periferia capitalista, son manifestación de contradicciones interimperialistas, al mismo tiempo que consideraciones geopolíticas, detonantes de políticas industriales que tributan a las proteccionistas opuestas a la estrategia “Hecho en China 2025 (lanzada en 2015), enfocadas en sus respectivas autonomías estratégicas en industrias como las de semiconductores, baterías eléctricas, minerales y materiales críticos y medicamentos, entre otras.

En agosto de 2022 entraron en vigor en Estados Unidos dos leyes en función de ese objetivo: la Ley de Creación de Incentivos a los Productores de Semiconductores y Ciencia, con una concesión de 52 700 millones de dólares para la investigación, el desarrollo y la producción de microprocesadores en ese país (Casa Blanca, 2022); y la Ley de Reducción de la Inflación, con 369 000 millones de dólares de respaldo a iniciativas vinculadas a las energías limpias y la mitigación del cambio climático, e incentivos tributarios para la producción local de paneles solares, turbinas eólicas y baterías eléctricas, además de para la compra de vehículos eléctricos manufacturados en América del Norte (Casa Blanca, 2022).

La Ley Europea de Chips entró en vigor en septiembre de 2023, y pretende “(...) la seguridad del suministro, la resiliencia y el liderazgo tecnológico de la UE en tecnologías y aplicaciones de semiconductores”, duplicando su actual cuota de mercado mundial hasta 20% en 2030 (Comisión Europea, 2023).

Las consideraciones geopolíticas relacionadas con la hegemonía también influyen en la “reorganización” de las cadenas de valor global, concretadas en la relocalización de empresas en el país de origen por parte de Estados Unidos, sobre todo desde China. También son más frecuentes las intenciones de las autoridades estadounidenses y de la UE a la relocalización, a la deslocalización cercana, a la combinación de localizaciones internas y en diferentes países y a la localización en países considerados “amigos” (Borrell, 2020a); (CEPAL, 2022); (Yellen, 2022).

A pesar de esto, Antràs (2020) y la CEPAL (2022) coinciden en que, hasta la fecha, no se manifiestan indicios de "una recomposición geográfica masiva de las cadenas globales de valor", y los casos de relocalización o deslocalización, son atribuibles a las elevadas inversiones no recuperables que supone la deslocalización de la producción, sobre todo hacia países lejanos de la casa matriz. Otro argumento de la OMC (2023) es la incorporación de nuevos países a las cadenas globales de valor.

Una suerte de corolario institucional en el sistema multilateral de comercio, con relevancia en su futura gobernabilidad, sintetiza otras formas concretas de manifestación de la reconfiguración de la globalización y del "nuevo orden económico mundial": la reforma de la propia OMC, oficializada por el consenso de sus miembros en 2022, como una respuesta a su crisis.[54] Aun sin hoja de ruta, y en el contexto geoeconómico y político actual y previsible, se anticipa como un muy complejo proceso, con una agudizada disputa hegemónica.

Estados Unidos, el debate actual sobre el "orden económico mundial" y la vigencia del imperialismo como sistema de dominación internacional

El presente texto pretende contribuir al análisis del imperialismo contemporáneo, siguiendo el propósito general del primer capítulo, de reflexionar sobre el necesario debate acerca de las características actuales de dicho fenómeno y del proceso de transformación multidimensional que tiene lugar a escala internacional, prefigurando un nuevo orden mundial, asumiendo a Estados Unidos, dado su lugar y papel central en el sistema imperialista, como foco del escrutinio. Se parte de las premisas de que se trata de un proceso inconcluso, que lleva consigo una profunda restructuración económica, acompañada de cambios políticos, sociales, ideológicos y culturales, que en su conjunto expresan una declinación hegemónica relativa del mencionado país, en medio de una disputa global de índole geopolítica, inseparable de la dimensión geoeconómica; y de que el cambio en el orden mundial creado después de la segunda posguerra se advierte, con expresiones definidas en su núcleo, desde la gran crisis de 2008, con antecedentes evidenciados en las crisis de los años de 1970, que propiciaron la llamada Revolución Conservadora, con implicaciones integrales, de resonancia globa--, a partir de lo cual se dibuja un cambio drástico, estructural, que supuso un reposicionamiento de Estados Unidos como epicentro del sistema.

De ahí que Estados Unidos viva una crisis definida no solo por problemas y dificultades de carácter económico, sino por un complejo de contradicciones que abarca lo político, lo social, lo ideológico, lo cultural, lo ecológico, lo estratégico, que se manifiestan en una escala internacional compleja, a nivel global. Al decir de William Robinson, "no se trata de una crisis cíclica, sino estructural, una crisis

[54] Provocada por la crisis de la función negociadora de la entidad, influida por el fracaso de la Ronda de Doha; la del mecanismo de solución de diferencias (por la paralización de su Órgano de Apelación desde el veto de la administración de Donald Trump al completamiento de los jueces quedeben conformarlo, mantenido hasta la fecha por la de Joseph Biden); la imposibilidad de limitar el proteccionismo; la inadaptación normativa a los cambios producidos en el comercio mundial en los últimos años, así como los impactos de la disputas hegemónicas en curso.

de restructuración", que "tiene el potencial de convertirse en una crisis sistémica" (Robinson, 2013: 10). En este sentido, la crisis forma parte esencial de la propia dinámica de restructuración constante de la modernidad capitalista que lleva consigo el imperialismo contemporáneo, cuya configuración geopolítica se ha hecho más amplia y profunda.

En la actualidad, según lo ha explicado David Harvey, las grandes contradicciones acumuladas durante el desarrollo histórico del capitalismo ya no parecen tener una salida satisfactoria dentro de los márgenes de la propia lógica tradicional del capital y de las formas de funcionamiento del sistema mundial. Las contradicciones son parte del propio sistema, y la forma de salir de una crisis contiene en sí misma las raíces de la siguiente crisis, evidenciándose un carácter cíclico. (Harvey, 2013).

En ese proceso de restructuración y búsqueda de soluciones, la tradición política liberal se agota, en la medida que pierde funcionalidad para la reproducción del imperialismo norteamericano, y se abren paso, de manera sostenida y creciente, tendencias ideológicas conservadoras y de derecha radical, con expresiones internas e internacionales, que naturalizan las relaciones sociales de dominación y cancelan las alternativas ante el poderío imperialista. Asumiendo a Marx y Lenin, y siguiendo a Gramsci y Foucault, se trata de que la producción de concepciones del mundo, de imaginarios colectivos, que están en la base de la producción de las relaciones de poder que componen la hegemonía. La producción ideológica se halla, así, en el centro mismo de la dinámica hegemónica del imperialismo contemporáneo en Estados Unidos, entendido este último como el carácter permanente del capitalismo allí (Amin, 2001). Y esa ideología se aparta a pasos agigantados, desde hace cuatro décadas, de los valores y mitos de la democracia liberal burguesa representativa que ha acompañado al modo de producción capitalista y a la cultura nacional en ese país. Ello se acrecienta en la nueva articulación del consenso que necesita la hegemonía imperialista hoy, dados sus notables alcances geopolíticos, presentando rasgos que la acercan al pensamiento fascista, ahondando ello las contradicciones con el sistema de valores y la simbología con que se asocia la fundación misma de la nación y se representa a Estados Unidos como modelo democrático universal (Hernández Martínez, 2018).

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la historia de Estados Unidos demuestra que las estructuras y contextos que han acompañado al desarrollo capitalista en ese país han condicionado una gran capacidad adaptativa del imperialismo contemporáneo, el cual ha sido capaz de realizar ajustes y reajustes que le han permitido absorber y superar los efectos recurrentes de sus propias crisis. Ese proceso incluye, entre las principales tendencias que definen al sistema internacional, la consolidación hegemónica de ese país, el afianzamiento del bipolarismo geopolítico entre los dos sistemas opuestos (capitalismo y socialismo) y el comienzo de la Guerra Fría. Así, el desarrollo del imperialismo norteamericano entra en una nueva etapa, adquiriendo dicho país un nuevo lugar y papel a finales de la década de 1940. Desde entonces, Estados Unidos se ha convertido, entre crisis y recomposiciones, en la potencia más poderosa del orbe y en el líder del capitalismo mundial. Sus proyecciones geopolíticas desempeñan un rol fundamental en la restructuración global de las

relaciones internacionales, al redefinir sus alianzas con los países que considera amigos, sus rivalidades con los que define como enemigos y sus intromisiones en las regiones en que se disputan entonces los nuevos espacios de influencia y control: los del llamado Tercer Mundo. El afán por la hegemonía es, desde ese tiempo, a través de la segunda mitad del siglo XX, el eje principal de la geopolítica imperialista.

El presente trabajo expone reflexiones sobre la expresión de ese entramado de interrelaciones en el mencionado país desde una perspectiva teórica, apoyada en la ciencia política, la economía política, la economía internacional y la sociología, procurando mantener la mirada en el marco de la restructuración internacional y destacar la vigencia del imperialismo como sistema de dominación internacional, en lo cual sobresale Estados Unido, como su asiento geopolítico – geográfico, espacial – principal. El análisis presenta una primera aproximación, con una visión panorámica que recorre dimensiones diversas, con énfasis parciales en cuestiones como la economía, la hegemonía, la geopolítica, la ideología y la guerra.

El enfoque retiene, necesariamente, la acumulación de procesos durante ya más de treinta años, tomando como punto de referencia el denominado “fin” de la Guerra Fría, cuando a finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, se observan importantes cambios en la correlación internacional de fuerzas, marcados por la desaparición de la URSS y el socialismo como sistema en Europa del Este, que se considera un “momento unipolar” en las relaciones internacionales y la economía mundial.

En esencia, Estados Unidos, mostrando hoy una vez más gran capacidad adaptativa, procura salirse de la lógica de las reglas del sistema. Se resiste, no quiere aceptar, un ajuste, intentando romper unilateralmente con el régimen de economía mundial creado bajo su hegemonía desde la segunda posguerra. La contradicción fundamental que se registra como trasfondo de la restructuración en el nuevo orden – enlazando economía, política e ideología – es entre el neoliberalismo y el enfoque geoeconómico neoconservador, que lleva consigo la subordinación de la política económica que acompaña a la proyección exterior, incluida la problemática de la seguridad, que está en la base de la disputa hegemónica global con otras potencias.

En ese contexto, el imperialismo estadounidense incrementa el empleo de los instrumentos económicos de poder con fines geopolíticos para preservar y fortalecer su sistema de dominación y explotación global; se aparta de la dominante tendencia liberal de política exterior y se inclina hacia un nacionalismo conservador desde 2017, de corte chovinista, calificado en buena parte de la literatura como jacksoniano o como populismo de derecha, que incrementa medidas proteccionistas y busca reformar las regulaciones del sistema internacional para su beneficio mediante las relaciones basadas en reglas ajustadas a los intereses de Estados Unidos, para entorpecer y en lo posible retrotraer el proceso de formación en curso de un orden económico internacional multipolar más equilibrado y justo. En este momento de cambios progresivos en el orden mundial, el imperialismo emplea todos sus instrumentos de poder tanto los llamados blando como los duros, con énfasis en la fuerza y rechaza el orden

internacional cimentado en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional que contribuyó a crear durante el apogeo de su hegemonía a finales de la década de 1940.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se consolida la posición hegemónica de Estados Unidos como principal centro de poder imperialista. Su favorable correlación de fuerzas en el plano económico le permitió imponer en la Conferencia de Bretton Woods en *New Hampshire*, celebrada del 1 al 22 de junio de 1944, el marco institucional y regulatorio acorde a sus intereses. Aunque este sistema se ha reformado en más de una ocasión desde entonces, debido a crisis económicas y cambios en la correlación de fuerza, todavía las instituciones originales creadas en aquel momento, aunque criticadas, siguen siendo dominantes y favorecen la primacía estadounidense en la economía y la política. Según Immanuel, la posición de Estados Unidos en el orden actual es distinta al momento de la "victoria hegemónica" estadounidense, pero sigue siendo la única súper potencia global (Wallerstein, 1983).

Casi a partir de ese momento aparecen las bases para el debate sobre el orden económico mundial porque, aunque la representación de la URSS participó en dicha conferencia, no la ratificó, lo que evidenció desde aquel momento la esencia política de la confrontación, entre Estados Unidos y la URSS, que más tarde se reconocería desde 1947 como la Guerra Fría. La política imperialista de la contención sentó las bases del sistema bipolar de relaciones internacionales hasta la desaparición de la URSS y el bloque socialista europeo entre 1989 y 1991.

Este momento histórico tiene gran significación para el sistema de relaciones económicas y políticas internacionales y la configuración del orden de la economía mundial. En esos años se extingue el Pacto de Varsovia el 1 de julio de 1991 como alianza militar de los países socialistas europeos, y en lo económico desaparece el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en junio de 1991. Ello impulsó visiones de los estrategas y políticos imperialistas, que llegaron a plantearse la victoria del sistema capitalista y la desaparición del socialismo en general, y no su expresión específica instaurado en la URSS y sus aliados de Europa del Este, identificado como socialismo "clásico" por críticos del sistema (Kornai, 1992).

Asimismo, la caída del socialismo en la URSS y Europa del Este impulsa el triunfalismo en Estados Unidos por lo que George H. Bush anuncia en (1991) el advenimiento de un nuevo orden internacional, que la historia demostraría constituyó una apreciación prematura e incorrecta. No obstante, este fenómeno no fue irrelevante y se asocia al "fin de la Guerra Fría", aunque no para todos los países como Cuba. La intelectualidad imperialista expresó un enorme triunfalismo, que recoge muy bien el ensayo y libro del politólogo Francis Fukuyama publicado en 1992 sobre el "fin de la historia", que suponía erróneamente la desaparición del sistema socioeconómico socialista (Fukuyama, F. 2006). Acontecimientos posteriores como el ascenso y fortalecimientos de China socialista como gran potencia en el mundo y otras fuerzas demostrarían que lo ocurrido debía considerarse un momento unipolar y no la consolidación de un nuevo orden mundial encabezado por el imperialismo

estadounidense. De todos modos, la década de 1990 fue testigo de importantes repercusiones en el orden económico y político internacional debido al auge de las políticas neoliberales en todo el mundo – que le permitió al imperialismo establecer una importante red de integración apoyada por acuerdos de libre comercio –, al fin del bipolarismo y, supuestamente, de la Guerra Fría, acompañada de importantes ritmos de crecimiento de la economía mundial y consiguiendo Estados Unidos su fortalecimiento en el mundo.

Imperialismo y geopolítica

La definición que hizo Lenin del imperialismo hace más de un siglo estaba referida al contexto histórico de la Primera Guerra Mundial y a los años siguientes, cuando dicho fenómeno adquiría visibilidad y plenitud multidimensional, como resultado de la monopolización y del nacimiento del capital financiero, que dejaban atrás la época del capitalismo de libre competencia. Como lo precisó en su conocida obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* – cuyo título resumía lo fundamental de su comprensión –, el análisis que realizó se enfocaba sobre un período histórico específico, era principalmente teórico y se limitaba a sus rasgos económicos fundamentales, sin contemplar otros aspectos importantes, con lo cual indicaba que su aproximación no era exhaustiva (Lenin, 1968). Por eso mismo, toda vez que no se trataba de una definición acabada, es que su implicación metodológica, como guía para ulteriores indagaciones y como marco general, ha seguido siendo válida. A la vez, su caracterización estructural expuesta en *El imperialismo y la escisión del socialismo* ha mantenido su vigencia como articulación económica global, a pesar de los cambios que desde entonces han tenido lugar y de que, como todo fenómeno histórico, el imperialismo se ha transformado. Las expresiones concretas reales de los atributos que Lenin identificó han ido variando en consonancia con las diferentes condiciones históricas, más conservan actualidad sus puntos de partida:

El imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo (…) La sustitución de la libre competencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo (…) El capital financiero es el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario (…) se ha iniciado el reparto económico (…) La exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, es un fenómeno particularmente característico, que guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo (…) Ha terminado el reparto territorial del mundo (de las colonias) (Lenin, 1973: 55).

Esta precisión no debe perderse de vista, ya que es frecuente encontrar interpretaciones unilaterales, economicistas, del enfoque leninista. Según lo advierten Petras y Veltmeyer, la mayoría de los teóricos del imperialismo recurren a un tipo de reduccionismo económico en el cual se minimizan o ignoran las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial y se sacan de contexto categorías como las de inversiones, comercio y mercados (Petras y Veltmeter, 2012).

El proceso que sigue a la Segunda Guerra Mundial le imprime al imperialismo contemporáneo su fisonomía como sistema internacional que, sobre la base de tales rasgos, coloca su epicentro en Estados Unidos, exhibiendo una rápida consolidación de su hegemonía que desde entonces se manifiesta – entre rivalidades interimperialistas, contradicciones globales, competencias productivas y tecnológicas, conflictos bélicos y redes de alianzas –, con una definida proyección estratégica, ampliando su radio de influencia por los espacios más diversos: geográficos, económicos, políticos, militares, ideológicos, culturales, y en períodos más recientes, cibernéticos. En ese marco, tan importante como la identificación de los amigos y aliados del imperialismo norteamericano, son las percepciones de amenaza ante los que se consideran como enemigos, reales o no, en cuya construcción simbólica es determinante el papel de la ideología, como activo factor subjetivo.

En correspondencia con ello, la condición hegemónica de Estados Unidos, como expresión multidimensional que alcanza en el citado contexto posbélico, es integral y dinámica. Se manifiesta con ritmo creciente en los espacios mencionados, alcanzando su plenitud en menos de un decenio. Tanto al interior de la nación norteamericana como en sus relaciones externas impera un consenso que se materializa través de una diversidad de aparatos ideológicos del Estado, que incluyen instituciones educativas y culturales, medios de comunicación, organizaciones sociales, cuyo accionar conjunto propicia dinamismo mediático-propagandístico, optimismo sociocultural, desarrollo de alianzas diplomáticas y militares internacionales, expansión ideológica y auge económico-financiero.

Las nuevas codificaciones acerca de la “amenaza”, que se estructuran bajo la Guerra Fría, sustituyen el peligro fascista por el comunista, erigiéndose la confrontación geopolítica en un mundo bipolar – entre el “Este” y el “Oeste” –, en la piedra angular de la política exterior norteamericana y en cuya narrativa se jerarquiza la importancia de defender la seguridad nacional, concebida como pretexto y función de la hegemonía internacional. Ese complejo y contradictorio proceso ideológico condiciona – y a la vez, es resultado de – una profundización creciente de la condición hegemónica de Estados Unidos o para expresarlo con mayor exactitud, del imperialismo norteamericano. En la medida en que se afirma el consenso, se convierte en fuente de legitimidad de las políticas en curso, sin que aparezcan dentro de esa sociedad límites morales o legales trascendentes en su despliegue. Esa legitimación posee un valor agregado. Expresa los intereses de una clase dominante, es resultado de la legitimación ideológica del poder del Estado, impregnando la conciencia de las clases dominadas.

Se trata del consenso que necesita el imperialismo. En este sentido, se manifiesta la función de la ideología como mecanismo de poder, según lo concibe Foucault: el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce. Para Foucault, el poder es ante todo despliegue de relaciones de fuerza, de dominación. Y la ideología sella la creación de consenso, sin tener que apelar a la coerción (Foucault, 2001). Desde este punto de vista, se corrobora la interpretación gramsciana, según la cual la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de

los mencionados aparatos ideológicos del Estado, que garantizan el reconocimiento y la internalización de su dominación por las clases dominadas. Se trata del proceso de conformación de consensos para asegurar su hegemonía, incorporando algunos de los intereses de las clases oprimidas y grupos dominados. La mejor expresión de la hegemonía, o su momento de mayor eficiencia, es cuando no necesita estar acorazada de coerción (Gramsci, 1974).

Estas precisiones son relevantes en la medida en que, en las condiciones del imperialismo contemporáneo, en la actuación interna y externa de Estados Unidos, tiende a ser más frecuente la dominación, y no resulta tan cotidiana la hegemonía. Según Isabel Monal, "el mundo actual se encuentra en presencia de una nueva fase del imperialismo sumamente agresiva y de fuerte tendencia expansionista" (Monal, 2017: 104). Ello resulta lógico, ya que como señalara Lenin en una conocida precisión, planteada en *Sobre la caricatura del marxismo y el ´economicismo imperialista´*, "el viraje de la democracia a la reacción política constituye la superestructura política de la nueva economía, del capitalismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista). La democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio (…). Tanto en la política exterior como en la interior, el imperialismo tiende por igual a conculcar la democracia, tiende a la reacción" (Lenin, 1973: 34).

Al producirse el llamado fin de la Guerra Fría, a comienzos de la década de 1990, el término de imperialismo había prácticamente desaparecido del lenguaje periodístico, académico, partidista y gubernamental. Como lo señalara Atilio Borón, el irresistible ascenso del neoliberalismo como ideología de la globalización capitalista en las últimas dos décadas del siglo pasado conducía en unos casos a ignorar su significado conceptual y en otros, a cuestionar las premisas mismas de las teorías clásicas del imperialismo, formuladas por Hobson, Hilferding, Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo (Borón, 2004).

Imperialismo y hegemonía

Desde que comienza la actual centuria, existe en Estados Unidos un renovado sistema de dominación imperialista ajustado a las circunstancias cambiantes del sistema-mundo, que difiere bastante del que existía en la época en que Lenin caracterizó al imperialismo, en los primeros decenios del siglo XX. Teniendo en cuenta el condicionamiento histórico de todo proceso social, está claro que el imperialismo no es un fenómeno inmutable. Por tanto, en el siglo XXI se trata de otra realidad, definida por los efectos acumulados de dos guerras mundiales, de varias fases en el desarrollo de revoluciones científico-técnicas, de profundos cambios políticos y culturales, acompañados de la globalización neoliberal, entre otros fenómenos que han transformado al modo de producción capitalista, impulsando nuevas relaciones sociales y desarrollando las fuerzas productivas. El auge del pensamiento único (bajo la confluencia ideológica del neoliberalismo, el posmodernismo, y de un renovado irracionalismo filosófico), conlleva una narrativa concentrada en la globalización y la posmodernidad, centrada más en visiones apocalípticas sobre el fin del mundo que en el fin del capitalismo. Con ello se deja un lado al imperialismo, como algo anacrónico.

El imperialismo sigue vigente. Ha cambiado, pero sigue siendo imperialista. Más allá de ciertas modificaciones en su morfología, sus componentes o rasgos estructurales, en esencia, son los mismos: los grandes monopolios de alcance transnacional y base nacional, fruto de la elevada concentración de la propiedad y del capital, junto a los gobiernos de los países metropolitanos o potencias imperialistas; las instituciones financieras internacionales, que integran una arquitectura mundial; los procesos de exportación de capitales, en interacción con una tendencia recíproca y complementaria, a partir de la cual el imperialismo también recibe los efectos importadores; y la continuidad del proceso geopolítico y geoeconómico, relacionado con el control de territorios, mercados, materias primas e inversiones. Por su diseño, propósito y funciones, esos elementos no hacen sino otra cosa que reproducir, consolidar y perpetuar la vieja estructura imperialista. Su lógica de funcionamiento no es la misma desde el punto de vista de la forma, pero en cuanto a sus contenidos y esencia sí lo es. Como también lo es la ideología que justifica su existencia, los actores que la dinamizan y los resultados de las relaciones de dominación y hegemónicas, de opresión, explotación y control que promueve. En este sentido, la práctica imperialista es, por definición, profundamente geopolítica. El sistema de dominación que construye no puede sino desarrollarse a partir del ejercicio del poder en todos los espacios, incluyendo en el siglo XXI, de manera prioritaria, el ideológico, el cultural y el cibernético. Más allá de los territorios y los océanos, la conquista de las mentes y los corazones se inserta en el centro mismo de la disputa hegemónica actual.

En el siglo XX se opera una centralización muy marcada en la estructura o configuración mundial del imperialismo, cuyo centro de gravedad se ha desplazado hacia Estados Unidos. En la actualidad, el imperialismo tiene una ubicación espacial, en términos geopolíticos: se localiza en dicho país. Y se caracteriza por una serie de rasgos, entre los cuales se incluyen: la militarización del sistema internacional para preservar el orden mundial capitalista; la creciente tendencia a recurrir a la violencia en un sentido integral (psicológica, física, diplomática, política, económica, comercial, tecnológica y militar) para el control de los recursos y posiciones estratégicas; la concentración económica y la tiranía de los mercados financieros; la centralidad de la ideología como factor indispensable que complementa y completa la diversidad de instrumentos que garantizan la hegemonía imperialista (Hernández Martínez, 2011). El trasfondo de ese accionar lo conforma la estructura de poder que en Estados Unidos abarca una compleja constelación de instancias y sujetos, tanto del sistema político como de la economía y la sociedad civil: departamentos y agencias de la rama ejecutiva; cámaras, comités y subcomités de la legislativa; grupos de la oligarquía financiera, como núcleo de la burguesía monopólica; corporaciones industriales; centros de pensamiento; asociaciones y organizaciones sociales que operan como grupos de interés y presión. Esa estructura se proyecta en todos los ámbitos relevantes, a nivel interno y externo, para el ejercicio del poder y la consolidación hegemónica, como los de las altas finanzas, los medios de comunicación, la seguridad y la defensa (Mills, 1969: Domhoff, 1973; Perlo, 1974: Ménshikov, 1970).

Aunque, en rigor, la condición hegemónica de Estados Unidos se expresa históricamente cual fenómeno total sólo durante el período que transcurre

aproximadamente entre 1950 y 1960 – una vez que luego del inmediato reajuste que sigue al fin de la guerra quedan definidas y establecidas las estructuras sobre las cuales se alza aquella sociedad en su nueva etapa de auge –, es usual que en la literatura especializada de ciencias sociales y estudios internacionales, así como en las publicaciones periodísticas, se haga referencia a la hegemonía norteamericana de manera indistinta al tratarse prácticamente cualquier etapa posterior, hasta finales de la década de 1970. Ahí surge el debate acerca de la crisis y la recomposición hegemónica, el cual renace a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, relacionándose por lo general con episodios de crisis.

En el contexto descrito, hablar de hegemonía, en opinión de Néstor Kohan, se ha vuelto algo tan común en el lenguaje académico y político en los últimos años que, a menudo, la palabra misma parece correr el riesgo de trivializarse (Kohan, 2005). Si bien la hegemonía adquiere una renovada presencia en el pensamiento social, a veces se desdibujan sus contornos teóricos, asumiéndosele más desde el punto de vista terminológico que conceptual (Poulantzas, 1975). En otras ocasiones, se aborda la hegemonía desde una perspectiva reduccionista, mecanicista, simplificadora, que remite al positivismo y al marxismo dogmático. En ambos casos se pierden de vista tanto la esencia de esta como alguna de sus diversas dimensiones. Y también se suele obviar el entramado de cuestiones en el que ella se inserta, sin cuya consideración su análisis se empobrece o mutila. La hegemonía no puede comprenderse sino en su entrelazamiento dialéctico con otras cuestiones, como las concernientes a la legitimidad y el consenso, configurando fibras de un mismo tejido ideológico y político.

El tema de la hegemonía es de los que sobresale en buena parte de la reflexión contemporánea acerca del poder y la dominación imperialistas, que no pueden obviar su encarnación concreta en la política estadounidense. Abordada fundamentalmente desde la filosofía, las ciencias políticas y la sociología, lo más común ha sido la reducción de la cuestión de la hegemonía al espacio de lo superestructural. Con ese enfoque, se participa de una concepción idealista sobre la sociedad y la política, limitándose la comprensión del poder al ámbito de las representaciones ideológicas, conscientes e individuales. Así, para producir y establecer las ideas que fundamentan y sostienen el ejercicio del poder de la clase dominante, sería suficiente con disponer de la voluntad de dicha clase. Y, a la vez, en la medida en que se asume la superestructura con total independencia de la base, la hegemonía se limita a la esfera ideológica, a una condición de falsa conciencia, bajo una concepción mecanicista, que desconoce el carácter orgánico de la relación entre lo político y lo económico, separando de forma metafísica ambos espacios. Ello implica abandonar la visión sistémica, holística, totalizadora. De ahí la importancia de retener la insistencia de Marx y de Gramsci sobre el enfoque sistémico, a la hora de abordar el modo de producción capitalista. Ello es lo que permite superar las concepciones voluntaristas y economicistas del marxismo vulgar y plantearnos la tarea fundamental en la interpretación acerca de la política y del Estado, establecer el nexo histórico-genético entre el nivel político institucionalizado y el conjunto específico de un modo de producción, en este caso, el capitalista.

El concepto de hegemonía es fundamental para el estudio sobre el imperialismo norteamericano, enfatizándose generalmente su dimensión económica y la militar. Ello se manifiesta en los análisis sobre procesos estructurales y de política exterior. Ahí surge la polémica acerca de la pujanza o crisis de la economía norteamericana, su capacidad competitiva, superioridad o debilidad frente al resto de las potencias capitalistas, junto al tema de la capacidad y fortaleza tecnológica y militar, en un escenario mundial como el actual, donde Estados Unidos ha impuesto unilateralmente (en ocasiones apelando a alianzas o coaliciones) su dominación y hegemonía.

Como lo sugiere Marco A. Gandásegui, hijo, se trata de un concepto de vieja presencia en el pensamiento social, que recibe tratamientos heterogéneos. En sus palabras, se trata de un asunto que "tiene una larga historia que se inicia con los griegos antiguos y pasa por Lenin (...). La noción de hegemonía no puede desentenderse, en la actualidad, de conceptos como globalización y neoliberalismo. Estas nociones han dominado los trabajos teóricos de los científicos sociales en los últimos decenios. Igualmente, el concepto de imperialismo ha retornado con fuerza al estudiar el mundo a principios del siglo XXI" (Gandásegui, 2007: 17). El criterio de Gandásegui es oportuno al evaluar la capacidad aún sobresaliente que mantiene Estados Unidos en el reacomodo que tiene lugar en el orden internacional, el cual, como ya se mencionó, es un proceso inconcluso, en el que la hegemonía norteamericana se halla en declive, pero no en términos absolutos, sino relativos.

Principales factores determinantes en el ajuste en la política económica exterior de Estados Unidos y el orden mundial en el siglo XXI:

- Agudización de las contradicciones económicas internas en la etapa actual del imperialismo.
- Cambio en el patrón de acumulación a partir de la gran crisis del 2008.
- Los desafíos económicos internos y los intentos por superarlos.
- Cambios en el balance internacional de fuerzas y declinación relativa de la hegemonía económica de Estados Unidos, ante el ascenso de otras potencias, encabezadas por China, que no se someten o pretenden deslindarse del sistema de dominación imperialista.

Aproximación general y conceptual al fenómeno y a la restructuración del orden mundial.

Las crisis económicas, o conmociones en las relaciones internacionales, que afectan la posición de fuerza de Estados Unidos en las relaciones internacionales, el problema de la declinación de poder estadounidense reaparece en la literatura sobre política exterior y relaciones internacionales. En la misma medida que se han puesto de manifiesto las debilidades de esa economía respecto al resto del mundo y sus mayores competidores, o aparecen evidencias de su fortaleza, se regresa al problema de la declinación de poder de Estados Unidos, o su retorno como principal y única súper potencia imperialista.

Asuntos como la inconvertibilidad del dólar estadounidense en oro, anunciado unilateralmente durante la presidencia de Richard Nixon en 1971 y la

preeminencia que todavía tiene el dólar en la economía mundial después de más de cinco décadas, evidencian que la política estadounidense se resiste a un ajuste en el orden económico mundial que le haga perder su hegemonía mundial. Tal decisión unilateral de Estados Unidos provocó una modificación significativa en el sistema monetario internacional, pasando de un sistema de tipos de cambio fijos anclado en patrón dólar oro, a la libre flotación de las monedas en los mercados de divisa desde 1973; la reducción de la competitividad productiva frente a otras economías asiáticas en la década de 1970; generó desequilibrios macroeconómicos en el sector externo, y fueron de las primeras expresiones en el proceso de declinación económica relativa de Estados Unidos.

Más recientemente, el creciente déficit fiscal y la enorme deuda pública han renovado las preocupaciones sobre la sostenibilidad del imperialismo como potencia hegemónica en los próximos años, derivados esencialmente de los privilegios que todavía disfruta el dólar estadounidense.

Entre las contribuciones principales al problema de la declinación de las grandes potencias, desde la perspectiva histórica, se encuentran la obra publicada por Paul Kennedy, originalmente en inglés en 1987, y en español en 1994 (Kennedy, 1994). Este libro sobre el ascenso y caída de las grandes potencias, aunque no se dedica al análisis exclusivo de Estados Unidos, resulta de enorme utilidad, porque demuestra los factores económicos, tecnológicos, militares y políticos que han determinado el auge y declinación de distintos imperios a lo largo de la historia, registrando regularidades. La insostenibilidad del gasto público, y en particular los referidos al gasto militar y la seguridad, para mantener la condición hegemónica, conduce al efecto denominado «sobredimensionamiento imperial». Intentos por mantener y fortalecer su sistema de dominación se extienden más allá de sus capacidades. Kennedy en esa obra hace un señalamiento importante:

“En todas las discusiones sobre la erosión de la preeminencia norteamericana, hay que repetir una y otra vez, que la decadencia de que se trata es relativa y no absoluta, y por consiguiente del todo natural y que la única amenaza sería a los intereses verdaderos de los Estados Unidos solo puede proceder del fracaso en adaptarse de manera sensata al nuevo orden mundial (Kennedy, P. 1994:830).”

Enormes déficits fiscales, deuda pública desbordada y del sector externo de Estados Unidos con respecto al resto del mundo, son evidencias de ese sobredimensionamiento, o pérdida relativa de su competitividad. La persistencia de estos desbalances durante muchos años manifiesta su carácter estructural, y por ello se recomienda ajustar la estrategia de política exterior y el alcance de sus propósitos a los recursos disponibles.

Immanuel Wallerstein ha abordado este tema para Estados Unidos como parte de su visión sobre el sistema mundial capitalista (Elwell, 2013). Sobre la declinación del poder de Estados Unidos, establece una periodización de los ciclos hegemónicos y define el inicio de la decadencia hegemónica estadounidense en la década de 1970 (Wallerstein, 2003).

Existen enfoques contrarios a la declinación estadounidense, suponiendo que Estados Unidos es excepcional, y por ello se comporta de otro modo. Joseph

Nye considera que Estados Unidos conserva las bases para mantener su liderazgo, apoyado en otras fuentes e instrumentos de poder, no solo militar, como el dominio de la información, las bases de datos, las redes globales y el sistema financiero especulativo global, ámbitos de supremacía estadounidense indiscutible (Nye, 1991). Henry R. Nau (2001) advierte que las ideas sobre la declinación de las grandes potencias expresadas por Paul Kennedy, no se corresponden con la situación de Estados Unidos. Este autor ya desde 1990 se refería a lo que calificó como el mito de la declinación estadounidense (Nau, 1990). Otro trabajo crítico a la declinación de las grandes potencias fue escrito por George L. Bernstein (2004), e insiste en la relatividad de esta afirmación.

El carácter relativo de la declinación debe tenerse en cuenta, porque se trata de un proceso de comparación con otras potencias emergentes en el balance de poder mundial y debido a que el poderío de Estados Unidos no ha disminuido en términos absolutos. Es la única súper potencia militar, e incluso económicamente sigue creciendo, aunque a un paso más lento. El problema es la insostenibilidad de su sistema de dominación y explotación global, los plazos para su declinación definitiva, y cómo serán las relaciones internacionales entonces.

Desde la perspectiva imperialista, requieren ajustes para enfrentar los desequilibrios económicos, que pueden quebrar su fortaleza, para buscar reacomodos en el rebalanceo de poder global. Sin embargo, no hay capitalismo sin crisis económicas cíclicas, ni imperialismos eternos. Estados Unidos no es una excepción.

Autores de América Latina y Cuba, y dentro de ellos el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) bajo la coordinación de Marco A. Gandásegui, dedicaron atención a este asunto, sobre todo enfocados en las consecuencias de este proceso para la configuración de la política estadounidense hacia nuestra América (Gandásegui et al., 2007). Sus resultados consideran múltiples aristas, como la crítica a la caracterización del imperialismo en la etapa actual, la trayectoria histórica del capitalismo, y el desafío que representa el ascenso de China y otras potencias emergentes.

Existen muchos trabajos sobre el ascenso de China como potencia mundial y su creciente función en la geoeconomía y la geopolítica mundial, en las tecnologías de la informática y las comunicaciones y otras áreas, pero ello no permite prever de manera inmediata y precisa, la sustitución de Estados Unidos por China como potencia hegemónica global, a partir de proyecciones sobre los ritmos de crecimiento de los productos internos brutos respectivos. La preocupación de los estrategas estadounidenses se expresa en la búsqueda de opciones para contrarrestar el ascenso del poderío chino con distintas variantes.

Sin embargo, el ascenso de China como nuevo hegemón del orden económico mundial basado en su ascenso económico, tecnológico, militar y en otras esferas, acompañada por procesos de integración regional, asociación estratégica con países y el grupo de los BRICS en su versión ampliada, aún no permiten afirmar que se haya alcanzado un nuevo orden económico internacional alternativo, multipolar y justo, que sustituya al actual. Tampoco la

estrategia política y económica de China busca la confrontación con Estados Unidos, si bien es firme y beligerante en sus objetivos a largo plazo, no se plantea disociarse del sistema económico internacional, del FMI, del Banco Mundial ni repudia el uso del dólar, aunque despliega acuerdos bilaterales con otras potencias y países para implementar mecanismos independientes para realizar transacciones comerciales y financieras entre ellos.

Ello no descarta la posibilidad que esa transformación en el orden económico mundial ocurra en un futuro, pero la situación actual, caracterizada por gran incertidumbre, guerras y confrontación que involucran tanto a Estados Unidos y sus principales aliados, como a China y la ampliación de su influencia en las relaciones económicas y políticas internacionales, hace sumamente difícil prefigurar los escenarios de ese nuevo orden económico internacional a partir de las proyecciones de crecimiento y las tendencias políticas de las principales potencias.

Todavía Estados Unidos, con independencia de encontrarse en una fase declinante de su hegemonía desde por lo menos la década de 1970, sigue teniendo la primacía en la economía mundial al ser la mayor economía financiera, la única súper potencia militar, y conserva el liderazgo en instrumentos de poder político basados en las redes globales de información y las tecnologías de las comunicaciones. Asimismo, mediante la llamada industria del entretenimiento, se introducen en el mundo los patrones culturales, preferencias y valores de su sociedad, que impactan directa o indirectamente la conciencia social y política en todo el mundo. El control mayoritario de la infraestructura de las comunicaciones, desde satélites y otras redes para conectar esos medios globalmente, abarca la esfera de la inteligencia y el espionaje, vinculado a Internet y las llamadas redes sociales. Esta es una esfera de predominio de Estados Unidos de gran trascendencia para preservar su liderazgo y sistema de dominación el llamado poder blando.

En la actualidad, la globalización del mercado de capitales acrecienta los rasgos parasitarios del imperialismo, al colocar la principal fuente de poder dentro de ese mercado en la esfera financiera, que encierra su propia problemática en el estallido de las burbujas especulativas, y no en el ámbito de la producción material o el comercio. Es decir, las bases principales del poder económico de Estados Unidos no descansan fundamentalmente en la economía real, sino en la esfera financiera y el control mayoritario en la distribución de la riqueza a través del mercado mundial de capitales y las transnacionales. (Fernández Tabío, L., 2020)

La agudización de las contradicciones económicas internas en Estados Unidos y el patrón de acumulación a partir de la crisis de 2008

Stiglitz (2020) sintetiza los problemas principales de la economía estadounidense en «la financiarización desmedida, la globalización mal gestionada y el poder creciente del mercado» (p. 6). Estas políticas conservadoras favorecieron al sector financiero transnacional y deterioraron progresivamente sobre todo a la clase media y a los trabajadores de la industria manufacturera.

Las primeras crisis económicas del siglo XXI resultaron de la exacerbación de contradicciones, debido a las políticas económicas de lo que se conoce como globalización neoliberal desreguladora del mercado. El propósito de estas ha sido redistribuir los ingresos de la economía a favor de ese grupo representado por el uno por ciento de los concentradores de la riqueza económica y el poder político, ciertamente para contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Desde cualquier perspectiva, no cabe duda de que las economías capitalistas presentan ciclos económicos que tienen fases de alza y baja, puntos de máximo y mínimo, con duraciones dispares. Los defensores del sistema relativizan sus problemas y tratan siempre de atribuirlos a factores externos. Jeffrey Sachs afirma que «los ciclos económicos no son ondas fijas de la actividad económica, como las mareas del océano o los ciclos solares» y los engloba como «choques aleatorios que golpean a la economía». (Sachs y Larrain, 1993, p. 520) Desastres naturales, huracanes, sequias, pandemias y guerras se mencionan como elementos causantes.

Estos factores exógenos al sistema socioeconómico contribuyen a desatar las crisis económicas o hacerlas más complejas y difíciles, pero las causas son las contradicciones sistémicas y estructurales del sistema capitalista en general. Para el caso de Estados Unidos, deben considerarse los problemas y contradicciones específicas que corresponden con la etapa actual del imperialismo por la que atraviesa, como centro principal de la economía y las finanzas capitalistas.

Las crisis económicas financieras de la primera década del siglo XXI – en el año 2001 y, sobre todo, en 2008 –, someten a prueba la validez de las políticas conservadoras de la llamada globalización neoliberal para sostener y recomponer la posición de principal potencia imperialista de Estados Unidos en el nuevo siglo. Técnicamente han sido dos, sin contar la desatada por la pandemia de la COVID-19. Las dos primeras fueron iniciadas por el estallido de burbujas especulativas – fenómeno agudizado por la desregulación financiera y la globalización económica al explotar, desataron las respectivas crisis económicas. El inicio de la recesión está precedido por la caída de las bolsas y su salida presenta un retardo respecto a la recuperación del mercado de capital, reflejo del creciente parasitismo de la economía. La recuperación del empleo es más lenta y persisten altos niveles de desempleo en los primeros años de la recuperación. Las crisis de 2001 y 2008 se explican por las contradicciones internas vinculadas, fundamentalmente, a la financiarización de la economía y el agravamiento de las desigualdades socioeconómicas.

En términos técnicos, la primera crisis de esta etapa dura ocho meses, de marzo a noviembre de 2001. Fue parcialmente silenciada por los ataques terroristas del 11 de septiembre, pero representa un indicio del agotamiento del patrón de acumulación de la globalización neoliberal.

La segunda crisis de esta etapa fue, hasta ese momento, la mayor después de la Gran Depresión y se conoce como la Gran Recesión. Comenzó en diciembre de 2007 y alcanzó hasta junio de 2009, o sea, su duración fue de dieciocho

meses. Como factor desencadenante se reconoce la «crisis de las hipotecas subprime» que tuvo consecuencias mundiales. Aunque el origen de la crisis fue dentro del sector financiero, este recibió enormes paquetes de rescate organizados tanto por el gobierno de George W. Bush como de Barack Obama, por lo que sentó un precedente.

El tamaño de la economía real es cada vez menor en términos de valor respecto a la financiera y la dependencia de la economía estadounidense de las fuentes externas de capital, debido a la condición de privilegio que todavía ostenta por la función central del dólar estadounidense en el sistema monetario y financiero internacional, condición fortalecida por ser todavía el principal centro financiero del mundo.

La formación de burbujas especulativas centradas en distintos segmentos del mercado de capitales y el mayor peso del financiamiento externo recibido por la economía norteamericana durante estos años se encuentran estrechamente relacionados. No existen fuentes internas de financiamiento de las burbujas especulativas, debido a los grandes déficits fiscales y el nivel muy bajo o casi inexistente del ahorro de la población, solamente puede explicarse por el aporte de los flujos externos de capital (Fernández Tabío, 2012).

La crisis económica iniciada desde finales de 2019, aunque se hace perceptible por el paro económico vinculado el control de la epidemia de la COVID-19 en febrero 2020, es el resultado de problemas, contradicciones y desequilibrios preexistentes que se fueron agudizando durante la fase expansiva del ciclo, debido a las políticas del nacionalismo conservador del expresidente Donald Trump. El tamaño de la deuda alcanza niveles astronómicos, dado el énfasis de la administración en alentar a toda costa el crecimiento económico y apresurar la salida de la crisis antes de las elecciones en noviembre de 2020. El déficit federal fue de 1 905 mil millones de dólares en los primeros ocho meses del año fiscal 2020, lo que superó en 1 67 mil millones la cifra del mismo período para el año anterior (Congressional Budget Office, 2020).

Mediante billonarios paquetes de rescate e inéditas acciones del Sistema de la Reserva Federal – que sumadas alcanzaron los 6 billones de dólares – se buscaba evitar el colapso de las bolsas e iniciar la recuperación. Los enormes gastos de ayuda aprobados por el gobierno y las acciones del Banco Central encuentran un respaldo teórico keynesiano (Bagaee y Farhi, 2020).

Una política monetaria y fiscal expansiva de tal extraordinaria magnitud, sin duda, ha sido estimulada por razón del llamado ciclo político electoral (Alesina y Sachs, 1988). El vínculo entre política monetaria y fiscal expansiva determinada por razones políticas es muy claro en este caso y es bien reconocido en la literatura. Depende de la vulnerabilidad percibida por el presidente en el gobierno respecto a la economía y otros factores (Schultz, 1995). Por esa razón, el expresidente Trump y los analistas y expertos más cercanos al gobierno de Estados Unidos la catalogaron como la crisis de la pandemia.

No puede negarse la relación existente entre el choque de la pandemia de la COVID-19 y la crisis económica mundial que alcanza a Estados Unidos.

Tampoco pueden desconocerse las causas preexistentes de la crisis económica actual que agravan la posterior recuperación. Aunque no existe consenso entre los especialistas, los enormes déficits y deuda federal pueden tener consecuencias que aceleren la caída del poder de su economía y el deterioro de la posición del dólar en su privilegiada condición.

En síntesis, puede decirse que esta crisis económica fue detonada por la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, la crisis estallaría de todos modos; se esperaba en ese año – o un poco más – por el promedio de las fases expansivas (en 2019 se cumplieron diez años de expansión).

El éxito en el control, enfrentamiento y manejo de la epidemia en el marco interno constituye una primera evaluación de la capacidad de los gobiernos para recuperarse y enfrentar los desafíos. Contrariamente a lo que piensan algunos políticos, no se podía iniciar la recuperación económica sin solucionar la epidemia y crear condiciones para funcionar de modo seguro en las nuevas condiciones. Si las causas de la crisis económica no fue producto de la pandemia, entonces deben tomarse en cuenta los problemas preexistentes que la determinaron: desigualdades socioeconómicas; calidad del empleo; crecientes deudas de los hogares, las empresas y el país; restructuración de la industria, los servicios y sus vínculos internacionales; y financiarización económica (Stiglitz, 2020).

En el plano socioeconómico y con trascendencia política, ocupan un lugar importante las diferencias por sectores y grupos discriminados, como es el caso de los afro- estadounidenses. Estos problemas se reflejan en el acceso a la salud, la educación, la alimentación y vivienda de calidad, pues crean inestabilidad y conflictos sociales.

La tendencia de política exterior y política económica inspirada en el lema populista y conservador de Estados Unidos Primero (America First) fue cumplida según la interpretación trumpista (Kagan, 2018), pero agravó las contradicciones existentes con empleo indiscriminado de instrumentos económicos con fines geopolíticos, guerras económicas, comerciales y tecnológicas, que abarcaron no solamente declarados adversarios, pero que son grandes potencias como China y Rusia, sino, incluso, dañaron parcialmente las relaciones con aliados y socios en América, Asia y Europa.

La traumática llegada a la presidencia de Estados Unidos de Joseph Biden tuvo que enfrentar todas las difíciles condiciones de la economía, acrecentada por un desmedido empleo de los instrumentos económicos con fines coercitivos: bloqueos, robo de activos, guerra económica y tecnológica con la segunda economía del mundo. En la práctica el presidente demócrata le otorgó continuidad e incluso profundizó en las políticas de fuerza en los planos económicos y militares.

Ello puede acelerar el proceso de declinación del poder económico de Estados Unidos, y el avance de alianzas económicas, financieras y monetarias alternativas. No será inmediatamente, en el corto plazo, pero el proceso ya está en marcha, y los resultados observados preliminarmente no le son favorables.

El balance en la correlación internacional de fuerzas desfavorable a Estados Unidos se acelera. Las enormes sumas de dinero inyectadas a la economía para aliviar la crisis han cumplido su objetivo expansionista, pero no solucionan en el largo plazo, sino agravan los desequilibrios macroeconómicos y elevan enormemente el monto de la deuda. Las crisis económicas del siglo XXI –particularmente la iniciada en 2019 y 2020 – marcan una etapa de agotamiento del patrón de acumulación de la globalización neoliberal, un ascenso del empleo de los instrumentos económicos de poder de inclinación geoeconómica neoconservadora con fines geopolíticos, que en cualquier escenario tendrán consecuencias en los próximos años para la reconfiguración del orden económico y político internacional en dependencia de los resultados de las guerras en curso en Ucrania, el Medio Oriente y la creciente amenaza de un conflicto bélico con China por la provincia de Taiwán.

Estados Unidos y la guerra imperialista en el marco del sistema de dominación y de la restructuración internacional

A lo largo de su historia, Estados Unidos ha sido un actor protagónico en el despliegue de los acontecimientos bélicos y en la articulación de coyunturas que han puesto en peligro, y aún lo hace, la paz mundial. Si se piensa en el asunto a la luz del actual siglo y desde la relación lógica entre posibilidad y realidad que establece la filosofía dialéctica, queda claro que un mundo mejor es posible. Pero entretanto, un mundo peor es real. La guerra constituye una pieza funcional en el mecanismo de reproducción de le hegemonía y la dominación imperialista, especialmente en los contextos de restructuración del orden mundial, en los que Estados Unidos intenta ignorar o romper las reglas del sistema vigente.

Desde el punto de vista histórico, luego de la formación de Estados Unidos como nación, en pleno proceso de consolidación y expansión capitalista, y hasta la actualidad, el impacto de su política exterior y la influencia de la simbología acompañante, encarnada en valores, tradiciones y construcciones ideológicas, han condicionado e incluso, determinado, el rumbo de muchos asuntos mundiales. Ello ha llevado consigo –utilizando las familiares distinciones de Joseph Nye–, tanto la aplicación de métodos del poder duro como del blando, junto a la combinación ocasional de ambos, a través del llamado poder inteligente. Tres denominaciones que designan modalidades subversivas, que se complementan entre sí, orientadas hacia el cambio de régimen en países cuyos gobiernos se consideran adversarios del imperialismo u obstaculizadores de su dominación mundial. Su uso se ha convertido en práctica ya habitual en los esfuerzos por acomodar el orden mundial, en restructuración, a sus intereses y necesidades,

Más allá de tales conceptos y prácticas, que resultaron novedosas en su momento y que mantienen su presencia en el lenguaje estratégico y académico, lo cierto es que Estados Unidos nunca ha renunciado a la guerra, en su sentido más universal sea de forma directa o indirecta. Es decir, entendida, siguiendo la definición clásica de Clausewitz, que Lenin hizo suya, cual continuación de la política por medios violentos. Se trata del tipo de guerra que el imperialismo norteamericano llevó a cabo, por ejemplo, contra Corea en el decenio de 1950, contra Vietnam en el de 1960, y la que materializó en las invasiones militares,

hace ya algo más de veinte años, en Afganistán en 2002 e Irak, en 2003. Es la variante de guerra que promueve, desde la sombra, sin implicar a sus tropas, en la que protagoniza Ucrania contra Rusia, e Israel contra territorios palestinos, en ambos casos evitando que se comprometa su imagen y responsabilidad como responsable histórico y político. Es el tipo de guerra que no conoce límites geográficos, legales ni morales, que viola derechos humanos elementales, que acude al etnocidio y al genocidio.

La estructuración de los diversos órdenes internacionales, los reajustes y derroteros de la política mundial entre concertaciones, alianzas, confrontaciones, conflictos, episodios bélicos, negociaciones y tratados, ya desde el siglo XIX y con mayores acentos en el transcurso del XX, son ejemplos del papel creciente y fundamental de Estados Unidos, cuyo desempeño renovado se extiende durante las primeras décadas del XXI. Los efectos del llamado fin de la Guerra Fría y de los atentados terroristas en 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York e instalaciones pentagonales del Departamento de Defensa en Washington, enmarcan una era de transición histórica, calificada de distintas formas. En ella se advierte un mundo de unipolaridad política, multipolarización económica, predominio del modelo estadounidense a escala universal, configuración de un capitalismo global. Estados Unidos en declinación, con problemas económicos y crisis diversas, pero aún pujante, con fortalezas en el poder militar, cultural y mediático, con dificultades económicas, en disputa geopolítica con otras potencias, como China y Rusia. Sobresale un sistema internacional signado aún por la globalización y el neoliberalismo, entre contradicciones y reacomodos, en el que gana espacios la intolerancia junto a variadas manifestaciones de extremismo reaccionario, de derecha radical y fascismo.

En ese contexto, la política exterior de Estados Unidos hoy sigue promoviendo la inestabilidad mediante el impulso a formas híbridas de guerra no convencional sin abandonar los viejos formatos, empleando acciones bélicas, en consonancia con la condición imperialista del sistema que genera y sostiene variantes de violencia brutal institucionalizada. Si bien se ha ido adaptando a los cambiantes escenarios de la dinámica mundial, promoviendo sus intereses de dominación permanentes y propósitos circunstanciales, esa política reproduce sus bases fundacionales, las que conforman el ideario de la nación y la identidad cultural, cuya puesta en práctica no se corresponde, como se sabe, con ese imaginario idealista, que pretende consagrar como universales valores como la democracia y la libertad, en la usanza norteamericana. El divorcio entre dichos y hechos, entre el discurso que enuncia la política y el decurso real de ésta, entre retórica y realidad, es un trazo indeleble que caracteriza el quehacer de Estados Unidos, dentro y fuera de sus fronteras.

Tal vez el ejemplo más gráfico que venga a la mente, sea el de la guerra en Ucrania. Sobre todo, dada la dificultad de encontrar la verdad en el mundo actual, en el que pululan noticias falsas, tergiversaciones, informaciones sesgadas, manipuladas por las redes sociales digitales, los medios de comunicación tradicionales y los discursos políticos.

La presentación más común que se ha hecho del problema, es que el conflicto armado que se verifica en el corazón de Europa Oriental es una guerra entre

Rusia y Ucrania. Se le define como producto de la invasión de Rusia a Ucrania, asociada a las ambiciones imperiales del primero de estos países (el "de Putin") y a la nostalgia por el antiguo imperio de los zares y de la URSS. Así, al apoyar militar y financieramente al gobierno de Ucrania, Estados Unidos, con el respaldo de la OTAN, actúan como representantes del "mundo libre" y de la justicia en el "orden mundial" vigente. No es el caso. Otra perspectiva bastante difundida es la que considera ese conflicto como una guerra entre las fuerzas del socialismo y el capitalismo, o bien entre la derecha y la izquierda en el plano internacional. Es decir, como una expresión de las contradicciones existentes entre el "campo socialista" y el "campo imperialista". Tampoco es el caso.

Si se presta atención a la historia de la política exterior norteamericana y a la lógica que le ha caracterizado, dicha guerra se revela como una guerra imperialista, que involucra a Estados Unidos, quién apela como en tantas ocasiones anteriores, a la OTAN, dirigida contra Rusia, en suelo ucraniano, amparada en concepciones y aspiraciones geopolíticas. En última instancia, se trata de una expresión de las contradicciones existentes entre grandes potencias, que echa por tierra las ilusiones acerca de que tales contrapuntos pueden ser reconciliados o superados mediante la concertación de acuerdos diplomáticos. Rusia no es una potencia imperialista, pero sí una gran potencia, y posee una vocación de presencia y poder mundial. Mirando su historia, cultura y significación para el progreso universal, es claramente explicable. Su papel en la derrota del fascismo y en la conquista del cosmos bastarían para ilustrar lo expuesto.

Es útil discernir en los análisis entre la cáscara y el grano, sobre todo cuando de guerras con implicaciones globales se trata. La guerra ha mostrado en el pasado su potencialidad monstruosa, de persistir, extenderse, confundirse, dentro de la paz, de entrelazarse con ella. Esa es la tendencia que se vive desde hace tiempo, reafirmada a partir de los inicios del presente siglo, cuando Estados Unidos declaró la llamada Guerra Global contra el Terrorismo, luego de los citados atentados terroristas en 2001. En esencia, se trata de que la guerra imperialista no se reduce solamente a los períodos en que se manifiestan confrontaciones armadas, al estilo de las que se han denominado mundiales, de envergaduras demoledoras materiales o físicas, de destrucción irreparable de recursos naturales, edificaciones, entornos ecológicos, exterminios masivos y peligros de extinción de especies, la humana incluida, en primer lugar. Desde tal punto de vista, se puede reflexionar al respecto, afirmando, con realismo y dolor, que la guerra ya no es la guerra, en el sentido con que habitualmente se ha utilizado el término. Y que la paz, tampoco es la paz, en términos de perdurabilidad. Mientras existan el imperialismo y le trasciendan sus repercusiones, una vez que se transforme o desaparezca, es difícil imaginar que se pueda hablar, de modo absoluto, sobre el fin de la guerra y una era de paz duradera. La guerra hoy no es solo la continuación de la política por otros medios, sino también y preponderantemente, del mercado.

Las transformaciones en el balance internacional de fuerzas: la declinación relativa de la hegemonía de Estados Unidos y China

El enorme tamaño de la deuda federal de Estados Unidos es un tema ampliamente debatido por sus potenciales consecuencias para acelerar la pérdida de confianza en el dólar de Estados Unidos y que ya no fuera la principal moneda en la economía mundial. Sin embargo, a pesar de ello, todavía el dólar conserva la preeminencia en todas las funciones de la economía internacional, sobre todo por ser el mayor, más dinámico y confiable mercado financiero del mundo.

En medio de las convulsiones del sistema mundial actual, la perspectiva de China en la economía internacional y en la geopolítica mundial aunque no está exenta de retos, presenta las mejores expectativas pues sigue marcando el rumbo de las transformaciones internas basadas en un nuevo patrón de acumulación asentado en los avances tecnológicos para beneficio de su pueblo; y externas favorecedoras de un multilateralismo abierto y no subordinado a una postura política ideológica y política hegemónica, sino basado en principios compartidos de respeto a la soberanía e independencia de los Estados.

Gradualmente, el dólar estadounidense ha disminuido su participación en las distintas funciones del dinero en la economía mundial y se dan pasos en la búsqueda de sistemas alternativos por países como Rusia, China y los BRICS, pero aún su presencia es mayoritaria y si bien la llamada desdolarización pudiera ocurrir en un escenario futuro a largo plazo, pero de acuerdo con los datos más recientes, la participación actual del dólar en la economía internacional sigue siendo dominante.

Las reservas internacionales de los bancos centrales en dólares han descendido desde 2000 – cuando representaban el 70% –, pero todavía constituyen el 58%, siendo el euro 21%, el yen de Japón 6%, la libra esterlina 5%, y el renminbi 3%. Se ha estimado que el dólar se emplea como ancla nominal en países del mundo que representan el 50% del PIB mundial. También la moneda estadounidense es dominante en el mercado financiero; y en cuanto al comercio – con la excepción de la región europea — en que el dólar ocupa el 20% de las transacciones comerciales, en América representa más del 90%, en Asia Pacifico el 70% y el resto del mundo tiene una participación cercana al 80% (Federal Reserve, 2023 June 23).

No cabe duda de que la actual política de Estados Unidos de emplear el dólar como un instrumento de poder o arma económica contra otras grandes economías, acelera la búsqueda de sistemas alternativos como parte del proceso de transformación en curso del sistema económico y político mundial; aunque tomando en cuenta las condiciones de partida, la complejidad de ese proceso y los múltiples factores y condiciones que intervienen, todavía no parece que se logre un cambio de tal magnitud en el corto plazo, y se pueda desplazar al dólar de su predominio mundial en todas las funciones del dinero, y al mismo tiempo se consolide un sistema monetario y financiero alternativo.

El orden mundial, en plena restructuración, se encuentra en una crisis sistémica de larga duración, ajustada a una modalidad que sirve para subordinar el orden político-social a las lógicas del mercado y la dinámica de la razón económica imperialista.

1.3. VIGENCIA DEL IMPERIALISMO COMO SISTEMA DE RELACIONES INTERNACIONALES DE DOMINACIÓN

El imperialismo se mantiene vigente en nuestra actualidad, como sistema de relaciones de dominación; económicas, políticas, militares, culturales y explotación de un reducido grupo de potencias, entre las que el gobierno de Estados Unidos y el capital financiero tienen la hegemonía sobre los demás países en los que reside la mayor parte de la población mundial. (Notaro, 2018)

Desde la fundamentación teórica Vladimir Ilich Lenin definió 5 rasgos fundamentales del imperialismo (Monet, s.f.), que se enumeran consiguientemente:

1. La concentración de la producción y del capital, llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica.

2. La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera.

3. La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular.

4. La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capital, las cuales se reparten el mundo.

5. La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

El concepto de imperialismo, como una fase superior del capitalismo (Lenin, 2018), se entiende como la dominación de los monopolios y del capital financiero, donde no solo prepondera el criterio de exportación de capital, sino que se acrecienta una división y reparto del mundo por lo que pudiera llamarse, las corporaciones transterritoriales.

Si bien Lenin logró plasmar en esencia lo que sería el resultado de la evolución del capitalismo durante la fase de imperialismo, no todos sus supuestos o consecuencias se cumplieron; el imperialismo por más agonizante que parezca se desvela más fuerte que nunca, la revolución socialista mundial no se llevó a cabo y las fuerzas productivas no se encuentran estancadas. (Katz, 2021)

Lenin consideró al imperialismo un sistema universal de opresión y de explotación de la inmensa mayoría de la población del planeta, (Monet, s.f.) de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles, por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes. Además de los países coloniales y sus colonias, distinguió un tercer grupo: “formas variadas de países dependientes, políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática”

Según (Katz, 2021) primero, el imperialismo clásico correspondió a una era de expansión económica con gran protagonismo de la empresa privada, en un

marco de ampliación de las reservas territoriales. En ese momento, la asociación mundial del capital era limitada y las crisis cíclicas devenían con cierta automaticidad en aceleradas recomposiciones del nivel de actividad.

Posteriormente -y así continua (Katz, 2021)-, surgió el imperialismo de posguerra con el fin de las confrontaciones interimperiales y el entrelazamiento de capitales de diverso origen nacional. En esta etapa, el fenómeno estuvo muy conectado con el novedoso intervencionismo estatal, que aseguró la continuidad de la acumulación. Desde la segunda mitad del siglo XX, las finanzas públicas socorrieron a los bancos en los momentos de urgencia y apuntalaron el desenvolvimiento corriente de estas entidades. (Lamoreaux & Saphiro, 2019). El gasto público se transformó en un dato perdurable, que reflejó la necesidad de suplir las limitaciones reproductivas del sistema con auxilios estatales.

Este cambio ilustró la pérdida de energías espontáneas que sufrió el capitalismo para sostener su propio desenvolvimiento e introdujo un nuevo parámetro para establecer diferencias cualitativas entre el surgimiento y la madurez de este modo de producción. (Katz, 2021) Esa transformación inauguró también la presencia de nuevos tipos de contradicciones, resultantes del funcionamiento más complejo que presentó el capitalismo de posguerra. Las dificultades que enfrentó la reproducción del sistema generaron desequilibrios más variados.

Finalmente, en el período neoliberal (Katz, 2023) se consumó otro giro de gran alcance, que dio lugar al surgimiento de otra etapa del capitalismo. La continua intervención estatal ilustra la persistencia de muchos rasgos de la era precedente, pero el sentido de esa acción ha cambiado. Ya no apuntala mejoras sociales o políticas keynesianas de inversión, sino que sostiene una reorganización regresiva atada a las normas de la mundialización neoliberal.

El debate de la transformación del imperialismo se centra en las formas evolutivas que ha adoptado, adaptándose a las nuevas realidades del siglo XXI; cooperación e integración, bajo el estandarte de la financierazacion y globalización dejando de lado la batalla campal imperio-competitiva.

En la actualidad la dominación se ejerce utilizando distintos mecanismos que limitan la capacidad de decisión de los gobiernos de los países dependientes. Se destacan las condiciones que imponen los organismos “multilaterales” de créditos y las empresas calificadoras de riesgo, las empresas consultoras locales que asesoran a los inversionistas y les dan carácter “científico” a las propuestas que defienden sus intereses, y el oligopolio de medios de comunicación que las difunde hasta convertirlas en verdades incuestionables (Notaro, 2018).

A principio del siglo XXI, se destacan como cambios la importancia de China en la economía mundial y para América Latina en particular, así como dos nuevas características del imperialismo: la globalización y la financiarización. China se convirtió en la economía con mayor PIB (a pesar de su bajo PIB por habitante), ya que representa aproximadamente el 16,5% del PIB mundial frente al 16,3% de Estados Unidos. (Banco Mundial, 2024). Tiene presencia en América Latina y el Caribe en múltiples ámbitos, desde militares hasta científicos, invierte y

concede créditos, es el segundo socio comercial de la región, que representa a su vez el cuarto socio comercial de China.

La globalización se puede definir como la formación de un mercado mundial de transacciones comerciales y financieras que culminó a fines del siglo XX. A través de las empresas transnacionales compiten los trabajadores de los países imperialistas y de los países dependientes, con efectos devastadores para todos. (Notaro, 2018) Las transnacionales son un eslabón de la estrategia de la clase que concentra la propiedad del capital en los países centrales, pero localiza gran parte de la producción en la periferia, en los países que ofrecen más seguridad y rentabilidad (The Economist, 2007).

El papel del **capital financiero**, su expansión y su ascenso justifican un mayor análisis, comenzando por la creación de los organismos "multilaterales" de crédito (Banco Mundial; BM, Fondo Monetario Internacional; FMI). Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos impuso el dólar como medio de pago internacional y su control sobre estos organismos. (Lamoreaux & Saphiro, 2019) El requerimiento de una mayoría de 85% de derechos de voto para tomar decisiones, dado que es el único que tiene más de 15% de estos derechos, le asigna capacidad de veto (Bejar, 2022).

La financiarización se caracteriza como la situación en la cual el capital financiero dirige el proceso de acumulación, por su mayor poder económico y político, en las economías nacionales. El proceso de financiarización interactúa con las políticas de liberalización de los mercados financieros y, a su vez, el capital financiero impulsa la liberalización y las medidas que se adoptan fortalecen este proceso en forma permanente (Notaro, 2018).

El capital y la oligarquía financieros han aumentado su magnitud y su poder, formando parte del proceso de financiarización. La deuda externa de los países de América Latina se multiplicó por cinco entre 1980 y 2012, alcanzando el billón 258 millones de dólares (Banco Mundial, 2024) y es utilizada como instrumento de dominación para imponer políticas que deterioran las condiciones materiales de vida de los sectores populares para asegurar a los acreedores el cobro de los intereses.

Por otro lado, una de las formas que ha adaptado la supeditación de los intereses al capital, se refleja en las condicionalidades. Según el Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), la condicionalidad permite al FMI ejercer un rígido control sobre la política económica de los países, interrumpiendo el desembolso de los préstamos cuando no se cumplen las metas comprometidas. La necesidad de un país de contar con un programa para acceder a los recursos financieros se traduce en una imposición de políticas (Notaro, 2018).

Estas condiciones se ejecutan a través de los organismos "multilaterales" controlados por los Estados Unidos (BID, BM, FMI) en el otorgamiento de créditos, tratados de protección de inversiones, tratados de libre comercio, regulaciones de la OMC y las empresas calificadoras de riesgo que evalúan la

política económica de los gobiernos de los países dependientes imponiendo medidas.

El FMI expresa los intereses del capital financiero (Lamoreaux & Saphiro, 2019) y coincide con las clases dominantes locales de los países dependientes en sus propuestas de contraer el gasto público y los salarios. Sus préstamos son sensibles a la proximidad política de los países con sus principales accionistas (Estados Unidos, Francia, Alemania y el Reino Unido), medida por las votaciones en las Naciones Unidas y por el comercio.

Partiendo del aporte de Lenin, se puede definir la dependencia de los países de América Latina (excepto Cuba) a principios del siglo XXI como una asociación entre las clases dominantes de algunos países de mayor acumulación de capital con hegemonía del capital financiero y las clases dominantes de los países de menor acumulación de capital, que con la mediación de los gobiernos de los segundos y en algunos casos con presiones de los gobiernos de los primeros o de los organismos que controlan, toma medidas en función de las necesidades de los primeros, países imperialistas (Notaro, 2018).

En el mismo sentido surgieron las agencias calificadoras de riesgo, empresas que cobran por evaluar las emisiones de deuda de gobiernos o de empresas, informando a sus clientes propietarios de capital financiero qué emisiones vale la pena comprar. (Blazquez, 2001) El poder de las calificadoras fue creciendo a medida que aumentaba la colocación de deuda a acreedores privados, desplazando a los préstamos del FMI y del Banco Mundial. El CADTM estimó que 41% de la deuda de los países del tercer mundo y 50% de la de América Latina fue contraída colocando valores públicos con una previa evaluación de las agencias calificadoras (Garcia, 2012).

Otro pilar fundacional del imperialismo fue la transfiguración del conflicto armado. La guerra se transformó en un negocio, se amplió un complejo militar industrial que la promueve, y el poder de las armas derivó en un cambio en la lucha por el reparto del mundo mediante guerras locales y regionales. La carrera armamentista fue –hasta un punto- un estímulo para el desarrollo de las fuerzas productivas, y como resultado de las investigaciones promovidas por el ejército de Estados Unidos surgieron desde internet hasta el GPS (Katz, 2023).

Se va dando así, una combinación de fuerza y consentimiento que no sustituye la coacción por la simple hegemonía: recurre a la manipulación ideológica, al engaño, pero también utiliza el poder militar implícito y explícito: el softpower y el hardpower (Economia 3, 2024). El capitalismo no podría existir sin bases militares por eso, desenvuelve acciones bélicas que son diferentes a las guerras del pasado, porque son híbridas, más complejas, a escala regional y de poder (Historias y Biografías, 2024).

El desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, a su vez, potenciaron el poder de los medios de comunicación de masas como instrumento de dominación (Guaglianone, 2008). El oligopolio bajo el control de Estados Unidos es fundamental para imponer la visión del mundo y los valores de las clases dominantes (Katz, 2023). En el ranking de corporaciones de 2017, las

nueve primeras son de Estados Unidos; de ellas, las cuatro primeras son tecnológicas (Apple, Google, Microsoft y Amazon), en quinto lugar, se ubica Berkshire Hathaway, una compañía de intermediación financiera, en el sexto Facebook y luego siguen petróleo, intermediación financiera, farmacéutica y, en décimo lugar, una empresa china de tecnología digital, Tencent. (CDP, 2017) Estas tecnologías también contribuyeron a aumentar el poder del capital financiero, facilitando su desplazamiento en forma instantánea, lo que por una parte permite altas ganancias especulativas y por otra desencadena crisis.

La relocalización de procesos productivos a países de bajos salarios ha sido también una forma fenoménica de la dependencia al capital financiero, tan importante para empresas europeas y japonesas como para sus rivales en Norteamérica (The Economist, 2007). Un estudio del comercio Estados Unidos-China concluyó que la posibilidad de transferir la producción intensiva en uso de la fuerza de trabajo y actividades de ensamble a China les da una oportunidad de sobrevivir y crecer en un ambiente cada vez más competitivo. Sin embargo, el poder acumulado por China en los últimos 20 años ha favorecido el nearshoring estadounidense, y la batalla Trumpista por traer sus empresas y aumentar la competitividad en América, (Bradsher, 2024) mientras que las empresas japonesas de electrónica han florecido en los mercados estadounidenses porque han mudado sus líneas de ensamble a China (Bloomberg en linea, 2024).

El escenario y visión global muestra una estructura piramidal de países que actúan dentro de esa red con autonomía, rivalizando en el plano económico, pero sin proyectar nunca esas tensiones económicas al plano militar. Por eso es inconcebible una guerra entre cualquiera de los integrantes de este imperialismo central. Fuera de esta estructura, sus ramificaciones y derivados, existe también un subimperialismo que recurre al uso de la fuerza a escala regional manteniendo una relación de subordinación y conflicto con Estados Unidos.

Estados Unidos persiste como fuerza dominante, pero tiene dificultades para ejercerla y ya no funciona con el modelo previo de supremacía porque afronta una crisis de largo plazo: había liderado la globalización y quedó afectado por sus resultados (Katz, 2021).

El mandato de Trump confirmó esa erosión porque con una retórica agresiva no tuvo correlato de sus discursos en intervenciones imperiales. Prevaleció la impotencia, ante todo, en el terreno bélico, pues Estados Unidos no jugó ningún rol protagónico en Libia y ni en Siria sumado a que tuvo una fallida presión sobre Corea del Norte y, por último, no pudo exhibir en América Latina poder para por un lado, contrarrestar la penetración de China y por otro, doblegar a Venezuela que resistió a sus agresiones (Notaro, 2018) (Katz, 2023).

Concluyendo, la tesis de Lenin es palpable hoy día, con nuevos matices y formas transfiguradas, pero su esencia imperialista es más fuerte que nunca. La globalización y su entrelazamiento con la financieración son los aspectos fundamentales. La forma política asumida por el imperialismo contemporáneo ya no pasa por las disputas militares directas, sino por instrumentos informales de

penetración consentida en los estados nacionales, incentivando la dependencia generada por el desarrollo desigual.

Del análisis del imperialismo "clásico"[55] al actual[56]

En la historia del imperialismo, para Alex Callinicos (1994) son distinguibles tres fases: la del imperialismo "clásico" entre 1875 y 1945, con un mundo político y económico multipolar, con la competencia interimperialista y la expansión territorial de tipo colonialista estrechamente vinculadas a los conflictos bélicos entre Estados, lo que daría paso a la distribución desigual del mundo entre las grandes potencias imperialistas. Otra etapa entre 1945-1990, la de imperialismo de superpotencias, conformada por un mundo políticamente bipolar y económicamente multipolar, en el cual la distribución del poder político-militar pierde su correspondencia con el poder económico propio de su etapa anterior.

Una tercera etapa es tras la Guerra Fría, donde se retorna a un mundo político y económico multipolares, en el cual las teorías "clásicas" del imperialismo recuperan la capacidad del explicar el imperialismo actual, pero con una competencia interimperialista más aguda e inestable que en el pasado.

Henry Veltmeyer y James Petras (2015), reconociendo los orígenes del imperialismo, y la evolución del capitalismo contemporáneo, priorizan sus análisis temporales tras la Segunda Guerra Mundial, de la que Estados Unidos emergió como superpotencia (y lideró la construcción de un orden mundial capitalista), tras desplazar al Reino Unido, y a la emergencia de la Unión Soviética como un poder alternativo socialista. Consideran a los años comprendidos entre 1950 y 1980 como los del "imperialismo en una era de desarrollo capitalista liderado por el Estado".

A esta le sigue la del imperialismo y capitalismo en la era de la globalización neoliberal (1980-2000), que da paso "al imperialismo (y antimperialismo) en la era del capitalismo extractivo". Para ellos, la dinámica actual de desarrollo capitalista debe enfocarse a través del cristal de la lucha de clases, los conflictos políticos y las guerras por los recursos que han acompañado al proceso de extracción (Veltmeyer; Petras, 2015a).

David Harvey (2004) en el "El nuevo imperialismo" y en otros textos, ubica lo "nuevo" del imperialismo a partir de la década de 1970, pues (…) el capitalismo global ha experimentado un problema crónico y duradero de sobreacumulación", conducente, en forma llana, a la "acumulación por desposesión", lo cual significa

[55] El término "clásico" para referirse al imperialismo se asocia a la obra de los autores mencionados antes, incluidos el propio Lenin, de fines del siglo XIX y principios del XX, y temporalmente tanto a este periodo como al que incluye hasta finalizada la II Guerra Mundial, para muchos otros autores. En algunas ocasiones, teóricos marxistas sólidos y consecuentes como Atilio Borón indistinguen la teoría leninista de errores de esos otros autores. Quien esto escribe solo se referirá a la validez y vigencia del "El imperialismo, fase superior del capitalismo" y a la teoría leninista del imperialismo en general, como superación critica de la de sus contemporáneos.

[56] Los análisis en este texto están referidos sobre todo a los de teóricos marxistas y otros del pensamiento crítico, aunque haya referencias a otros autores y especialistas del pensamiento convencional.

el saqueo y el robo de los derechos de las personas, el expolio a domicilio. Esta "desposesión" acelerada por el neoliberalismo, no solo se ejerce sobre los recursos naturales, también sobre los fondos de pensiones como otro modo de conculcar derechos.

Con la publicación del muy divulgado "Imperio" de Michael Hardt y Antonio Negri, sobre todo desde los medios hegemónicos, el debate sobre el imperialismo cobra fuerzas en una especie de retorno posmoderno, con un "(…) argumento que hace desaparecer el propio significado histórico del término" (Silva, 2017). Para Hardt y Negri (2000) el Imperio es "(…) algo completamente diferente al "imperialismo", pues mientras este era "(…) en realidad, una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras (…) el Imperio no establece un centro territorial de poder, ni se basa en fronteras o barreras fijas", de ahí que "(…) La transición al Imperio surge del crepúsculo de la soberanía moderna".

En un ácido juicio, Borón (2005) ironiza sobre "(…) el irreversible desplazamiento de las antiguas soberanías afincadas en los arcaicos estados nacionales territoriales hacia un vaporoso espacio presuntamente supranacional", en el cual se crearía una nueva soberanía imperial despojada de cualquier referencia territorial o geográfica, al mismo tiempo que "exageraron groseramente la importancia y la gravitación efectiva de las Naciones Unidas y la legislación internacional".

Estos autores suponen un "(…) aparato de descentralización y desterritorialización que incorpora gradualmente al mundo entero dentro de sus fronteras abiertas y en expansión" pues "(…) "son las grandes empresas quienes hoy gobiernan la Tierra", donde "Los distintos colores nacionales del mapa imperialista del mundo se unen y mezclan, en un arcoiris imperial global". Ni "(…) Estados Unidos ni cualquier Estado-nación puede actualmente formar el centro de un proyecto imperialista" (Hardt; Negri, 2000), aunque reconozcan el papel de Estados Unidos en el Imperio. De esta forma, se habrían (…) disuelto las desigualdades sustantivas entre las naciones, las diferencias de poder y económicas, y, aunque de modo disfrazado, también la propia esencia de la producción capitalista" (Corrêa, 2011).

Petras (2001) criticando a Hardt y Negri asume que se trata de imperio con imperialismo, y que estos argumentan "(…) que la globalización es un movimiento progresista en la historia, al abolir al imperialismo por decreto intelectual, y encarnar las alternativas sistémicas en una multitud amorfa", carente de herramientas de análisis y de organización política identificable con las luchas revolucionarias actuales.

En su lectura crítica de Hardt y Negri, Borón (2005) es lapidario cuando afirma que estos no tienen "(…) la menor conciencia de la continuidad fundamental que existe entre la supuestamente "nueva" lógica global del imperio, sus actores fundamentales, sus instituciones, normas, reglas y procedimientos, y la que existía en la fase presuntamente difunta del imperialismo", dado que los actores estratégicos son los mismos (las grandes empresas transnacionales y los gobiernos de los países desarrollados), tal como las instituciones de poder

internacionales, entre ellas el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC) continúan siendo las mismas de la fase imperialista que ellos suponen superada.

La validez de la teoría leninista y las novedades del imperialismo en la actualidad

Harry Magdoff (1969) considera que "El especial valor de la teoría de Lenin es el poner de relieve todas las palancas básicas que han movido las relaciones económicas internacionales. Estas palancas son las que se vinculan con la nueva etapa del monopolio y con los métodos esenciales que el monopolio aplica para alcanzar, donde y cuando quiera sea posible, la dominación y el control de las fuentes de abastecimiento y de los mercados. El hecho de que éstas sigan siendo aun las (…) esenciales explica por qué la teoría conserva su vigencia". A este argumento adiciona otro de innegable relieve metodológico: "(…) la fórmula particular en que operan estos factores y se adaptan a condiciones nuevas requiere un reexamen continuo".

Samir Amin (2001), es crítico de la proscripción del término imperialismo por el de globalización, puesto que este último (…) nunca es relacionado con las lógicas de expansión del capitalismo, y menos aún con las dimensiones imperialistas de su despliegue". Sostiene que los "cinco monopolios" característicos de la mundialización del imperialismo contemporáneo son: "(…) (i) el monopolio de las nuevas tecnologías; (ii) el del control de los flujos financieros a escala mundial; (iii) el control del acceso a los recursos naturales del planeta; (iv) el control de los medios de comunicación; (v) el monopolio de las armas de destrucción masiva".

Para Isabel Monal (2005) las mistificaciones ideológicas de la mundialización aspiran a hacer olvidar que la etapa mundial va acompañada de una nueva fase imperialista, "(…) en realidad son una y la misma cosa". "Con los nuevos desarrollos socio-económicos de las interacciones mundiales, el imperialismo se viene desenvolviendo en una nueva fase, en la cual, sin modificar la esencia de su naturaleza, ha sufrido transformaciones significativas".

En un Dossier del número 24 de la revista argentina Periferias (segundo semestre de 2016), especialmente dedicado al centenario de texto leninista, reconocidos marxistas y pensadores críticos sustentan la validez del texto leninista. Jaime Estay considera que "(…) una parte muy significativa de los planteamientos hechos hace cien años habría que tenerlos muy presentes, ya que son pertinentes para el momento actual".

Llama la atención sobre un apartado no citado tanto como los cinco rasgos, el referido al carácter parasitario y en descomposición del imperialismo, más parasitario y descompuesto hoy que cuando Lenin escribió su texto. También se refiere a la violencia del imperialismo, no solo a la que invade territorios, pues este "(…) es tanto o más violento que lo que era en la época en la que Lenin escribe su libro", puesto al servicio de los grandes intereses.

Josefina Morales en su relectura de Lenin a la luz de las transformaciones del capitalismo en las últimas cuatros décadas, encuentra tendencias que se

mantienen en la reproducción del gran capital, además de diferencias cualitativas y cuantitativas del proceso, al mismo tiempo que deben encontrarse "(…) los nuevos desafíos que el imperialismo plantea a una alternativa anticapitalista, socialista, en Nuestra América". Apunta que, aunque la humanidad no atraviesa por guerras antimperialistas como las del siglo XX, "(…) atraviesa por una guerra multiforme, de mil caras y mil lugares, dispersa en diferentes frentes sociales, países y territorios, atizada por la voracidad capitalista: guerras regionales, sectoriales, fraticidas; guerras todas caras del mismo monstruo imperialista.

Jorge Marchini, otro participante en el debate, reconoce preocupaciones de entonces mantenidas en la actualidad, y otras que hay que reconsiderar. "La concentración económica y los monopolios no son cuestiones del pasado. Y vinculado con ello también, y no menor, no lo es tampoco la relación de éstos con los Estados nacionales".

A esto suma la multiplicación y ahondamiento de las tendencias recurrentes del imperialismo a generar procesos de concentración económica y acumulación especulativos, parasitarios, no productivos y, sobre todo, socialmente regresivos.

Gabriela Roffinelli plantea la necesidad de recuperar a Lenin para pensar al imperialismo de nuestra época; y Juan Grabois enfatiza en que "(…) el imperialismo no es un "atributo político de los Estados", no es una "política determinada de un Estado determinado", es un atributo del capitalismo en determinada fase de su desarrollo, es el capitalismo monopolista, con facetas culturales, políticas, militares, religiosas. Walter Formento plantea que "(…) el imperialismo existe hoy como ayer y a la vez es muy distinto al de ayer. Las cuestiones generales de Imperialismo son las mismas, mientras que los aspectos específicos han cambiado y es en los que tenemos que avanzar dando cuenta de ello", al tiempo que reconoce la importancia de la introducción del análisis de la hegemonía por Lenin.

Ahora Atilio Borón (2020) confirma, sistematizando y revisando otros textos suyos de los primeros años de este siglo, que la globalización es una suerte de "fase superior" del imperialismo "(…) no es el fin del imperialismo sino un salto cualitativo del mismo". "Representa la transición del imperialismo clásico hacia otro de nuevo tipo, basado en las actuales condiciones bajo las cuales se desenvuelve el modo de producción capitalista". Para él, es posible (…) afirmar que los cinco rasgos fundamentales identificados por V.I. Lenin en su clásico trabajo conservan su validez, aunque su morfología no necesariamente repita la que los caracterizaba un siglo atrás".

Marisa Silva (2017) concuerda con que "(…) el núcleo esencial de la interpretación de Lenin permanece válido, y de hecho con mayor vigor y complejidad". Reconoce que muchas de las visiones que intentan poner en jaque la concepción leninista del imperialismo, es porque lo entienden en términos muy distintos a los del líder comunista o porque "(…) exageran las novedades en la forma de funcionamiento del sistema que invalidan algunas de sus características centrales apuntadas por el revolucionario ruso"

Por encima del fin concreto del ensayo leninista con carácter popular, para Jorge Hernández (2020) el texto tiene una "(…) implicación metodológica -como guía para ulteriores indagaciones y como marco general-" aún válida. En igual sentido, considera "(…) que su caracterización estructural haya mantenido su validez, al presentar al imperialismo como articulación económica global, que, como todo fenómeno histórico, no permanece inmutable, sino que se transforma". Adiciona que su teoría conserva la actualidad de sus puntos de partida, no obstante que las variaciones concretas reales identificadas por Lenin han variado con las diferentes condiciones históricas.

No todos los procesos enunciados por algunos autores marxistas o críticos son suficientes para la cualificación de un "nuevo" imperialismo en tanto se constituyen en categoría definitoria, pues pueden ser coyunturales, con énfasis en alguna región particular, se sobredimensionan o son parte de una interpretación "parcial" de la "totalidad" del imperialismo.

Tal es el caso de las tesis de Veltmeyer y Petras (2015a) sobre "(…) el proceso de acumulación de capital y el proyecto de desarrollo asociado a el se han alejado del énfasis en la explotación de un 'suministro ilimitado de plustrabajo' generado por el desarrollo capitalista de la agricultura (…) y se han dirigido hacia la extracción y explotación de los recursos naturales", y que definen al imperialismo del siglo XXI como imperialismo extractivo; en el cual "(…) el principal factor que ha influido en la expansión del capitalismo y el imperialismo -y la motivación fundamental detrás del impulso de acumular capital- son las ganancias extraordinarias que se generan en respuesta a la creciente demanda de estos recursos, principalmente no renovables en los mercados emergentes de Asia.

Si bien dicen reconocer la importancia de considerar al imperialismo extractivo desde una perspectiva histórica de "continuidad y cambio" en la evolución del capitalismo mundial, el análisis de estos autores sobre este particular imperialismo está centrado preferentemente en América Latina y el Caribe y en las consecuencias para esta región (peculiaridades atendibles) y en una coyuntura de altos precios de los productos básicos en general (no solo de productos minerales y energéticos, también de productos básicos agrícolas y productos alimentarios), convencionalmente enmarcada entre 2002-2003 y 2011-2012, sobre todo por la creciente demanda de China (atenuada luego por políticas a favor de la producción nacional y del mercado interno) y las ganancias extraordinarias asociadas.

Por otra parte, si bien es una regularidad del capitalismo (como modo de producción) el retraso de la agricultura respecto a la industria, el énfasis alejado en la explotación de un 'suministro ilimitado de plustrabajo' generado por el desarrollo capitalista de la agricultura de Veltmeyer y Petras, fácticamente tiene contrapartidas propias de las dinámicas del imperialismo: el incremento en la producción monopolizada de agrocombustibles y su uso (con efectos en los incrementos de precios para esos productos alimenticios para el consumo humano y animal); la concentración y centralización de empresas transnacionales en cada uno de los pasos de la cadena agropecuaria y alimentaria (incluyendo la producción de semillas genéticamente modificadas,

pesticidas químicos, genética industrial y cría de ganado y medicina veterinaria, hasta la venta en los supermercados); y la afluencia de capital especulativo hacia el sector de los productos agrícolas entre 2006 y principios de 2010 aumentó casi al doble, pues pasaron de 65 mil millones de dólares a unos 126 mil millones de dólares(Fundación Rosa Fundación Luxemburgo; Fundación Heinrich Böll, 2019).[57]

Para estos planteamientos de Veltmeyer y Petras todavía alcanza el "viejo" análisis de "El imperialismo, fase superior del capitalismo" sobre la "(…) dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios", con máxima "(…) solidez cuando reúnen en sus manos todas las fuentes de materias primas" y arrebatan a los adversarios toda posibilidad de competencia. "Para el capital financiero tienen importancia no sólo las fuentes de materias primas descubiertas ya, sino también las probables, pues la técnica se desarrolla con una rapidez increíble en nuestros días y las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles, si se descubren nuevos procedimientos (…). Lo mismo se puede decir con respecto a la exploración de riquezas minerales, a los nuevos métodos de elaboración y utilización de tales o cuales materias primas (…). De aquí la tendencia inevitable del capital financiero de ampliar el territorio económico y aun el territorio en general" (Lenin, 1979).

Estas conclusiones leninistas también son de alcance para la crítica del "nuevo" imperialismo, cualificado por la "acumulación por desposesión" de David Harvey, con base en su análisis de los "ajustes espacio-temporales". "La idea básica del ajuste espacio-temporal es bastante simple. La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable)" (Harvey, 2004a).[58]

[57] En paralelo, con base en los datos del año agrícola 2016-2017 del Chicago Board of Trade (CBOT) - el mercado de futuros y opciones más antiguo del mundo - en 2015 el comercio de futuros con maíz superó 30 veces la cosecha de ese grano en Estados Unidos y 11 veces la cosecha mundial. Esta lógica también explica que muy poderosas transnacionales comerciantes de materias primas agrícolas como Cargill, Bunge y Archer Daniels Midland (ADM), hayan fundado sus propias sociedades de inversión, en lo adelante con una particular dualidad: por un lado, venden productos de inversión, y, por otro, también compran valores agrícolas. A su vez, el Grupo ETC (2022) publicaba que a fines de 2020 la industria del capital privado administraba más de 7,5 millones de millones de dólares en capital, con una influencia creciente sobre el poder corporativo en la alimentación y la agricultura.

[58] Teoría de cierta forma emparentada con la crítica de Rosa Luxemburgo, quien a diferencia de Harvey postuló un enfoque "subconsumista", opuesto a la teoría marxista de la reproducción ampliada. Para la gran revolucionaría comunista, la realización de la plusvalía solo es posible en la medida en que se abren al modo de producción capitalista mercados no capitalistas, de ahí que la existencia de un medio no capitalista o extracapitalista se vuelve condición de posibilidad del sistema, y en esa cuerda, Harvey sostiene que el sistema siempre necesita de un "afuera" (en términos "posmodernos"), de un "otro. (…) para estabilizarse, porque "(..) el capitalismo puede hacer uso de algún exterior preexistente (…) o puede fabricarlo activamente", en este caso el despojocomo proceso coercitivo extraeconómico (Harvey, 2004). Lenin, por el contrario, asumía la teoría marxista de la reproducción ampliada y criticaba la posición luxemburguiana.

El análisis de la violencia de Lenin en su texto no está referido solo a la ejercida mediante las guerras o por la política colonial de su época, sino como propia del capitalismo en tanto modo de producción, tal como Carlos Marx la entendía. Más allá de la violencia extraeconómica del proceso de acumulación originaria del capital, con toda su significación analítica y práctica, el capitalismo (también en su fase imperialista), se reproduce mediante la producción de plusvalía por vía de la coerción económica bajo el dictado oculto de la ley del valor.

El proceso de acumulación de capital es básicamente violento, pues el capital como relación social de producción acumula incesantemente riqueza en un polo y miseria en el otro, y el ejercicio de la violencia directa no es lo *general* en la fase superior del capitalismo. Las privatizaciones de tierras y otros medios de producción, medios de comunicación y transportes, minas, fuentes de energía, bancos y servicios financieros y sistemas de seguridad social de todo tipo -incluyendo fondos de pensión y retiro-, catalizadas por el neoliberalismo, son consecuencia de procesos de concentración y centralización del capital propias de la reproducción ampliada capitalismo en su etapa imperialista, no una anomalía.

Lo realmente nuevo del imperialismo es que tras la II Guerra Mundial y hasta la fecha, las contradicciones interimperialistas, mantenidas con mayor o menor agudeza en determinadas coyunturas en este "largo" periodo, no han desembocado en otra guerra entre las potencias imperialistas como las dos conflagraciones mundiales del siglo XX, si bien se mantienen guerras de menor intensidad entre países y regiones, con la participación de algunas de estas potencias en algunos casos. Ya estas contradicciones no son por la posesión de colonias, sino por el dominio de los mercados y de la economía mundial.

Es también novedoso que el poder compartido entre las potencias imperialistas de inicios del siglo pasado y el liderazgo británico en decadencia dieron lugar, marcadamente tras la II Guerra Mundial, a una particular hegemonía estadounidense (con un poder superlativo en términos económicos, políticos y militares) respecto a la del imperio británico del siglo XIX y de inicios del siglo pasado, acrecentado tras el fin de la Guerra Fría, la debacle del "socialismo real" en Europa Central y Oriental y la implosión de la Unión Soviética.

La centralidad (y sus aristas) de Estados Unidos es un tema del debate actual sobre el imperialismo. A diferencia de lo ocurrido en el imperialismo "clásico" "(…) el imperialismo actual tiene un centro indiscutido: Estados Unidos" (Borón, 2020); "(…) el centro del centro (Monal, 2005), donde Europa tiene un papel menos importante y mucho menor Japón.

Para Amin (2001), el silenciado conflicto interimperialista durante la Guerra Fría tras el alineamiento detrás de Estados Unidos, se transformó en "(…) una especie de superimperialismo" en (…) nombre de la defensa común contra el comunismo. Tras el fin de la Guerra Fría, ahora "(…) la gestión de las contradicciones de la mundialización ha dado una nueva oportunidad al mantenimiento de la hegemonía norteamericana".

El razonamiento de Callinicos (1994, 2011) para la calificación de la última etapa tras la Guerra Fría como un mundo político y económico multipolares, y su correlato para explicar al imperialismo en la actualidad, con claves en las teorías del imperialismo clásico,[59] motivó su polémica con Leo Panitch y Sam Gindin (2015), pues para estos la extraordinaria posición de Estados Unidos desde mediados del siglo XX, fortaleció sin precedentes su poder geopolítico desde las últimas décadas. Para estos últimos "El Estado estadounidense ha desempeñado un papel excepcional en la creación de un capitalismo completamente global y en coordinar su gestión, así como en la reestructuración de otros Estados con estos fines", dada su "inmensa fortaleza".[60]

Magdoff (1969) antes sostuvo sobre "(…) el nuevo rol de los Estados Unidos como organizador y líder del sistema imperialista mundial", y criticó la inconsistencia de "relegar" el poder económico en detrimento del militar y de la política exterior, citando a Bernard Baruch[61] sobre "la unicidad esencial de los intereses económicos, políticos y estratégicos estadounidenses".

Sin embargo, no puede pasarse por alto el razonamiento de Hernández (2021) de que Estados Unidos se encuentra en "(…) en un proceso de cambio multidimensional, con expresiones en la economía, la política, la sociedad y la cultura. Se trata de una nueva etapa en la crisis estructural sistémica". Esto se expresa en el retraimiento de la hegemonía estadounidense respecto de las formas excepcionales revestidas durante la etapa precedente (Poulantzas, 2007), más recientemente concretado con el abuso de la fuerza, como muestra de creciente incapacidad para representar el interés general del sistema involucrando el consenso.

En conexión con lo anterior, es también una manifestación nueva del imperialismo de hoy el desafío económico, comercial y tecnológico, sobre todo de China y de otros países de los llamados "emergentes" asiáticos y de otras latitudes (a lo cual se asocia un áspero debate tanto entre los propios marxistas,

[59] En su opinión por la aparición de nuevos centros de acumulación de capital fuera del "centro" imperialista (causada por la industrialización parcial de estructuras económicas de la periferia, que dio lugar a "subimperialismos". Es contradictorio el papel tan relevante que le concede Callinicos a las también llamadas "potencias medias" en su desafío a Estados Unidos como superpotencia, y su reconocimiento de la conexión existente entre estos centros de poder regionales y las potencias imperialistas. Para Silva (2017) no hay evidencias de que Callinicos haya revisado los rasgos de su tercera fase o el papel de Estados Unidos en esta, pero a partir de la invasión estadounidense a Irak "(…) converge hacia la percepción de la constitución de una única potencia imperialista"[59], con reticencias a la validez de la hegemonía económica estadounidense, pero reconociendo a la militar y a la política.

[60] Para ellos, el error fundamental de Lenin fue considerar al capitalismo "recortado" en diferentes fases, pues consideran lo correcto el análisis del capitalismo imperialista como una extensión de la teoría capitalista del Estado, en lugar de una derivación directa de la teoría de etapas o crisis.

[61] Conocido financiero y asesor de varios presidentes estadounidenses en la primera mitad del siglo XX, que acuño en un debate en 1947 el término "Guerra Fria", en referencia a las agudas contradicciones con la entonces Unión Soviética tras el fin de la II Guerra Mundial.

críticos y también en los teóricos del sistema sobre el supuesto o real carácter imperialista de China y Rusia).

Es nuevo en el imperialismo actual la creación y permanencia de nuevos instrumentos de dominación transnacionales tras la II Guerra Mundial, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (creados antes del fin de la guerra, en julio de 1944, pero en vigor desde fines de diciembre de 1945) y el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1948, convertido en la Organización Mundial del Comercio desde 1995. Con estas instituciones se refuerza el dominio de las potencias imperialistas sobre los países subdesarrollados, y del conjunto del resto de las naciones en general Estas con predominio normativo y practico de los países imperialistas, exhiben una hegemonía apabullante de Estados Unidos.

Otra novedad del imperialismo actual es “la preeminencia del factor militar” como una de las bases de la construcción y consolidación del nuevo orden mundial (Monal, 2005), con crecientes gastos en armas y un aún más peligroso “monopolio de las armas de destrucción masiva)” (Amin, 2005), así como la presencia de bases militares de las potencias imperialistas en otros países. Estados Unidos es la “superpotencia” militar sin lugar a duda, tanto por el conjunto de su poderío terrestre, aéreo, naval, numero de armas de destrucción masiva y gasto militar como por las más de 750 de bases en 128 países.

Como regularidad en la época actual, “(…) el crecimiento del centro del sistema a tasas insustentables mediante la continua degradación ecológica de la periferia (…) que ponen en peligro la biosfera en su totalidad” (Foster; Clark, 2004), es otra novedad del imperialismo actual. Potenciado desde la revolución industrial del siglo XIX, hoy el acelerado cambio climático antropogénico constituye un creciente peligro para la supervivencia de la vida humana con los actuales patrones de consumo. Estos autores, si bien suponen solo “(…) una solución social revolucionaria” para resolver “(…) la escisión entre las relaciones ecológicas a escala mundial y su relación con las estructuras globales del imperialismo”, hiperbolizan a tal punto sus argumentos que sostienen la existencia de un “imperialismo ecológico”.

No obstante, es meritorio en John Bellamy Foster y Brett Clark la recuperación de los análisis de Marx vinculados al tema ecológico. En igual sentido, para Elmar Altvater (2006) “(…) las aseveraciones marxistas sobre las relaciones sociales del hombre con la naturaleza pueden ser empleadas para una mejor comprensión de los problemas ecológicos contemporáneos”, pues “El concepto marxista de relación naturaleza-hombre es mucho más apropiado que otros conceptos para comprender las contradicciones y la dinámica de la relación social entre ser humano y naturaleza, es decir, de la relación entre la economía, la sociedad y el medio ambiente”.

Es también novedoso en el imperialismo de hoy “(…) una maquinaria de control ideológico tan poderosa de apoyo como los grandes monopolios de la propaganda actual” (Monal, 2005), para Amin (2001) uno de los monopolios para el control de los medios de comunicación. En sintonía con estas argumentaciones, Borón (2005a) insiste “(…) en el casi absoluto predominio que

los Estados Unidos adquirieron en el crucial terreno de la circulación de las ideas y la producción de imágenes audiovisuales", que "(…) hace posible la imposición de las ideas y los valores de la sociedad norteamericana de forma tal que ninguna de las experiencias imperiales anteriores pudo siquiera soñar".

Finalmente, y no por eso menos importantes, intrínsecamente relacionadas con el proceso de globalización en curso, se concretan otras novedades. Es nuevo en el imperialismo de hoy la actual revolución científica y técnica (base material de este proceso), asociada al transporte, las comunicaciones, la transmisión de datos, la inteligencia artificial, así como la ingeniería genética, la biotecnología, las nanotecnologías y los avances de la robótica, con modificaciones sustanciales a la base tecno productiva con que se despliega el capital y funciona la economía mundial.

Otra importante novedad asociada al proceso de globalización es "La internacionalización de la producción a través del proceso de transnacionalización de la economía" (Pérez, 2009). Esta se concreta en la estrategia de las empresas transnacionales de un sistema de producción integrado que segmenta la producción en distintas etapas, el llamado "desmembramiento de la cadena de valor", y la especialización en plantas o empresas subcontratadas de diferentes países de la producción de determinados componentes o fases del proceso productivo, y el ensamble de algunos modelos, en el que cada parte o fase del proceso se asentará donde su costo sea menor.

La otra novedad determinante es la financierización financiera o hipertrofia del sistema financiero internacional para otros.[62] Esencialmente, el autor, con Pérez (2009), considera que "El proceso de "globalización financiera" expresa el nuevo funcionamiento sistémico del capitalismo o la nueva forma del régimen de acumulación en la etapa actual o régimen globalizado con dominio financiero, "(...) que refleja la adaptación y ajuste del mecanismo económico a las nuevas exigencias de la valorización del capital que imponen la necesidad de su cartera de valorización como forma de gestión". Es un "(…) ajuste en el patrón de acumulación del capital hacia un patrón de acumulación sesgadamente rentista."

¿Agotamiento del imperialismo en el contexto actual?

En la coyuntura de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) ocurrió el gran debate sobre el imperialismo. En este período Lenin encabezó la lucha del internacionalismo revolucionario y expuso su teoría marxista del imperialismo, en la primavera de 1916, con su folleto "El imperialismo, fase superior del capitalismo"[63]. Esta obra constituye una teoría completa del imperialismo.

[62] La globalización financiera, a juicio de Chesnais, refleja "un régimen de acumulación financierizada mundial", con base en una relación salarial muy agravada, con un funcionamiento regido en lo esencial por las operaciones y decisiones de un capital financiero más concentrado y centralizado que en períodos anteriores del capitalismo.

63 Con anterioridad otros autores marxistas estudiaron los nuevos fenómenos de la época e hicieron publicaciones, tal es el caso de R. Hilferding con El capital financiero (1912), Rosa Luxemburg con La acumulación de Capital (1913) y N.Bujarin con La economía mundial y el imperialismo (1915).

Incluso antes de esta obra, Lenin destacó tres elementos esenciales del imperialismo en el prefacio de la obra de Bujarin (1915): a) el imperialismo es el problema más esencial "en la esfera de la ciencia económica que estudia el cambio de la forma de capitalismo en la época contemporánea"; b) el no entenderlo así conduce a reducir "el concepto científico de imperialismo a una especie de expresión injuriosa", y c) la consideración de la supremacía del capital financiero, como el "amo" del mundo, por ser éste "particularmente móvil y flexible, particularmente entrelazado dentro del país y en el orden internacional ...particularmente impersonal y separado de la producción directa, se presta a la concentración con particular facilidad...".

Lenin describe al imperialismo como el capitalismo altamente desarrollado, que tiene como esencia económica al monopolio, y tiene los siguientes rasgos:

1) El elevado desarrollo de la producción capitalista conduce al monopolio,

2) el nuevo papel de los bancos y la fusión de éstos con el capital industrial lleva a la formación del capital financiero y al poder de la oligarquía financiera,

3) la exportación de capital adquiere una gran importancia respecto a la exportación de mercancías, característica de la fase precedente,

4) la formación de asociaciones de capitalistas internacionales que se reparten el mundo y,

5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

También, Lenin se refirió a las características parasitarias del capitalismo, del rentismo que acompañaba al capital financiero, de la destrucción y del militarismo que abrían un horizonte de crisis general.

Tras un período, que se enmarca a partir de mediados de la década de los setenta del pasado siglo, el debate sobre imperialismo desapareció de la escena; en un contexto de creciente dependencia externa y de pérdida de la soberanía nacional en las economías periféricas. Un contexto que se refuerza con la caída del Muro de Berlín y la eliminación del campo socialista. Junto a ello, también, ocurrieron cambios de importancia en el mundo en los aspectos geopolíticos, económicos, sociales e intelectuales. La corriente marxista experimentó el éxodo de muchos intelectuales de izquierda que se refugiaron en corrientes de pensamiento burguesas. La contraofensiva del neoconservadurismo norteamericano y la ortodoxia neoliberal fue, ciertamente, brutal.

La revisión de la literatura de las últimas dos décadas del siglo XX, revela que, prácticamente, la palabra imperialismo desaparece por completo, y quienes tenían la osadía de hacer uso de ella eran rápidamente silenciados. Se hablaba de que la globalización había acabado con todo aquello y que el imperialismo era un fenómeno del pasado.

Cuando se habla de agotamiento del imperialismo hay recurrencia a nivel mundial a la obra de Michael Hardt y Antonio Negri, Imperio publicado

originalmente en Estados Unidos en 2000, traen de vuelta el debate en torno al tema. Con sus argumentos hacen desaparecer el propio significado histórico del término. En palabras de los autores, el Imperio es un aparato de descentralización y desterritorialización que incorpora gradualmente al mundo entero dentro de sus fronteras abiertas y en expansión. El Imperio administra entidades híbridas, jerarquías flexibles y cambios plurales por medio de estructuras de comando reguladoras. Los distintos colores nacionales del mapa imperialista del mundo se unen y mezclan, en un arcoíris imperial global (Hardt y Negri, 2002: 12-13).

Los autores defendieron sus tesis de que las relaciones de producción típicas del imperialismo se habían agotado, tanto como su capacidad de control de la reproducción del capital por parte de los Estados-nación. Esta pérdida de control representaría, así, la pérdida de soberanía de los Estados en la forma en que esta era comprendida en la fase moderna (o imperialista) del capitalismo. El Imperio habría emergido como una nueva forma de soberanía en la actual fase (posmoderna) del capitalismo, definido en líneas generales como "la sustancia política que, de hecho, regula (los) cambios globales, el poder supremo que gobierna al mundo" (Hardt y Negri, 2002: 11).

Hardt y Negri reconocieron el peso de los Estados Unidos en la lógica del Imperio, pero advirtieron que ni el Estado norteamericano ni ningún otro podría posicionarse como autoridad regente del proceso de globalización y del nuevo orden mundial, ya que este puesto fue extirpado de los muros de los Estados-nación. Con esto, se habrían "disuelto las desigualdades sustantivas entre las naciones, las diferencias de poder y económicas, y, aunque de modo disfrazado, también la propia esencia de la producción capitalista" (Corrêa, 2011: 172).

Desde la perspectiva imperial se va conformando un mapa del mundo sin límites precisos, donde los "colores" que identifican a las distintas naciones se confunden, se mezclan y fusionan, atravesados por redes virtuales e intercambios plurales (Musante, 2010).

Otros autores como por ejemplo, William Robinson, y otros teóricos, amplían el argumento propuesto por Hardt y Negri (2000) cuando dice: "las relaciones de clase del capitalismo global ahora están tan profundamente internalizadas dentro de cada Estado-nación que la imagen clásica de imperialismo como una relación de dominación externa es anticuada" (Robinson, 2007: 7)

Robinson argumenta que, en efecto, "los monopolios capitalistas nacionales" ya no necesitan "recurrir al Estado por ayuda". El corolario es que el Estado ya no necesita asumir la responsabilidad de construir el imperio y la proyección del poder imperial ya no está relacionada con las dinámicas de la acumulación de capital.

Los teóricos del sistema mundial de "capital transnacional(izado)", como William Robinson (2007), y los teóricos del "neoimperialismo", como David Harvey (2003), coinciden en la visión de que el capital "económico" es inherentemente "global" (ya no toma una forma nacional), pero que el Estado es "político" e

inherentemente “nacional” y, por consiguiente, buscan “diferentes (no obstante, según Harvey, interconectadas) lógicas de poder”.

Otra suposición hecha por Robinson, compartida por otros teóricos es que “si vamos a llegar a la raíz de las dinámicas sociales y políticas globales del siglo veintiuno”, se debe descartar la tradición marxista de la teoría del imperialismo basada en las declaraciones clásicas de Lenin y Hilferding. Apoyándose en la suposición de un mundo de capitales y economías nacionales rivales, el conflicto entre los principales poderes capitalistas, la explotación de regiones de la periferia por estos poderes y “un marco centrado en el Estado-nación para analizar las dinámicas globales”, esta tradición teórica es completamente inútil, incapaz —según Robinson— de comprender las dinámicas contemporáneas fundamentales del desarrollo capitalista (Robinson, 2007: 6-7).

Autores marxistas con visión contrapuesta al agotamiento del imperialismo

En la década de 1990, el marxista indio Prabhat Patnaik había advertido la desaparición de las discusiones sobre el imperialismo: “el silencio sobre el imperialismo no es el resultado de un debate intenso a partir del cual la balanza se inclinó decisivamente hacia un lado; no es un silencio teóricamente auto-consciente. Tampoco se puede considerar que el mundo cambió tanto en la última década y media para que hablar de imperialismo se haya convertido en un anacronismo” (Patnaik, 1990: 73). El punto es paradójico, ya que el sistema de relaciones cubierto por el concepto de imperialismo no cambió ni un poco en la última década y media, y cuestiones fundamentales son discutidas hoy, al contrario de lo que ocurría antes, incluso entre marxistas, sin ninguna referencia al término (Patnaik, 1990: 75)”.

También Panitch y Gindin (2003:38) se opusieron a las ideas Hardt y Negri: “la reconstitución del imperio norteamericano en esta forma tan extraordinariamente exitosa, a lo largo de las décadas finales del siglo XX, no significó que el capitalismo global hubiera alcanzado una nueva meseta de estabilidad. Ciertamente, podría decirse que a la forma reconstituida de imperio se incorporan sistemáticamente la inestabilidad y la contingencia dinámicas — en buena medida porque el énfasis extremo en la competitividad que caracteriza al neoliberalismo, así como la hipermovilidad de la liberalización financiera, agravan el desarrollo desigual y la extrema volatilidad inherentes al funcionamiento de este orden global. Además, esa inestabilidad resulta dramáticamente ampliada por el hecho de que el Estado norteamericano solo puede gobernar este orden a través de otros Estados, y volverlos a todos ellos “efectivos” no es un asunto fácil para el capitalismo global.

Panitch y Gindin (2006) atribuyeron la debilidad de la rivalidad interimperialista no a una retracción del imperialismo o a un exceso de “amistad” entre naciones, sino a la extraordinaria posición de ganancias de Estados Unidos desde mediados del siglo XX y al fortalecimiento sin precedentes de su poder geopolítico desde al menos los últimos treinta años del pasado siglo.

Además, los hechos posteriores a los ataques del 11 de septiembre de 2001, que desataron la inmediata invasión de Afganistán y de Irak desmintieron la tesis

del Imperio benévolo. El gobierno de George Bush expuso con la mayor claridad posible sus intenciones de utilizar su conocido poder militar para llevar la dominación global estadounidense hasta sus últimas consecuencias.

Ellen Meiksins (2006:406) aseguró que "mucha gente que integra el movimiento anticapitalista" vio en la obra de Hardt y Negri (2000) "un manifiesto optimista para sus políticas", pero se trataba justamente de todo lo contrario. Para la autora, ese libro expresaba "un profundo pesimismo sobre la posibilidad de una lucha democrática y anticapitalista" y, por tanto estaban equivocados. "Es simplemente falso que no existan puntos tangibles de concentración del poder capitalista. No es verdad que el estado territorial que conocimos se encuentre en declinación frente a la economía global. Por el contrario, el capital depende más que nunca de un sistema de estados locales que administren el capitalismo global. El problema del Estado en el capitalismo internacional es más complicado dado que el capitalismo global no posee un Estado internacional que lo sustente y, hasta el momento, tampoco creo que construya tal Estado. La forma política de la globalización no es un Estado internacional sino un sistema de varios estados nacionales. La esencia de la globalización es una creciente contradicción entre el alcance global del poder económico capitalista y el mucho más limitado alcance de los estados territoriales que el capitalismo necesita para sostener las condiciones de acumulación. Precisamente esta contradicción también es posible y necesaria por aquella división propia del capitalismo entre economía y política".

Atilio Borón (2006:482) remarca que "hoy el imperialismo es más que nunca el imperialismo norteamericano, debido a su voluntad y capacidad para subordinar bajo su hegemonía, de manera clara y contundente, a los posibles rivales que habrían podido interponerse en su camino. Ni la Unión Europea ni Japón pueden aspirar a ser otra cosa más que simples laderos que acompañan las decisiones tomadas en Washington. El viejo sistema imperialista, en cambio, tenía múltiples rostros, por ser el resultado de un balance de poder mucho más complejo, en donde la primacía del primus inter pares, ejercida por largo tiempo por el Reino Unido, apenas si se distinguía del resto. Nada de eso ocurre ahora: la crisis del orden mundial y del sistema de las Naciones Unidas, y la nueva estrategia norteamericana de la guerra preventiva, ponen brutalmente de manifiesto que el imperialismo tiene una carta de nacionalidad muy definida. Por lo tanto, las tesis que hablan de una triada imperial, de un sistema donde se acomodarían con un rango equivalente EE.UU., la Unión Europea y Japón, no tienen ningún fundamento empírico. El papel único e indispensable que EE.UU. ha adquirido se relaciona íntimamente con su condición de única superpotencia militar del planeta, cuyo gasto en armamentos equivale prácticamente al del resto de las naciones en su conjunto".

Lo cierto es que los autores que defendieron el agotamiento del imperialismo se basaron en la percepción de que en la fase contemporánea de desarrollo del sistema capitalista, el imperialismo generó su opuesto a partir de los cambios provocados por el llamado proceso de globalización, que habría llevado a una etapa de cooperación intercapitalista y, por lo tanto, al fin de las rivalidades interimperialistas. La fase imperialista del capitalismo no se agotó, tal como la trataron los autores Hardt y Negri en Imperio, sino también que el diagnóstico de

que la dependencia debida al desarrollo desigual del capitalismo se intensifica desde los la década de los setenta del siglo XX.

En coherencia con Marisa Silva (2017) el fenómeno que ocurre es algo más amplio que lo que plantea Patnaik. Existe una revitalización del imperialismo, y su capacidad de afirmar su hegemonía. Este hecho se presenta encubierto en el discurso de la globalización, que oculta su naturaleza al propagar la idea de que todas las naciones son interdependientes y de que, por ello, todas se benefician de la lógica de la acumulación global. Hace más de un siglo, desde entonces, la teoría de Lenin mantiene su vigencia. Aunque el contexto ha cambiado y el debate ha asumido nuevas formas y enfoques, "el imperialismo es hoy mucho más vigoroso de lo que fue en el pasado, en especial por presentarse con el camuflaje del discurso globalizante" (Silva, 2017).

A pesar del debate sobre el tema, la investigación considera un grupo de elementos incuestionable en la fase actual del desarrollo capitalista que delinean la constitución de una nueva fase del capitalismo a partir del último cuarto del siglo pasado, entre ellos (Silva, 2017):

a) "el imperialismo es hoy mucho más vigoroso de lo que fue en el pasado, en especial por presentarse con el camuflaje del discurso globalizante;

b) "el imperialismo presenta hoy características que lo distinguen del período clásico;

c) Estados Unidos asume una posición particularmente favorable en este proceso (aun considerando la relativa pérdida de poder económico, el dólar mantiene su status de dinero mundial, reflejando la hegemonía estadounidense);

d) la financiarización como transformación más prominente en la esfera económica."

En la actualidad, la crisis que atraviesa el capitalismo es cualitativamente diferente a las anteriores. La crisis de la fase monopolista posterior a la Segunda Guerra Mundial surgida en los primeros años de la década de 1970 impulsó las transformaciones neoliberales, de primera, segunda y tercera generaciones, redefiniendo el papel del Estado y cuestionando la formación alcanzada del Estado nación capitalista, y una nueva revolución tecnológica facilitó la nueva etapa de la internacionalización del capital y globalizó las relaciones capitalistas de explotación. Es una crisis de valorización del capital y con una multiplicidad de crisis, como la alimentaria y la energética (Petras, 2009; Veltmeyer, 2009; Beinstein, 2009; Bartra, 2009).

Más aún, se postula la idea de crisis civilizatoria para evidenciar el riesgo no sólo del proceso de valorización de capital sino de la organización de la sociedad contemporánea y la existencia de la vida humana en diversos ámbitos del planeta (Hinkelammert y Mora, 2008; Dierckxsens, 2009). La crisis de acumulación del capital monopolista sigue atrapada en sus crecientes contradicciones y va de recesión en recesión sin consolidar un crecimiento sostenido que anuncie una nueva etapa sostenida de acumulación

Además, se observa una profunda crisis y transformación de los Estados nacionales con una pérdida creciente de soberanía nacional, y se han reforzado identidades culturales que ponen en cuestionamiento el Estado nación y en extremos reproduce el racismo y las tendencias fascistas entre la población.

El imperialismo del siglo XXI: algunos rasgos sobresalientes

Desde la posguerra en el siglo XX se delinean los fundamentos conceptuales para comenzar a analizar el imperialismo del siglo XXI. El despliegue del capitalismo neoliberal desde la década de los 80 unido al thatcherismo, el reaganismo, el derrumbe del socialismo en Europa del Este y, el unilateralismo conservador (las guerras de Bush, apuntaban a la supremacía de Estados Unidos de posguerra hasta el fracaso militar en Irak y en Afganistán y la crisis de 2008), se convirtieron en elementos esenciales del imperialismo actual.

En este sentido, el imperialismo del siglo XXI se erige en custodia de "los intereses de las clases dominantes en condiciones de crisis mayúscula, en condiciones de pandemia, cambios climáticos, desigualdades sociales. Un sistema que genera condiciones explosivas y el imperialismo apunta a recrear el control de los recursos básicos porque las materias primas son indispensables para el funcionamiento de las redes informáticas y de las cadenas de valor. Se necesita el control de esos recursos básicos y, con ello, subordinar a los pueblos de América Latina, África, Medio Oriente, sur de Asia"[64]… y mantener "el acoso con los rivales Rusia y China". En esencia para Katz (2022), el imperialismo es el instrumento de dominación del capitalismo a escala internacional que apunta a garantizar la continuidad de este sistema en el orden planetario.

En la actualidad, se observan profundos cambios y contradicciones en el sistema capitalista mundial. El declive de la hegemonía estadounidense[65], la debilidad de la integración europea con el Brexit y, el ascenso de China como potencia con acelerado proceso de internacionalización son ejemplos de las transformaciones. Igualmente, las pugnas entre los países a través de la competencia intermonopolista e interoligárquica.

El siguiente apartado tratará de poner en contexto la vigencia del imperialismo en el actual "orden económico mundial" del siglo XXI, a través de la evaluación de dos de los cinco rasgo de imperialismo descrito por Lenin.

Monopolios en el siglo XXI: el caso de los intelectuales

Para Lenin, el imperialismo corresponde a "la etapa monopolista del capitalismo", una etapa particular del capitalismo, producto de las leyes de desarrollo del monopolio. La existencia de monopolios gigantescos es un fenómeno recurrente

64Para más detalle ver https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/09/Katz-Las-singularidades-del-Imperialismo-en-el-siglo-XXI1.pdf, fecha de consulta (10 de febrero de 2023)

65"Estados Unidos persiste como fuerza dominante pero tiene dificultades para ejercerla y ya no funciona con el modelo previo de supremacía porque afronta una crisis de largo plazo: había liderado la globalización y quedó afectado por sus resultados, intentó retomar el comando global y fracasó en la guerra de Irak. Además, sufre un gran retroceso industrial, división entre sectores internos americanistas y globalistas y la quiebra de la vieja homogeneidad interna del país" (Katz, 2022).

en la historia del capitalismo. La globalización y el mayor acceso a la información gracias a la tecnología, parecía borrar la existencia de los monopolios, sin embargo no hay nada más alejado de la realidad.

La revolución tecnológica digital ha llevado al auge de las plataformas globales, dando lugar a una excesiva concentración de poder económico en no más de una veintena de corporaciones de dos o tres potencias mundiales, un conjunto demasiado pequeño de empresas cuyo valor de mercado supera o se acerca a un billón de dólares. Asimismo, los beneficios son mayores a la vez que privan a gran parte de la población mundial del acceso al conocimiento. Sólo dos mil corporaciones detenta el 70% de las patentes obtenidas simultáneamente en las cinco principales oficinas de patentes del mundo (Duran y Rikap, 2022).

"Se está produciendo una mutación cualitativa en la frontera digital del capitalismo en virtud de la cual los beneficios se acumulan por medios depredadores –rentas y monopolios habilitados políticamente– de forma análoga a las relaciones feudales de expropiación en lugar de por la compulsión económica de acumular a través de la innovación, que impulsa la explotación capitalista"; así escribió Cédric Durand (2020) en su libro Technoféodalisme.

Durand demostró, en contra de lo que circula en los medios, que el capitalismo se actualizó en retroverso con las nuevas tecnologías, en lugar de civilizarse. Se instaló en el medioevo con los útiles de la modernidad y, no saltó hacia el futuro, sino que se replegó hacia atrás y, con ello, resucitó las formas más crueles de la dominación y el sometimiento. También, desmitificó la Silicon Valley: acumulación escandalosa de ganancias, tecno dictadores, desigualdades sociales indecorosas, desempleo crónico, millones de pobres suplementarios y un puñado de tecno oligarcas que han acumulado fortunas jamás igualadas. Y argumentó como la sonada "nueva economía" dio lugar una economía de la dominación y la desigualdad.

Asimismo, el economista italiano Ugo Pagano (2014) denominó capitalismo monopolista intelectual a las nuevas relaciones de producción originadas en el sector digital. Los gigantes de la economía digital, tanto estadounidenses –Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft (GAFAM)– como chinos –Baidu, Alibaba, Tencent, Xiaomi (BATX)–, están a la vanguardia de esta evolución, aunque se observan tendencias similares en otros sectores.

A nivel empresarial, la creciente privatización del conocimiento obstaculiza el desarrollo de formas de organización de la producción más democráticas que las que parece permitir el mayor contenido de conocimiento de la producción actual (Pagano y Rossi, 2011; Pagano, 2014). Cuando existen derechos de monopolio y se puede codificar gran parte del conocimiento relevante para la producción, las empresas capitalistas gozan de una ventaja de costos con respecto a las empresas poseídas por trabajadores.

Más aún, Rikap (2021) identifica el capitalismo de monopolios intelectuales como la etapa del capitalismo en la cual la acumulación (y la distribución) de capital se encabeza por un núcleo de monopolios intelectuales cuya acumulación y poder

se sustenta en la concentración permanente y la expansión de conocimiento (que se convierten en activos intangibles).

En la actualidad, el proceso de expansión y concentración de activos intangibles tiene su base en la economía digital, en extremo asimétrica. Cinco empresas del sector apoderan más del 25% del S&P 500. En 2019, la capitalización bursátil conjunta de las GAFAM superó el PIB de Japón. Tanto las GAFAM como las BATX concentran ganancias y capital. Todas ellas poseen una alta tasa de innovación, una fuerte protección y concentración del conocimiento a través de patentes y la utilización de algoritmos para explotar los datos que recolectan y almacenan. Y despojan así a la sociedad de un insumo que fue producido socialmente.

La revolución tecnológica digital ha propiciado el auge de las plataformas globales y provocado "una excesiva concentración de poder económico y político en no más de una veintena de corporaciones de dos o tres potencias mundiales, un conjunto demasiado pequeño de empresas cuyo valor de mercado supera o se acerca a un billón de dólares"(CEPAL, 2021 pág 7). En realidad, "la propiedad privada absoluta del conocimiento constituye un monopolio global que limita la libertad de muchos individuos en numerosos lugares" (Pagano, 2014, 1413).

Durante la pandemia las tecnologías digitales jugaron un papel importante. No obstante los beneficios derivados de su uso están limitados por factores estructurales, como la conectividad (acceso, uso y velocidad), las desigualdades sociales, la heterogeneidad productiva y la escasa competitividad, así como por el acceso restringido a los datos y a la gestión de la información, entre otros factores (CEPAL, 2021).

Las empresas que obtuvieron mejores resultados en 2022 fueron las petroleras, farmacéuticas, y las tecnológicas; todas ellas con el común denominador de ejercer su poder monopolítico sobre otras empresas.

En el actual siglo se presencia el clímax de un proceso de concentración de las riquezas que comenzó desde los 80 del pasado siglo con la formación de las cadenas globales de valor (CGV) lideradas por empresas transnacionales. Estas últimas apoyadas por la instauración de un régimen global de propiedad intelectual (desde la Ley Bayh-Dole hasta los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio -TRIPS-, seguidos de acuerdos de libre comercio, tratados bilaterales de inversión y pactos regionales). Es decir, un conjunto de herramientas útiles para incrementar la rentabilidad de las grandes empresas. Un informe de la ONUDI resaltó que la creación y difusión de las tecnologías de producción digital de avanzada (PDA) sigue concentrada a nivel mundial, con un desarrollo muy débil en la mayoría de las economías emergentes. Sólo 10 economías –punteras en tecnologías de PDA - son responsables del 90% de todas las patentes mundiales mientras que un 70% del sector manufacturero de las "economías rezagadas" sigue utilizando tecnologías analógicas en su producción manufacturera (ONUDI, 2019).

En realidad, la tecnología se crea en respuesta a las presiones del mercado y no de las necesidades de los pobres, que tienen escaso poder de compra" (PNUD

2001 p.3). Las realidades científico-técnicas son súbditas “del mercado y de las ganancias de las transnacionales, las cuales deciden lo que debe ser investigado, cuándo y cómo deben revelarse los resultados de la investigación y a qué precios se venderán esos resultados” (Martínez, 2007). Lo cierto es que la tecnología digital en su avance excluye a una parte importante de la población mundial, en especial a los países subdesarrollados, dando lugar a la llamada brecha digital.

La distribución persistentemente desigual de la innovación en el mundo es una realidad preexistente agravada por el capitalismo de monopolios intelectuales. Éstos se originan en los países centrales, en particular en Estados Unidos, pero sus efectos se extienden por todo el mundo. Durante la pandemia y posterior a esta creció la capitalización de mayores volúmenes de tráfico de datos para las grandes empresas de información. Es decir, como lo llaman algunos autores, se expandió el colonialismo de datos. En este sentido, se posicionan las empresas transnacionales informáticas como las grandes ganadoras de la crisis sanitaria global.

Los principales actores en el colonialismo de datos pueden denominarse colectivamente como el sector de cuantificación social, las corporaciones transnacionales involucradas en apropiarse de los actos sociales cotidianos y traducirlos en datos cuantificables que se analizan y utilizan para generar ganancias. Como ya se dijo anteriormente, las estadounidenses y chinas son sus jugadores más conocidos. El sector de cuantificación social incluye fabricantes de hardware y software grandes y pequeños, desarrolladores de plataformas de redes sociales, y empresas dedicadas al análisis de datos o a su venta en forma agregada. Esta última, una parte de la economía en gran parte no regulada, se especializa en recopilar información de registros médicos, financieros, penales y de otro tipo para clasificar a las personas por medios algorítmicos. Los expendedores de datos agregados empaquetan y venden esas listas a empresas de mercadotecnia y otros usuarios, como los gobiernos y las agencias de aplicación de la ley.

La forma de acumular capital ya no es exclusivamente por la materia prima que se vende, sino por los datos que se extraen de los consumidores al utilizar sus sistemas. El capitalismo algorítmico es de carácter extractivo; a mayor cantidad de datos mayores ganancias.

Para algunos autores, entre ellos Rikap (2021) y Sánchez Zepeda (2022) está surgiendo una nueva división internacional del trabajo, que divide al mundo entre los proveedores netos de datos brutos y un puñado de monopolios intelectuales basados en su acceso a datos. Los datos brutos no tienen valor, pero a medida que los flujos continuos de big data se centralizan y se procesan con deep learning y neural networks, los algoritmos mejoran por sí mismos y aprenden más rápido. Los países periféricos (e incluso Europa) son proveedores netos de datos en bruto y pagan por la inteligencia digital.

Durante la pandemia y en la pospandemia ha crecido la capitalización de mayores volúmenes de tráfico de datos para las grandes empresas de información. Es decir, como lo llaman algunos autores, se expandió el

colonialismo de datos, es decir una forma distintiva de apropiación del siglo XXI. Mejías y Couldry (2019) abundan al respecto y reafirman que se trata de una combinación de las prácticas extractivas depredadoras del colonialismo histórico con los métodos abstractos de cuantificación provenientes de la computación. Más aún, insisten en que para comprender los datos masivos desde el Sur Global se necesita entender la actual dependencia del capitalismo en este nuevo tipo de apropiación que funciona en cada punto del espacio donde las personas o las cosas están vinculadas a las infraestructuras de conexión. "La escala de esta transformación significa que es prematuro avizorar las formas del capitalismo que surgirán de ella a escala global. Así como el colonialismo histórico a largo plazo proporcionó las condiciones esenciales para el surgimiento del capitalismo industrial, con el tiempo, podemos esperar que el colonialismo de datos proporcione las condiciones para una nueva etapa del capitalismo que aún no podemos imaginar, pero para la que la apropiación de la vida humana a través de los datos será fundamental".

Con el intercambio desigual de conocimientos y datos establece un círculo vicioso entre el extractivismo de intangibles y la falta de autonomía tecnológica en las periferias. "El extractivismo de intangibles se traduce en una mayor concentración de activos intangibles en manos de unas pocas corporaciones del centro, que amplían sus rentas a costa del conocimiento y los datos producidos en las periferias" Rikap (2021).

Existe una elevada concentración y monopolización de las infraestructuras a nivel mundial. De los 4905 datacenters, Estados Unidos posee la mayoría de centros con el 40%, Reino Unido 6%, Alemania y Canadá con el 4%; sólo 3% (149) están en territorio latinoamericano. Asimismo, Google concentra el 90% del mercado de búsqueda de información, Facebook el 60% de las redes sociales y, las ventas minoristas y la infraestructura en la nube, cada una el 40%.

En línea con lo anterior la tecnología está monopolizada y los países del Sur continúan con alta dependencia tecnológica. Un informe de la ONUDI ha resaltado que la creación y difusión de las tecnologías de producción digital de avanzada (PDA) sigue concentrada a nivel mundial, con un desarrollo muy débil en la mayoría de las economías emergentes. Sólo 10 economías –punteras en tecnologías de PDA - son responsables del 90% de todas las patentes mundiales y del 70% del total de exportaciones directamente relacionadas con estas tecnologías; por orden de importancia ellas son las siguientes: Estados Unidos, Japón, Alemania, China, Taiwán, Francia, Suiza, Reino Unido, la República de Corea y los Países Bajos. Este grupo de naciones son líderes a nivel mundial en la creación de nuevas tecnologías en el ámbito de la PDA y, no solo las inventan, sino que también venden y compran en los mercados globales los bienes que incorporan estas mismas (ONUDI, 2019).

En contraste, grandes partes del mundo, sobre todo en los países menos desarrollados y otros países de bajos ingresos, aún están lejos de utilizar las tecnologías de PDA a gran escala. El sector manufacturero de estas naciones se caracteriza por la existencia de "islas tecnológicas", en las que coexisten pocos (si es que existen) líderes digitales con una gran mayoría de empresas que utilizan tecnologías anticuadas. Hasta un 70% del sector manufacturero de

las “economías rezagadas” sigue utilizando tecnologías analógicas en su producción manufacturera (ONUDI, 2019).

El sociólogo sudafricano Michael Kwet (2021) confirmó que el actual uso de la tecnología digital, por las grandes empresas mundiales digitales, es para la dominación política, económica y social de otra nación o territorio. Las llamadas “Big Techs”, grandes corporaciones del sector tecnológico digital, representan uno de los eslabones fundamentales en la etapa actual de acumulación capitalista[66].

En realidad, el capitalismo de monopolios intelectuales puede concebirse como la etapa del capitalismo en la que la acumulación (y la distribución) de capital está dirigida por un núcleo de monopolios intelectuales que basan su acumulación (y su poder) en la concentración permanente y en expansión de porciones de conocimiento que convierten en activos intangibles.

El capital financiero y al poder de la oligarquía financiera en el siglo XXI

La exportación de capitales se ha convertido en una necesidad de los monopolios, con el objetivo de incrementar constantemente la tasa de ganancia (este incremento cada vez más cuestionado por la fianciarización de la economía mundial), que han incrementado la exportación masiva de capitales[67].

La financiarización caracterizada, en la actualidad, con una mayor acumulación y poder económico y político, en la economía mundial del capital financiero, es una verdad de perogrullo.[68] Y se ha desarrollado de la mano del capital financiero que impulsa las políticas de liberalización de los mercados financieros[69].

Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) contribuyen a aumentar el poder del capital financiero facilitando su desplazamiento en forma instantánea, lo que le permite altas ganancias especulativas, a la vez que desencadena crisis. Junto al desarrollo de estas tecnologías se produjo el proceso de desintermediación bancaria (la pérdida de relevancia de los productos bancarios más tradicionales) y la desregulación financiera, ambos concedieron un notable incremento de la movilidad internacional de capitales. Y con ello un fuerte aumento en la actividad del mercado de obligaciones,

66Para más detalle ver: https://centroculturadigital.mx/revista/colonialismo-digital-precarizacion-del-trabajo-y-racializacion-codificada (fecha de consulta: 10 de marzo de 2024).

67Para más detalle ver: https://paralavoz.com/la-economia-politica-del-imperialismo-i-monopolismo-y-exportacion-de-capitales/?pdf=1046 (fecha de consulta: 10 de marzo de 2024).

68 Para más detalle ver Álvarez Peralta y Luengo Escalonilla (2011), Duménil y Lévy (2009) y Álvarez y Medialdea (2010)

69 Lenin expresó que “el imperialismo —el dominio del capital financiero— es la fase superior del capitalismo, en la cual esa separación alcanza unas proporciones inmensas. La supremacía del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, implica que un pequeño número de Estados financieramente “poderosos” destacan sobre el resto” (Lenin, 1916, pág 35-36). Para más detalle ver: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf (fecha de consulta: 3 de marzo de 2024).

alimentado por los fondos de pensión y por los fondos mutuos, cuyos activos financieros crecieron espectacularmente (Manchón, 2003).

Tal festín del capital se expandió a los mercados de derivados y futuros, con importantes actividades de especulación desestabilizadora y de manipulación de mercados, así como el apalancamiento de operaciones financieras especulativas (una parte creciente de las obligaciones emitidas fue de mala calidad). Los inversores institucionales (fondos de pensión o fondos comunes de inversión) se han transformado en los agentes financieros que desempeñan el papel más importante en las colocaciones de capital.

Nunca el capitalismo transnacional había conseguido manejar tanto dinero ajeno para negocios propios (Naredo, 2003). El porcentaje de capital invertido en actividades productivas, que favorecen el desarrollo de las fuerzas productivas, ha sido durante mucho tiempo menos de una décima parte del invertido en actividades especulativas que obstaculizan cada vez más el desarrollo económico en todos los niveles

En particular, la atracción que ejercen los pasivos financieros (o deudas) que emiten las entidades domiciliadas en los EE.UU. sobre el ahorro mundial es hoy la clave equilibradora de su creciente déficit comercial y corriente, permitiendo a este país vivir por encima de sus propias posibilidades productivas.

Los activos financieros globales han venido creciendo desde las dos últimas décadas del pasado siglo a tasas que duplican los ingresos mundiales, otorgando una capacidad de compra sin precedentes a las empresas transnacionales y a los países que controlan estas emisiones. En 1980 el valor de los activos financieros globales se aproximaba a la renta planetaria anual, en 1988 el valor de estos activos pasó a multiplicar por dos el de la renta, en 2000 a multiplicarlo por cerca de cuatro y, si se prolongaran estas tendencias, en el año 2050 la multiplicarían por cerca de trescientos. Semejante evolución se revela a todas luces insostenible desde la lógica económica más elemental, siendo preludio de crisis (Naredo, 2003).

En el siglo XXI, este proceso de expansión de la exportación de capitales, a través de la financiarización, se completó con el incremento de las innovaciones financieras. Estas últimas han complejizado aun más los mercados financieros o de capital haciéndolos más inestables y con recurrentes crisis. Tal es el caso de la crisis de las hipotecas subprime en Estados Unidos (2007-2008), que se extendió al mundo y, devino posteriormente en crisis global.

Sin embargo, el capital no dejaría caer la búsqueda de su ganancia ficticia de la especulación y unido a los Estados se enrrumbó al salvataje del sistema financiero y la aplicación de políticas monetarias “no convencionales”. En la actualidad, los Estados tiende cada vez más a endeudarse, para no hacer pagar impuestos a la clase dominante; y por tanto terminan siendo cada vez más controlados y, por tanto, progresivamente dirigidos externamente por sus principales acreedores, que no son otros que los grandes monopolistas transnacionales que están tomando cada vez más el control de la sociedad civil.

Los organismos internacionales controlados por EE.UU. y otros países capitalistas desarrollados (entre ellos el BID, BM, FMI)[70] para otorgar créditos, los tratados de protección de inversiones, y las empresas calificadoras de riesgo -que evalúan la política económica de los gobiernos de los países dependientes imponiendo medidas- pudieran ser considerados como parte de la oligarquía financiera del actual siglo y responden a los intereses de los potencias que lo sustentan. Bajo la dirección de tales organizaciones los países en desarrollo se han visto sometidos a un creciente aumento de la deuda externa y a políticas que deterioran las condiciones materiales de vida de los sectores populares para asegurar a los acreedores el cobro de los intereses.

El capital financiero y la oligarquía financiera aumentaron su magnitud y su poder, formando parte del proceso de financiarización. Según el banco de pagos internacionales, el valor de los derivados ascendió a 715 billones de dólares a finales de junio de 2023, un aumento del 16% (ó 97 billones de dólares) desde finales de diciembre de 2022[71], lo que supone casi 7 veces el PIB mundial (BIS, 2024 y BM, 2024).

PETRÓLEO E IMPERIALISMO. APUNTES SOBRE TENDENCIAS RECIENTES

La historia del petróleo constituye una referencia clave en el devenir de la fase imperialista del sistema capitalista mundial. En efecto, ha sido una historia de conflictos en el eje Norte-Sur, es decir, entre los principales exportadores de petróleo, agrupados en la OPEP más otros países en desarrollo, los principales consumidores del área altamente industrializada y las grandes compañías petroleras. El incremento de los precios decretado por la OPEP a inicios de la década de 1970 y las nacionalizaciones de industrias petroleras de países en desarrollo durante esos años, permitieron a esos gobiernos recuperar parte de las ganancias por las ventas petroleras, que hasta ese momento eran acaparadas por las grandes transnacionales petroleras.

En los últimos 40 años, bajo las condiciones de un orden económico mundial moldeado por el auge de la globalización neoliberal, se han producido importantes cambios en la correlación de fuerzas entre los principales agentes que operan en el mercado petrolero. Del lado de los productores y exportadores del mundo en desarrollo, se han fortalecido en muchos casos las empresas petroleras nacionales[72]; y más recientemente se han tejido nuevas alianzas, por

70 El FMI expresa los intereses del capital financiero (Khor, 2002; Moro, 2005; Toussaint, 2004; Ugarteche, 2010; Weisbrot y Rosnick, 2007) y coincide con las clases dominantes locales de los países dependientes en sus propuestas de contraer el gasto público y los salarios. Sus préstamos son sensibles a la proximidad política de los países con sus principales accionistas (Estados Unidos, Francia, Alemania y el Reino Unido), medida por las votaciones en las Naciones Unidas y por el comercio (Barro y Lee, 2002)

71 Para más detalle ver: https://www.bis.org/publ/otc_hy2311.pdf (fecha de consulta: 12 de marzo 2024)

72 Entre las grandes compañías petroleras se ubican en posiciones destacadas algunas de países en desarrollo como Saudi Arabian Oil Co. (SaudiAramco); China Petroleum & Chemical Corp. (SNPMF), también conocida como Sinopec; y PetroChina Co. Ltd. (PCCYF). Otras con un peso importante a escala internacional son la National Iranian Oil Company, PDVSA (Venezuela), Petrobras (Brasil) y Petronas (Malasia), entre otras.

ejemplo los acuerdos OPEP+, que incluyen a otros grandes productores como Rusia. Sin embargo, ese proceso ha enfrentado serios escollos. A las presiones del gobierno de Ronald Reagan, a inicios del decenio de 1980 en los Estados Unidos, por poner de rodillas a la OPEP, se sumó desde entonces una secuencia de nuevos conflictos, invasiones y agresiones lideradas por Estados Unidos y otras potencias, con el propósito de recuperar, al menos en parte, el control de los recursos petroleros en importantes zonas productoras como el Medio Oriente, Norte de África y Sudamérica (en particular Venezuela). La llegada al poder de la Revolución Bolivariana en Venezuela, a finales de la década de 1990, significó la recuperación del control soberano de la industria petrolera de ese país y representó un nuevo aire para la OPEP.

Un hecho a destacar, del lado de la oferta petrolera mundial en las últimas cuatro décadas, ha sido el auge de los hidrocarburos (gas y petróleo) no convencionales en los Estados Unidos desde el decenio de 1990, a partir de la combinación de desarrollos tecnológicos como la perforación horizontal y la fracturación hidráulica *(fracking).* El incremento, por esta vía, de la oferta petrolera global ha generado fuertes presiones a la baja en los precios; y ha condicionado un cambio significativo en el perfil energético de Estados Unidos, que en los últimos años (desde 2020) ha pasado a ser exportador neto de petróleo, cuando se combina el comercio de crudo con los productos derivados.

Si bien se han sumado nuevos países, como China a la lista de los grandes consumidores e importadores de petróleo, los países desarrollados siguen mostrando los mayores niveles de consumo de petróleo y de energía per cápita, y en consecuencia las mayores tasas de contaminación por habitante, a partir de sus emisiones de CO_2.

También se han registrado cambios en el negocio transnacional de las grandes compañías petroleras basadas en países desarrollados, herederas del cartel de las siete hermanas que ejerció un férreo control sobre la industria petrolera mundial a lo largo del siglo XX.

Durante el período de precios relativamente bajos del petróleo entre mediados de la década de 1980 y los primeros años de este siglo, las principales compañías petroleras del mundo desarrollado, también conocidas como el *Big Oil*, consolidaron sus posiciones a partir de un acelerado proceso de fusiones y adquisiciones, donde las empresas menos sólidas se vieron forzadas a vender sus activos a precios de remate, y se reforzó la concentración de la producción y el capital de la industria petrolera transnacional. Las privatizaciones llevadas a cabo en esa industria, sobre todo desde la década de 1990 en regiones como América Latina, también contribuyeron a reforzar el negocio de las grandes transnacionales.

Como resultado de esos procesos, compañías como *EXXON Mobil, Shell, Total Energies, Chevron* y *British Petroleum*[73] cuentan con un elevado grado de

[73]Ver: Reiff, Nathan (2023). “10 Biggest Oil Companies” (8 abril 2023), en:

diversificación de operaciones y de integración vertical que les permite sortear situaciones de crisis debido a la volatilidad de precios del mercado petrolero. En general, este grupo de firmas se caracteriza por su gran poder económico-financiero, su influencia política (dentro y fuera de los países de origen) y un marcado sesgo petrolero.

Estas compañías del *Big Oil* han recibido fuertes críticas por la falta de correspondencia entre la intensidad de sus mensajes "ambientalistas", de un lado, y el limitado grado de compromiso real con la acción climática, en términos de inversiones en tecnologías de bajo contenido de carbono, por otro lado. Si bien la mayor parte de estas compañías han diversificado sus negocios energéticos y han expandido sus inversiones en fuentes renovables, su centro de principal atención son los hidrocarburos[74].

En consecuencia, los niveles de ganancias de estas empresas en 2022 alcanzaron niveles récord, a partir del incremento de la demanda mundial de petróleo y gas, y del impacto de la guerra en Ucrania. En efecto, durante 2022, las ganancias de las principales compañías petroleras basadas en países desarrollados más que se duplicaron hasta alcanzar los 219 miles de millones de dólares[75], lo que les permitió reducir significativamente sus deudas y aumentar los gastos en exploración y desarrollo de hidrocarburos, a tono con las nuevas prioridades de la seguridad energética en el mundo desarrollado, lo que tiende a retrasar la acción climática[76].

Según estimados de la Agencia Internacional de Energía, las compañías petroleras invirtieron unos 500 mil millones de dólares en exploración y desarrollo de hidrocarburos en 2023. Si bien las compañías del *Big Oil* solo producen alrededor del 15% de petróleo y el gas que se extrae globalmente, conservan gran influencia en cuanto a las prácticas de esta industria y el desarrollo tecnológico[77].

Las tendencias de la industria petrolera en los últimos 40 años llevan la impronta del orden económico mundial vigente, y reflejan el impacto de grandes acontecimientos económicos y sociopolíticos, ocurridos en esos años con

---

https://www.investopedia.com/articles/personal-finance/010715/worlds-top-10-oil-companies.asp

[74]InfluenceMap (2022). Big Oil's Real Agenda on Climate Change 2022.An InfluenceMap Report. Septiembre 2022, en:https://influencemap.org/report/Big-Oil-s-Agenda-on-Climate-Change-2022-19585.

[75] Esta cifra incluye las ganancias combinadas de British Petroleum, Chevron, Equinor (Noruega), EXXON Mobil, Shell y TotalEnergies.

[76]Bousso, Ron (2023). "Big Oil doubles profits in blockbuster 2022", 8 febrero 2023, en:

https://www.reuters.com/business/energy/big-oil-doubles-profits-blockbuster-2022-2023-02-08/

[77]Ver:Bordoff, Jason (2023). "Behind All the Talk, This Is What Big Oil Is Actually Doing", 7 agosto 2023, en: https://www.nytimes.com/2023/08/07/opinion/oil-fossil-fuels-clean-energy.html

implicaciones significativas en torno el eje Norte-Sur. La evolución de los mercados energéticos, en general, y del mercado petrolero, en particular, se ha tornado particularmente convulsa en el período más reciente, debido en gran medida a la proliferación de conflictos geopolíticos y militares con epicentro en regiones y países productores de hidrocarburos. Muchos de esos conflictos son generados y atizados por las grandes potencias capitalistas – en particular Estados Unidos –, con el propósito de asegurar un control cada vez mayor de las principales reservas energéticas globales, las rutas de comercio de estos productos, o de ganar más influencia en la toma de decisiones globales.

Adicionalmente, en el mercado petrolero se han sentido con particular fuerza los efectos de la especulación financiera y bursátil que caracteriza a la globalización neoliberal, de tal forma que este mercado, al igual que otros mercados estratégicos como los alimentos, y el oro tienden a funcionar como "refugios" para aquellos inversionistas financieros que en situaciones de crisis ven amenazada su rentabilidad en otras actividades. En situaciones de altos precios del petróleo, estas burbujas especulativas tienden a inflar artificialmente los precios, y en coyunturas de bajos precios suele reforzarse la caída. En consecuencia, persiste gran volatilidad en los precios internacionales de la energía, sobre todo en el caso de los hidrocarburos y en particular del petróleo.

La incertidumbre, inestabilidad y volatilidad de estos mercados afecta particularmente a los países en desarrollo que son importadores netos de petróleo, los que en su gran mayoría cuentan con limitada capacidad de maniobra para reaccionar ante los cambios bruscos en la coyuntura petrolera, en particular ante elevaciones súbitas de los precios de los hidrocarburos. Las economías más pequeñas dentro de este grupo de países (ej. pequeños estados insulares en desarrollo) son afectados adicionalmente por el accionar de compañías internacionales que actúan como intermediarios y tienden a encarecer los productos energéticos que comercializan.

En términos de reservas, el petróleo sigue siendo un producto de alta demanda, ubicado preferentemente en los países del Sur y muy codiciado por las grandes potencias capitalistas. Más de las tres cuartas partes de las reservas petroleras mundiales (77%) se localizan en las regiones en desarrollo, donde se destaca el Medio Oriente (con más de 48% del total), que dispone de un crudo de gran calidad, y cuenta con costos de producción relativamente menores que en otras regiones productoras. Venezuela, por su parte, es el país que cuenta con las mayores reservas certificadas de petróleo del mundo (cerca del 18% del total).

La aplicación de estas medidas coercitivas contra países exportadores de petróleo del mundo en desarrollo, que desafían las presiones de las potencias capitalistas y las grandes compañías petroleras (ej. Venezuela e Irán), revelan que el petróleo sigue siendo utilizado como arma política contra gobiernos soberanos del Sur que se niegan a acatar los dictados de Estados Unidos y sus aliados. Otro ejemplo del uso del petróleo como arma política contra países en desarrollo es el recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba, en particular desde la administración de D. Trump, lo que ha implicado entre otros efectos negativos, llevar a niveles sin

precedentes las prohibiciones y restricciones a suministradores y transportistas para impedir los suministros de combustibles a la isla.

Bajo las condiciones del actual orden económico mundial, la mayoría de los países en desarrollo sigue ocupando una posición relegada en términos de consumo de energía, y en particular petróleo. Aunque el consumo petrolero en estos países aumentó los últimos 40 años en casi 4 veces, sobre todo en la región asiática, y en particular en países como China; este grupo de naciones donde se concentra alrededor del 80% de la población mundial[78] absorbe algo más de la mitad (51%) del consumo petrolero global. Si se excluye a China, el resto de los países en desarrollo con 61% de la población mundial solo capta el 35% del consumo petrolero. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los países en desarrollo son importadores netos de petróleo, en muchos casos con serias restricciones financieras para cubrir las compras externas de combustible, sobre todo en coyunturas de altos precios de los hidrocarburos en los mercados internacionales.

Con relación a las potencialidades de los países en desarrollo en cuanto a reservas de recursos energéticos no renovables, cabe destacar que este grupo de países concentraba al cierre de 2020 el 77% de las reservas probadas de petróleo (sólo el Medio Oriente contaba con el 48.3%); 52.1% de las reservas de gas natural (sólo el Medio Oriente, 40.3%); y 31% de las reservas de carbón mineral, ubicadas casi en su totalidad en Asia (29.5%)[79]. Lograr un mayor control de estos recursos, sobre todo en el caso de los hidrocarburos, sigue siendo una de las grandes prioridades de las potencias capitalistas, y para lograr ese objetivo mantienen vigente un menú de opciones que incluye viejas y nuevas prácticas de dominación y saqueo.

1.4. PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ Y FIDEL CASTRO ACERCA DEL IMPERIALISMO

Esencias del proyecto nuestroamericano de José Martí para decodificar el imperialismo estadounidense hoy

Patria, utilidad de la virtud, dignidad plena, república con todos y para el bien de todos, Nuestra América, equilibrio del mundo, humanidad. He aquí una serie de conceptos cardinales de la ética y la práctica revolucionaria de José Martí (1853-1895) que aun estrechamente vinculados, vienen a ser, más que los eslabones de una cadena, los peldaños en el movimiento elíptico y ascendente que implica el desarrollo de la especie humana.

El proyecto de la independencia de Cuba, fraguado en la década del 1880 y mitad de la de 1890, constituyó para Martí el medio para fundar un nuevo tipo de sociedad, un nuevo tipo de hombre, digno y libre. La profundidad de esta concepción debió en gran medida a la necesidad de retomar la batalla definitiva no solo contra el colonialismo español en el caso de Cuba y Puerto Rico, sino contra el neocolonialismo en nuestras repúblicas dolorosas de América" (Martí,

[78] Ver IMF (octubre 2022).
[79] Calculado a partir de BP (2022).

1891a), un nuevo tipo de dominación en el cual la hegemonía cultural ocupaba un papel de creciente protagonismo.

Martí concibe más y más claramente lo que ha de significar la nueva república de Cuba para las Antillas, las Américas y el mundo, en la medida en que descubre y aprehende la naturaleza depredadora de las fuerzas que habrán de oponérsele.

Esta comprensión, cabal y terrible, se debe en gran medida a la posibilidad que tuvo Martí de vivir, de experimentar en carne propia, en calidad de emigrado cubano, gran parte del convulso período de transición de la sociedad estadounidense del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista.

Las concepciones martianas de comercio entre los pueblos, de cultura, de ciencia y tecnología, estuvieron marcadas por ese momento tremendo en que la acumulación originaria del capital mundial vino a traducirse en la emergencia de los monopolios en los mayores nodos industriales de entonces -muchos de ellos en Estados Unidos – así como en la fusión de capitales industriales y bancarios, la invasión de mercados más allá de las fronteras nacionales, y la ocurrencia de las primeras guerras imperialistas del mundo (en el sentido leninista de la palabra “imperialistas”).

Se achicaba el mundo con el desarrollo tecnológico, y el crecimiento económico ilimitado y el discurso democrático burgués iban dando forma a lo que luego se internacionalizaría como “sueño americano”; una noción con sus antecedentes en en el siglo XVI y que sería definido luego, para inicios del siglo XX de la siguiente manera: "La vida debería ser mejor y más rica y llena para todas las personas, con una oportunidad para todo el mundo según su habilidad o su trabajo, independientemente de su clase social o las circunstancias de las que proviene." (Truslow, 1931).

Para finales del siglo XIX también madura la concepción martiana de “nuestra América”, utilizada por Martí desde la década de 1870 durante su estancia en México y Guatemala para referir a los países que se extendían del Río Bravo a la Patagonia y para diferenciarlos de "la América europea" (Martí, 1884a), de la “América del Norte” (Martí, 1889a), de la “América que no es nuestra” (Martí, 1894a).

Esta división que presenta Martí es única por su profundidad y alcance. Atañe divergencias en lo geográfico, económico, lo político, pero también en lo ético y lo cultural. Estos contrastes profundos, históricamente condicionados, se traducen en un gran peligro para esta América nuestra, en la medida en que “aquella que no es nuestra” está atravesando por aquel convulso período de reformulaciones, caracterizado por el expansionismo y la voracidad.

Como lo expresa Martí, se trata de un peligro para nuestra América que “no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando

relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña" (Martí, 1891a).

En este sentido, el discurso conocido como Madre América, constituye uno de los más esclarecedores en cuanto a las diferencias de fondo entre una y otra parte continentales:

"Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez." (Martí, 1889a)

Pronunciado ante los delegados de la Primera Conferencia Internacional Americana (Washington, 2 de octubre de 1889—19 de abril de 1890), esta pieza es evidencia del pensamiento preclaro de José Martí en cuanto a las pretensiones imperialistas estadounidenses para fines de siglo, manifestadas en esta primera conferencia y también en la convocatoria a la Comisión Monetaria Internacional (Washington, 7 de enero - 4 de abril, 1891), cita que tenía por objetivo dar cumplimento a acuerdos planteados en la conferencia anterior en cuanto al impulso de un sistema monetario interamericano, dominado por los Estados Unidos.

Martí participa directamente en la Comisión Monetaria en calidad de delegado de la República Oriental del Uruguay en virtud de lo cual presentó a dicho gobierno un sucinto y esclarecedor informe en marzo de 1891 sobre necesidad de reconsiderar las propuestas de EE.UU. de defendidas por Estados Unidos en la Comisión Monetaria Internacional Americana y de convocar a "una Conferencia Monetaria Universal, en Londres o en París, para tratar del establecimiento de un sistema uniforme y proporcionado de monedas de oro y plata" (Martí, 1891b).

Esta sugerencia de estimular la creación de un foro que involucrara a otras potencias de la época buscaba poner coto a la expansión del influjo económico estadounidense en nuestra América. Lamentablemente, su crítica no provocó cambios decisivos en las dinámicas de subordinación que se gestaban, de ahí que las Conferencias Internacionales Americanas, desarrolladas entre 1889 y 1936 (dipublico.org, s.f.) condicionaran la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), el organismo regional "más antiguo del mundo" en cuya página web puede leerse claramente que su "origen se remonta a la Primera Conferencia Internacional Americana (…)" en la cual "se acordó crear la Unión Internacional de Repúblicas Americanas y se empezó a tejer una red de disposiciones e instituciones que llegaría a conocerse como sistema interamericano, el más antiguo sistema institucional internacional" (OEA, s.f.).

Actualmente la OEA constituye, de hecho, el espacio panamericanista por excelencia, dedicado a promover una integración basada en tratos leoninos que buscan favorecer sistemáticamente los intereses del gran capital y en última instancia, perpetuar las relaciones de dependencia y otras condiciones subdesarrollantes para Nuestramérica.

Frente a este modelo integracionista han emergido otros, desde posturas más o menos radicales en cuento a la necesidad de enfrentar verdaderamente el expansionismo imperialista estadounidense, al menos en la dimensión económica.

Las propuestas más radicales en este sentido, como la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA-TCP) encuentran un sustento fundamental en las propuestas martianas del ensayo Nuestra América, escrito por Martí a pocos meses de concluida la primera Conferencia Internacional Americana, cuando recién iniciaban las reuniones de la Comisión Monetaria.

En aquel momento decisivo para el destino del continente, en la mente de Martí de seguro no estaban solamente los debates que venía de presenciar en la Conferencia de 1891, sino la realización de que unos setenta años atrás ya el presidente James Monroe había declarado la que conocemos como Doctrina Monroe, en 1823.

Unos cincuenta años habían pasado, además de la adopción la doctrina del Destino Manifiesto, en de la cual, Estados Unidos había intervenido en México (1846) para no salir sino con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo firmado, con el cual México vendía gran parte de su territorio al Norte.

Y no solo eso, para 1891 solo un año había pasado desde la publicación de aquel libro de Alfred Mahan, “La influencia del poder marítimo en la historia (1660-1780)”, en el que aún se pueden encontrar los objetivos hegemónicos con los que Estadios Unidos entró a la guerra de Cuba con España, desencadenando la guerra hispano-cubana-norteamericana en 1898, de la cual emergió con el control del Mar Caribe, con Cuba y Puerto Rico, y del suroeste del Océano Pacífico, con la isla de Guam y las Filipinas.

Más de un siglo ha pasado desde entonces. Quién hubiera dicho que Guam seguiría siendo uno de los “territorios no autónomos” bajo la bandera estadounidense. Quién hubiera dicho que México, y más, Centroamérica toda, seguirían sufriendo las terribles consecuencias de esa relación tan dispareja con el vecino del Norte. Qué decir de los obstáculos encarados por cada uno de aquellos gobiernos del Cono Sur que han optado por defender una agenda nacional, no supeditada a la agenda de los círculos de poder estadounidenses. Qué decir del Caribe, donde hay un Puerto Rico; y donde aún hay tierra cubana, en la boca de la bahía de Guantánamo, donde Estados Unidos aún intentan legitimar la presencia de una base militar en virtud de un tratado que tiene actualmente casi 120 años.

Un pensamiento integrador, orgánico y dialéctico

> “Aplicad sin miedo a cada acto de la vida las leyes generales de la Naturaleza” (Martí, s.f.).

Unos treinta años antes que V. Lenin, Martí ya había criticado de manera particular dinámicas de la sociedad, la economía y la política estadounidense

que luego Lenin sintetizaría en “El imperialismo, fase superior del capitalismo” de abril de 1917.

Han pasado más de 100 años de la publicación de este texto fundamental en el que quedaron definidos los rasgos cardinales de la etapa superior del sistema capitalista en los albores del siglo XX.

La formación y expansión de monopolios de capitales financieros, la exportación de capitales de todo tipo, y el reparto económico y territorial del mundo entre los monopolios capitalistas y las “grandes potencias” continúan siendo elementos cardinales del imperialismo de hoy, pero se hace necesario revisitar sus orígenes y sintetizar la naturaleza de sus mutaciones actuales, a más de dos décadas de iniciado el siglo XXI.

La actualización del análisis de Lenin constituye uno de los retos fundamentales del marxismo hoy, debido al impacto de procesos que van mucho más allá, por ejemplo, del reparto territorial del mundo tras las dos guerras mundiales, o de la repercusión de la división del mundo en zonas de influencias ideológicamente opuestas durante la guerra fría; que van más allá de la maduración del imperialismo y de la sucesión de modelos económicos, de combinaciones entre librecambismos y proteccionismos; que van más allá de la evolución de los Estados y sus aparatos represivos, sus plataformas y discursos políticos y de las convergencias y divergencias entre liberales y conservadores, entre neoliberales y neoconservadores; que van más allá de la profundización de las crisis económicas inherentes al sistema capitalista y al aumento de la frecuencia con que se manifiestan.

Tienen que ver con los niveles casi inconcebibles de polarización de la riqueza alcanzados en el presente siglo, con la extensión de la esclavitud moderna, con el papel del aparato militar industrial mundial, de los fundamentalismos y los discursos de odio, de las tecnologías de la informática y las telecomunicaciones, de la obsolescencia programada, de la amenaza nuclear, la militarización del espacio exterior, el cambio climático y la pérdida masiva de la biodiversidad en la relación fundamental entre tierra, trabajo y capital.

Hoy el imperialismo estadounidense constituye también el caso de estudio idóneo para el análisis de estas mutaciones, como lo fue para Lenin; como el capitalismo inglés lo fue para Marx y Engels en la primera mitad del siglo XIX.

Para enfrentar dicho estudio, pueden encontrarse herramientas fundamentales en la crítica anticapitalista de los clásicos del marxismo, así como en la crítica antimperialista de Martí y en el pensamiento y actividad revolucionarios de una vasta pléyade de hombres y mujeres nuestramericanos -muchos de ellos marxistas y martianos-, desde Francisco de Miranda (1750-1816) -precursor de las independencias latinoamericanas y veedor de la enorme diferencia entre la “independencia política” y la “emancipación mental” (Roig, 2003)- pasando por Simón Bolívar (1783-1830), Benito Juárez García (1806 - 1872), Ramón Emeterio Betances (1827-1898), y Eugenio María de Hostos (1839-1903), hasta llegar a los siglos XX y XXI, con Augusto César Sandino (1895-1934), José Carlos Mariátegui (1894- 1930), Julio Antonio Mella (1903- 1929), Ernesto

Guevara de la Serna (1928 - 1967), Haydée Santamaría Cuadrado (1922 - 1980), Fidel Castro Ruz (1926-2016)…

Salvando las diferencias de contexto histórico, geográfico y cultural, las convergencias entre el pensamiento crítico marxista y el martiano se evidencian de forma objetiva, más allá de las apropiaciones subjetivas de generaciones sucesivas de pensadores y hacedores de vanguardia dentro y fuera del continente americano. Un ejemplo de peso lo constituye el desarrollo de la crítica desde la dialéctica materialista y la asimilación de sus leyes, de forma más empírica en el caso de Martí y de modo más ordenado y sistematizado en el caso de Marx. He aquí un ejemplo esclarecedor, en torno a una de las contradicciones fundamentales de todo régimen económico-social, a saber, la creación de su propia antítesis lo largo de su desarrollo:

> "Por eso, conforme avanza la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su ruina y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables" (Marx, 1867).

> "Pero las injusticias tienen de bueno que de sí mismas provocan el modo de remediarlas. -Cuando existen, lo que hay que desear es que se extremen: porque viéndolas de bulto, la naturaleza humana, siempre generosa, monta en ira y remedia" (Martí, 1883).

Partiendo de estas convergencias, entre los aportes que la crítica martiana puede ofrecer en el análisis del imperialismo estadounidense hoy, sobresale el carácter esencialmente holístico del pensamiento martiano:

> "…Las leyes de una locomotora son las del cuerpo humano. Las leyes de las mareas son las de los pensamientos. Y las leyes que rigen la existencia de un pueblo, son las mismas que rigen la vida de una flor" (Martí, s.f.).

Elementos más concretos pueden ser analizados desde el estudio de la cosmovisión martiana, entendida por nosotros como el conjunto de conocimientos, valores y formas de interpretar y transformar el mundo desde la ética martiana.

Esta comprende el pensamiento, la obra, la vida y el ejemplo de José Martí, así como el pensamiento revolucionario que le precedió y que contribuyó directamente a su formación, especialmente el pensamiento cubano. Comprende además el pensamiento revolucionario posterior, llevado a sus más altas expresiones por las generaciones de martianos del siglo XX.

La cosmovisión martiana implica nociones cardinales para la Revolución Cubana y su proyecto socialista, como son: la idea del bien, la utilidad de la virtud, la honra a la memoria y la lucha por el equilibrio del mundo. Se aplica a todos los campos de la vida, desde la política, la economía, la historia y las ciencias naturales, hasta la religión, la moral y la filosofía. Su conocimiento y puesta en práctica demuestra la trascendencia de José Martí en la evolución de la cultura, la identidad y el pensamiento cubanos, así como su influencia en la cultura de otros muchos pueblos del mundo.

A continuación, partiendo de la cosmovisión martiana y asumiendo los rasgos del imperialismo sintetizados por Lenin en 1917, traemos a colación elementos de la realidad actual que podrían constituir puntos de partida para un análisis más profundo en torno a la actualización de la teoría marxista sobre el imperialismo y sus características actuales.

Una práctica revolucionaria propia de nuestra realidad

> "Porque el único modo de vencer el imperialismo en los pueblos mayores y el militarismo en los pueblos menores, es ser todos soldados" (Martí, 1889b)

Desde finales de dicho siglo, la rápida industrialización y la formación de monopolios en EEUU condicionaron en gran medida las características del imperialismo que existe actualmente en el mundo.

La Tercera Revolución Industrial, liderada en un inicio por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea desde mediados del siglo XX ha tenido un peso extraordinario en el desenvolvimiento de este fenómeno debido a la introducción de diversos procesos de mecanización, electrificación, informatización y digitalización, así como de paradigmas culturales como la "Sociedad de la Información".

Y más aún: la infraestructura y el potencial humano desarrollado en es estos años ha determinado que diversos actores económicos y políticos de origen estadounidense se encuentren directamente involucrados con la cuarta revolución industrial, basada en la Industria 4.0 que hoy va mucho más allá de Silicon Valley (Valle del Silicio al norte de California, Estados Unidos),hogar de muchas de las mayores corporaciones de tecnología del mundo, entre las que figuran Adobe Systems, Apple Inc., Ebay, Intel, Yahoo!, Tesla Motors, Facebook y Twitter.

La Cuarta Revolución Industrial se prevé para dentro de unos pocos años y la condiciones para su desenvolvimiento ya se encuentran creadas. El internet de las cosas, la Robótica, los sistemas ciberfísicos, las industrias inteligentes (smart-industries), el paradigma del "hágalo usted mismo", entre otros pilares cambiarán radicalmente las relaciones humanas y de nuestra especie con la Naturaleza.

Notas sobre la crítica martiana a los cinco rasgos imperialistas

I. *"el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres" (1884B)*

En la actualidad, el desarrollo tecnológico ha condicionado el surgimiento de mega-monopolios como las big-tech, gigantes de las telecomunicaciones que se diversifican día a día y actualmente tienen participación en sectores de la base productiva tan aparentemente ajenos como la industria minera, la electromotriz y la farmacéutica, sin mencionar elementos claves de la superestructura como son el consumo cultural y la toma de decisiones políticas.

Según Enrique Barón Crespo, presidente del Parlamento Europeo entre 1989 y 1992, los datos son la materia prima de acumulación del capitalismo actual. Los que se apropian de ellos y los gestionan son los gigantescos grupos que dominan la Red (Google, Microsoft, Facebook, Twitter, Amazon) (Barón, 2019).

Estos nuevos monopolios han desplazado en relevancia a las clásicas multinacionales del Siglo XX. En un par de décadas, salvo los del sector de defensa (un oligopolio sólido, en acuerdo con los Estados), los gigantes petroleros, automovilísticos y financieros han sido opacados en poder e influencia por las big tech, estadounidenses o chinas.

Por ejemplo, para 2021, Apple, Amazon, Microsoft, Google y Facebook habían afianzado su dominio mundial tras registrar en 2020 cifras récord de ingresos y beneficios por la pandemia. Particularmente Apple y Amazon hicieron historia al superar los 100.000 millones USD de facturación trimestral en la recta final del año (iProUP, 2021).

Dentro de las big tech, la generación más reciente está conformada por las plataformas de redes sociales (de EE.UU.: Twitter, Whatsapp, Facebook; de China: WeChat, Tencent, TikTok), de comercio digital (Amazon de EE.UU. y AliBaba, de China) y de "economía colaborativa" (en EE.UU.: Uber y Airbnb) - que monetizan nuestros datos- conviven con monopolios "veteranos" como IBM, Microsoft y Apple (embajadaabierta.org, 2021).

En total, unos 2000 millonarios concentran 8 millones de millones de dólares, casi el 10% del valor de toda la economía mundial (los 88 millones de millones, visualcapitalist.com, 2020). Solo Jeff Bezos, CEO de Amazon, posee un patrimonio de 196,1 miles de millones USD (Forbes, 2021).

Este desplazamiento es solo una de las tendencias asociadas a la brusca y al parecer irreversible digitalización de la economía global, un fenómeno que tienen en estado de alerta a los Estados, debido en parte al poder adquirido por unos pocos de estos gigantes tecnológicos, y en última instancia al cambio radical que estas han introducido en las interconexiones entre base productiva y superestructura en nuestras sociedades, dado que por la naturaleza de los bienes y servicios con los que lucran, de ellas ahora no sólo depende la producción, la circulación y el consumo de mercancías, sino aspectos claves de la subjetividad, como la capacidad de expresión individual, el acceso a la información y el desarrollo de los procesos políticos.

II. *"Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea (…) sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos"* (MARTÍ, 1891A).

Las mutaciones actuales del capital financiero también representan un reto en el análisis martiano y marxista del imperialismo actual, debido por ejemplo a la relación revolución tecnológica - revolución de las finanzas globales. Este vínculo no solo se debe al desarrollo y estímulo de plataformas digitales que han cambiado para siempre los flujos financieros tradicionales, sino también a

la irrupción de las criptomonedas en una economía global ya finanicerizada, especialmente desde las crisis financieras de los años 90.

Para 2020, 244 mil millones de dólares se movían en criptomonedas, esto equivale a un 3,4 % de lo que circula en monedas tangibles en el mundo (6.6 millones de millones de dólares, visualcapitalist.com, 2020)

Se estima que los inversores estadounidenses ganaron 4.000 millones de dólares con Bitcoin[80] en 2020 (statista.com, 2021a). En 2015 unos 5 mil millones de dólares circulaban en esta criptomoneda (visualcapitalist.com, 2015), actualmente esta cifra asciende a unos 162 mil millones.

Este elemento amenaza con cambiar radicalmente la forma en que se concibe, se crea y se distribuye el capital financiero, con lo cual se hará necesario redefinir conceptos fundamentales como el de la aristocracia financiera.

Estas dinámicas potencian el auge de la economía ficticia, digital, binaria, en detrimento de la economía real, y se imbrican directamente con la migración progresiva de capitales a sectores en auge como el del entretenimiento, y a otros básicamente nuevos, e incluso inconcebibles para algunas culturas, como es la Naturaleza.

En el primer caso, debido a la recesión global, el valor del mercado mundial del entretenimiento y los medios cayó a 2 mil millones de USD para finales del 2020. Sin embargo, el estimado para 2021 sugiere ingresos a los niveles anteriores al COVID-19, con 2,2 mil millones de USD, y se prevé un mayor crecimiento en los próximos años (statista.com, 2021b).

Por otra parte, el medio ambiente había sido considerado poco más de la suma de sus factores bióticos, abióticos y socioeconómicos al servicio del hombre por la inmensa mayoría de escuelas y modelos económicos occidentales desde la primera revolución industrial, y se mantuvo como una externalidad respecto proceso económico hasta el advenimiento de la escuela de Economía Ambiental y de los recursos naturales, de raíces neoclásicas, en la década de 1970.

En incluso se ha comenzado a diferenciar el Producto Interno Bruto real (PIB) del PIB Verde, el cual técnicamente tiene en cuenta las consecuencias ambientales del crecimiento económico. El PIB original ajustado por impacto ambiental pretende monetizar problemáticas altamente complejas como la pérdida de biodiversidad, los costos del cambio climático y las emisiones de carbono (mytutor, 2021).

A partir de cálculos como estos se desarrollan las agendas ambientales de empresas, gobiernos y fondos. A nivel internacional sobresale el Fondo Verde del Clima, que para octubre de 2021 estaba implementando 139 proyectos por 6.1 mil millones USD (GCF, 2021).

[80] El Bitcoin representa dos tercios del total de USD que circulan en criptomonedas en la actualidad a nivel mundial (visualcapitalis.com, 2020)

III. *"El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político"* (MARTÍ, 1891B).

Una de las tendencias más preocupantes en la actualidad es la exportación de capitales en el marco de la llamada "economía verde", paradigma se ha legitimado con hitos como la Cumbre Río +20, celebrada en 2012 (PNUMA, 2012).

La progresiva mercantilización de la naturaleza, estrechamente vinculada con otras consecuencias del desarrollo capitalista como son la crisis ecológica actual, ha dado un matiz muy particular al enfrentamiento de los polos de poder mundiales en una nueva etapa de lucha por controlar recursos naturales estratégicos que hoy no solo son el suelo, la madera o el agua, sino que también comprenden la capacidad de remoción de gases de efecto invernadero (GEI) de ciertas plantas, el valor paisajístico de los ecosistemas, y las reservas probadas de metales y tierras raras en la luna.

Así quedan creados precios de mercado para abarcar nuevas formas de las "mercancías ficticias" definidas por Karl Polanyi (1886-1964), a saber, la tierra, el trabajo y la moneda, diferenciadas de las verdaderas mercancías porque en su naturaleza no son producidas para la venta (Polanyi-Levitt, 2014).

En este contexto, la aceptación de estos paradigmas por parte de los Estados receptores de las inversiones "verdes" se traduce en nuevas formas de endeudamiento, pérdida de control sobre recursos naturales estratégicos, degradación de ecosistemas, pérdida de biodiversidad, aumento de vulnerabilidades en cuanto a desalojo de comunidades autóctonas, inseguridad alimentaria, entre otros.

IV. *"Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: "esto será nuestro, porque lo necesitamos" (*MARTÍ, 1891B).

Los monopolios y oligopolios actuales participan tanto del reparto económico como el reparto territorial del mundo; constituyen prioridades para las grandes transnacionales,y cada vez resulta más difícil clasificar estas por sectores, debido a la tendencia del capital a diversificarse cada vez más, y a mayor velocidad.

La incertidumbre derivada del acortamiento de los ciclos regenerativos del capital y del aumento exponencial de su necesidad de revalorizarse, a través de fusiones y desprendimientos cada vez más vertiginosos entre monopolios y oligopolios, así como de la absorción de medianas y pequeñas empresas en casi todo el mundo.

A propósito de esto en 2016 un estudio de 13 sectores de actividad publicado por el Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca detectó que la concentración había crecido un 75% en dos décadas, y que lo había hecho de forma particularmente aguda en los centros logísticos y almacenes, ventas minoristas y servicios financieros. Un año después, el thinktank independiente de Boston Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER, por sus siglas

en inglés), llegó a la conclusión de que el crecimiento de la desigualdad de ingresos está relacionado con la aparición de lo que llamó «empresas estrella»: cuanto más concentrado es un mercado, más difícil es crear compañías que compitan con las que están atrincheradas en él (elmundo.com, 2019).

Actualmente existen hay empresas tan influyentes que son capaces de frenar el desarrollo de un sector a nivel mundial. Por ejemplo, para 2019 el 40% de los coches que se venden en el mundo ha sido fabricado por la alemana Volkswagen, la japonesa Toyota, la estadounidense General Motors o la alianza formada por la francesa Renault y la japonesa Nissan. Las cuentas del 97% de las empresas del índice FTSE-350 de la Bolsa de Londres y del 99% de las del Standard and Poor's de Wall Street son auditadas por una de estas cuatro empresas: la estadounidense Deloitte, las británicas Ernst and Young y Price Waterhouse Coopers, o la holandesa KPMG. En los diferentes segmentos de la fabricación de aviones de pasajeros, la europea Airbus y la estadounidense Boeing suman entre el 90% y el 100% del mercado (elmundo.com, 2019).

V. “El pretexto de que unos ambiciosos que saben latín tienen derecho natural a robar su tierra a unos africanos que hablan árabe” (…) (MARTÍ, 1884A).

Actualmente la necesidad de dominar los mercados se hace clara y directamente proporcional a la necesidad de dominar, de una forma u otra, los territorios donde se producen las materias primas vitales para esos mercados.

La presencia de los mega-monopolios en la vida política y en la toma de decisiones -independientemente de la existencia de fronteras nacionales de por medio- hoy alcanza niveles extraordinarios y se expresa, por ejemplo, en el trato de igual a igual con gobiernos y organizaciones intergubernamentales, así como en el financiamiento directo o indirecto de lobbies, grupos de oposición e incluso fuerzas paramilitares con el fin de que actúen según sus intereses en países que suelen caracterizarse por tener grandes riquezas naturales, y economías y clases políticas subdesarrolladas.

Estos nuevos gigantes ejercen un enorme campo gravitacional político-económico y socio-cultural, y sus agendas están condicionando en gran medida las dinámicas globales actuales, complejizando enormemente, por ejemplo, el mapa de conflictos armados en el mundo, así como el alcance de sus consecuencias sociales, económicas, políticas y ambientales.

En su dimensión cultural, la globalización neoliberal se sustenta en la maximización de ganancias por el camino de la minimización de la resistencia.

El aumento de las brechas económicas se traduce en dominación tecnológica y cultural de centros de poder como Europa y Norteamérica sobre el Sur global, al imponer idiomas, códigos comunicacionales, gustos estéticos y estilos de vida que impactan directamente en la formación ética de todos los “consumidores”, en particular de las más nuevas generaciones, que encuentran en los medios digitales de comunicación masiva una forma natural de interactuar con sus semejantes y expresar sus opiniones.

La horizontalidad de las redes sociales, por ejemplo, entre numerosos factores históricos, socio-económicos y políticos a nivel mundial, ha contribuido a la globalización de los códigos posmodernos y su aprehensión por parte de los más jóvenes.

Premisas posmodernas como la subjetividad de la verdad y de los principios éticos, la subordinación de la razón a la emotividad y de la evidencia científica a la opinión personal, el desprecio de lo pasado y la indiferencia hacia lo futuro, se combinan con premisas estéticas estrechamente relacionadas con elementos del surrealismo, el eclecticismo, el kitsch[81] y el minimalismo para dar lugar, en los adolescentes y jóvenes actuales, a sentimientos de irreverencia, nostalgia, y la sustitución del ideal racional modernista de trabajar duro para lograr el éxito y asegurar el futuro, por el del desapego, la indolencia y el nihilismo.

Esta forma de interpretar la vida ha sido asumida a nivel global, condicionada, en gran medida, por la impotencia que sienten las nuevas generaciones ante la crisis multidimensional que afecta al planeta, en el marco de la cual se producen fenómenos como la multiplicación de los impactos de las políticas neoliberales en el mundo del empleo, el auge de los fundamentalismos y los discursos de odio, la infodemia (exceso de información) impulsada a beneficio de los grandes medios de prensa a costa de la violencia, las catástrofes y las teorías conspirativas, así como la degradación medioambiental sostenida y el aumento de la polarización de las riquezas incluso a lo interno de las economías industrializadas.

En este contexto, los mensajes, códigos, valores y paradigmas de la pop culture (cultura popular) encuentran asidero en las juventudes decepcionadas y saturadas. Con origen estadounidense, las nociones hedonistas, individualistas y deshumanizantes de la pop culture, son internacionalizadas a través de medios de comunicación masiva de alcance global como la industria del entretenimiento de Estados Unidos.

Esta ha sido una de los principales medios a través de los cuales se intenta legitimar en nuestros días la supuesta superioridad de razas europeas y sus descendientes directos, bajo“…el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea” (Martí, 1884a).

Así trascienden las ideologías fundamentadas en los discursos de odio, el racismo, la xenofobia, el neo-fascismo y otros fundamentalismos condicionados por otros elementos de carácter histórico, como por ejemplo el pensamiento religioso. Es el caso del paradigma de los White Anglo-Saxon Protestants (WASP) en Estados Unidos.

[81]Estética pretenciosa, cursi y de mal gusto o pasada de moda: "al kitsch se le supone una degradación de lo artístico que procura interpretaciones fáciles“//Del kitsch o relacionado con él: "gusto kitsch"

Ante el extremismo de estas tendencias, toman lugar dinámicas esencialmente opuestas, como la de cierta des-occidentalización de los cánones de belleza y de los referentes de la cultura popular, así como de reivindicación de las raíces africanas, asiáticas, nativo-americanas de los pueblos, debida al ascenso de movimiento sociales, especialmente en Nuestramérica.

En última instancia estos intereses también son paulatinamente asumidos por la propia gran industria del entretenimiento, con gran participación de capital estadounidense, que busca diversificar sus públicos y multiplicar su alcance. La apropiación cultural, la banalización de culturas ancestrales y la tergiversación de antiguos ritos y costumbres también constituyen consecuencias de los intentos por reducir la riqueza de culturas megadiversas como las nuestroamericanas, las africanas y las asiáticas, a los estereotipos del mercado actual de los medios y el entretenimiento, dominados por códigos éticos y estéticos originados en Estados Unidos y Europa Occidental.

En estas condiciones, las alianzas entre el capital y las castas políticas se estrechan, y se internacionalizan las economías y las relaciones de inter-dependencia. Ejemplos de estas han sido las promovidas por las zonas de libre comercio y los tratados de libre comercio, así como la interconectividad entre diversos sectores de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, evidenciada en el alcance multisectorial de las crisis económicas, especialmente desde la de 2008.

Desafíos globales de hoy

“(…) Viven en la tarea de inutilizarse los que pudieran dar, a sí mismos, la satisfacción de su trabajo; a la literatura, fama; al pueblo, ejemplos; lustre y nombre de culta a la nación” (MARTÍ, 1875).

El análisis del desarrollo imperialista en un mundo altamente globalizado constituye un reto actual para todas las ciencias. Especialmente en el marco de paradigmas como la globalización neoliberal y la posmodernidad.

Ambos se complementan de manera muchas veces inadvertida y constituyen hoy prismas que transversalizan la actividad humana y todo análisis que de ella desee realizarse, especialmente si buscamos actualizar el análisis del imperialismo como fase superior del capitalismo, ya sea imperialismo 2.0, neoimperialismo o imperialismo posmoderno, etc.

Como fenómeno cultural y filosófico, la posmodernidad podría remontarse a la década de 1960, siempre identificada con el predominio del escepticismo, el individualismo y la falta de proyección de futuro.

En este contexto los economistas Milton Friedman (1912-2006), estadounidense y Friedrich Hayek (1899-1992), austriaco, subvierten el contenido del concepto “neoliberalismo”, acuñado dos décadas antes por el sociólogo y economista alemán Alexander Rüstow (1885-1963) y lo usaron para clasificar a los sistemas económicos guiados por el libre mercado (Concepto.de, s.f.).

La aplicación política de este modelo llegaría en los años 80 y 90, con los gobiernos del Ronald Reagan en los Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Reino Unido, pero solo luego del desmerengamiento de la Unión Soviética y del campo socialista a inicios de los 90, tendría lugar su metástasis a nivel global.

Ideológicamente, el fracaso del modelo soviético de socialismo real implicó la satanización del comunismo, la estigmatización de la teoría marxista-leninista a nivel global y la legitimación del paradigma de desarrollo imperialista occidental, especialmente el estadounidense, diseminado y asimilado ya en gran parte del mundo gracias al desarrollo de las industrias culturales y del entretenimiento basadas en la invitación al american way of life.

Si bien actualmente la hegemonía global del imperialismo estadounidense se ha visto cuestionada debido, en gran medida, al ascenso de economías de rápida industrialización como China y la India, EE.UU. continúa siendo una superpotencia global cuya influencia económica, política, tecnológica, militar y cultural condiciona enormemente el desenvolvimiento de las demás naciones del continente americano y del mundo en general.

El imperialismo neoliberal y posmoderno estimulado desde los Estados Unidos ha corrompido la arquitectura financiera internacional, ha condicionado la evolución de las concepciones sobre el desarrollo y su relación con el medio ambiente, y ha sido promotor y protector vehemente de aquellos paradigmas de extracción, producción, distribución y consumo perpetuadores del status quo subdesarrollante para naciones como las de Nuestramérica, las de África y las de buena parte de Asia.

Los atisbos de la cuarta revolución industrial forman parte de una realidad totalmente ajena a la de gran parte de las naciones subdesarrolladas, donde existen aún sociedades agrarias y rurales que apenas comienzan a industrializarse, a urbanizarse, en las que apenas emplean el acero, el petróleo o la electricidad para crear producciones en masa, elementos básicos no de la Tercera, sino de la Primera[82] y Segunda[83] revoluciones industriales.Hoy más del 87% de la población de los países industrializados usa internet, sin embargo solo un 19% lo hace en los países subdesarrollados.

En paralelo, se hace evidente la polarización de la riqueza a nivel nacional, incluso en países de economías desarrolladas. Es el caso de Estados Unidos, por ejemplo, donde grandes masas no tienen acceso a tecnologías que pudieran considerarse de primera necesidad en una potencia como aquella, es el caso del acceso a internet.

Estados Unidos tiene un déficit de acceso a internet que limita las oportunidades personales y económicas de su población más desfavorecida, y que se ha manifestado con toda su aspereza durante la pandemia. Según datos del censo de 2018, el 15% de los estadounidenses carece de conexión a internet, sea por

[82]La Primera Revolución Industrial abarcó en Europa y en Norteamérica, desde mediados del siglo XVIII hasta avanzado el siglo XIX

[83]La Segunda revolución industrial tuvo lugar entre 1870 y 1914, justo antes de la Primera Guerra Mundial.

cable, fibra o a través de los datos del teléfono móvil. Un dato aún más impresionante fue el revelado en diciembre de ese año en un informe de Microsoft, según él, más de la mitad de la población de entonces, unos 163 millones de personas, no tenía un internet de calidad (Barro, 2021).

La situación no ha variado mucho desde entonces, de hecho, el segundo paquete de estímulo económico, firmado por el Congreso a finales de diciembre de 2020 incluía una partida de 7.000 millones de USD para expandir la infraestructura y el acceso a internet (Barro, 2021).

Sobre las comunidades más vulnerables cae el peso de lo más actual y despiadado en materia de política económica. Las políticas neoliberales endeudan gobiernos, secuestran economías, polarizan sociedades, al estimular la reducción del Estado a su mínima expresión posible, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los mercados, el recorte sistemático del gasto público, el desarrollo de una institucionalidad en función de formar consumidores y no ciudadanos.

En este contexto, mecanismos que podrían empoderar a las masas populares no son echados en falta por abrumadoras mayorías que históricamente se han visto ajenas al proceso de toma de decisiones como resultado de la cultura de la colonización mental que acompaña a todo proceso de colonización o neo-colonización económica.

Desmovilización, resignación, enajenación, segregación, desinterés por la realidad en que se vive son, de hecho, principios del paradigma posmoderno estimulados sistemáticamente desde los medios de comunicación masiva, especialmente aquellos del ámbito digital. Estos han visto la luz luego de la década de 1960, pertenecen a la posmodernidad, de ahí que promuevan valores como el rechazo al cumplimiento de las normas tradicionales, la preminencia de la estética sobre la ética, el hedonismo, la posverdad.

Este es el caldo de cultivo para tendencias prácticamente inconcebibles o al menos totalmente repudiables hace unas décadas como es el caso de las fakenews y de su capitalización por parte de los grandes medios de comunicación, tanto en plataformas digitales como tradicionales.

Esta tendencia se relaciona directamente con el peso actual de las redes sociales digitales en las relaciones humanas y de los seres humanos con el mundo, aún en países de poca industrialización.

Estas redes se presentan como ámbitos de total horizontalidad, libertad e igualdad por lo que resultan muy atractivas; y aunque están lejos de ser el paraíso como el que se venden, ciertamente han contribuido a la interconectividad entre las personas y a la revolución de todo tipo de procesos y flujos de información y con ello, a la propagación de posverdades como las ideas de que no existe una única verdad, o que “la realidad es una construcción conceptual y no existe una realidad objetiva natural independiente del ser humano y de la vida en sociedad” (características.co, s.f.).

La oposición a la razón y a la lógica, el peso de la sociedad -de la opinión del otro- en la maduración psicológica del individuo, el papel de los sentimientos, la emotividad y la subjetividad de cada persona, también constituyen eventos que caracterizan las interacciones humanas a través de estas plataformas y que las convierten en espacios claves para la siembra y desarrollo de ideas, ya sea con fines comerciales o políticos, por parte de los que tienen el control de dichas plataformas.

En las llamadas “guerras de nueva generación” estos medios de comunicación masiva tienen un papel fundamental en el proceso de propaganda, movilización y desinformación de las personas. Cuando Lenin escribió “El imperialismo, fase superior del capitalismo” nadie hubiera imaginado que podría ser tan fácil fabricar un enemigo, justificar un acto de lesa humanidad, distorsionar crónica y sistemáticamente la realidad de un país, una región…

La ironía, la hiperrealidad, lo imprevisible, lo irreverente, la distorsión temporal, la paranoia, la hipersensibilidad, el adormecimiento, lo nihilista también forman parte del lenguaje de las redes sociales, el cual tiene sus propias traducciones en el arte contemporáneo (desde la literatura hasta el cine) y en todos los demás ámbitos de las interacciones sociales.

La falta de proyección a futuro de las generaciones más jóvenes y un “estilo de vida de tipo adolescencia tardía” (características.co, s.f.). también conforman este panorama.

Disfrutar el presente ante un futuro por esencialmente desalentador es una idea posmoderna, que se opone al ideal modernista de apostar al progreso para alcanzar una vida mejor en un futuro no necesariamente lejano.

Esta concepción de la vida se refuerza en la medida en que el progreso innegable de las tecnologías de la automatización y la digitalización no es concebido como una oportunidad para nuevas fuentes de empleo, para nuevos tipos de empleos, sino como un camino a la robotización y a la deshumanización total de la sociedad, lo cual es, en sí, paradójico.

El mundo del trabajo y la configuración del mercado laboral constituyen ámbitos de primer impacto cuando se implementan masivamente avances tecnológicos como los mencionados. En este sentido, si bien existen diferencias notables entre los trabajadores de economías desarrolladas y los de economías subdesarrolladas, puede afirmarse que los cambios en las dinámicas son globales y afectan a todos.

Las fluctuaciones del desempleo, la precarización del trabajo, el oportunismo de los estratos superiores del proletariado, la reivindicación de los movimientos sindicales, entre otras dinámicas presentes y estudiadas desde el siglo XX vuelven a presentarse, esta vez agudizadas por las características actuales de la relación capital-trabajo, en umbral de la robotización.

Desafíos presentes para Nuestra América

El sistema de dominación que pesa sobre nuestro continente, amenaza la soberanía y viola sistemáticamente el derecho de autodeterminación de los pueblos, al amparo de los grandes círculos de poder imperialistas de los países altamente industrializados, especialmente de los Estados Unidos, y de las burguesías antinacionales, anti-nuestramericanas. Grandes, medianas, pequeñas, las burguesías antinacionales sufren del crónico mal de la "yanquimanía" (Martí, 1894c) manifestación psicológica, política e ideológica del subdesarrollo y la colonización cultural.

> "la incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica en EE.UU., de diecinueve siglos de monarquía en Francia" (Martí, 1891a).

Subsisten el aldeanismo y las disputas entre hermanos, muchas de las cuales datan de siglos anteriores, de cuando el colonizador intentó trazar, a regla y cartabón, el nuevo mapa americano: Venezuela y Guyana se disputan el Esequibo; El Salvador y Honduras, la Isla Conejo; Colombia y Nicaragua, la Isla San Andrés; Chile y Bolivia, los 400 km de costa que darían a Bolivia salida al mar…

La desinformación y la desidia son alimentadas desde los cuatro poderes identificados por la escuela occidental (legislativo, ejecutivo, judicial y medios de comunicación masiva) en detrimento del poder cardinal nuestramericana (el poder popular).

La institucionalidad educativa sigue respondiendo a la agenda panamericanista, a la formación de consumidores, de clase medias yanquímanas, enajenadas de la riqueza cultural nuestramericana. La hipercrítica de izquierda termina convirtiéndose en inmovilismo de derecha.

El ataque desarticulado a manifestaciones superficiales del sistema de dominación imperialista -como son el racismo, la xenofobia, el machismo, la corrupción- entretiene, divide y disgrega a los movimientos sociales e impide que se unan en un frente único anticapitalista.

Para enfrentar esta realidad desde la teoría y la práctica revolucionarias, la propuesta nuestramericana de José Martí resulta imprescindible.

En la conformación de un programa de Desarrollo -sostenible, humanista, original, nuestramericano- deberán sacarse a la luz, articularse y defenderse íntegramente las soluciones que Martí propone para cada uno de los problemas esbozados en su ideario de integración y equilibrio mundial.

La vigencia de estas ideas sorprende hoy, especialmente luego de considerar la aparición de mutaciones imperialistas extraordinarias como las relacionadas en estas páginas y percatarnos de que las líneas fundamentales de lo que debiera

ser nuestro plan de acción fueron escritas por aquel cubano universal de 130 años (Ver Martí, 1891a):

Diseñada para dar al traste con toda dominación imperialista, el colofón de la propuesta nuestramericana en relación con el imperialismo estadounidense en particular viene a ser el análisis crítico y equilibrado de las relaciones de Nuestramérica con la América que no es nuestra, a partir de lo que cada uno de nuestros pueblos necesita, de lo que es capaz de crear con sus propios esfuerzos de lo que es capaz de aprender de su propia historia:

> "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes" (Martí 1894c).

La crítica antimperialista realizada por José Martí desde la década de 1870 y hasta su muerte en 1895, es el resultado de la aplicación y evolución progresiva de un análisis dialéctico-materialista original y orgánico de su contexto geopolítico y epocal. A través de la revisión de crónicas, cartas, discursos y ensayos es posible constatar el abordaje de lo que pocas décadas después Lenin describiría como los rasgos esenciales del imperialismo como fase superior del capitalismo.

Si bien la caracterización realizada por José Martí del desarrollo capitalista de los Estados Unidos y de las contradicciones interimperialistas de finales del siglo XIX, aparece de manera dispersa y poco sintetizada, a lo largo de cientos de documentos, con hitos fundamentales como sus escritos ante las Conferencias Panamericanas (1889-1891) y el ensayo Nuestra América (1891), entre los aportes martianos a la crítica antimperialista se destaca su proyecto de emancipación nuestroamericano y el rol conferido a la independencia y desarrollo soberano de Cuba como parte de aquel.

La crítica martiana al imperialismo – incluyendo su elemento propositivo: la alternativa nuestroamericana- constituye una herramienta imprescindible para entender el imperialismo estadounidense actual y proponer estrategias de acción para contrarrestarlo, incluso en el contexto de la globalización neoliberal posmoderna.

> "¡Solo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos!(…) No vivimos, no, como siervos futuros ni aldeanos deslumbrados (…) En vano (…) nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido. ¡Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos nuestra América (…)!" (Martí, 1889a).

La crítica antimperialista y nuestroamericana realizada por José Martí constituye una dimensión cardinal de su concepción sobre el equilibrio del mundo, piedra angular del ideario revolucionario, emancipador y humanista, que lo han convertido en un paradigma universal y permanente.

La expansión del capitalismo y el desarrollo imperialista en el pensamiento de Fidel Castro

En los últimos cien años, en la misma medida que el sistema capitalista ha continuado avanzando y los Estados-nación han venido cediendo parte de su soberanía en cuanto a las decisiones socioeconómicas, el capitalismo y sus máximos representantes, las empresas transnacionales han logrado consolidarse y ampliar su control sobre incontables recursos, tanto naturales como humanos. Cuba también experimentó este proceso, la explotación de las empresas transnacionales radicadas en el país. Sobre este proceso Fidel destaca:

"Pero el hecho fue que los yankis se apoderaron de nuestra economía. Y si en 1898 poseían inversiones en Cuba por valor de 50 millones, en 1906 unos 160 millones en inversiones, y 1 450 millones de pesos en inversiones en 1927". (Castro Ruz, Fidel, 1968).

"No creo que haya otro país donde se haya producido en forma tan increíblemente rápida semejante penetración económica, que condujo a que los imperialistas se apoderaran de nuestras mejores tierras, de todas nuestras minas, nuestros recursos naturales; que explotaran los servicios públicos, se apoderaran de la mayor parte de la industria azucarera, de las industrias más eficientes, de la industria eléctrica, de los teléfonos, de los ferrocarriles, de los negocios más importantes, y también de los bancos". (Castro Ruz, Fidel, 1968)

"¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres, obligados a trabajar por un salario de subsistencia, produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer estas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la sociedad. Así, se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo". (Castro Ruz, Fidel, 1962).

Estos mensajes también despertaron la conciencia de los pueblos latinoamericanos y del Tercer Mundo acerca de la necesidad de iniciar la lucha por la justicia, la dignidad, la democracia; palabras capaces de movilizar a las masas en la búsqueda de la verdadera satisfacción de las necesidades de los pueblos.

Fidel Castro y el tratamiento del tema de las transnacionales en el período de años 70 y 80: El estallido de la crisis de la deuda externa en la región latinoamericana

Fidel Castro retoma el recrudecimiento de la crisis a inicios de los 70 vinculando sus impactos al deterioro de la situación económica, social y ambiental, en los países capitalistas desarrollados.

"A fines de la pasada década, arrastrada por el peso de sus propias contradicciones y, sobre todo, por el apetito insaciable de ganancias de los grandes monopolios, la economía capitalista entró en un período de conmociones y sacudidas de insólita fuerza. Tras diferentes altibajos e infructuosos intentos de los gobiernos burgueses por estabilizar y controlar la situación, desde la primera mitad del año pasado los índices de la economía capitalista señalan un descenso acentuado de la producción, acompañado por el agravamiento de todos los demás factores que componen la crisis (Castro Ruz, Fidel, 1974).

El análisis realizado por Fidel Castro en el contexto de la crisis petrolera de este período confiere, ya desde esta etapa, un papel preponderante a los manejos de los monopolios en el contexto global, que se acrecentará con los años: "No es de extrañarse, pues, que las siete mayores compañías petroleras declarasen en 1973 beneficios del orden de los 8 000 millones de dólares, un 77% más que el año anterior, y que esperen para el presente año ganancias por 17 500 millones" (Castro Ruz, Fidel, 1974).

El período comprendido entre los años setenta y principios de los ochenta, resultó particularmente difícil para el Tercer Mundo. Los impactos de la recesión en los EE.UU. que comenzó en el período 1969-1971, se extendieron hasta los primeros meses de 1984, sacudiendo a la economía norteamericana y a las demás regiones. El tema de la deuda externa comenzaría a ser abordado por Fidel ya desde esta etapa: "Las deudas de los pueblos de América Latina después de la Alianza para el progreso aumentaron a más de 20 000 millones de dólares. Y como explicó en las Naciones Unidas el compañero Salvador Allende, los monopolios extraen de la América Latina más de 1 000 millones de dólares al año, y en los últimos años han extraído 10 000 millones más de lo que han invertido en este continente" (Castro Ruz, Fidel, 1972a).

El Comandante Fidel Castro se referirá también a todos estos elementos que fueron conformando el caldo de cultivo para la crisis de de década de 1970: "El problema más serio que tiene hoy ante sí el Movimiento de los Países No Alineados es la actual crisis económica internacional. Esta crisis se inició con la inflación galopante en el mundo capitalista desarrollado, a la cual se le suma ahora una grave recesión económica. Para los estudiosos de Marx, Engels y Lenin tal hecho no constituye una sorpresa ni un misterio. La crisis económica es consustancial al sistema capitalista, agravada en este caso por la política de guerra fría, la carrera armamentista y la represión del movimiento de liberación nacional que propició el imperialismo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial; por el intercambio desigual y el feroz saqueo a que las

sociedades capitalistas desarrolladas sometieron a los recursos naturales de los países subdesarrollados del mundo" (Castro Ruz, Fidel, 1975).

Ya desde esta etapa comienza Fidel a señalar la conjunción de múltiples factores que establecen elementos clave para la actual crisis sistémica en la que se verá envuelta la humanidad en la décadas de los 2000. Con aguda certeza apuntan sus ideas hacia el papel jugado por los monopolios y el capital transnacional.

En el Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados, en 1983, Fidel Castro analizaba la naturaleza compleja de las políticas aplicadas por las transnacionales: "Ante todo es necesario apreciar el impresionante grado de control ejercido por las transnacionales sobre la comercialización de productos básicos. Este hecho fundamental, pese a ser bastante conocido, no siempre es lo bastante destacado. La realidad es que, "de hecho, todo el comercio internacional de los productos primarios exportados por los países en desarrollo sigue estando dominado por las empresas transnacionales" (Castro Ruz, Fidel, 1983).

Fidel Castro y el tratamiento del tema de las transnacionales en las décadas de 1990 y 2000.

La década de los 90 fue testigo excepcional del avance de las políticas neoliberales, de la profundización de los procesos de financierización económica y de la concentración cada vez más profunda de los capitales en manos de las transnacionales. En las tres últimas décadas del siglo pasado y en los años transcurridos del actual, la expansión a escala global del neoliberalismo ha recreado un entramado político, económico, jurídico y cultural, que ha beneficiado directamente, en primer lugar a las transnacionales.

"Si se quiere discutir sobre el tema, discútase, y que cada cual se enfrente, según su conciencia, a las cifras irrebatibles y las realidades palpables que demuestran el desarrollo acelerado de una especulación financiera universal e insostenible, la vulnerabilidad creciente de las economías, la destrucción de la naturaleza, el porvenir incierto y el abismo sin fondo a que nos conducen el neoliberalismo ciego e incontrolable y un globalismo aplastante y brutal, bajo la égida de la potencia más poderosa y egoísta de la historia. No hay que esperar a que las monedas pierdan su valor y las bolsas se desplomen" (Castro Ruz, Fidel, 1997).

Ya en el Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados, en 1983, Fidel Castro se refería al evidente poder que, en términos económicos, tienen las corporaciones transnacionales. Un estudio sobre fuentes estadísticas disponibles situaba la "producción transnacional" a finales de los años noventa en torno al 10% del producto mundial (Glyn, Andrew y Sutcliffe, Bob, 1999). Las empresas transnacionales o multinacionales han pasado de ser unas 7.000 en la segunda mitad de los años sesenta a 80.000 en el 2010, y controlaban 810.000 compañías filiales. A pesar de que existen miles de transnacionales en el mercado global, apenas unos cientos de ellas controlan a las demás: 737 multinacionales monopolizan el valor accionarial del 80% de total de las grandes

compañías del mundo, y solo 147 controlan el 40% de todas ellas (Ramiro P. et Al, 2012).

Las enormes ganancias que acumulan las empresas transnacionales tienen su origen en mecanismos de explotación y apropiación de la riqueza económica que constituyen la esencia misma del sistema capitalista. La creciente explotación de los obreros y campesinos y la permanente introducción de políticas que reducen salarios , las presiones sin límites para garantizar el control de las materias primas y recursos naturales, la especulación financiera tanto con el excedente obtenido como con todo aquello que pueda ser comprado y vendido, la mercantilización de cada vez más esferas de las actividades humanas y la absoluta prioridad de la que gozan los mecanismos de reproducción del capital frente a los procesos que permiten el sostenimiento de la vida han servido, efectivamente, para que los principales directivos y accionistas de las grandes corporaciones se conviertan en multimillonarios.

“Le presentan al mundo como algo ideal esos desarrollos a través de las empresas transnacionales y de las medidas que imponen los organismos internacionales de finanzas. Van a acabar de destrozar lo que queda de la naturaleza. La concepción globalista neoliberal y capitalista significa la suspensión de todas las barreras y regulaciones que dificulten la transferencia de grandes masas de capital de un país a otro, de una región a otra, el desarrollo máximo del mercado mundial en manos de las transnacionales y en beneficio de las potencias más ricas y desarrolladas” (Castro Ruz, Fidel, 1997a).

Hoy las compañías multinacionales controlan sectores estratégicos en la economía mundial tales como energético, financiero, telecomunicaciones, servicios de salud básicos, agricultura y alimentación, desarrollo de infraestructuras, agua, recursos de la biodiversidad, medios de comunicación, e industrias bélicas.

La crisis capitalista actual ha fortalecido el accionar económico y la capacidad de influencia política de las grandes transnacionales, que simultáneamente realizan negocios en diversos sectores tales como los recursos naturales, los servicios públicos y la especulación inmobiliaria, o se establecen y adueñan de los mercados de futuros de energía y alimentos, las patentes sobre la vida o el acaparamiento de tierras. La actual crisis sistémica abarca ya no solo el sector económico sino que se extiende al medioambiente, a la cultura, a la sociedad.

En su discurso ante Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados, en 1983, Fidel Castro introducía algunos temas que perfectamente constituyen los antecedentes para la refacturación de mercancías, uno de los mecanismos empleados por las empresas transnacionales para sacar provecho de los paraísos fiscales.

“Otro procedimiento consisten en inflar los costos de las mercancías importadas desde sus sucursales, para burlar los controles gubernamentales tendentes a impedir que los márgenes de venta al por menor excedan de cierto porcentaje de los precios de las mercancías importadas o de los costos de producción. También se manipulan los precios de transferencia para retirar las ganancias y

los saldos de tesorería de los países de moneda débil y eludir las restricciones en materia de extracción de divisas" (Castro Ruz, Fidel, 1983).

En opinión del Informe sobre Integridad Financiera Mundial, la refacturación comercial es la manera más común de cambiar de lugar reservas ilícitamente de países subdesarrollados. Esta organización ha calculado que la refacturación se duplicó en el período entre 2004 y 2012, representando más de 80% de todos los flujos ilícitos, aproximadamente unos 655 mil millones de dólares promedio anual. Asimismo, el volumen global de los flujos financieros ilícitos provenientes de los países subdesarrollados, de los cuales la refacturación constituye mayoría, resultaba superior al valor combinado de la AOD y la inversión directa extranjera (IED) recibida por estos países (SpanjersJoseph y Frede Foss Håkon, 2015).

"El resultado de todo esto, es un comercio internacional distorsionado, precios de transferencia que actúan como piezas en el mecanismo de explotación comercial e intercambio desigual, una menor capacidad nacional para dirigir las economías y orientar el desarrollo, una dependencia de nuevo cuño e inalterable sustancia, estadísticas internacionales engañosas que sugieren un curso positivo, allí donde las tendencias reales indican un ahondamiento del subdesarrollo y creciente saqueo" (Castro Ruz, Fidel, 1983).

También en este período, y como consecuencia de las pérdidas económicas experimentadas por Cuba a raíz de la desaparición del campo socialista, se inició un proceso de transformaciones en el cual se abrió paulatinamente la posibilidad de atracción de inversiones extranjeras al país. Sobre estas tendencias que resultaban controvertidas, el Comandante Fidel Castro comenta y aclara las motivaciones, las causas que predominaron en la adopción de tales políticas, así como el enfoque totalmente social que recibiría la redistribución de las ganancias y recursos obtenidos a partir de dichas inversiones.

"Aunque antes del derrumbe del campo socialista habíamos pensado en ciertas formas de inversión extranjera para sociedades mixtas en ciertas ramas donde no había otra solución, estamos bien conscientes de que durante muchos años combatimos la inversión extranjera, estamos bien conscientes de que durante muchos años nos sentíamos orgullosos de que el pueblo fuera dueño de todos sus recursos, de todas sus industrias y de todos los bienes del país; sin embargo, en las condiciones actuales no podíamos prescindir de la inversión extranjera en un grado mayor porque necesitábamos capital, tecnología y mercados. Son los factores determinantes, lo contrario sería la parálisis, el estancamiento durante mucho tiempo (Castro Ruz, Fidel 1995).

"Cualquier ingreso que obtenga el país por cualquiera de esas vías no es para enriquecer a nadie ni para ir a parar a los bolsillos de nadie, es para el pueblo hasta el último centavo para comprar alimentos, para comprar medicamentos, para comprar combustible para que hubiera luz eléctrica, para comprar materias primas indispensables para la producción, para que el país marche. Y el país, cualesquiera que sean las dificultades, marcha, y marcha ordenadamente; y el pueblo, cualesquiera que sean los sacrificios, comprende que ese era el camino correcto, que ese era el camino revolucionario; y, desde luego, sin el bloqueo,

aquí en este país se habrían invertido grandes cantidades". (Castro Ruz, Fidel 1995)

En resumen, el pensamiento de Fidel Castro sobre el accionar de las transnacionales resulta hoy transcendente y oportuno. En la medida que estas empresas asumen nuevas formas de explotación, los impactos que generan abarcan simultáneamente múltiples sectores y provocan enormes violaciones de los derechos humanos.

"El neoliberalismo, la globalización de la economía, la política hegemónica, el egoísmo y el monopolio de todos los recursos son cuestiones incompatibles con cualquier medida de desarrollo social" (Castro Ruz, Fidel, 1996).

Resulta urgente la necesidad de analizar y promover políticas racionales que controlen el accionar de las empresas transnacionales. En todo el planeta se observa el avance de las ETNs sobre los recursos naturales, los bienes comunes a partir de mecanismos que promueven el acaparamiento de los recursos. Tales acciones se realizan con una impunidad flagrante ya que cuentan con el apoyo de las élites ricas en los países donde se establecen.

Las actuales negociaciones internacionales sobre los tratados bilaterales de libre comercio y protección de las inversiones, tales como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), el Tratado de Comercio Transpacífico (TTP) y el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA), se propusieron desde un inicio consolidar y profundizar el poder de las transnacionales.

Nunca como hoy se eleva con tal nitidez el mensaje de Fidel Castro, su denuncia por los abusos cometidos por las empresas transnacionales, así como la necesidad de mantener aquellos procesos de movilización y resistencias que permitan construir alternativas al dominio de las grandes corporaciones

Lejos de debilitarse con la actual crisis económica y financiera, el hecho es que las grandes trasnacionales continúan fortaleciendo su poder e influencia en el mundo gracias a sus renovadas estrategias corporativas y a la constante aplicación de nuevos modelos de negocio constituye un reto para las fuerza progresistas.

El pensamiento de Fidel sobre economía mundial dedica especial atención a las transnacionales, su papel determinante en el contexto del sistema capitalista. Los principios teóricos y metodológicos marxistas aparecen en cada uno de los análisis que realiza; ya sea explícitamente por las causas históricas, políticas, económicas, tecnológicas y científicas del surgimiento y desarrollo de las empresas transnacionales, así como de manera implícita, en sus análisis sobre la intervinculación de los problemas globales que amenazan a la civilización.

El contenido humanista del pensamiento económico de Fidel, constituye expresión reveladora del ideario martiano, y se presenta a través de sus incontables discursos, entrevistas, libros, declaraciones publicadas a lo largo de más de 5 décadas de lucha revolucionaria por Cuba y por la humanidad. Su ideario constituye fuente inagotable para las nuevas generaciones de cubanos.

BIBLIOGRAFÍA

Abel, G.M. (2023). El nacimiento de la OTAN. Periodista especializado en historia y paleontología. Abril 4 de 2023.

ACNUR (2023). ¿Cuál fue el proceso de creación de la OTAN? ACNUR Blog © 2023.

Alesina, A., y Sachs, J. (1988). Political Parties and Business Cycles in the United States, 1948-1984. Journal of Money, Credit and Banking, XX (1), 63-82.

Altvater, Elmar (2006) *¿Existe un marxismo ecológico?*, Atilio A. Borón; Javier Amadeo; Sabrina González (Compiladores) "La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2006. Buenos Aires, Argentina.

Amín, S. (1995). La gestión capitalista de la crisis. Paris: L´Harmattan.

Amín, S. (1997). El capitalismo en la era de la globalización. The management of the Contemporary Society. Londres. Atlantic Highlands.

Amin, S. (2001), "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en José Seoane y Emilio Tadeei (Compiladores), Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre), Ediciones CLACSO, Buenos Aires, pp. 15-27.

Amín, S. (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). 19 pp.

Amín, S. (s/a). La Globalización y sus alternativas: una entrevista con Samir Amín. Cuaderno Nro. 1. Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Amin, Samir (2001) *Capitalismo, imperialismo, mundialización,* José Seoane-Emilio Taddei (Compiladores) "Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001. Buenos Aires*,* Argentina.

Amin, Samir (2001) Crítica de nuestro tiempo. Los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista, Siglo XXI Editores, México.

Antràs, Pol (2020) De-globalisation? Global value chains in the post-COVID-19 age, Working Paper, N° 28115, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas (NBER), Cambridge. https://www.nber.org/papers/w28115.

Arrighi, G. (2005), "Comprender la hegemonía", en New Left Review, No. 32 mayo-junio, Editorial AKAL, Madrid, pp. 24-54.

Bagaee, D., y Farhi, E. (2020). Supply and Demand in Disaggregated Keynesian Economies with Application to the COVID-19 Crisis. NBER Working Paper, (27152). Recuperado el 24 de junio de 2020 de https://www.nber.org/papers/w27152.pdf/

Banco Mundial (2023). ¿Cuáles son las diferencias entre el Grupo Banco Mundial y el FMI? BIRF AIF IFC MIGA CIADI. © 2023 Grupo Banco Mundial. Reservados todos los derechos.

Banco Mundial, 2024. Banco Mundial org. [En línea] Available at: https://datos.bancomundial.org/indicator[Último acceso: 14 abril 2024].

Barón, Enrique (2019). La lucha antimonopolio. https://elpais.com/elpais/2019/06/28/opinion/1561734902_084322.html

Barro, Argemino (2021). La brecha digital en EEUU: internet con pies de barro, 12 febrero, 2021. https://www.elagoradiario.com/desarrollo-sostenible/brecha-digital-eeuu-internet/

Bartra, A. (10 de marzo de 2009), "La gran crisis", La Jornada.

BBC News Mundo (2022). Discurso de Harry Truman ante la Cámara de

Representantes del Congreso de Estados Unidos, el 14 de Mayo de 1947. Mayo 22 de 2022. © 2023 BBC.

Beinstein, Jorge (2009), "La crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente el quinto Kondratiev", en El viejo topo, núm. 253.

Bejar, R. C., 2022. El confidencial. [En línea] Available at: https://blogs.elconfidencial.com/economia/tribuna/2022-07-01/acuerdos-bretton-woods_3452964/ [Último acceso: 16 abril 2024].

Bellamy Foster, John; Brett Clark (2004)*Imperialismo ecológico: la maldición del capitalismo.* Leo Panitch y Colin Leys (editores) *"*Socialist Register 2004", CLACSO 2004. Buenos Aires, Argentina.

Bello, Walden (2004) Desglobalización: ideas para una nueva economía mundial. Icaria Editorial, Intermón Oxfam, Barcelona.

Benítez, M. F. (2023). Diversificación de la composición oficial de las reservas internacionales de divisas (2016-2022). Revista POLÍTICA INTERNACIONAL | Volumen V Nro. 4 octubre-diciembre de 2023. ISSN 2707-7330. Pp. 232-242.

Bernecker, W. L. (2015). La unificación de Europa después de la Segunda Guerra Mundial: Retos y desafíos en un mundo globalizado. Revista Tribuna Internacional. Volumen 4 • Nº 8 • 2015 • pp. 15-25. ISSN 0719-482X (versión en línea)

Blazquez, B. H., 2001. Las agencias internacionales de calificacion del riesgo, Madrid: ACTA.

Bloomberg en Línea (2023). El yuan supera al euro y se convierte en la segunda moneda de financiación comercial. Noviembre 23 de 2023.

Bloomberg en linea, 2024. La mayoria de las empresas japonesas no ven una mejorapara la economia China en 2024. Bloomberg, 15 enero, p. 2.

Bordo, Michael D; Alan M. Taylor; Jeffrey. G Williamson (2003) Introduction. Globalization in Historical Perspective, Bordo, M. D., Taylor, A.M., y Williamson, J.G. (comp.) Chicago and London: University of Chicago Press.

Bordoff, Jason (2023). "Behind All the Talk, This Is What Big Oil Is Actually Doing", 7 agosto 2023, en: https://www.nytimes.com/2023/08/07/opinion/oil-fossil-fuels-clean-energy.html

Borón (Compilador) (2004), Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales, CLACSO/Libros, Buenos Aires, pp. 71-83.

Borón Atilio (2012) Análisis de la Primera y Segunda Declaraciones de La Habana, 4 febrero 2012. Consultada 23 de abril 2016. http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/02/04/analisis-de-la-primera-y-segunda-declaraciones-de-la-habana/#.V022ApNOO1s

Borón, A. (2004). "Hegemonía e Imperialismo en el sistema Internacional". En

Borón, A. (2006). "A Questão do Imperialismo". En: BORÓN, A.; AMADEO, J. y González, S. (comp.). A Teoria Marxista Hoje: problemas e perspectivas. Buenos Aires: CLACSO.

Borón, A. (2006). Clase de cierre. La cuestión del imperialismo, en La teoría marxista hoy : problemas y perspectivas / compilado por Atilio A. Boron ; Javier Amadeo y Sabrina González - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2006. 512 p. ; ISBN 987-1183-52-.

Borón, Atilio (2005) Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana.

Borón, Atilio (2005) *Imperio e imperialismo. Una lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, Cuba. ISBN 959-260095-3.

Borón, Atilio (2005a) *Imperialismo hoy: novedades, desafíos, respuestas,* Julio C. Gambina; Beatriz Rajland; Daniel Campione (Compiladores) "Pensamiento y acción por el socialismo. América Latina en el siglo XXI", Fundación Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP); Fundación Rosa Luxemburgo (FRL); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2005, Buenos Aires, Argentina.

Borón, Atilio (2020) *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg, 1º Edición digital, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, diciembre de 2020.

Borrell, Josep (2020) La Doctrina Sinatra, Política Exterior Número 197, Septiembre/octubre 2020, España.

Borrell, Josep (2020a) Why European strategic autonomy matters, Comisión Europea, 3 de diciembre, Bruselas. https://www.eeas.europa.eu/eeas/why-european-strategic-autonomy.matters_en.

Bousso, Ron (2023). "Big Oil doubles profits in blockbuster 2022", 8 febrero 2023, en:

BP (2022). Statistical Review of World Ecnergy, Londres, junio 2022

Bradsher, K., 2024. Las exportaciones de China se disparan. Vienen repercuciones mundiales. new york times, 12 marzo, p. 5.

Buci-Glucksmann, Christine (1978) Gramsci y el estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía. Siglo XXI Editores España.

Bukharin, Nikolai I. (1985). A economia mundial e o imperialismo. San Pablo: Nova Cultural, Colección Os Economistas (trabajo original publicado en 1917).

Bullón, M. (2023). Ciclo Anual de Conferencias sobre Economía Mundial. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Panel 1: Comercio internacional e integración. Noviembre 20 de 2023.

Bullón, M. (2024). El orden económico internacional de la segunda posguerra. Creación, crisis actual y necesidad de cambios. Revista POLÍTICA INTERNACIONAL | Volumen VI Nro. 1 enero-marzo de 2024. ISSN 2707-7330. Pp. 159-172.

Bush, G. W. (2001). Discurso pronunciado en la Ceremonia de Graduación de cadetes en West Point, 2001.

Callinicos, Alex (2011) *El imperialismo y la economía política mundial hoy.* Crítica y Emancipación, (5): 111-166, primer semestre de 2011. https://www.fuhem.es/la-gran-recesion-y-el-capitalismo-del-siglo-xxi/.

características.co (s.f.) Definición y características: Posmodernidad. https://www.caracteristicas.co/posmodernidad/

Casa Blanca (2022) Fact sheet: CHIPS and Science Act will lower costs, create jobs, strengthen supply chains, and counter China, 9 de agosto de 2022. Washington, D.C. https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/08/09/fact-sheet-chips-and-science-act-will-lower-costs-create-jobs-strengthen-supply-chains-and-counter-china/.

Casa Blanca (2022a) By the numbers: the Inflation Reduction Act, 15 de agosto de 2022, Washington, D.C. https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/08/15/by-the-numbers-the-inflation-reduction-act/.

Casals, J. (2023). Fidel Castro, la(s) crisis, el actual (des)orden mundial y la necesidad de uno nuevo. Cuadernos de Nuestra América. Nueva Época. Nro. 9, 2023. Octubre-Diciembre 2023. ISSN 2529-9849. Pp. 49-58.

Castellanos, R. (2020). EOM explica Economía Europa. ¿Qué fue el Plan Marshall? Septiembre 24 de 2020. 2023, El Orden Mundial en el Siglo XXI. Creative Commons BY-NC-ND.

Castro Ruz, Fidel (1959a) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Concentración de los obreros de plantas eléctricas, el 11 de abril DE 1959. Consultada el 22 de febrero 2016. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f110459e.html

Castro Ruz, Fidel (1959b) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria, efectuado en el Capitolio Nacional, el 12 de julio de 1959. Consultada el 22 de febrero 2016 http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f120759e.html

Castro Ruz, Fidel (1960)“Primera Declaración de La Habana”. 2 de septiembre de 1960. Consultada el 22 de febrero 2016

Castro Ruz, Fidel (1962) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario de la Direcciona Nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962. Conocida como la Segunda Declaración de la Habana. Consultada el 22 de febrero 2016. //www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html

Castro Ruz, Fidel (1968) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en el Resumen de la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha, efectuada en la Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968. Consultada el 22 de febrero 2016.

Castro Ruz, Fidel (1972a) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Concentración con motivo del XIX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuada en la Plaza de la Revolución, el 26 de julio de 1972. Consultada el 22 de febrero 2016. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f260772e.html

Castro Ruz, Fidel (1974) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de saludo a los participantes en la XXV Reunión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial, efectuado en el Teatro "Lázaro Peña" de la CTC, el 18 de octubre de 1974. Consultada el 22 de febrero 2016http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1974/esp/f181074e.html

Castro Ruz, Fidel (1975) Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

y Primer Ministro del Gobierno revolucionario, en la clausura de la tercera reunión ministerial del Buro de Coordinación de los Países No Alineados, en Santa María del Mar, La Habana, el 19 de marzo de 1975. Consultada el 22 de marzo 2016. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/f190375e.html

Castro Ruz, Fidel (1983) Lacrisis económica y social del mundo. Informe a la VII Cumbre de los Países No alineados. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983.

Castro Ruz, Fidel (1995) Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, efectuada en el teatro "Carlos Marx", el 6 de agosto de 1995, "Año del Centenario de la Caida de José Marti".

Castro Ruz, Fidel (1996) Discurso pronunciado en la clausura del XVII Congreso de la CTC, el 30 de abril de 1996. Granma, La Habana, 3 de mayo de 1996, pág 4

Castro Ruz, Fidel (1997) Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la VII Cumbre Iberoamericana, celebrada en Isla de Margarita, Venezuela, el 8 de noviembre de 1997.

Castro Ruz, Fidel (1997a) Informe central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, presentado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el Palacio de las Convenciones, el 8 de octubre de 1997.

Castro, F. (1974). Discurso pronunciado en la V Cumbre del MNOAL en Argelia. 1974.

Castro, F. (1979). Discurso pronunciado en el XXXIV Período de Sesiones de la AGNU el 12 de octubre de 1979. Ediciones Especiales. Editorial Ciencias Sociales, Cuba, 1979.

Castro, F. (1983). La Crisis económica y social del mundo. Informe a la VII Cumbre de los Países No Alineados. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado (OPCE), La Habana, 1983.

CDP, 2017. A list 2017, s.l.: s.n.

CEPAL(2017) Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2017. Recuperación en un contexto de incertidumbre. Santiago de Chile.

CEPAL (2018) Perspectivas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2002) Globalización y desarrollo. Vigésimo noveno Período de Sesiones, Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002. LC/G.2157 (SES.29/3), 9 de abril de 2002, Naciones Unidas.

CEPAL (2021). Tecnologías digitales para un nuevo futuro, (LC/TS.2021/43), Santiago, 2021. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46816/1/S2000961_es.pdf.

CEPAL (2022) Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2022. El desafío de dinamizar las exportaciones manufactureras. Santiago de Chile.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002) Globalización y desarrollo. Vigésimo noveno Período de Sesiones,

Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002. LC/G.2157 (SES.29/3), 9 de abril de 2002, Naciones Unidas.

Chailloux, Graciela; Rosa López; Silvio Baró (1997 Globalización y conflicto: Cuba-Estados Unidos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Chesnais, François (1996) A globalização do capital. Xama Editora, São Paulo, Brasil

Chesnais, François (1996) *La globalización y el estado del capitalismo a finales de siglo*, Revista Investigación Económica 215, enero-marzo de 1996, Facultad de Economía, UNAM, México.

Chesnais, François (1999) El capitalismo a fines de siglo: mundialización y financiarización. Marx Ahora, No. 6-7, 1998-1999, La Habana.

Coll, F. y López, J. F. (2020). COMECON. Copyright © 2023 Economipedia.

Comisión Europea (2017) Documento de reflexión sobre el encauzamiento de la globalización. COM (2017) 240 de 10 de mayo de 2017, Bruselas.

Comisión Europea (2023) Digital Sovereignty: European Chips Act enters into force today, Comunicado de Prensa, 21 de septiembre de 2023, Bruselas. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_23_4518.

Concepto.de (s.f.) Neoliberalismo. https://concepto.de/neoliberalismo/

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (1996) El desarrollo frente a dos corrientes poderosas: la globalización y la liberalización. Informe del Secretario General de la UNCTAD a la novena Conferencia, Nueva York y Ginebra, marzo. TD/366.

Congressional Budget Office. (2020). Monthly Budget Review for May 2020. https://www.cbo.gov/publication/56390/

Corrêa, H. F. de S. (2011). "O Status da Categoria Imperialismo na Teoria Marxista: notas preliminares a partir do debate clássico". En: Anais do Seminário Marx e o Marxismo 2011: teoria e prática. 28 de noviembre al 1 de diciembre. Niterói: NIEP/UFF.

Corrêa, Hugo Figueira de Souza (2012) *Teorias do imperialismo no século XXI: (in)adequações no debate no marxismo*. Tese (Programa de Pós-Graduação em Economia)- Universidade Federal Fluminense, Niterói-RJ, 2012.

Cox, Robert W. (2016) Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método, Relaciones Internacionales Número 31, febrero 2016-mayo 2016, Universidad Autónoma de Madrid. Pp. 137-152.

De Olloqui, J. J. (1995). El fin de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas y la Política exterior de México. FIXXXV-4, Octubre-diciembre 1995, pp. 610-620. Documento en PDF.

De Sousa Santos, B. (2009), Una epistemología del Sur, Siglo XXI Editores, México.

Dierckxsens, Wim (2009), "La Gran Depresión del siglo XXI inaugura la administración Obama", Observatorio internacional de la crisis, en http://www.observatoriodelacrisis.org/readarticle.php?article_id=65.

dipublico.org (s.f.). Conferencias Internacionales Americanas 1889-1936. https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/

Domhoff. G. W. (1973), ¿Quién gobierna Estados Unidos? Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Dossier. El imperialismo hoy. Seminario a 100 años del libro de Lenin: El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ponencias presentadas

(2016), Revista Periferias, Año 25, Nº 24 Segundo semestre de 2016, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP), Buenos Aires, Argentina.

Durand, C. y Rikap, C. (2022). Capitalismo de IAs intelectuales: desafío de nuestro tiempo, 25 enero de 2022, https://esferacomunicacional.ar/capitalismo-de-monopolios-intelectuales-desafio-de-nuestro-tiempo/.

Durand, C. y Rikap, C. (2022). Intellectual Monopoly Capitalism–Challenge of Our Times, Social Europe, 5 de octubre de 2021. https://www.socialeurope.eu/intellectual-monopoly-capitalism-challenge-of-our-times.

Economia 3, 2024. El poder dual: Soft Power y Hard Power en el escenario global del siglo XXI. Economia 3, 29 febrero, p. 2.

Ecured (2023). Fondo Monetario Internacional. Con información de: Cubadebate y imf.org

El Mundo (2022). ¿Qué es el Pacto de Varsovia y cuál fue su función? Mayo 17 de 2022.

elmundo.com (2019). Cómo controlar a los grandes oligopolios globales del siglo XXI. https://www.elmundo.es/economia/2019/06/09/5cfbd5d321efa0ef7a8b456e.html

Elwell, F. W. (2013) Wallerstein's World-Systems Theory. http://www.faculty.rsu.edu/~felwell/Theorists/Es says/Wallerstein1.htm

Elwell, F. W. (2013) Wallerstein's World-Systems Theory. http://www.faculty.rsu.edu/~felwell/Theorists/Es says/Wallerstein1.htm/

embajadaabierta.org (2021). LOS MONOPOLIOS DEL SIGLO XXI. https://www.embajadaabierta.org/post/los-monopolios-del-siglo-xxi

Estay, Jaime (2001)El comportamiento reciente de la economía mundial. Tendencias, discusiones e interrogantes para la investigación. Estay, J; A. Girón; O. Martínez (1999) “Laglobalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI”, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), México DF. Pp 27-46.

Etxezarreta, Miren (1999) Globalización y regionalización, ¿la irrelevancia de las periferias?Utopías, nuestra bandera. Número 179, año 1999. Editores Partido Comunista de España.Pp. 21-78.

Federal Reserve. (2023, June 23). "The International Role of the U.S. Dollar" Post-COVID Edition. Reserve Notes. https://www.federalreserve.gov/econres/notes/feds-notes/the-international-role-of-the-us-dollar-post-covid-edition-20230623.html

Fernández Tabío, L. R. (2012). Los Estados Unidos, la gran recesión del siglo XXI. En Jorge Hernández (coord.), Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo. Una visión crítica (pp. 185-213). Editorial de Ciencias Sociales.

Fernández Tabío, L.R. (2020). Estados Unidos, el debate sobre declinación de poder y la estrategia de política exterior en 2020. Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 8, No. Especial, 2020. pp. 157-171.https://www.researchgate.net/publication/355951725_Estados_Unid

os_el_debate_sobre_declinacion_de_poder_y_la_estrategia_de_politica_exterior_en_2020/link/6185d12707be5f31b74c0992/download?_tp=eyJjb250ZXh0Ijp7ImZpcnN0UGFnZSI6InByb2ZpbGUiLCJwYWdlIjoicHVibGljYXRpb24iLCJwcmV2aW91c1BhZ2UiOiJwcm9maWxlIn19

Fernández Tabío, L.R. (2021). Transformaciones económicas y políticas económicas en Estados Unidos. Recesiones de 1970 a 2020. Economía. y Desarrollo [online]. 2021, vol.165, n.2, e10. Epub 09-Mar-2021. ISSN ISSN. http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v165n2/0252-8584-eyd-165-02-e10.pdf

FMI (2022). El FMI y El Banco Mundial. Última actualización en noviembre de 2022. © 2023 Fondo Monetario Internacional. Todos los Derechos Reservados.

Fondo Monetario Internacional (FMI) (1998) Perspectivas de la economía mundial. Octubre de 1998. Washington DC. ISBN1-55775-775-5.

Foucault, M. (2001), Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial S.A., Madrid.

Fukuyama, F. (2006). The End of History? En M. A. Kishlansky (Ed.), Sources of the West. Reading in Western Civilization, Volume II (pp. 317-322). New York: Pearson Longman.

Fundación Rosa Luxemburg; Fundación; Fundación Heinrich Böll (2019) *Atlas de la agroindustria 2019. Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos* (2019). https://mx.boell.org/sites/default/files/atlas_agroindustria_final_web.pdf.

Gandásegui, M. (2007), Crisis de hegemonía en Estados Unidos, Libros CLACSO-Siglo XXI, México.

García Herrera, Alicia (2020) From globalization to deglobalization: Zooming into trade. https://www.bruegel.org/sites/default/files/wp-content/uploads/2020/02/Globalization-desglobalization.pdf

García Linera, Álvaro (2016) La globalización hamuerto. https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/globalization_is_dead.pd.

García Linera, Álvaro(2021)La globalización neoliberal en crisis, Suplemento especial de Página/12(basado en el Curso Internacional “Estado, política y democracia en América Latina”). 31 de agosto de 2021.

García Ruiz, Mercedes (2023) Finanzas internacionales: tendencias, problemas apremiantes e impacto en los países subdesarrollados, Revista Cubana de Economía Internacional, Vol. 10, no. 2, mayo-octubre de 2023, Pp. 1-16. Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), La Habana.

García, A. M. P., 2012. Calificaciones de riesgo. Definición e influencia en la última década, s.l.: s.n.

GCF (2021). GCF AT A GLANCE. Project portfolio GREENCLIMATE.FUND as of 7 October 2021. https://www.greenclimate.fund/sites/default/files/document/gcf-project-portfolio-eng_1.pdf

GEG (2023). Tras una eventual ampliación, los BRICS representarían el 40% del PIB mundial y el 50% de la población mundial. Agosto 20 de 2023. Publicado por Groupe d'Études Géopolitiques. 2 pp. © 2023 GEG.

Georgieva, Kristalina; Ngozi Okonjo-Iweala (2023) El comercio mundial puede seguir impulsando la prosperidad. Sin embargo, el orden internacional debe adaptarse a un mundo en rápida evolución,RevistaFinanzas y Desarrollo, junio de 2023, Volumen 60, Número 2, pp. 10-12. Fondo

Monetario Internacional (FMI), Washington DC.
GLYN, Andrew y SUTCLIFFE, Bob (1999): "Measures of Globalization and their Misinterpretation". Review of Radical Political Economics, vol. 31, nº 1.
González Patricio, Rolando (2004) Hegemonía y guerra cultural: aaproximaciones a una estrategia de resistencia desde América Latina y el Caribe. http://www.areitodigital.net/hegemoniayguerracultural.OTO-INV.05.htm
Gramsci, A. (1974), Antología. Editorial Siglo XXI, México.
Gramsci, Antonio (2010) Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, México.
Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC) (2022) *Barones de la alimentación 2022. Lucro con las crisis, digitalización y nuevo poder corporativo.* https://www.etcgroup.org/content/food-barons-2022.
Grynspan, Rebeca (2023) Globalización dislocada: Prebisch, desbalances comerciales y el futuro de la economía global, Revista CEPAL No. 141, diciembre 2023, pp, 45-56. (LC/PUB.2023/29-P), Santiago, 2024.
Guaglianone, M., 2008. Medios de comunicacion: formas, contenidos y dominacion, s.l.: America Latina en movimiento.
Hardt, Michael; Antonio Negri (2000) *Imperio.* De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. http://www.chilevive.cl.
Harvey, D. (2013), El enigma del capital y la crisis del capitalismo, Madrid, Ediciones Akal.
Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo,* Ediciones Akal SA, 2004. Madrid, España.
Harvey, David (2005) *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión.* Socialist Register (2004), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (2005). Buenos Aires, Argentina. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf.
Hernández Martínez, J. (2011), Estados Unidos y la lógica del imperialismo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
Hernández Martínez, J. (2018), "Rearticulación del consenso y cultura política en Estados Unidos (Reflexiones e hipótesis sobre la era Trump)", en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui (hijo) y Leandro Morgenfeld (Editores), Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica, Ediciones CLACSO, Buenos Aires, pp. 87-110.
Hernández, Jorge (2021) *Estados Unidos: la crisis y la lógica del imperialismo, "C*uadernos de Nuestra América", Número 02, Nueva época, 2021, Centro de Investigaciones de la Política Internacional (CIPI), La Habana, Cuba.
Hinkelammert, Franz y Henry Mora (2008), Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago.
Historias y Biografías, 2024. Historias y Biografias. [En línea] Available at: file:///C:/Users/andym/OneDrive/Documents/CIEM/4.%20Proyecto%20Imperialismo/Biblio/Nueva%20carpeta/El%20Imperialismo%20Moderno_La%20Expansi%C3%B3n%20Capitalista%20Mundial-Objetivos.html[Último acceso: 5 abril 2024].
https://es.statista.com/estadisticas/600303/producto-interior-bruto-pib-mundial/.
https://paralavoz.com/la-economia-politica-del-imperialismo-i-monopolismo-y-

exportacion-de-capitales/?pdf=10462.
https://www.reuters.com/business/energy/big-oil-doubles-profits-blockbuster-2022-2023-02-08/
IMF. World EconomicOutlook, Washington, octubre 202
InfluenceMap (2022). *Big Oil's Real Agenda on Climate Change 2022.* An InfluenceMap Report. Septiembre 2022, en: https://influencemap.org/report/Big-Oil-s-Agenda-on-Climate-Change-2022-19585.
iProUP (2021). Increíble: ¿cuánto ganaron Apple, Microsoft, Amazon, Google y Facebook el año pasado? https://www.iproup.com/innovacion/20402-esto-ganaron-apple-microsoft-amazon-google-y-facebook-en-2020
Jalife-Rahme, Alfredo (2007) Hacia la desglobalización. Jorale Editores, Ciudad de México.
Jinping, Xi (2017) Compartir la responsabilidad de nuestra era, promover el desarrollo global, Discurso del presidente Xi Jinping en la Ceremonia de Apertura de la Conferencia Anual de 2017 del Foro Económico Global, 17 de enero de 2017, Davos. Agencia de Noticias Xinhua (18 de enero de 2017). http://www.xinhuanet.com//world/2017-01/18/c_1120331545.htm.
Kagan, R. (2018). America First Has Won. The New York Times. https://www.nytimes.com/2018/09/23/opinion/trump- foreign-policy-america-first.html/
Katz, C. (2022). Las singularidades del imperialismo en el siglo XXI. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/09/Katz-Las-singularidades-del-Imperialismo-en-el-siglo-XXI1.pdf.
Katz, C., 2021. Imperialismo, etapa final o temprana. Jacobin, 11 febrero, p. 10.
Katz, C., 2023. La crisis del sistema imperial. s.l.:Jacobin.
Kennedy, P. (1987), The Rise and Fall of Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000, Random House, New York.
Kennedy, P. (1994). Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona: Plaza & Janes Editores.
Kissinger, H. (1995). El comienzo de la guerra fría. Política Exterior. Número 44. Abril 1 de 1995. © 2023 - Estudios de Política Exterior S.A.
Kohan, N. (2005), Fetichismo y hegemonía en tiempos de rebelión, Editorial de Ciencias Sociales, Colección Rebeliones, La Habana.
Kornai, J. (1992). The Socialist System. The Political Economy of Communism. Princeton University Press.
Kornprobst, Markus M; Jon Wallace (2021) What is deglobalization?Chatham House Update on 12 October 2022. https://www.chathamhouse.org/2021/10/what-deglobalization
Kwet, M. (2021). Digital Coloniaslim: The evolution of US empire, 2021. Disponible en: <https://longreads.tni.org/digital-colonialism-the-evolution-of-us-empire>. Consultado el 05 de diciembre de 2021.
La Vanguardia (2021). Se abre el telón de acero a la guerra fría. Winston Churchill Terceros. Documentación. Marzo 5 de 2021. © La Vanguardia Ediciones, SLU.
Lamoreaux, N. & Saphiro, I., 2019. The Bretton Woods Aggrements, s.l.: Yale University Press.
Lenin, V. I., 2018. El estado y la revolucion. s.l.:Alianza.
Lenin, V.I. (1916). El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular). Traducción, Madrid. Publicado y distribuido por: Fundación

Federico Engels, fundacion@fundacionfedericoengels.org.www.fundacionfedericoengels.org.https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf.

Lenin, V.I. (1968), "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Obras Escogidas en Doce Tomos, Tomo V, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, V.I. (1973), "El imperialismo y la escisión del socialismo", en Obras Escogidas en Doce Tomos, Tomo VI, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, V.I. (1973), "Sobre la caricatura del marxismo y el 'economicismo imperialista´, en Obras Escogidas en Doce Tomos, Tomo VI, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin, Vladimir Ilich (1979) *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Lo Brutto, Giuseppe; Rafael Domínguez (2020) Introducción: Desglobalización y cooperación internacional para el desarrollo, Lo Brutto, G; R. Domínguez (coordinadores) "Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica". Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego"; Universidad de Cantabria-Editorial UC.

Magdoff, Harry (1969) *La era del imperialismo: política económica internacional de Estados Unidos,* Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México D.F.

Manchón, F. (2003). Globalización económica y finanzas internacionales. http://www.redem.buap.mx/t2manchon.html.

Marcus, J. (2020). Fin de la Segunda Guerra Mundial: ¿cómo será el mundo cuando acabe el orden establecido tras la derrota del nazismo? Corresponsal de Defensa y Diplomacia. Mayo 9 de 2020. BBC News, Mundo. © 2023 BBC.

Martí, José (1875). El proyecto de guasp-teatro y literatura -medio de aplicación-teatro mexicano, en Revista Universal. México, 4 de agosto de 1875. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pág. 295

Martí, José (1883). Las asociaciones de obreros en revista La América. Nueva York, diciembre de 1883. Obras Completas, Volumen 9, p. 480.

Martí, José (1884a). Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos, en revista La América, Nueva York, junio de 1884. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 8, pág. 442

Martí, José (1884b) Carta de Nueva York en periódico La Nación. Buenos Aires, 26 de octubre de 1884. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 10, pág 84.

Martí, José (1889a). Madre américa. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pp. 133-140

Martí, José (1889b). Cartas de Martí en periódico La Opinión pública. Montevideo, Nueva York, 19 de agosto de 11889. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 12, p. 306

Martí, José (1891a). Nuestra América en periódico El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891 Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pp. 15-23

Martí, José (1891b). Informe encargado por de la Comisión nombrada para

estudiar las proposiciones de los delegados de los Estados Unidos de Norteamérica, en la Comisión Monetaria Internacional Americana. Presentado el 30 de marzo de 1891. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pág. 150

Martí, José (1891b). La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América en La Revista Ilustrada. Nueva York, mayo de 1891. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pp. 157-167

Martí, José (1891c). Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias en periódico La Nación. Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 6, pág. 46

Martí, José (1894a). Honduras y los extranjeros, en periódico Patria, Nueva York, 15 dc diciembre de 1894. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 8, pág. 35

Martí, José (1894b). Revolución de la enseñanza, República de El Salvador, enero de 1894, Anuario del Centro de Estudios Martianos, número 8, pág. 18

Martí, José (1894c) La verdad sobre los Estados Unidos, periódico Patria, 23 de marzo de 1894, en: Vitier, C. Cuadernos Martianos III. Preuniversitario. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.

Martí, José (s.f.) Fragmentos. Obras completas de José Martí. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1991, Volumen 22, pág. 324

Martínez Peinado, Javier (2001) Introducción. Jaime Estay; Orlando Caputo, José M. Vidal (Coordinadores) Capital sin fronteras. Polarización, crisis y Estado-nación en el capitalismo global. Icaria Editorial, Barcelona.

Martínez, Osvaldo (1999) El neoliberalismo en su laberinto. Ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional de Economistas Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana.

Marx, C. y F. Engels (1971), La ideología alemana, Editorial Pueblos Unidos, Montevideo.

Marx, Karl (1867). Capítulo XXIV La Llamada Acumulación Originaria en El Capital, Tomo 1, pág. 453

Meiksins, E. (2006). Estado, democracia y globalización, en La teoría marxista hoy : problemas y perspectivas / compilado por Atilio A. Boron ; Javier Amadeo y Sabrina González - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2006. 512 p. ; ISBN 987-1183-52-.

Mejías, U. y Couldry, N. (2019). Colonialismo de datos: repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo. https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/289/301.

Mendoza, B. (2020). ¿Qué fue el Plan Marshall? Abril 16 de 2020. Recuperado de: redaccionhyv@historiayvida.com

Ménshikov, S. (1970), Millonarios y Managers: Estructura moderna de la oligarquía financiera de los Estados Unidos, Editorial Progreso, Moscú.

Mészáros, István (2001) Socialismo o barbarie. La alternativa al orden social del capitalismo, Ediciones Desde abajo, Bogotá, Colombia.

Mills, C. W. (1969), La élite del poder, Fondo de Cultura Económica, México.

Monal, I. (2017), “Aproximaciones el imperialismo actual”, en Colectivo de autores (Compilación Marx Ahora), El imperialismo de estos tiempos,

Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2017, pp.103.125.
Monal, Isabel (2005) *Aproximaciones al imperialismo actual*, Julio C. Gambina; Beatriz Rajland; Daniel Campione (Compiladores) "Pensamiento y acción por el socialismo. América Latina en el siglo XXI", Fundación Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP); Fundación Rosa Luxemburgo (FRL); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2005, Buenos Aires, Argentina.
Monet, M. R., s.f. La teoria del imperialismo de Lenin, MEXICO: laberinto 3.
Mora, Henry (2009), "¿Divergencia internacional o desarrollo desigual? Ensayo sobre los fundamentos del comercio internacional, la condición periférica y el subdesarrollo", Revisa Aportes, núm. 1.
Musa, N. N. (2018). ¿Qué fue el Plan Marshall? Última actualización: Mayo 2023. Enciclopedia de Historia ©2018 – 2023. Recuperado de: https://enciclopediadehistoria.com/plan-marshall/
Musante, M.C. (2010). Disparen contra Imperio. Una aproximación crítica a la obra de Hardt y Negri, https://temasydebates.unr.edu.ar› tyd › article › view.
MyTutor (2021). Diferencia entre PIB, PIB real y PIB verde. https://www.mytutor.co.uk/answers/54841/IB/Economics/Outline-the-differences-between-the-GDP-real-GDP-and-green-GDP/
Naredo, J. M. (2003). Claves de la globalización financiera y de la presente crisis internacional. http://www.attacmadrid.org/d/2/020611072825.php.
Nau, H. R. (1990). The Myth of America's Decline: Leading the World Economic into the 1990's. New York: Oxford University Press.
Nau, H. R. (2001). Why 'The Rise and Fall of the Great Powers' was wrong. Review of International Studies, 27 (04), 579-592. doi: 10.1017/S0260210501005794.
Notaro, J. (2016). Lenin, el imperialismo y América Latina en el siglo XXI . En http://buscadores.sni.org.uy/buscador_sni/buscador/Buscador.action.
Notaro, J., 2018. El imperialismo en el siglo XXI: permanencias y cambios, s.l.: Dinamo.
Nye, J. S. (1991). Bound to Lead: The Changing Nature of American Power. New York: Basic Books.
Nye, J., Jr. (2001). The Future of Power. 1967th Stated Meeting, held on February 16, 2011, at the House of the Academy. 8 pp.
Ocaña, J. C. (2003). Historias del siglo XX. Copyright Juan Carlos Ocaña. Recuperado de: www.historiasiglo20.org
OEA (s.f.). Organización de los estados americanos (OEA).https://eeoea.cancilleria.gob.ar/es/node/4003
OMC(2020) Informe sobre el comercio mundial 2020. Políticas gubernamentales para promover la innovación en la era digital, Ginebra
OMC (2023) Informe sobre el Comercio Mundial 2023. La reglobalización para un futuro seguro, inclusivo y sostenible, Ginebra.
OMC (Organización Mundial del Comercio) (2018) Informe sobre el comercio mundial 2018. El futuro del comercio mundial: cómo las tecnologías digitales están transformando el comercio mundial, Ginebra
ONU (2023). La Conferencia de San Francisco. Historia de las Naciones Unidas.
ONU (s/f). Historia de las Naciones Unidas. Recuperado de: https://www.onu.org/
ONUDI (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial)

(2019). Informe sobre el Desarrollo Industrial 2020. La industrialización en la era digital. Resumen. Viena, ONUDI ID/449. https://www.unido.org/sites/default/files/files/2019-11/UNIDO_IDR2020Spanish_overview_0.pdf.

Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) (2021) Datos y cifras de la OMPI sobre PI, edición de 2021, Ginebra.

Ornelas, Raul (2017) La hegemonía mundial y su disputa. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica:https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2017-03/Ornelas.pdf.

Padilla, M. (2024). Hacia la Multipolaridad Solidaria: necesidad de un nuevo paradigma en las relaciones internacionales. Revista POLÍTICA INTERNACIONAL | Volumen VI Nro. 1 enero-marzo de 2024. ISSN 2707-7330. Pp. 173-182.

Pagano, U. (2014). The Crisis of Intellectual Monopoly Capitalism», Cambridge Journal of Economics, vol. 38, núm. 6, noviembre de 2014, pp. 1409-1429.

Panitch, L. y Gindin, S. (2003). "Capitalismo global y el imperio norteamericano". TEMAS no. 33-34: 28-42, abril-septiembre de 2003.https://ftp.isdi.co.cu/.

Panitch, L. y Gindin, S. (2006). "Capitalismo global e império norte-americano". En: Panitch, L. y Leys, C. (ed.). Socialist Register 2004: o novo desafio imperial. Buenos Aires: CLACSO; Londres: Merlin.

Panitch, Leo; Sam Gindin (2006) *La construcción del capitalismo global La economía política del imperio estadounidense.* Akal/Cuestiones de antagonismo/ 84, Ediciones Akal S.A. para lengua española, Madrid, España. ISBN: 978-84-460-4233-4.

Patnaik, P. (1990). "Whatever happened to imperialism?" Monthly Review, v. 42, n.° 6. Recuperado de: http://findarticles.com/p/articles/mi_m1132/is_n6_v42/ ai_9101140/.

Pérez de las Vacas, Loredana, Nadal et al (s/f). Banco Mundial. Documento en PDF.

Pérez, Olga (2009) Internacionalización del capital: respuesta socialista. Editorial Félix Varela, La Habana.

Pérez, Olga (2009) *Internacionalización del capital: respuesta socialista*. Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba. ISBN: 978-959-07-0994-4.

Perlo, V. (1974), El imperio de las altas finanzas, Editorial Platina, Buenos Aires.

Petras, J. y H. Veltmeyer, "Repensar la teoría imperialista y el imperialismo norteamericano en Latinoamérica", en John Saxe Fernández, Editor (2012), Crisis e Imperialismo, UNAM, México, pp. 159-184.

Petras, James (2001) *Imperio con imperialismo.* Revista Estudios Latinoamericanos, nueva época, año VIII, núm. 16, julio diciembre de 2011, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Petras, James (2009), "Depresión mundial, guerras regionales y declive del imperio de EEUU", Rebelión, en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83718.

PNUMA (2012). Hacia una economía verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. http://sostenibilidadyprogreso.org/files/entradas/hacia-una-economia-verde.pdf

Polanyi-Levitt, Kari (2014) Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl

Polanyi y su relevancia contemporánea, en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842014000100016

Poulantzas, N. (1975), "Hegemonía y dominación en el Estado moderno", en Cuadernos de Pasado y Presente No.48, Córdoba

Poulantzas, Nicos (2007) Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Siglo XXX Editores México, Cuernavaca.

Puerta, Hilda (2008) Principales aspectos teóricos que sustentan las tendencias actuales a la regionalización y la integración económica. Definiciones básicas. Economía Internacional, Editorial Félix Varela, La Habana. pp. 333 - 365.

Quenan, Carlos; Antonio Romero (2018) Crisis de la globalización y desafíos para América Latina y el Caribe, Andrés Serbin (Editor) "América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales". Icaria Editorial; Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

Radrizzani, C. (2016). Instituto de Relaciones Internacionales. A 70 años de la creación del Fondo Monetario Internacional. Clara Radrizzani, Colaboradora de la Red Historia de las Relaciones Internacionales Departamento de Historia IRI – UNLP 2016

Ramiro Pedro, González Erika (2013) Empresas transnacionales: impactos y resistencias Paz con Dignidad. Revista El Ecologista nº 77. Junio. Consultada 12 de octubre 2014.http://www.ecologistasenaccion.org/article26540.html

Ramiro Pedro, González Erika, Hernández Zubizarreta Juan (2012) El poder de las empresas transnacionales, Editores del 'Diccionario crítico de empresas transnacionales' (Icaria, 2012). 21 de novimbre de 2013 . Consultada 26 de abril 2016. https://www.diagonalperiodico.net/global/20825-poder-empresas-transnacionales.html

Redacción Comecon (2021). Definición de COMECON. Recuperado de: https://conceptodefinicion.de/comecon/

Reiff, Nathan (2023). "10 BiggestOilCompanies" (8 abril 2023), en: https://www.investopedia.com/articles/personal-finance/010715/worlds-top-10-oil-companies.asp

Reuters (2023). La deuda mundial llega a US$307 billones, según Instituto de Finanzas Internacionales. Septiembre 19 de 2023.

Rikap, C. (2021).Intellectual monopoly capitalism and its effects on development, april. https://developingeconomics.org/2021/04/07/intellectual-monopoly-capitalism-and-its-effects-on-development/.

Rikap, C., & Lundvall, B. Å. (2020). Big tech, knowledge predation and the implications for development. Innovation and Development, pp. 1-28.

Robinson, W. I. (2013), Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional, Siglo XXI Editores, México.

Robinson, William (2007), «Beyond the Theory of Imperialism: Global Capitalism and the Transnational State», Societies Without Borders, 2.

Rodríguez, José Luis (1990) *Estrategia de desarrollo económico de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Rodrik, Dani (2011) La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la

economía mundial, Antoni Bosch editor, Barcelona.
Rodrik, Dani (2022) De las cenizas de la hiperglobalización podría surgir una mejor globalización, Project Syndicate, 2022. 19 de mayo de 2022. Recuperado de https://www.politicaexterior.com/de-las-cenizas-de-la-hiperglobalizacion-podria-surgir-una-mejor-globalizacion/.
Roig, Arturo Andrés (2003). Necesidad de una segunda independencia. https://journals.openedition.org/polis/7137
Rubio Plo, A. (2016). El "telegrama largo" de Kennan: reflexiones desde el pasado y el presente. Febrero 22 de 2016. Real Instituto El Cano. Presencia global.
Sachs, J., y Larrain F. (1993). Macroeconomics in the World Economy. Prentince- Hall Inc.
Sadurní, J. M. (2021). La Guerra Fría, la creación del pacto de Varsovia. Mayo 14 de 2021.
Sanahuja, José A. (2017) Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos, Manuela Mesa (Coordinadora)Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras Anuario 2016-2017, Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), Madrid.
Sánchez-Zepeda, R. (2022).Tratado México-EUA-Canadá: extractivismo, colonialismo y desigualdad de datos, ponencia presentada en la 9na Conferencia de CLACSO, México, junio 2022.
satista.com (2021b).Value of the global entertainment and media market 2011-2025. https://www.statista.com/statistics/237749/value-of-the-global-entertainment-and-media-market/
Schmitt, C. (1961). El Orden del Mundo después de la Segunda Guerra Mundial.
Schultz, K. (1995). The Politics of the Political Business Cycle. British Journal of Political Science, XXV (1), 79-99. Recuperado el 5 de julio de 2020 de https://www.jstor.org/stable/194177
Serbin, Andrés (2018) Introducción,Andrés Serbin (Editor) América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales. Icaria Editorial; Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
Silva, M. (2017). Lenin, el imperialismo como fase y reflexiones sobre el imperialismo hoy, https://www.redalyc.org/journal/5123/512354314007/html/.
Silva, Marisa (2017) *Lenin, el imperialismo como fase y reflexiones sobre el imperialismo hoy.* Cuadernos de Economía Crítica, núm. 6, pp. 153-176, 2017. Sociedad de Economía Crítica (SEC) de Argentina y Uruguay.
SIPRI (2022). Trends in World Military Expenditure, 2022. En: El CEO, con datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), agosto de 2023.
SpanjersJoseph y Frede Foss Håkon(2015)Illicit Financial Flows and Development Indices: 2008–2012,Global Finantial Integrity. Junio.
statista.com (2021a). Donde los inversores ganaron más con Bitcoin en 2020. https://www.statista.com/chart/25042/where-investors-earned-the-most-from-bitcoin/
Statistical Release - OTC derivatives statistics at end-June 2023 (bis.org).
Stiglitz, J. E. (2020). Capitalismo progresista. La respuesta a la era del

malestar. Grupo Editorial, S. A. U.
Stonor Saunders, F. (2023). La Cia y la Guerra Fría Cultural. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
Suárez, E. (1994). La Conferencia Internacional de Bretton Woods de 1944. Comercio Exterior, Octubre de 1944. Pp. 848/852.
The Economist, 2007. Reshoring Manufacturing ,s.l.: special edition .
Tinline, P. (2020). Teoría Heartland: cómo un geógrafo del siglo XIX desarrolló la idea que rige la geopolítica actual. BBC Ideas. Enero 18 de 2020. © 2023 BBC.
Toussaint, E. (2002). El Banco Mundial y la crisis de la deuda del Tercer Mundo: Puesta en perspectiva histórica. CADTM. 8 pp.
Toussaint, E. (2006). Los comienzos del BM: 1946-1962. Disponible en: www.cadtm.org/Los-comienzos-del-Banco-Mundial
Truslow, James (1931). American Epics https://ia801607.us.archive.org/1/items/in.ernet.dli.2015.262385/2015.262385.The-Epic.pdf
UNCTAD (2021). Informe sobre economía digital 202. Flujos de datos transfronterizos y desarrollo: Para quién fluyen los datos, United Nations Publications, New York, Estados Unidos de América, e ISBNN: 978-92-1-005827-8, ISSN: 2664-7052, e ISSN: 2664-7044.
UNCTAD, (2019). A partir de datos de Data Center Map https://www.datacentermap.com/datacenters.html.
Vasco, A. (2014). La CIA, la agencia de Inteligencia que nació a raíz de Pearl Harbor. Mayo 25 de 2014. Copyright © DIARIO ABC, S.L.
Veltmeyer, Henry (2009), "The Global Crisis and Latin America", en Martijn Konings (ed.), Beyond the Subprime Headlines: Critical Perspectives on the Financial Crisis, Verso, Londres. DOI : 10.1080/14747731003593596.
Veltmeyer, Henry; James Petras (2015) *Imperialismo y capitalismo: repensando una relación crítica.* Estudios Críticos del Desarrollo**,** Volumen V, número 8, primer semestre 2015, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas", Zacatecas, México
Veltmeyer, Henry; James Petras (2015a) *Introducción* Henry Veltmeyer y James Petras (Coordinadores) "El neoextractivismo. ¿Un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?". Editorial Crítica, México.
Vilas, Carlos (2000) Estado y mercado en la globalización: la reformulación de las relaciones entre política y economía. Revista de Sociologia e Política, núm. 14, junio, 2000. Universidade Federal do Paraná, Curitiba. Pp. 29-49.
visualcapitalist.com (2015). All of the World's Money and Markets in One Visualization. https://www.visualcapitalist.com/all-of-the-worlds-money-and-markets-in-one-visualization-2015/
visualcapitalist.com (2020). All of the World's Money and Markets in One Visualization. https://www.visualcapitalist.com/all-of-the-worlds-money-and-markets-in-one-visualization-2020/
Wallerstein, I. (1983). The Three Instances of Hegemony in the History of the Capitalist World-Economy. International Journal of Comparative Sociology (in 2002 continued as Comparative Sociology), 24(1-2), 100-108.

Wallerstein, I. (2003), “U.S. Weakness and the Struggle for Hegemony”, en Monthly Review, Vo. 55, No. 3, July-August, pp. 23-29.

Yellen, Janet (2022) Remarks by Secretary of the Treasury Janet L. Yellen on way forward for the global economy, 13 de abril. Departamento del Tesoro de Estados Unidos, Washington, D.C. https://home.treasury.gov/news/press-releases/jy0714.

PROYECTO "ORDEN ECONOMICO MUNDIAL E IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI. PRINCIPALES DIMENSIONES Y RETOS PARA EL DESARROLLO". CAPÍTULO II. IMPERIALISMO Y RECONFIGURACION DEL ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL[84]

2.1. LA CRISIS ECONÓMIA GLOBAL Y SUS MANIFESTACIONES

Es verdad establecida, sobre todo desde la última posguerra, que el desarrollo de la economía mundial capitalista no solo no ha sido armónico, sino que los procesos de auge económico y recesiones se han sucedido de forma cada vez más recurrente y caótica.

La tendencia a las recesiones o crisis económicas periódicas "como fase de la postración más depresiva en la evolución cíclica característica del desarrollo capitalista" (Castro, 1983), se ha acentuado en la etapa más reciente, con algunos rasgos distintivos, agravantes y complicadores.

El proceso de globalización de la economía mundial, asistido por la política neoliberal de apertura y liberalización, ha facilitado la propagación de la crisis, a partir de un superior grado de interpenetración de economías nacionales ahora más cercanas por la revolución en los medios de transporte, mucho mejor comunicadas por la revolución en los medios de comunicación y transmisión de información, e integradas en una red transnacional.

Es, quizá, el capital financiero, y en particular la especulación financiera exacerbada por la desregulación, el signo distintivo de la globalización de la economía mundial. Las llamadas burbujas financieras formadas por la especulación en títulos de valor le ha dado el sello tal vez más característico a los últimos cuarenta años de la economía mundial con su vertiginoso crecimiento (Martínez, 2007).

A finales del 2007, el volumen global de las transacciones financieras sumaba alrededor de 2 mil millones de millones de dólares, mientras que el PIB mundial oscilaba en torno a los 44 millones de millones de dólares (Amin, 2008). Casi cincuenta veces más. En términos del proceso de valorización de capital, como

[84] Resultado parcial (Capítulo 2) del Proyecto sobre "Orden económico mundial e imperialismo en el siglo XXI. Principales dimensiones y retos para el desarrollo" (Código PN223LH015-007), del Programa Nacional Teoría marxista y procesos ideológicos en la sociedad cubana contemporánea (Código PN223LH015). Jefe del Proyecto: Dr. Ramón Pichs Madruga. Coordinador y Autor Principal de este capítulo: Lic. Faustino Cobarrubia Gómez. Otros Autores: Dr. Ramón Pichs Madruga, Dr. José Luis Rodríguez García, MsC. Gladys Hernández Pedraza, Dra. Jourdy James Heredia, Dr. Jonathan Quirós Santos, Dr. Mariano Bullón Méndez, Dr. Luis René Fernández Tabío, Dr. Jorge Hernández Martínez, Dr. Jorge Casals Llano, Lic. Lil María Pichs Hernández, Lic. Andy Molina Suárez. Colaboradores académicos: Dra. Carola Salas Couce, MsC. Luis García López y Lic. Dennis Josué Eng Paneque. Colaboración Administrativa: Lic. Yudisleidys Oramas Hidalgo y Lic. Julio Martínez García y Téc. José Luis Palacios Martín. La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Oficina de Gestión de Fondos y Proyectos Internacionales (OGFPI) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA), bajo el código que se indicó antes.

explica Bello (2008), la inversión desmedida en operaciones financieras representa un problema grave porque significa tanto como extraer valor de una masa de valor que ya ha sido creada previamente, en sectores como el industrial, agrícola, comercial y servicios. Esta forma de inversión abreva de la volatilidad, por lo que los precios de las acciones, las obligaciones y otras formas de inversión pueden alejarse de manera drástica de su valor real. La ganancia depende de los movimientos ascendentes de los precios frente al valor de las mercancías. La burbuja se presenta cuando ocurre un alza radical en el precio de los activos, mucho más allá de los valores reales.

Este proceso de "financierización" –que se refleja en el mayor alcance, poder y hegemonía del capital financiero–, potenció una dinámica económica inestable y basada en la formación y el estallido de burbujas especulativas, que impulsó el surgimiento de un ciclo de crisis financieras cada vez más acelerado: de deuda externa, de balanza de pagos (que se definen como aquellas en las que hay marcados ajustes del tipo de cambio) y bancarias, y generalmente una mezcla de ellas. En el período 1982-2007 ocurrieron seis crisis sucesivas –la crisis de la deuda latinoamericana de los años ochenta, la recesión de 1990-1991; la de México (1994); la del Sudeste asiático (1997); la de Rusia, Brasil, Argentina (1998-2001); la recesión de 2001-2002 y la crisis de la burbuja inmobiliaria de 2007-2008 –, es decir, un promedio de una crisis cada tres años.

La crisis económica desatada en la economía de Estados Unidos en 2008 –con preámbulo en 2007–, que arrasó el mercado inmobiliario registrando sucesos, desde la explosión de los créditos chatarra hasta la quiebra de gigantes financieros como Lehman Brothers, sería la expresión más elocuente de que el sistema capitalista en su versión globalizada neoliberal era portador de una gran crisis global.

La Larga Depresión Global

A partir del verano de 2008 la crisis económica capitalista avanzó con rapidez desde una crisis sectorial de valores inmobiliarios en Estados Unidos, que devino poco después crisis financiera en ese país, para extenderse de inmediato a todo el mercado financiero globalizado y, por último, revelarse como la peor crisis económica global desde 1930 que, aun hoy, envuelve a la economía real y hace sentir sus efectos a escala mundial[85]. Esta vez, el epicentro irradiador de la crisis era el propio corazón del sistema capitalista (los Estados Unidos), y no más la periferia como en los años noventa. La llamada Gran Recesión[86] de 2008-2009

[85] La denominación "crisis financiera global" en un comienzo se utilizó exclusivamente para describir la profunda crisis que la quiebra de Lehman Brothers desencadenó en la economía mundial. Sin embargo, rápidamente se convirtió en un término inapropiado, a medida que se hacía patente que la crisis no se restringía a la esfera de las finanzas, sino que se extendía a la llamada economía real, es decir, a la esfera de la producción.

[86] En los círculos dirigentes de la economía capitalista y los gobiernos se utiliza el neologismo "la Gran Recesión", acuñado por el francés Dominique Strauss-Khan (DSK, como se le conocía en los círculos financieros y gubernamentales), entonces director gerente del FMI. En nuestra opinión, se trata de una cortina de humo para esconder la verdadera naturaleza de la crisis. "Gran recesión" es simplemente un oxímoron porque no se puede hacer que el concepto estrictamente

duró 18 meses y el PIB mundial se contrajo 0,6%, la mayor caída desde la década de 1930. Las economías avanzadas sufrieron la contracción más grave ocurrida en ochenta años (-3,5%) y los programas de estímulo monetario de sus bancos centrales afectaron especialmente a los llamados países emergentes, dependientes de las importaciones y las exportaciones (IMF, 2012)[87]. Millones de personas vieron sus vidas arruinadas, perdieron sus puestos de trabajo y sus casas, porque no pudieron pagar el alquiler o la hipoteca. Además, los gobiernos aplicaron toda una serie de medidas, de recortes en el Estado de bienestar y en los servicios públicos, que afectaron a la población. Fueron pérdidas permanentes de difícil recuperación.

Tras más de 15 años del final de la "Gran Recesión", la mayoría de las economías del mundo apenas ha recuperado el nivel que tenían en 2007[88]. Es la recuperación económica más débil desde la Gran Depresión ocurrida en los años 30. De hecho, desde el 2010, la economía mundial padece un prolongado debilitamiento, con una desaceleración progresiva, hasta casi cero, de la productividad en las principales economías capitalistas[89].

En el núcleo orgánico de la economía capitalista mundial se observa una crisis de sobreacumulación del capital (que se expresa en el fenómeno de que el exceso de ahorro encuentra unas pocas inversiones productivas); una crisis de sobreproducción y, por lo tanto, de realización (la oferta supera a la demanda), en gran medida como producto de la estrategia neoliberal que deprimió salarios (y multiplicó la desigualdad) para aumentar las ganancias, apropiadas fundamentalmente por las redes financieras globales. A la par, se da un proceso sistémico de financierización, que la pandemia no hizo más que exacerbar. De hecho, el endeudamiento y la llamada "hiperliquidez" sostenidas por la gran emisión y la tasa de interés casi al 0% (o incluso negativa) en las principales potencias dio un nuevo salto, alimentando aún más la enorme burbuja preexistente.

estrecho de "recesión" explique más que el concepto técnico para el cual fue inventado. De hecho, DSK inventó el término "gran recesión" para evitar que autoridades estatales, expertos financieros y economistas utilizaran la palabra "D", o sea, depresión.

[87] Descenso de 6,3% en el PIB de Estados Unidos, de 4% en Europa y 10% en Japón en el primer trimestre de 2009, disminución del comercio mundial, acelerado aumento del desempleo que alcanza 8,5% en Estados Unidos y hasta 15% en España, caída en la producción industrial que tiene como símbolo la postración de General Motors, Ford, Chrysler, son algunos de los indicadores que ilustran su gravedad y su carácter global (Martínez, 2009).

[88] De acuerdo con un nuevo informe de McKinsey, consultores de gestión, dos tercios de los hogares en las 26 economías de la OCDE tenían menores niveles de vida en 2015 que ¡en 2005! (Roberts, 2016).

[89] El crecimiento de la productividad laboral de EE.UU. está ahora en su nivel más bajo en la historia (Roberts, 2016).

De ahí que se hable de una Larga Depresión en curso, que tiende a profundizarse con el paso de los años (Roberts, 2016)[90]. Las tasas de crecimiento del PIB real se han ido desacelerando a lo largo del siglo XXI, junto con un menor crecimiento de la inversión y el comercio. Y después de cada recesión o caída (2001, 2008-9 y 2020), el crecimiento tendencial subsiguiente en la producción, la inversión y el comercio no vuelve a los niveles anteriores, sino que se recupera a un ritmo tendencial mucho menor (Smith, 2024).

Es fácil advertir la tendencia decreciente del PIB global a lo largo de los últimos veinte años: en 2020-2022 la tasa de crecimiento cayó hasta 1.9%, un nivel muy por debajo del 3% del 2015-2019 e inferior a la mitad de aquel del lapso 2003-2007. Es importante observar que en el caso de las economías en desarrollo (excluida China) la dinámica del crecimiento tiende a ser igual o inferior a la de la economía mundial – excepto en el 2003-2007 gracias al impulso de China (11.7%) –, lo cual apunta hacia la perpetuación de su posición marginal, subordinada y dependiente en la economía mundial (UNCTAD, 2023).

La pandemia produjo un enorme golpe recesivo y actuó como catalizador de la crisis económica mundial. Roubini (28 de abril de 2020) – asesor del secretario del Tesoro durante el gobierno de Barack Obama y quien predijo dentro del mainstream la crisis de 2008 explicaba que, analizando los efectos de la pandemia, se pasará de una fase de estancamiento económico a una fase de gran depresión. Desde otra perspectiva analítica, Roberts (29 de junio de 2018) argumenta que desde la Gran Recesión la economía no crece porque la productividad no crece y ello se debe a que no aumenta la inversión debido a la caída en la tasa de ganancia y el exceso de deuda. Ross (2019) define la situación como la nueva “mediocridad Occidental”, en la cual el crecimiento de los países del G7 luego del 2008 es inferior al de la Gran Depresión del 1930, contrastando con las exponenciales tasas de crecimientos chinas y de otras economías del Sur.

La estanflación: una nueva fase de la Depresión

Lo más preocupante es que aún no se vislumbra la luz al final del túnel de la Larga Depresión. En la realidad económica mundial se establece una peligrosa combinación de factores que podrían marcar una fase más aguda aún: el aumento vertiginoso de los precios de la energía y los alimentos a nivel mundial, las nuevas tensiones geopolíticas, una recuperación desigual tras la pandemia, el colapso de las cadenas de suministro, la escasez de trabajadores que no regresaron a sus puestos de trabajo después de la COVID y la escasa recuperación de la productividad de la fuerza laboral, han abierto paso a un

[90] Una depresión es un tipo diferente de crisis en la historia del capitalismo. Dura mucho más tiempo, a veces una década, a veces varias décadas. No puede ser gestionada ni superada a través del ajuste convencional de las variables del mercado e impone convulsiones radicales no sólo en la esfera económica, sino también en los ámbitos político, ideológico e incluso militar. Cuando se desarrolla una depresión al nivel del capitalismo mundial, la convención, hasta ahora, ha sido llamarla una gran depresión. Esta Larga Depresión sólo ha ocurrido dos veces antes en la historia del capitalismo moderno: a fines del siglo XIX (en Estados Unidos, de 1873 a 1995); en la Gran Depresión de la década de 1930 (de 1929 a 1946); y ahora (desde aproximadamente 2008 hasta el presente).

episodio de estanflación[91], el primer periodo de inflación alta y bajo crecimiento simultáneos desde la década de 1970.

Los responsables políticos deben resolver una compleja disyuntiva a la hora de contener la elevada inflación en un entorno de recuperación incompleta del empleo.

En efecto, el desempleo que, junto a la productividad laboral, resulta uno de los indicadores más expresivos de la profundidad alcanzada por la fase crítica del ciclo económico capitalista, ha llegado a niveles sin precedentes en los últimos años. El mundo del trabajo está cambiando profundamente, en un momento en que la economía mundial no está creando un número suficiente de puestos de trabajo. La OIT ha estimado que el desempleo mundial en 2023 se elevará hasta 208 millones de desempleados (valor equiparable a una tasa de desempleo mundial del 5,8%), cifra que supera en unos 22 millones su nivel de 2019 y en más de 35 millones el volumen de desempleo que había antes del inicio de la crisis global en 2008. La mayoría de los países todavía no han alcanzado los niveles de empleo y de horas trabajadas registrados a finales de 2019, antes del estallido de la crisis sanitaria de la COVID-19 (OIT, 2023)[92].

Asimismo, dar trabajo a los millones de personas que se incorporan al mercado laboral cada año, se ha revelado como un desafío de enormes proporciones. En 2023 se prevé que el déficit mundial de empleos se sitúe en 453 millones de personas o el 11.7%, más del doble de la cifra de desocupación (OIT, 2023)[93].

Los informes más recientes de los organismos financieros y económicos (FMI, Banco Mundial y OCDE) muestran una relevante unanimidad en la evaluación de la situación actual. Todos ellos se felicitan por la superación de la crisis inflacionista, que alcanzó su pico en 2022, sin haber provocado una recesión mundial, pero no pueden ocultar que una serie de factores estructurales no solo lastran de forma permanente el crecimiento, sino que están provocando un avance pavoroso de la desigualdad y la pobreza en todo el mundo.

[91] La inyección sin precedentes de dinero fiduciario en el sistema financiero puede resultar en un nuevo tipo de estanflación, en la que la inflación desbocada es inducida por niveles astronómicos de liquidez, incluso cuando la aguda desigualdad y las bajas tasas de ganancias prolongan el estancamiento.

[92] En el 2022, las tasas de desempleo cayeron por debajo de su nivel anterior a la crisis solo en las Américas y en Europa y Asia Central; en las demás regiones se mantuvo por encima de ese nivel (OIT, 2023).

[93] El déficit mundial de empleo es una nueva medida de la necesidad insatisfecha de empleo en el mundo. Se compone de los desempleados (205 millones en 2022) y de otros millones de personas (268 millones en 2022) que, aun teniendo una necesidad insatisfecha de empleo, no forman parte de la población activa al no cumplir los criterios para inscribirse en la categoría de desempleados.

Las previsiones de crecimiento para este año y el próximo oscilan entre el 2,6% para 2024 y el 2,7% para 2025 que plantea el Banco Mundial y las más optimistas de la OCDE - 3,1% en 2024 y 3,2% en 2025 – y del FMI, que prevé un 3,2% para ambos años. Pero más allá de las cifras, lo más relevante es que todas estas entidades reconocen que no se alcanzará en un próximo futuro la media del 3,1% de crecimiento anual del periodo anterior a la pandemia (2015 a 2019).

El FMI (2024), en su informe de abril de este año, lo explica claramente: “La última previsión para el crecimiento global en los próximos cinco años es la más baja en décadas”. El resultado en el largo plazo será una pérdida del 2% del crecimiento mundial, advierte (RFI, 2023). En pocas palabras, la economía mundial parece a las puertas de una década perdida. ¿Y cuál es para el FMI la causa de esta ralentización? La escasa productividad de la economía occidental, consecuencia directa de la reducción de la inversión productiva.

La OCDE (2024), en su informe del pasado mes de mayo confirma la visión del FMI: “En las economías avanzadas, la tasa tendencial de crecimiento del PIB per cápita disminuyó después de la crisis financiera mundial. No hay ninguna reversión de esta caída en las economías avanzadas en las últimas proyecciones de referencia a largo plazo de la OCDE basadas en la configuración de políticas actuales. Se estima que el crecimiento promedio anual del PIB per cápita en toda la OCDE hasta 2060 será de alrededor del 1,7%, en línea con el promedio posterior a 2007. La desaceleración refleja un crecimiento más débil de la inversión y un ritmo más lento de aumento de la productividad total de los factores”.

La realidad concreta es que la salida de las economías occidentales de la “Gran Recesión” de 2007-2008 consistió en una gran fuga hacia adelante. Tras aplicar salvajes recortes en los salarios, en los servicios públicos y en las políticas sociales que no resolvieron las causas de fondo de la crisis pero que impulsaron enormes movilizaciones sociales que amenazaban con abocar a una situación prerrevolucionaria generalizada, la clase dominante no tuvo más remedio que volver a las políticas de estímulo monetario.

Los tipos reales de interés entraron en muchos países en terreno negativo y permitieron suavizar la situación económica general. Pero la expansión monetaria no resuelve el problema de fondo del capitalismo, simplemente lo posterga sine die, acumulando nuevas contradicciones e impulsando una espiral especulativa y un endeudamiento cada vez más insostenible.

La deuda mundial ha alcanzado en 2023 el récord de 313 billones de dólares (UNCTAD, 2024), y la deuda pública ha escalado hasta los 92 billones, atenazando cada vez más a los países subdesarrollados. Una pesada losa que amenaza a la economía mundial con un nuevo estallido financiero. El colapso de los bancos Silicon Valley y Credit Suisse hace algo más de un año no fue un incidente aislado, sino un aviso de lo que puede volver a ocurrir en cualquier momento.

Para poner estas cifras en perspectiva hay que señalar que hace diez años la deuda mundial ascendía a 210 billones de dólares. Desde entonces todos los

países, pero sobre todo los países capitalistas calificados como “en desarrollo”, han incrementado su deuda pública y privada a un ritmo claramente insostenible.

Además del problema de que la deuda antes o después hay que pagarla, la amenaza más inmediata para la economía mundial es la espiral especulativa que gira en torno a ella, sobre todo en los países occidentales. Los derivados financieros que adoptan los títulos de deuda como valor subyacente (esas famosas siglas tan populares durante la crisis de 2008: los CDS, las CDO, las opciones…) siguen creciendo y son el destino de masas gigantescas de capital excedente que no encuentran un uso rentable en la inversión directamente productiva.

La llamada “banca en la sombra” y las operaciones OTC (“over the counter”, operaciones financieras entre empresas que no pasan por la supervisión de la autoridad regulatoria) se han expandido sin control y ejercen un peso muerto de dimensiones casi incalculables sobre la economía mundial.

La crisis económica que sacudió el mundo en 2007-2008 está lejos de haber sido resuelta. Si los efectos más inmediatos y llamativos del estallido de las burbujas inmobiliaria y financiera han dado paso a otras contradicciones de enorme calado, es también evidente que las causas que propiciaron la Gran Recesión siguen presentes y condicionan el desarrollo de la economía mundial.

No se trata solo del carácter sistémico de la crisis económica actual, de por sí profundo y complejo, sino que el sistema capitalista ha entrado en una crisis más profunda y abarcadora, una crisis multidimensional caracterizada entre otras cosas por una convergencia de crisis que van más allá del ámbito económico o financiero y se insertan en otros sectores específicos como el comercial, alimentario, tecnológico, político, social, cultural, ambiental.

No es una simple agregación de desequilibrios que confluyen en una coyuntura temporal. Las múltiples crisis ponen en entredicho el actual orden económico mundial, incapaz de propiciar una dinámica de crecimiento sustentable a nivel global y de enfrentar, con eficacia, los retos y amenazas que afectan a la humanidad en el presente.

La Larga Depresión es la culminación de 35 años de “gran desregulación” en los mercados financieros, donde la especulación ha desplazado a las inversiones productivas. La crisis energética procede sobre todo de la generalización de un ritmo insostenible de consumo y de la dependencia de recursos naturales no renovables. El cambio climático es la consecuencia de un modelo de desarrollo que, durante mucho tiempo, no ha hecho responder a los actores por los impactos dañinos de sus acciones sobre el medio ambiente. La crisis de los precios de los alimentos es en parte consecuencia de un sistema donde los subsidios de los países ricos, las injustas reglas comerciales agrícolas y la imposición de la liberalización de sus economías han minado la producción agroalimentaria de los países en desarrollo. Todo ello ha sido agravado por décadas de desregulación y de inversiones insuficientes, en especial en los pequeños productores domésticos de alimentos. La experiencia de la crisis de precios de los alimentos ha puesto de manifiesto la falta de capacidad productiva

de los países en desarrollo para satisfacer sus propias necesidades básicas, así como la falta de medios para adquirir alimentos del exterior a precios tan elevados.

El sistema imperialista hacia el que inevitablemente fue evolucionando la sociedad capitalista desarrollada, arribó ya a un orden económico global y neoliberal tan despiadadamente irracional e injusto, que es insostenible.

2.2. EL DECLIVE DE LA HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS Y LAS CONTRADICCIONES ENTRE POTENCIAS

La declinación relativa de Estados Unidos como potencia hegemónica es un hecho real desde que terminó la Segunda Guerra Mundial: la tríada que sostenía el poder – la capacidad industrial, el dólar y el aparato militar – se ha deteriorado sensiblemente con el paso de los años. La guerra había fortalecido la economía estadounidense y debilitado todas las demás: en 1945 la industria norteamericana estaba intacta mientras que en Europa y Japón comenzaba la reconstrucción. Lo mismo vale para su aparato militar, que había sufrido un daño menor que el de sus rivales y socios-competidores. Una industria dominante a escala mundial, permitía mantener un aparato militar aplastante, y la moneda emergente de ese sistema ostentaba la fuerza para imponerse sobre los demás países.

La combinación de un conjunto de factores económicos y políticos, generó un proceso de deterioro del mencionado triangulo del poder; entre ellos sobresalen: la ruptura del sistema monetario internacional de Bretton Woods; el fin de la larga fase de expansión de la posguerra y el inicio de una “gran crisis” que se manifestó en una baja de la tasa de ganancia y el surgimiento de presiones inflacionarias en los principales países desarrollados; la consolidación de Japón y Alemania como potencias económicas emergentes; y el fin de la guerra de Vietnam, la que entrañaría la primera derrota militar del imperialismo estadounidense (Guillen, 2007). La derrota derrumbó el mito de la invencibilidad del imperialismo norteamericano. Se demostró que una guerrilla organizada que contaba con el apoyo de su pueblo y con la solidaridad internacional, estaba en condiciones de derrotar al ejército más poderoso de la Tierra.

Al recuperarse el resto del mundo del conflicto bélico, el producto interno bruto (PIB) estadounidense se redujo en 1970 a un tercio del PIB mundial (más o menos lo que era en vísperas de la Segunda Guerra Mundial). Nunca más fue la mitad de la economía mundial ni volvió a tener el monopolio de las armas nucleares, desde que la Unión Soviética las obtuvo en 1949.

Estados Unidos no tiene ya el liderazgo tecnológico y productivo aplastante que ejerció en el periodo 1945-1970. China, Japón y Alemania compiten al tú por tú en varios sectores y ramas económicas. La Tríada (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) y los países emergentes son los espacios preferentes en donde se procesa la competencia entre los principales capitales financieros del mundo. No existe ninguna ventaja clara de Estados Unidos en materia de productividad o de control de los sectores de punta. La competencia internacional se ha intensificado con los avances logrados en la integración económica

europea, sobre todo a partir de la creación del mercado único europeo y del lanzamiento del euro, así como con el surgimiento de nuevas potencias industriales en Asia (China, India, Corea del Sur, Taiwán y Singapur).

La relevancia económica de China representa, sin duda, el mayor cambio en el entorno político internacional que incide, directamente, en el liderazgo global que aún defiende EE.UU.

Mientras la Unión Europea (UE) y EE.UU. pierden peso en la economía mundial; China lo gana a un ritmo que hace que se sitúe rápidamente cerca de las grandes áreas occidentales. La contribución de China al crecimiento económico mundial fue del 3,1% en 1978, del 27,5% en 2018, y del 33% en 2021 (OCDE, 2024). Aunque EE.UU. en 2022 seguía siendo la economía más grande con el 26,6% del PIB global, según JP Morgan Economic Research, China recortó distancias y alcanzó el 20,5%. La UE ocupó el tercer lugar (16,8%) y Japón (5,7%), el cuarto (Ramos, 2024).

Es indudable que ambos países se disputan la hegemonía económica mundial, y sus políticas internas van dirigidas a lograrlo. No solo el PIB chino como porcentaje del total mundial se multiplicó por seis en las cuatro últimas décadas; sino que, en términos de paridad del poder adquisitivo, desde finales de 2014, China ya es la mayor economía del planeta (Banco Mundial, 2020). Además, la mayor parte de esta convergencia se ha producido en los últimos quince años. A este ritmo se calcula que China sustituirá a EE.UU. como mayor economía mundial antes de 2030 (Banco Mundial, 2020).

Más relevancia adquiere una argumentación bien simple: en el año 2000 la formación bruta de capital fijo se estimaba en 400.000 millones de dólares, pero en 2018 alcanzó los 5,7 billones superando el registro de EE.UU. El gigante asiático también posee el mayor valor de producción industrial a nivel mundial con 4 billones de dólares en 2019, igual a la suma del PIB industrial de EE.UU., Alemania y Japón (Banco Mundial, 2020).

El reciente estudio “China es la única superpotencia manufacturera del mundo: un esbozo de su ascenso”, publicado este mismo año, señala que “su producción supera a la de los nueve siguientes mayores fabricantes juntos” y describe un colosal desarrollo industrial (Baldwin, 2024):

“En cuanto a la producción bruta, la participación de China es tres veces mayor que la de Estados Unidos, seis veces mayor que la de Japón y nueve veces mayor que la de Alemania (...) La industrialización de China no tiene precedentes. La última vez que el ‘rey de la industria manufacturera’ fue destronado fue cuando EE.UU. superó al Reino Unido justo antes de la Primera Guerra Mundial. Estados Unidos tardó casi un siglo en llegar a la cima; el cambio entre China y Estados Unidos se ha producido en unos 15 ó 20 años. En resumen, la industrialización de China desafía toda comparación.

(…) China comenzó la carrera un poco por delante de Canadá, Gran Bretaña, Francia e Italia. Superó a Alemania en 1998, a Japón en 2005 y a Estados Unidos en 2008. Desde entonces, ha más que duplicado su cuota mundial, mientras que

la de EE.UU. ha caído otros tres puntos porcentuales. Si se tratara de una carrera de caballos en directo, el aburrimiento habría alejado a la mayoría de los espectadores hace años".

Un reciente estudio del Joint Research Center de la UE (Calza et athers 2024) sobre "manufactura avanzada" (fábricas que combinan robótica, IA, impresión 3D y sistemas de datos dinámicos) subraya la abrumadora superioridad de China y la tendencia imparable a que la distancia con la UE y EE.UU. se agrande cada vez más. Mientras que China cuenta con unas 20.000 "industrias avanzadas", EE.UU. dispone de unas 7.500 y Europa de 4.500.

Pero lo que mejor demuestra la superioridad de la experiencia china es el imparable ritmo de crecimiento de este tipo de industrias. Mientras que el crecimiento de estas fábricas desde 2009 fue en la UE del 130% y en EE.UU. del 75%, en China alcanzó un 571%.

Un buen ejemplo de la transformación de China de país productor de mercancías de bajo coste y poco valor añadido en potencia de primer orden es el desarrollo de su capacidad científica. China superó a EE.UU. en patentes anuales por primera vez en 2011. Diez años después, según datos de la ONU, ya doblaba el número de patentes.

La revista *Nature* elabora desde 2014 un índice de producción científica mundial. Ese año China ocupaba el segundo lugar, y su contribución a los títulos elegibles era menos de un tercio de la de Estados Unidos. En 2023, China había alcanzado el primer puesto.

La publicación británica *The Economist* (12-06-2024), conocida por su visceral hostilidad a China y que durante años se dedicó a pronosticar el inminente colapso de su economía, no ha tenido más remedio que reconocer en un reciente artículo, que China es hoy líder en investigación aplicada y que va camino de liderar también, en un corto plazo, la investigación básica.

El Informe de Seguimiento de Tecnología Crítica "La Carrera Global por el Poder Futuro" realizado por el Instituto Australiano de Políticas Estratégicas (ASPI), resulta pertinente para evaluar la evolución del contexto de "guerra geopolítica" y un posible derrotero de la guerra hegemónica. De las siete áreas que totalizan 44 ítems relacionados con la investigación en la tecnología del futuro, China aventaja a Estados Unidos en 37[94]. De hecho, China tiene 7 de las 10 investigaciones más importantes en motores de aviones hipersónicos y tiene cuatro veces más publicaciones de alto impacto que Estados Unidos (Ramos, 2023).

[94] Incluyen la manufactura industrial de materiales críticos, computación, tecnología e inteligencia artificial, energías limpias, tecnología en física cuántica, biotecnología, ingeniería genética y vacunas, tecnología naval, robótica, defensa y sistemas satelitales.

En fin, China afianza su dominio en todos los ámbitos y está demostrando su capacidad de soslayar, al menos a corto plazo, los costes de la crisis mucho mejor que EE.UU., Europa y el resto de las potencias occidentales.

Con todo, el deterioro de la hegemonía estadounidense es un fenómeno relativo, no absoluto. Nunca más ha sido la mitad de la economía mundial ni ha vuelto a tener el monopolio de las armas nucleares, desde que la Unión Soviética las obtuvo en 1949. Pero ese era un período excepcional, la guerra había fortalecido la economía estadounidense y debilitado todas las demás. Más de medio siglo después y desde mediados de los años ochenta, el PIB de Estados Unidos se ha estabilizado en torno al 25% del total mundial y el dólar sigue siendo la moneda principal. El declive de los Estados Unidos tampoco le impidió imponerse en la Guerra Fría (Nye, 2024). Se trata como ya lo había advertido Poulantzas (1976, p. 80) desde los setentas, de un "retraimiento" de su hegemonía "respecto de las formas excepcionales que había revestido durante la etapa precedente", no del fin de su hegemonía, tal como se había planteado en algunas discusiones de esa época.

Hoy muchos hablan del ascenso de China como prueba del declive estadounidense. Al tomar como referencia solamente la relación de poder entre ambos países, se advierte un cambio favorable a China, que en términos relativos se puede describir como un declive de los Estados Unidos. Pero en términos absolutos, Estados Unidos todavía es más poderoso y es probable que siga siéndolo. China es un rival para tener en cuenta, pero tiene debilidades importantes. En un análisis del equilibrio general de poder, Estados Unidos tiene al menos seis ventajas en el largo plazo: la geografía, relativa independencia energética comparado con China, poder derivado de sus grandes instituciones financieras transnacionales y del papel internacional del dólar, una ventaja demográfica relativa, mantiene la vanguardia en tecnologías clave (biotecnología, nanotecnología e informática), y mayor poder blando de atracción.

Sin dudas, el pilar de la hegemonía económica norteamericana sigue siendo el dólar**,** con amplia diferencia, la divisa más utilizada del mundo como medio de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor, tanto por particulares y empresas como por las autoridades monetarias oficiales, y eso no ha cambiado mucho en casi un siglo. De hecho, el dólar ha desempeñado durante mucho tiempo un papel extraordinario en los mercados mundiales, superando con creces la cuota de Estados Unidos en el comercio mundial, la emisión internacional de bonos y los préstamos transfronterizos (Otero y González-Agote, 2023).

El reinado del dólar se extiende a muchos aspectos. Por ejemplo, como moneda vehicular, el dólar domina completamente los mercados de divisas, representando el 88% de todas las operaciones en 2022. Del mismo modo, ha sido la principal moneda de facturación del mundo durante las dos últimas décadas, denominando el 96% del comercio en América, el 74% en Asia-Pacífico y el 79% en el resto del mundo; la única excepción es Europa, donde domina el euro (Otero y González-Agote, 2023).

Es decir, en la actualidad, el centro financiero mundial sigue siendo Nueva York y Estados Unidos utiliza esa ventaja para competir con sus rivales: China, la Unión Europea y Japón. Cuando una potencia hegemónica se encuentra en su cenit y entra en crisis, utiliza su dominación monetaria y financiera para desplegar un proceso de financiarización que tiene por objeto preservar su hegemonía (Arrighi,1994). Esto lo hacen las potencias declinantes aprovechándose del hecho de que aún conservan su posición de centro financiero mundial.

Es de suponer, como Arrighi (1994), que Estados Unidos, a semejanza de Gran Bretaña en el periodo de Entreguerras, utiliza su dominación monetaria y financiera para tratar de conservar su hegemonía y evitar el ascenso de sus rivales. Este país ha sido el principal impulsor y beneficiario de los procesos de globalización y financiarización de las últimas cinco décadas, los cuales han sido consecuencia, no sólo de una política estatal y de un proyecto de las fracciones más globalizadas del capital, sino también de un proceso objetivo, resultado de la crisis del modo de regulación fordista y de la persistencia de problemas en la valorización del capital.

La otra cara de ese redespliegue financiero es el descenso prolongado, desde principios de siglo, de la participación del dólar en las reservas oficiales internacionales, pasando del 71% en 1999 al 58% en 2022 (Otero y González-Agote, 2023). Pero el costo principal ha sido la imparable debilidad del dólar y la conversión de Estados Unidos en el principal deudor del mundo.

En efecto, la deuda total de Estados Unidos – gobierno, familias y empresas – se eleva actualmente hasta cerca de 70 billones de dólares, un nivel récord. El propio Tesoro norteamericano ha calificado la deuda pública como “insostenible”, ha aumentado más rápido de lo que se había pronosticado hace solo cuatro meses y se acerca rápidamente al nivel récord de 35 billones de dólares, un aumento de más de 11 billones de dólares desde 2020. Se espera que el nivel de deuda pública de Estados Unidos supere el 123% del PIB en 2024, el 126% en 2025, y se mantenga en alza constante hasta alcanzar el 134% del PIB en 2029. Los costos de las tasas de interés para el servicio de la deuda, que ahora se acercan a 1 billón de dólares, aumentarán a alrededor de 1,5 billones para 2029 (Nieves, 2024).

“Durante siglos y a través del mundo, las naciones y los imperios que acumularon deuda despreocupadamente han encontrado, tarde o temprano, finales infelices”, escribió Gerald Seib (Beams, 2024). Citó advertencias de que incluso si un país tenía la principal moneda de reserva y era la principal potencia geopolítica, eso no necesariamente lo salvaba, y una retirada de China y otras naciones asiáticas de la deuda del Tesoro de EE.UU. podría desencadenar una crisis fiscal y económica (Beams, 2024).

En efecto, China puede desatar la mayor crisis de deuda de la historia de Estados Unidos. Las recientes ventas récord por parte de los chinos de bonos del Tesoro estadounidense podrían ser una de las primeras señales de una crisis fiscal importante en Estados Unidos.

En los últimos años, Pekín ha ido reduciendo su peso entre los 'tenedores extranjeros' de deuda estadounidense de forma rápida: desde 2021 hasta 2023, la reducción de la deuda estadounidense en manos chinas ha sido de más de 300.000 millones de dólares, una cantidad que supera a la economía de Portugal entera (con un PIB de 260.000 millones de dólares).

La clave radica en la capacidad de Estados Unidos para controlar su desequilibrio externo; de lo contrario, tarde o temprano, los inversionistas extranjeros y los bancos centrales podrían decidir abandonar el dólar y colocar sus recursos en otros valores de reservas.

De ahí que en la tercera década de los 2000 se hace cada vez más relevante el debate sobre la declinación estadounidense, con la percepción de que el ciclo hegemónico de la potencia del norte, que se inició tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, estaría llegando a su fin. Ello ha llevado a plantear la idea de que se atraviesa por un interregno hegemónico, o sea, un periodo de tiempo dentro del orden mundial que se caracteriza por la "ausencia de hegemonía" (Morales, 2018).

BRICS: la puerta de entrada al mundo multipolar

Los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) constituyen el arquetipo de potencias emergentes[95] y conforman un mecanismo innovador que puede ser la puerta de entrada a la era de un mundo multipolar. El grupo fue fundado en 2009 en la ciudad de Ekaterimburgo, a la que asistieron los jefes de Estado de los países miembros: Lula da Silva, de Brasil; Dimitri Medvedev, de Rusia; Manmohan Singh, de India y Hu Jintao, de China. Sudáfrica se integró en 2011 al grupo. Este grupo no solo es relevante por sus dimensiones demográficas (40% de la población mundial) o económicas (20% del PIB mundial), sino por lo que representa en términos geopolíticos.

En sus inicios, coincidentes con la crisis económica de 2008 en Estados Unidos (EE.UU.), los BRICS fueron recibidos como una alternativa que podía ofrecer nuevas vías de desarrollo para los países periféricos. La crisis abrió "un espacio para que las potencias emergentes del Sur global" comenzaran a desempeñar "un papel cada vez más activo en la reforma de la gobernanza política y económica mundial, hasta el punto de que un 'cambio de régimen' en la gobernanza" pasó a ser "ahora al menos una posibilidad clara" (Grey y Murphy 2013, 184). Más aún, "provocó un cambio dramático en las percepciones de Beijing sobre el equilibrio de poder internacional", dado que China comenzó a ver "a Estados Unidos en declive y, al mismo tiempo (…), a sí misma como una gran potencia" (Layne 2012, 205).

[95]El concepto de "potencias emergentes", si bien es algo vago, se utiliza para describir a "países que se cree que están en proceso de aumentar su poder económico (y político) más rápido que el resto". Además, "generalmente necesitan ser grandes (tanto en extensión geográfica como en población, aunque no siempre, como en el caso de Japón) y con mayor pobreza per cápita que los países industrializados" (Stuenkel 2020).

Situados en el 2024, los BRICS parecen consolidarse como un activo grupo que podría redefinir las alianzas económicas y políticas del siglo XXI y la conformación de un mundo multipolar, al debilitar la hegemonía del dólar en el comercio internacional, a la vez que coopera con otras naciones en desarrollo. A los 5 miembros del bloque económico se unieron el primero de enero de 2024, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Etiopía e Irán. Argentina que debía sumarse, declinó la invitación cuando llegó al poder en ese país el ultraderechista y pronorteamericano Javier Milei.

Cada nuevo miembro del BRICS trae consigo un valor estratégico inestimable: Egipto y su control sobre el Canal de Suez; Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos como gigantes petroleros; e Irán como corredor geográfico esencial para el tránsito de recursos naturales.

Con la reciente ampliación del Grupo, sus participantes representarán el 46 % de la población del planeta; el 37,6 % del PIB mundial (63,47 billones de dólares); 38,3 % de la elaboración industrial y el 80 % de la producción de petróleo, elementos fundamentales para la búsqueda de un mejor equilibrio en el orden internacional. Estos datos contrastan con el 10% de la población mundial y el 31,6% del PIB (52,30 billones de dólares) del conjunto de los países del G7 (Estados Unidos, Canadá, Japón, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia) (Newsroom Infobae 2024 y Uno 2024). Este reajuste de poder económico representa no solo un cambio de guardia en términos de riqueza nacional, sino también una posible reconfiguración de las alianzas militares y estratégicas a nivel mundial.

La ampliación del BRICS, por tanto, no solo es una declaración económica, sino también un mensaje geopolítico claro: el orden global está cambiando y con él, las reglas del juego. De hecho, los BRICS+ se han enfocado en buscar la forma de ir eliminando el uso del dólar en sus transacciones, lo cual representa una forma de disminuir la hegemonía político-económica de Estados Unidos. Sin embargo, por ahora, el foco está en la capacidad del BRICS para desafiar la hegemonía histórica del G7 y plantear una alternativa viable y robusta en el panorama internacional.

En el debate actual, muchos creen que el yuan reemplazará al dólar, mientras que otros tienen grandes esperanzas en una moneda común respaldada por el petróleo. Pero ambos caminos tienen retos importantes (Bai, 2024).

El surgimiento de un nuevo hegemon no parece, pues, contemplable en el futuro cercano. Ni China, ni la Unión Europea están en condiciones ni desean asumir el papel de líderes de un nuevo orden, aunque la balanza económica sigue inclinándose hacia Asia. Desde hace varias décadas las economías china, japonesa y europeas han experimentado un proceso de integración orgánica con el capital transnacional estadounidense. Los bloques de poder en Asia y Europa están compenetrados con los intereses de la potencia hegemónica. La coincidencia de intereses entre las ETN estadounidenses, japonesas, europeas, e incluso chinas parece, hoy, mayor que las diferencias entre ellas o entre sus respectivos Estados. Aunque las rivalidades y la competencia persisten, comparten el objetivo de un mundo abierto de conformidad con sus intereses.

En particular La Tríada en su conjunto (Estados Unidos, Japón y la UE) se beneficia de la existencia de una periferia heterogénea, pero acotada y subordinada a sus intereses comunes.

Así, como sucedió en el periodo de Entreguerras que desembocó en la Gran Depresión y en dos guerras mundiales, lo que se dibuja en el horizonte es la agudización de las contradicciones y rivalidades interimperialistas y, quizás el surgimiento de un nuevo hegemón, como resultado de la confrontación entre las grandes potencias.

En esa perspectiva, es fácil advertir cinco grandes candidatos a sentarse a la mesa principal del poder multipolar en un futuro relativamente cercano: Estados Unidos, China, Unión Europea (incluido Reino Unido), India y Rusia. Como corolario, el núcleo principal de poder en un futuro orden estaría conformado por cinco súper potencias localizadas en el hemisferio norte del planeta.

Principales contradicciones económicas entre las grandes potencias

Desde hace décadas, la competencia estratégica con China, es un fenómeno que influye y da forma a la política exterior estadounidense. Durante las diferentes administraciones, más allá de los enfoques y matices y al margen de las visiones partidarias entre republicanos y demócratas sobre las prioridades de política exterior estadounidense, se han mantenido prácticamente inalterables los conceptos básicos para definir la relación con China. Se ha consolidado la idea de la competencia estratégica como hipótesis y punto de partida de la política exterior norteamericana respecto a la segunda potencia, a la par de la Unión Europea que conceptualiza a China como un "rival sistémico y competidor económico global" (European Union External Action, 2023).

Como en otras coyunturas históricas, se asiste a una batalla encarnizada entre los grandes bloques imperialistas que se han ido conformando en los últimos diez años y que solo se puede resolver en la arena internacional mediante una lucha a muerte. En El imperialismo fase superior del capitalismo, Lenin explica esta dinámica: “El capital financiero y los trust no disminuyen, sino que aumentan las diferencias en el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial. Y una vez que ha cambiado la correlación de fuerzas, (...) ¿qué otro medio que no sea la guerra puede haber bajo el capitalismo para eliminar las discrepancias existentes entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y las ‘esferas de influencia’ entre el capital financiero, por otra?”.

La naturaleza del conflicto económico entre Estados Unidos y China difiere en gran medida de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y de las fricciones entre Japón y Estados Unidos. Durante la Guerra Fría, existía una competencia de alta tecnología centrada en las industrias militar y aeroespacial, y una competencia intersistémica a largo plazo entre capitalismo y socialismo, pero no había interdependencia en términos económicos ni se producían fricciones comerciales. Por otro lado, en el caso de la fricción entre Japón y Estados Unidos, aunque se produjeron fricciones comerciales y fricciones de alta tecnología centradas en la industria de los semiconductores, no hubo un conflicto

institucional significativo entre los dos países aliados que pudiera denominarse competencia intersistémica. En comparación, sin embargo, Estados Unidos y China tienen graves conflictos en las tres dimensiones: guerras comerciales, fricciones de alta tecnología y competencia intersistémica. Esta debe considerarse la característica más importante del conflicto económico entre Estados Unidos y China.

El rasgo característico del actual período, y es un rasgo propio de las épocas de estancamiento y crisis, es la lucha a muerte por los mercados. No sorprende el gran aumento reciente de las sanciones económicas, en su inmensa mayoría provenientes de tres grandes centros de poder: Estados Unidos (entre el 40% y el 50% de todas ellas) la Unión Europea (entre el 25% y el 30%) y Reino Unido (entre el 5% y el 10%). Las que ha impuesto China no llegan al 5% del total (Torres López, 2024).

El carácter casi exclusivamente unilateral de esas sanciones económicas sumado a su extraordinaria concentración, muestran que son, en realidad, un instrumento de guerra no declarada que utilizan las grandes potencias del mundo capitalista. El hecho de que China haya conseguido ventajas en el plano productivo, quiebre losmonopolios tecnológicos, dispute el acceso-producción-comercialización mundial de las materias primas o disminuya sus debilidades en el plano financiero lleva a Estados Unidos a la guerra económica: guerra comercial, guerra financiera (a través de sanciones y otros mecanismos) y guerra por la supremacía tecnológica (con Huawei y el 5G como punta del iceberg), que constituyen tres frentes en lo que se libra la actual Guerra.

La creciente rivalidad va más allá de la simple cuestión comercial, se extiende a áreas clave como la tecnología, la seguridad militar y la influencia geopolítica global, con las naciones adoptando tácticas y estrategias para proteger sus intereses.

Todo parece indicar, que el globalismo anglo-estadounidense se enfrenta al desafío de la ‘globalización con características chinas’ comandada por los grandes conglomerados estatales y la política exterior multilateral dual de Beijing: participa de las viejas instituciones multilaterales diseñadas por Occidente y al mismo tiempo crea nuevas instituciones e impulsa la dinámica multipolar (Vadell, 2019). Ello se refuerza con la realidad material de que China cuenta con 124 de las 500 principales empresas a nivel mundial medidas por ingresos, cuando en 2007 tenía sólo 25, superando por primera vez a Estados Unidos (121), según el índice Fortune Global 500 de 2020.

Desde la prensa económica norteamericana y europea han lanzado la tesis de que existe un “peligroso proceso de desglobalización y fragmentación del mercado mundial”. Pero lo que ocurre en realidad es otra cosa: las enormes dificultades para romper con una economía globalizada e interconectada en extremo es lo que atiza el conflicto entre las potencias, y este conflicto aumenta en vigor y trascendencia ya que se está produciendo un cambio en el liderazgo de la globalización.

Las cadenas globales de producción y suministros están más extendidas que nunca, por no hablar del capital financiero. La economía mundial es una realidad apabullante, pero el problema es como la dirección de la misma apunta ahora en contra de los intereses del imperialismo occidental. El aspecto central no es el retroceso de la globalización, sino el cambio de dirección en esa globalización, que está pasando del eje anglosajón (y alemán) al que encabeza China. Y lo más llamativo es que, aunque este nuevo liderazgo sea nocivo para Occidente, ningún país puede desacoplarse debido a las estrechas relaciones que se han fraguado en las últimas décadas.

La competencia económica y los conflictos en torno a la política comercial, económica y financiera forman por sí mismos una dimensión real de rivalidad, que es anterior al rumbo proteccionista adoptado por Estados Unidos, siendo ampliamente compartidas por el bloque europeo las críticas de Washington a las prácticas comerciales chinas, la competencia desleal y las violaciones de las normas.

Por tanto, el conflicto comercial está estrechamente ligado a cuestiones de orden mundial que son de vital importancia, especialmente desde la perspectiva europea, aplicando esto al futuro de las normas comerciales multilaterales vinculantes y a las instituciones. Todas estas consideraciones son temas de relevancia política interna, tanto en Estados Unidos como en China, con un fuerte potencial de movilización que no depende completamente del grado en que los acontecimientos globales afectan realmente la situación económica y financiera en sectores particulares. Como consecuencia, los beneficios materiales que ambas partes obtienen de la cooperación económica han disminuido en comparación con el período comprendido entre 1990 y 2015.

La ambivalencia de China

La pugna comercial con China tiene diferentes formas a uno y otro lado del Atlántico. En el caso de los Estados Unidos, su enfrentamiento pretende dirimir el liderazgo mundial. Este enfrentamiento plantea un dilema a la UE y al futuro de la relación transatlántica.

La razón es simple: Para la UE, China es un competidor, pero también un socio estratégico y un socio negociador (Comisión Europea-Comunicado de Prensa, 2019). China es para la UE su principal socio importador, totalizando el 20,2% de las importaciones (395.000 millones de euros), y el 10,5% de las exportaciones (210.000 millones de euros). El volumen de importaciones es tal que, a pesar de que la inmensa mayoría llegan al continente europeo por vía marítima, existe una conexión por vía férrea que, amparada en la BRI, une todo el continente euroasiático, desde la capital manufacturera de China, Yiwu, y la última parada en el extremo sur de Europa, Madrid. A pesar de que parte de lo importado siguen siendo bienes denominados “low-end”, es decir, productos de manufactura básica y precio unitario barato, desde la entrada de China en la

OMC, en diciembre de 2001, el concepto de material producido en China ha cambiado radicalmente[96].

La pugna chino-americana por el poder mundial enfrenta a Europa a la ardua tarea de proteger el orden internacional basado en normas sin desatender sus intereses económicos, lo que, en muchas ocasiones, le pone ante la disyuntiva de tomar partido y poner por delante los principios frente "a un gobierno autoritario e irrespetuoso con los derechos humanos", o los intereses de mantener relaciones comerciales intensas con un inmenso mercado de creciente capacidad adquisitiva.

Este aspecto de la relación transatlántica tiene dos vertientes que conviene separar. Por un lado, la comercial y por otro la política. Respecto a la primera, los roces de la UE y los Estados Unidos se centran en la compra y acceso de China a tecnologías punta occidentales; si bien bilateralmente, los Estados Unidos también aplicaron durante la presidencia de Trump aranceles a los productos chinos para amortiguar su creciente déficit comercial.

El dilema para la UE y sus Estados miembros se cifra en determinar la incondicionalidad o, por el contrario, la flexibilidad de dicha alianza transatlántica. La respuesta más adecuada parece la flexibilidad, no el seguimiento ciego de las políticas de Washington, puesto que Europa mantiene intereses comerciales con China a los que no puede renunciar de manera total, inmediata y permanente.

En síntesis, Estados Unidos y Europa tienen en China a un competidor estratégico muy potente y necesitan encontrar un punto de equilibrio entre cooperación y competición con Pekín. Es una situación en la que Estados Unidos se siente amenazado por una potencia emergente como China que busca ser líder mundial, mientras Europa se debate en la duda sobre qué camino seguir.

Las relaciones trasatlánticas

La relación entre Estados Unidos y la Unión Europea ha sido tradicionalmente (aunque con altibajos) la más firme de la esfera internacional. Hasta el momento, ella define el modelo de la economía mundial y sus reglas, y constituye un motor de crecimiento económico, prosperidad y creación de empleo. Ambas partes son los principales socios comerciales del mundo; intercambios que representan casi un tercio de los flujos comerciales globales; porcentaje que va decreciendo por el auge principalmente de China (European Commission, Directorate-General trade). Estados Unidos ha sido el principal aliado en defensa, política, economía y diplomacia de la Unión Europea y viceversa. Se comparten el modelo

[96]La gran abundancia de tierras raras en territorio chino, junto con el avance en su industrialización e inversión en nuevas tecnologías (en lo que China es líder) han hecho que ya no se piense en China sólo como productora de bazares en masa; al contrario, la mayoría de las importaciones en la EU desde China fueron maquinaria y productos "high-end", de alta tecnología (especialmente equipamiento de telecomunicaciones y de procesamiento de datos).

económico, político, cultural; así como la principal organización de defensa colectiva a nivel mundial, la OTAN.

Sin embargo, en la denominada relación transatlántica no reina el idilio: siempre han existido choques, acentuados en los últimos tiempos de la Administración Obama y habituales con Trump. La presidencia de este último, para muchos, subvirtió definitivamente el estado de cosas anterior rompiendo aparentemente con un statu quo válido durante décadas. Se citan a este respecto la ruptura de diversos compromisos internacionales, la amenaza de abandonar alianzas y acuerdos previamente adquiridos, o de desatar conflictos que nunca llegaron a tal escala. No sólo hubo reproches a la UE en el seno de la OTAN (respecto al fallo de países miembros en invertir el presupuesto exigido; compartida la crítica con Reino Unido), sino que se inició un conato de guerra arancelaria en toda regla.

Quizá el punto más disruptivo de las relaciones transatlánticas en los últimos años ha sido el de las disputas comerciales, en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC), y temas conexos como las ayudas de Estado, la fiscalidad o las sanciones.

Las decisiones de la administración Trump de poner fin a la negociación del Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), renegar del multilateralismo y de la liberalización comercial tuvieron un impacto negativo sobre la relación de los Estados Unidos con la Unión Europea y sus Estados miembros. Pero si hay un aspecto de creciente impacto político en las relaciones transatlánticas, este es el de la imposición de sanciones económicas extraterritoriales como instrumento de política internacional impuestas unilateralmente, pero con efectos para terceros, la extraterritorialidad de estas medidas para países europeos o sus empresas son generalmente consideradas por la UE contrarias al Derecho internacional, por cuanto su finalidad excede de sancionar incumplimientos de normas internacionales llegando a estigmatizar regímenes o deponerlos, y suponen una eventual merma de las exportaciones al mercado norteamericano. Se trata de las sanciones que desde los años noventa los Estados Unidos han impuesto a Cuba, Irán o Libia (Falke, 2000)[97].

Esta creciente modalidad de “guerra financiera” para extender su poder sin tener que recurrir a medios militares ha dañado la alianza política, económica y estratégica de los Estados Unidos con Europa (Gilsinan, 2019), máxime por la práctica estadounidense de imponer sanciones secundarias a quienes comercian con Estados sancionados por Washington.

La imposición de aranceles a países miembros de la UE y la respuesta de éstos y de la Unión, como tal o a través de la OMC, añaden otra dificultad a la relación

[97] Sobre esta larga disputa y la reacción de la Comisión Europea y del Consejo a la misma, ver C. Portela, “Sanctions in EU Foreign Policy”, en N. Helwig, J. Jokela, C. Portela (eds.), Sharpening EU sanctions policy for a geopolitical era, Government’s analysis, assessment and research activities 2020-21, Prime Minister’s Office, Helsinki 2020, pp.22-48. Consejo de la Unión Europea, Orientaciones sobre sanciones, 5664/18, Bruselas, 4 de mayo de 2018, https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-5664-2018-INIT/es/pdf.

trasatlántica. Aunque la imposición de aranceles es un instrumento de política comercial que todo Estado utiliza para proteger su producción, usada con finalidad política supone una sanción económica que persigue alcanzar objetivos nacionales o internacionales; en ese caso, la vuelta a los Estados Unidos de la producción de bienes anteriormente externalizados (domestication) y la búsqueda de otras fuentes de abastecimiento (diversification) (Murphy, 2020).

Todo esto se inscribe en un marco de balanza comercial tradicionalmente deficitaria para Washington, muy dependiente de las importaciones de productos europeos, como componentes de sus manufacturas. Tendencia deficitaria creciente que pasa, para comercio de bienes, de los 2.700 millones de dólares en 2010 a más de 16.000 en 2020, si bien este año caen en 6.000 millones de euros por los efectos combinados de las sanciones y de la pandemia.

El programa Demócrata, y la orientación de Biden en particular, ha sido sensiblemente más proteccionista que el Republicano y existen las bases legales para mantener este tipo de reacción sancionadora-proteccionista (US 116th Congress, 2019-2020)[98]. Esta política ha llevado a mantener las medidas en temas de comercio energético y de defensa, y las eventuales sanciones contra empresas europeas que comercien con China en sectores sensibles.

Más recientemente, la Ley para la reducción de la inflación (IRA, por sus siglas en inglés), aprobada a mediados de agosto de 2022 por el Congreso estadounidense, ha supuesto una convulsión tal en Bruselas que podría ser la antesala de una carrera de subsidios y una guerra comercial transatlántica. Tanto Bruselas, como París y Berlín, han criticado abiertamente los subsidios estadounidenses de cara a financiar su transición ecológica. Lo que a priori podría haber sido una buena noticia para Europa, ha recibido una respuesta hostil por parte de importantes sectores en el bloque comunitario.El motivo es simple: Washington va a regar con dinero a su industria promoviendo el Buy American. El mismo comisario de Mercado Interior, Thierry Breton, advirtió de que la IRA suponía un “peligro existencial” para la economía europea.

Sin dudas, la gran perjudicada por la política económica de los EE.UU. está siendo la Unión Europea. Tras la catástrofe causada por las sanciones a Rusia con motivo de la guerra de Ucrania, que abocaron a Alemania a la recesión y a un declive industrial que parece imparable, y que han obligado al resto de países europeos a comprar gas norteamericano a un precio cuatro veces superior al gas ruso, la política de Biden de tratar de deslocalizar empresas europeas para que trasladen su producción a EE.UU. está teniendo un coste desmesurado para los ciudadanos europeos.

Al interior de Europa, se ha generado un debate sobre la necesidad de tener un enfoque “proteccionista”, es decir, apostar por una respuesta proporcional a

[98] Claro ejemplo es la Protecting Europe’s Energy Security Clarification Act que permite apoyar los intereses energéticos de Estados Unidos en Europa a costa de sancionar el suministro de energía rusa, menos costosa para los países europeos.

Washington y perseguir una estrategia de autonomía y desarrollo de capacidades propias.

Aunque un segundo mandato demócrata es sin duda preferible para la estabilidad del vínculo transatlántico, no significa que la relación entre EE.UU. y Europa vaya a volver a sus antiguos patrones. Como señalan los autores del artículo de Foreign Affairs, "incluso si Trump no gana en noviembre, Europa tiene trabajo que hacer. Puede que simplemente ya no pueda confiar en que Estados Unidos sea un socio consistente, independientemente de quién esté al mando." Y un reciente editorial de The Washington Post argumenta acertadamente: "Gane o no, el señor Trump ya ha creado un mundo más peligroso, en el que el poder y los principios de Estados Unidos no se ven como constantes, sino como variables." Para Europa, se convierte así en una cuestión de "America-proofing" más que de "Trump-proofing".

El modelo social europeo también está sometido a grandes tensiones y debe reforzarse. Hay que remodelar las economías europeas y hacerlas más competitivas en el nuevo orden mundial. Dado que es poco probable que EE.UU. apoye el libre comercio como antes, los europeos tienen que aceptar esta nueva realidad, al igual que han hecho con las redes sociales, las grandes tecnologías y el clima. La UE tiene que tomarse en serio la política de inmigración, una tarea nada fácil, pero esencial como cortafuegos contra el populismo de derechas. Como señalan los autores de Foreign Affairs, la promoción de la democracia en casa y en el vecindario es crucial. Hungría puede ser un caso de prueba en este sentido.

Esto no significa el fin de la relación entre Europa y Estados Unidos. Más bien se remodelará con un estilo muy diferente, más equilibrado y tolerante con las diferencias y divergencias, incluso con los conflictos. Los europeos deben ser mucho más abiertos y agresivos a la hora de oponerse a las políticas y líderes estadounidenses peligrosos. Un Occidente redefinido seguirá siendo la base para hacer frente a un mundo más hostil, pero tendrá que ser como el que pidió el presidente estadounidense John F. Kennedy a principios de los años sesenta: más equilibrado y maduro y no basado en el predominio estadounidense.

En definitiva, en la medida que la economía estadounidense se mueva en un entorno desfavorable por el freno de la productividad, la creciente deuda externa o los desequilibrios en el modelo de crecimiento, su nacionalismo económico se hará patente (Holslag, J., 2020). De esta forma, la UE y los Estados Unidos aparecen en la escena económica como competidores comerciales, pero al mismo tiempo socios indispensables en el mercado global por el nivel de sus intercambios de bienes y servicios, si bien con China alcanzando sus niveles en exportaciones de servicios. La UE deberá asumir un reequilibrio de la relación comercial a favor de sus socios transatlánticos o una compensación del mismo.

El reto para el futuro comercial pasa por descartar medidas proteccionistas que distorsionen la libre competencia y cumplir y hacer cumplir unas reglas del comercio internacional que penalicen las prácticas de dumping social y medioambiental y las trabas y falta de transparencia de su mercado. El futuro de las relaciones políticas podrá liberarse del pesimismo actual sólo en la medida

que Europa asuma su parte de responsabilidad en la seguridad propia y de su vecindario, y se manifieste del lado de Washington en su pugna con China.

Sin embargo, a pesar de que la UE constituye una unión en la que convergen algunos intereses comunes, también existen importantes contradicciones y diferencias de enfoque entre sus Estados miembros.

Los antagonismos dentro de la Unión no son nuevos ni reducidos única y exclusivamente el ámbito militar. El carácter interestatal de la UE es un factor generador de contradicciones, muy sensible en situación de crisis. En unos casos es Alemania la que trata de imponer procesos de centralización a los que se oponen otros países de la UE, porque menoscaban sus intereses nacionales; y en otros casos son los demás países quienes quieren avanzar en el proceso de centralización, y se encuentran con la negativa del gobierno alemán que no quiere “cargar” con las carencias económicas de los países imperialistas más débiles. Los forcejeos en relación a la unión bancaria –los eurobonos–, son un ejemplo de estas tendencias en conflicto. Aunque el estado-nación tiende a perder ciertos elementos de soberanía, sigue siendo el marco principal de la acumulación capitalista y, por tanto, el marco principal del desarrollo de la lucha de clases.

La UE se enfrentará siempre a la dificultad que supone la diversa base social –económica, histórica, cultural, social, etc.– que integra su proyecto; y ello constituye una barrera hasta hoy infranqueable para el avance de su objetivo integrador supraestatal. Los viejos procesos de construcción de los estados-nación en Europa (ss. XVIII-XIX) pasaron por procesos de homogeneización de una amplia base social, de carácter integrador, que el proyecto imperialista de la UE no ha sido capaz de generar.

2.3. GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y REGIONALISMO

Es verdad establecida que la globalización, entendida como un proceso de integración e interdependencia económica y cultural, no es una novedad escapada de toda previsión marxista. La vocación internacional del capital –uno de sus rasgos definitorios– hizo posible que el dominio capitalista tuviera como uno de sus ingredientes el establecimiento de un sistema mundial, el primero propiamente dicho en la historia de la humanidad. Desarrollo capitalista y crecimiento de un entramado de relaciones económicas internacionales fueron analizados hacia el pasado y pronosticados hacia el futuro por los clásicos del marxismo desde mediados del siglo pasado.

Tras siglos de existencia, la globalización se hizo verdaderamente planetaria con la sanguinaria colonización europea y adquirió un impulso inusitado en la segunda mitad del siglo XX al extenderse a todo el mercado financiero, apoyada sobre todo en el predominio aplastante de la política neoliberal que le imprimió su sello característico, al punto de que ha sido bautizada por muchos autores marxistas como globalización neoliberal, como fue antes keynesiana y aún antes, simplemente liberal.

Con el termino globalización se quiso borrar y sustituir el concepto de imperialismo, como instrumento para captar el significado del capitalismo actual, por una expresión de apariencia sociopolítica neutral, cargada de tecnologismo modernizante y apta para dar cabida dentro de ella al discurso que postula la existencia de una nueva realidad negadora del pasado y un futuro de progreso para todos los que se apresuren a no perder ese único y último tren que lleva a la riqueza y el bienestar.

La globalización hizo, quizás, que los mercados funcionaran mejor, pero los responsables de las políticas perdieron de vista sus consecuencias distributivas adversas. Muchas comunidades y países quedaron rezagados, lo que contribuyó a una sensación generalizada de marginalización, aislamiento y mayor pobreza.

Las esperanzas de que, tras el fin de la Guerra Fría, la paz ofreciera beneficios ampliamente compartidos se frustraron con rapidez. En cambio, el fantasma inquietante de la inseguridad se esparció por todo el mundo, desafiando políticas, instituciones y prácticas en todos los niveles. El resultado fue una reacción contra la globalización.

Más aún, la globalización generó su contrapunto: la regionalización-fragmentación de la economía mundial emergió como una tendencia equivalente, y en algunos lugares incluso más poderosa[99].

A lo largo de las tres últimas décadas, el número de acuerdos comerciales regionales (ACR) no ha dejado de aumentar, pasando de menos de 50 en 1990 a más de 350 en la actualidad. Importantes actores como Estados Unidos, la Unión Europea y China han creado redes de ACR como una forma flexible de avanzar en la integración económica. Algunos acuerdos, como por ejemplo el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TIPAT), son “megarregionales”, y cuentan con asociados de Asia, Australia y América (Ruta, 2023). Uno de los más recientes, la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA), instaurada en 2018, abarca todo un continente y a más de 1.300 millones de personas, lo que lo convierte en el mayor acuerdo comercial regional del mundo (Ruta, 2023).

Un creciente número de autores consideran que el regionalismo y la globalización son fuerzas opuestas. Otros creen que las tensiones mundiales que están debilitando el sistema global –entre ellas el proteccionismo y el creciente nacionalismo– empujarán inevitablemente a los gobiernos a suscribir pactos regionales más fuertes y en mayor número. Se trata de dos de las tendencias principales que sintetizan los cambios acaecidos en la economía internacional en los últimos treinta años, las que aparentemente resultarían

[99]La regionalización puede comprenderse como una estrategia de cooperación. Estrategia se entiende, a la vez, como un plan o un curso de acción a seguir para alcanzar una situación deseada o como una posición que se ocupa dentro de un campo específico (Hernández Martínez, 2007).

contradictorias entre sí, aunque, de hecho, coexisten como constatación objetiva de la existencia simultánea de ambos procesos (Puerta, 2008).

En todo caso, globalización y regionalización se conciben como procesos estrechamente vinculados, en la medida en que la necesidad creciente del capital global por valorizarse condiciona la reproducción de dinámicas regionales particulares.

El regionalismo surge como respuesta funcional a los problemas creados por los lazos de interdependencia asimétrica y vertical, por lo que la construcción de una región económica, socio-cultural, etc. descansa en elementos comunes básicos como: proximidad, valores fundamentales compartidos, estrategias de gobernanza común, lugar en las cadenas globales de valor y peso específico en la economía-mundo global.

Lo preocupante, en la actualidad, es la conjunción de una serie de factores de gran calibre, que inclinan la balanza hacia el regionalismo discriminatorio, excluyente o antagónico, que pudiera aprovecharse para lograr objetivos no comerciales, tales como garantizar unas normas laborales y ambientales más estrictas, la adopción de normas nacionales en lugar de mundiales o la reorientación de las cadenas de suministro por motivos de seguridad nacional[100].

El mundo enfrenta una verdadera cascada de crisis, desde la conmoción económica global previamente analizada, las tensiones comerciales y económicas generadas por Estados Unidos, el pulso tecnológico, la pugna ideológica, la pandemia de covid-19, la exacerbación de los conflictos geopolíticos, entre otros. El planeta parece haberse adentrado en un periodo de convulsión constante. En una especie de punto de ebullición geopolítica, económica, financiera, social y cultural.

En agudo contraste con la globalización y la moderación geopolítica que vino tras el fin de la Guerra Fría, esos eventos han acelerado la fragmentación global y la consolidación de bloques geopolíticos y económicos en competencia[101].

Todo ello apunta hacia un cambio de etapa histórica que puede interpretarse como crisis o reconfiguración de la globalización, y del modelo hegemónico sobre el que se ha sustentado (Sanahuja, 2017). El sistema internacional parece sumido en una etapa de cambio estructural, acelerado por la crisis económica global de 2008[102]. Se cerraría así la etapa de la postguerra fría, dominada por la

[100] En la década de 1930, cuando la economía mundial se sumió en la depresión y el comercio multilateral se hundió, una oleada de medidas proteccionistas dirigidas a los países que no formaban parte de los bloques regionales reorganizó las pautas comerciales.

[101] La fragmentación geopolítica es una de las causas de presiones inflacionarias persistentes y tasas de interés que se mantienen por encima de los niveles previos a la pandemia.

[102]La definición de una nueva etapa en las relaciones internacionales ha sido problemática desde el final de Guerra Fría y aún al día de hoy continúa sin existir consenso entre los científicos políticos y los expertos en relaciones internacionales sobre la denominación que se le debería de dar. Se han propuesto términos como “posguerra fría” (Barbé, 1994), “posmodernidad”

globalización económica y la democracia liberal, que ha hecho ascender a los países emergentes impulsando un visible progreso económico y avances en la reducción de la pobreza, aunque también ha empeorado la distribución de la riqueza a escala global.

La economía global – según el Fondo Monetario Internacional – parece dividirse en tres bloques: uno inclinado a Estados Unidos, otro afín a China y un grupo de países no alineados (FMI, 2022).

Un Estados Unidos hegemónico arrastra tras de sí a la Unión Europea, a Gran Bretaña y a otros aliados bajo los tratados de la OTAN. Este polo de poder rivaliza con otro eje igualmente potente. Para el caso: contra la potencia militar de Rusia y el gigantesco poderío económico-científico-técnico de China. En concreto, como un elemento principal en juego (no el único, pero sí determinante en el fondo) está el negocio del gas y petróleo, además de otros hidrocarburos y minerales. Europa es un gran mercado para esos energéticos, disputado por Rusia y por Estados Unidos. Para los europeos es mucho más conveniente negociar con su vecino ruso, con precios más accesibles y abastecimientos más directos y rápidos por razones geográficas y de infraestructura.

Esta regionalización reseñada no ha podido evadir las viejas y tenaces tendencias contradictorias señaladas por Marx y Lenin, ni al interior de los bloques regionales, y menos aún en las relaciones entre ellos.

El decoupling entre bloques podría ser inevitable. Los intercambios de tecnología podrían verse limitados y las redes de producción y los estándares de innovación podrían colisionar y propagarse “en distintos bloques” y, en consecuencia, las ganancias y ratios de prosperidad alcanzados por la globalización en los últimos tres decenios, se someterán a unos cambios indescifrables. Con áreas de países adoptando políticas proteccionistas. La doctrina que se está gestando en torno a esta lectura habla a las claras de un mercado abanderado por EE.UU. al que se sumarían las potencias occidentales, como en el pasado, y otro asiático, con Rusia que ya ha hecho pivotar sus intereses políticos, económicos y energéticos hacia este continente, en un papel de coexistencia pacífica con China, la abanderada de la alternativa oriental.

Aunque muchos hablan de una desglobalización, más bien lo que parece cambiar es la naturaleza de la globalización, y probablemente se trate del avance hacia un comercio entre países que comparten valores e intereses.

(Garay, 2004), “hegemonía imperfecta” (Pérez Gil, 2009), “bipolaridad dual” (Argumosa, 2022) o “bipolarismo entrópico” (Witker, 2023), sin que ninguno sea capaz de describir o abarcar holísticamente las dinámicas del sistema internacional de las dos últimas décadas.

Si bien el crecimiento del comercio se ha desacelerado en todas partes tras la guerra en Ucrania, la ralentización del crecimiento entre bloques no alineados políticamente es mayor. En concreto, el crecimiento del comercio dentro de los bloques ha disminuido hasta el 1,7%, desde el 2,2% anterior a la guerra, mientras que el comercio entre bloques ha disminuido desde el 3% anterior a la guerra hasta el -1,9%. Así pues, en términos netos, el crecimiento del comercio dentro de los bloques es 3,8 puntos porcentuales superior al crecimiento entre bloques (FMI, 2023).

Esto sucedió en paralelo al recrudecimiento de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, cuyos vínculos directos están desapareciendo.

China ya no es el principal socio comercial de Estados Unidos, y su proporción en las importaciones de Estados Unidos ha caído en casi 10 puntos porcentuales en cinco años: del 22% en 2018 al 13% en el primer semestre de 2023. Las restricciones comerciales impuestas desde el inicio de la guerra comercial entre Estados Unidos y China en 2018 han tenido el efecto de frenar las importaciones chinas de productos con aranceles (FMI, 2023).

De ahí que no es posible descartar la “reorganización de la arquitectura financiera internacional”, lo cual conduciría a una “segmentación de las reservas de activos globales” y la irrupción de dos sistemas de pagos transnacionales, lo que llevaría irremediablemente a la “segregación de dos bloques productivos antagónicos” (FMI, 2022).

Todo lo anterior, constituye una muestra de que las pugnas de siempre no han desaparecido en un remanso globalizado, sino que permanecen, crecen y se hacen más peligrosas después de haber desaparecido el factor de contención que significó la Unión Soviética.

Aunque se oponen diametralmente, la globalización y la fragmentación han producido un impacto común: socavan la soberanía del Estado, diluyen el monopolio del uso de la fuerza y magnifican la creciente sensación de inseguridad en todo el espectro de las relaciones, de las individuales a las internacionales (Martínez, 2007). Pero, sobre todo, en el actual contexto geopolítico, la globalización y el regionalismo son procesos contradictorios que apuntan a un escenario de choques interimperialistas ahora elevados a niveles de región.

2.4. PROLIFERACIÓN DE CONFLICTOS, GUERRAS Y GASTOS MILITARES

El orden que ha regido la economía mundial desde la Segunda Guerra Mundial está hoy al borde del colapso, aseguró la revista inglesa The Economist, en su edición del 11 de mayo de 2024. Un número preocupante de factores desencadenantes podría ocasionar un descenso hacia la anarquía, donde la guerra vuelve a ser el recurso de las grandes potencias, advirtió el medio lejos de toda sospecha de afiliación marxista.

La lucha entre las grandes potencias, en particular EE.UU. y China parece, llegar a un punto crítico. La batalla por la hegemonía que libran las dos superpotencias

es el telón de fondo que explica los conflictos militares y políticos que recorren el mundo.

En la depresión de finales del siglo XIX, se intensificó la rivalidad geopolítica entre las antiguas potencias hegemónicas (en aquel entonces Gran Bretaña y Francia) y las nuevas potencias en ascenso (Estados Unidos y Alemania). El mundo entró en una carrera armamentista, adoptó medidas proteccionistas en materia comercial y de otro tipo y, finalmente, entró en guerra. La Gran Depresión de la década de 1930 tuvo un resultado similar.

Al calor del estallido y expansión de numerosos conflictos de alta intensidad[103], una nueva e inusitada carrera armamentista se ha desatado en la era contemporánea: por noveno año consecutivo, en el 2023, el gasto militar global experimentó un crecimiento exponencial, alcanzando la cifra de 2,2 billones de dólares, un significativo aumento del 9% en comparación con el año anterior, y el monto más alto jamás registrado, según datos publicados por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos. A diferencia de otros años y por primera vez desde 2009, el gasto militar ha aumentado en las cinco regiones geográficas definidas por el SIPRI, especialmente en Europa, Asia, Oceanía y Oriente Medio. Todo induce a pensar que esta dinámica seguirá en los próximos años. Los datos son obviamente el reflejo de la enorme tensión provocada por el conflicto de Ucrania, pero también el pulso preocupante entre EE.UU. y China y la inestabilidad de Oriente Próximo.

"El aumento sin precedentes del gasto militar es una respuesta directa al deterioro global en paz y en seguridad. Los estados están priorizando la fuerza militar, pero se arriesgan a una espiral de acción-reacción en un panorama geopolítico y de seguridad más volátil", apunta el informe del SIPRI (2024).

En apariencia, se trata de una carrera armamentista igual a la que Estados Unidos y la Unión Soviética libraron entre 1945 y 1990. Aquella carrera también se insertó en una competencia hegemónica. Sin embargo, esa carrera finalizó a mediados de la década de los ochenta cuando la Unión Soviética, que dedicaba más del 20 por ciento de su PIB a la industria armamentista, no pudo seguir compitiendo porque carecía de los recursos económicos para hacerlo.

Pero China no es la Unión Soviética. El gigante asiático es la segunda potencia económica mundial, una superpotencia tecnológica e incluso una superpotencia militar, que ha tomado la decisión de modernizar y ampliar sus fuerzas armadas, incluyendo el desarrollo de un arsenal nuclear que elimine su desventaja estratégica frente a Estados Unidos. Además, ha formalizado una alianza con Rusia que, aunque no contempla una abierta cooperación militar, por lo menos

[103] Existen numerosos conflictos en curso en todo el mundo, desde Europa hasta Oriente Medio. Hay conflictos menos reportados en África que son mucho más devastadores que lo que hemos visto en Ucrania. Lo que sucede en la región del Sahel, en la República Democrática del Congo y en Sudán son conflictos horribles, y lo mismo ocurre en Asia, como lo sucedido en Myanmar el año pasado y en Nagorno-Karabaj con Armenia y Azerbaiyán.

hasta ahora, cada vez más parece implicar apoyo político mutuo para hacer frente a Estados Unidos.

En suma, a diferencia de la desaparecida Unión Soviética, China sí tiene la capacidad comercial, económica, tecnológica y militar para competir con Estados Unidos en una nueva carrera armamentista. Una carrera que, inevitablemente, tendría efectos sobre el resto del mundo.

Otros elementos también apuntan hacia la gravedad o singularidad del momento actual con respecto a las décadas anteriores al comienzo de la Primera Guerra Mundial.

En coincidencia con los análisis económicos de los principales centros de pensamiento estratégicos del Capital, las últimas décadas del capitalismo global han estado marcadas por el estancamiento económico y la intensificación de la competencia global. No es un elemento novedoso aportado por la literatura marxista el hecho de que la acumulación de capital en Occidente afronta graves problemas, así como que las potencias orientales están reforzando su posición de poder en las cadenas globales de valor. Antes de 1914, Occidente atravesaba una etapa de semi-prosperidad, fundamentada en el colonialismo, la industrialización masiva, el crecimiento del comercio, el aumento demográfico y el despliegue de las finanzas.

No obstante, como detectaron los grandes pensadores marxistas de la época, empezaban a expresar ya en la segunda mitad del siglo XIX las contradicciones internas propias de cualquier economía capitalista. Las recesiones, los pánicos bancarios, la sobreacumulación o los rendimientos decrecientes de la inversión capitalista estaban a la orden del día. Pero, en términos generales, no se puede hablar de un largo periodo de estancamiento secular. Esta es una diferencia esencial entre el militarismo de preguerra y el actual: si bien la situación económica en términos macroeconómicos es simplemente distinta, en términos de acumulación de capital, la actual es mucho peor.

Sin embargo, ambos periodos sí coinciden en que las principales potencias del mundo, las de mayor desarrollo industrial y económico, no encuentran espacios de inserción en el mercado mundial que no genere fricciones.

Hoy es visible el conflicto entre bloques, a medida que uno de ellos gana cada vez más posiciones hegemónicas en detrimento del otro. Los conflictos militares en los que participa Occidente, de forma directa o indirecta, dejan de tener un carácter “aislado”. Ahora, a los conflictos militares siempre les subyace la racionalidad de los bloques, esto es, rápidamente se manifiesta en qué medida el movimiento de un bloque debilita al otro, generando una tensión mayor entre los grandes actores de la contienda internacional: China-Rusia y la OTAN.

La dimensión de bloque que adoptan los conflictos militares internacionales es consecuencia directa de la tensión competitiva que genera el desarrollo de las tendencias económicas capitalistas en el mercado mundial. Así, el aumento de los gastos militares en Occidente es, principalmente, una respuesta de los Estados a los potenciales frentes militares que pudieran abrirse mientras la lógica

de la competencia empresarial capitalista va paulatinamente agotando todas sus posibilidades pacíficas. La aplicación de políticas arancelarias entre bloques e incluso de amenazas políticas cruzadas no son más que reacciones a las tensiones competitivas en el ámbito empresarial. Este es otro elemento común con el militarismo de preguerra que hace difícil y compleja la situación actual: la competencia económica es total e impulsa las tensiones políticas.

Más aún, como en el periodo de preguerra, en la actualidad los Estados occidentales están inmersos en un intenso y peligroso proceso de rearme.

El desmedido gasto militar de Estados Unidos, la única potencia con capacidad de proyección global para aplicar su poder, representa alrededor del 37,5% del gasto mundial y es más elevado que el gasto conjunto de China, Rusia, India, Reino Unido y Alemania (SIPRI, 2024). Las exportaciones de armas de Estados Unidos crecieron un 17 % en los últimos años, y su participación en las exportaciones totales de armamento a nivel mundial aumentó del 34 % en 2019 al 42 % en la actualidad (SIPRI, 2024).

Cada año, el imperio aumenta su presupuesto de defensa; más recientemente, para mantener su supremacía en la competencia estratégica frente a China e impedir el retorno de Rusia como potencia global, consideradas actualmente sus principales amenazas de seguridad. Con este enfoque mantiene un sistema de alianzas militares y de seguridad, un amplio despliegue y presencia militar con más de 800 bases en todo el mundo, participación directa e indirecta en la mayoría de los conflictos en todas las regiones, y ejerce presión en los enfoques de seguridad y el gasto de los aliados y de las potencias rivales.

La apuesta militarista del Occidente geopolítico se reafirma claramente en el gasto en defensa de los estados miembros de la OTAN liderados por EE.UU., que representa 67% del gasto total mundial. La “pacifista” Europa gastó 588.000 millones de dólares en el sector de la defensa en el 2023 (28% del total de la OTAN), 16% más que en 2022 y 62% por encima de hace una década, superando por más de cinco veces al gasto de Rusia y más que duplicando al de China (que posee un PIB mayor que el conjunto de Europa). Este número es impactante: el gasto militar de Rusia equivale a sólo el 8% del gasto de la OTAN. Así y todo, la cuestión en Europa es gastar más en defensa.

Al propio tiempo, la UE acordó en 2023 un gasto de 500 millones de euros destinados a Ucrania, que sumados a otros anteriores suman 3.600 millones de la misma moneda. Fue la OTAN quien desarrolló una presión ostensible para que esto ocurriera. Esto es parte de la puja entre la UE y Estados Unidos por el predominio del ejercicio de la fuerza militar y la presión que obedece a la necesidad del imperialismo norteamericano de seguir subordinando a las principales naciones europeas a su dirección política y bélica como así también a la dirección de la guerra a partir de la OTAN.

De ahí la idea de la Comisión Europea de romper con la subordinación en materia de armamentos con el imperialismo norteamericano y reforzar la industria bélica europea: pretende que en 2030 el 50% de las armas de su sistema de defensa se produzcan dentro del bloque comunitario. Además, junto

al Alto Representante para la Política Exterior, el jefe de la Agencia Europea de Defensa y los Estados Miembros, han acordado unificar la compra de armas y coordinar normas comunes para adquisiciones de material de guerra, la industria armamentista y fondos de la Unión Europea. Se proponen invertir 1.500 millones de euros entre 2025 y 2027 con esa finalidad.

Una década después de que los miembros de la OTAN se comprometieran formalmente a destinar el 2% del PIB a gastos militares, 11 de los 31 miembros de la OTAN alcanzaron o superaron este nivel en 2023, la cifra más alta desde que se asumió el compromiso. Otro objetivo – destinar al menos el 20% del gasto militar a 'gastos de equipamiento'– fue cumplido por 28 miembros de la OTAN en 2023, frente a los 7 en 2014.

Ante el actual escenario de quiebre de hegemonía de las fuerzas globalistas angloestadounidenses y de grupos de poder aliados, se insiste en la idea de la OTAN Global, que comienza a surgir en la última década del siglo XX, en el auge del orden mundial unipolar y la Belle Époque neoliberal.

La perspectiva de una OTAN Global parece la más adecuada para definir la mutación que se produjo en la alianza atlantista luego de la caída de la URSS. Derrotado el gran enemigo de la Guerra Fría, el elemento que justificaba la alianza, la OTAN comienza a convertirse en una herramienta político militar del Occidente geopolítico conducido por el polo de poder angloestadounidense para sostener su supremacía. La clave pasa a ser asegurar estratégicamente el orden mundial unipolar en un capitalismo transnacional, dominado por las redes financieras globales con centro en Wall Street, Londres y la red de cities.

Es decir, una nueva concepción estratégica comienza a conducir a la alianza atlántica. El lineamiento dominante se convierte en la expansión hacia el Este de Europa, Asia Indo-Pacífico y Oceanía y la incorporación de socios globales de la alianza, además socios importantes extra-OTAN.

En paralelo, el rápido ascenso de China en la escena mundial se ha visto reflejado en un progresivo incremento de sus capacidades militares que el gigante asiático ha tratado de ocultar manteniendo su soft power de cara al exterior, alejándose de cualquier práctica que pueda ser considerada intimidatoria por la comunidad internacional. China ocupa ya la segunda posición del gasto mundial en defensa, con unos 300.000 millones de dólares en 2023 (un tercio que EE.UU.)[104], y pretende haber completado la modernización de sus fuerzas armadas para 2035 con el fin de alcanzar una fuerza militar capaz de rivalizar con la de EE.UU[105], sobre todo teniendo en cuenta que ambos países chocan en una gran variedad de intereses en el este y el sur del Pacífico, donde no solo está Taiwán y una cadena de islas cuya soberanía disputan varios

[104]Pero esa cifra representa un incremento del 60% en una década, frente al 10% de Washington.

[105]El ejército chino desempeña un papel fundamental en la consecución del objetivo de Xi de convertirse en la potencia dominante en Asia-Pacífico, y su objetivo estratégico de salvaguardar la soberanía, la seguridad y los intereses de desarrollo de China.

países de la zona, también es el lugar por donde transita la principal ruta comercial del mundo, que atraviesa el estrecho de Malaca.

La otra gran potencia militar global, Rusia, continuó aumentando su presupuesto militar por décimo año consecutivo. Durante el 2023 el Kremlin aumentó 24% su gasto en defensa lo que supone alrededor de 109.000 millones de dólares y un incremento del 57% con respecto al 2014. Al día de hoy Rusia gasta el 16% de su PIB en gasto militar. Asienta su poder en un inmenso arsenal nuclear heredado de la Unión Soviética, unas fuerzas convencionales que superan el millón de efectivos militares y una industria de defensa pujante que ha conseguido mantener el segundo puesto como exportador mundial de armas, a pesar de la dura competencia de Europa y China (SIPRI, 2024).

Rusia se halla inmersa en un proceso de recuperación de las áreas de influencia, pero al mismo tiempo ejerce una fuerte penetración en áreas alejadas como Oriente Medio, África, Sudeste Asiático y de forma creciente en América Latina, donde actúa cuando las circunstancias son favorables, pero también está preparada para retirarse en cuanto la relación coste-beneficio es desfavorable. Son lecciones aprendidas de la época de la Unión Soviética (Zubok, A. 2007).

Un factor altamente negativo de la actual carrera armamentística es la casi total ausencia de tratados de control de armas que la limite y controle. La arquitectura de seguridad que se había ido construyendo entre las dos grandes potencias militares de las últimas décadas –EE.UU. y URSS / Rusia– se ha ido desmoronando. Uno tras otro, los pilares han colapsado: el tratado antimisiles balísticos, aquel sobre fuerzas nucleares de rango intermedio, el de fuerzas armadas convencionales en Europa o el de cielos abiertos, que permite ciertas medidas de vigilancia aérea. De una manera u otra, con distintas argumentaciones, Washington y Moscú han dejado caer estos acuerdos. El Nuevo START, también sobre armas nucleares, se halla malherido. El multilateral Tratado de No Proliferación nuclear sigue de pie, pero muestra claros signos de ineficacia.

El margen de diálogo entre Washington y Moscú es prácticamente nulo después de la invasión de Ucrania. Pekín, por su parte, considera que todavía le queda un amplio recorrido para poner sus arsenales al nivel de las dos potencias históricas. No está dispuesta a asumir ataduras mientras tanto. Los tres invierten mucho, entre otras cosas, en el segmento nuclear. Los primeros dos en un esfuerzo de modernización. La tercera, ampliando un arsenal que es todavía más pequeño.

Esta situación es indeseable. Los tratados de control de armas aportan valiosos elementos de control y transparencia, imponiendo reglas, límites, mecanismos de comunicación y vigilancia. Todo esto es crucial para reducir derivas insensatas o riesgos no intencionados. Precisamente por ello, la URSS y EE.UU. los fueron construyendo en la etapa conocida como Détente, entre finales de los sesenta y principios de los setenta. Tras la guerra de Corea en los cincuenta y el susto terrible de la crisis de los misiles de 1962, fueron madurando las condiciones para ese diálogo. Ambas potencias sostenían un enorme gasto para financiar la carrera. EE.UU. sufría en Vietnam, la URSS tuvo que encajar el

alejamiento de China. Empezaron a hablar, y brotaron poco a poco varios tratados, como el de misiles antibalísticos o el de fuerzas convencionales, que colocaron la Guerra Fría en un carril más previsible.

Las armas de destrucción masiva como elemento de disuasión

En abierto desafío del espíritu del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares – cuyo objetivo es prevenir la propagación de las armas nucleares y la tecnología armamentística–, las potencias en disputa por la hegemonía aumentan sus arsenales.

En los últimos cinco años, los estados con armas nucleares gastaron colectivamente 387.000 millones de dólares en sus arsenales nucleares. En 2023, el gasto conjunto de los nueve países con programas de ese tipo alcanzó los 91.000 millones de dólares en 2023, o casi 3.000 dólares por segundo, a medida que "continúan modernizándose y, en algunos casos, expandiendo sus arsenales nucleares. En el mismo año, las empresas involucradas en la producción de armas nucleares recibieron nuevos contratos por valor de poco menos de 7.900 millones de dólares.

Los Estados Unidos y Rusia acumulan el noventa por ciento de las armas nucleares que existen en el mundo (Bulletin of the Atomic Scientists, 2024), impulsan costosísimos programas de modernización de los distintos componentes de la tríada nuclear (Kristensen y Korda, 2023) y actualizan regularmente sus doctrinas de empleo de armas nucleares en un esfuerzo para mantener el funcionamiento de la disuasión nuclear. Pero, más importante aún, acuerdan y deciden el régimen de estabilidad estratégica, que es el conjunto de reglas, normas y procedimientos de adopción de decisiones que rigen el sistema que aplican al resto de los actores internacionales, que sucumben ante el poder avasallador de la existencia de las armas nucleares, como ha puesto de manifiesto el empleo de la amenaza de uso con ocasión de la guerra en Ucrania.

Esto explica las fuertes inversiones rusas y estadounidenses en el desarrollo sistemas de armas avanzadas en la búsqueda del mantenimiento de esa superioridad que asegure el funcionamiento de la disuasión en un conflicto convencional frente a un tercer Estado o su destrucción total en caso de conflicto directoa través de la estrategia de destrucción mutua asegurada (MAD por sus siglas en inglés). De este modo, cuando sus dirigentes se sientan, deciden y acuerdan porque con su masivo poder mantienen la paz y la estabilidad global, como por ejemplo en la Declaración Conjunta sobre Estabilidad Estratégica, suscrita por los presidentes Joseph Biden y Vladimir Putin en la cumbre de Ginebra de 16 de junio de 2021, o las advertencias sobre disuasión estratégica lanzadas por el presidente Putin en su mensaje televisado en la madrugada del 24 de febrero de 2022 en el inicio de la guerra de Ucrania (Pardo de Santayana, 2023).

Un informe en la edición de mayo de 2024 de la revista Foreign Affairs cita las preocupaciones de Washington sobre la rápida expansión del arsenal nuclear de China. Según estimaciones del Pentágono, "bajo el presidente chino Xi Jinping, Beijing está en camino de acumular 1.000 ojivas nucleares para 2030, frente a

las 200 de 2019". La Comisión del Congreso sobre la Postura Estratégica de Estados Unidos insiste en que la expansión nuclear de China debería llevar a los responsables políticos estadounidenses a "reevaluar el tamaño y la composición de la fuerza nuclear estadounidense".

El resto de potencias, grandes o medianas, actúan como espectadores que se adhieren o no a las decisiones que se imponen, pero que en ningún caso se oponen porque esa oposición puede desatar la violencia y la guerra.

Por tanto, la existencia de las armas nucleares y el régimen de estabilidad estratégica sirve para mantener la paz y la seguridad mundiales. Esta es una constante de la hegemonía imperfecta y su ausencia, por quiebra o fracaso, sería una de las claves fundamentales para identificar el inicio de un cambio de régimen (Pérez Gil, 2019).

Las armas nucleares no necesariamente disuadirían a China y Rusia de arriesgarse a tratar de preservar a toda costa a Taiwán y el resto de Ucrania de manera coordinada. Todas las partes pagarían un precio terrible, pero Rusia ha demostrado que está dispuesta a gastar en Ucrania, y es posible que tanto China como Rusia crean que nunca habrá un mejor momento para derrocar a la hegemonía estadounidense. Si unieran fuerzas, enfrentaríamos el desafío más grave al orden económico y estratégico mundial desde 1945.

Todo parece apuntar hacia lo que algunos denominan una Nueva Guerra Fría, que otros prefieren conceptualizar como una Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada (GMHyF)[106]. Las tensiones en torno a Taiwán, la guerra tecnológica impulsada por los Estados Unidos contra China que se articula con la guerra comercial, la escalada en la guerra en Ucrania o la creciente guerra de información y propaganda son fragmentos y frentes de ese nuevo escenario (Merino et al., 2022).

La Guerra Híbrida es completamente difusa: se desdibuja el límite entre lo militar y lo civil, entre el inicio y el fin, entre lo público y lo privado. Y se observa que puede seguir escalando, profundizando los enfrentamientos en todos los niveles, sin que se pueda descartar otros escenarios igual de trágicos (Merino et al., 2022).

Por lo tanto, en la actual reconfiguración del orden mundial, como expresión de una crisis de hegemonía o de una transición histórico-espacial, se expande el

[106]Esto es, una guerra de nueva generación, donde se combinan elementos de la guerra convencional (entre Estados con ejércitos regulares – como se observa hoy en día entre Ucrania y Rusia en territorio del primero –) y la guerra no convencional y/o irregular. Una guerra que involucra a los principales polos de poder mundial y tiene como contradicción principal a las fuerzas del viejo orden unipolar versus las fuerzas emergentes contrahegemónicas que tienden hacia la conformación de un orden multipolar. Esta GMHyF se desarrolla en todos los frentes: económico, tecnológico, financiero, comercial, informativo, psicológico y virtual (Merino et al., 2022).

devenir de un escenario de Guerra Mundial Híbrida y Fragmentada, donde se prolonga la situación de caos sistémico, desplegándose y multiplicándose los enfrentamientos. La GMHyF deviene en la forma dominante del enfrentamiento en un mundo profundamente interconectado e interdependiente, donde la transnacionalización del capital comandada por las redes financieras del Norte Global, la formación de un sistema productivo transnacional y el desarrollo de compañías y otros actores que operan a escala mundial ha modificado la estructura de poder.

Así pues, la unión de las competencias geopolíticas y económicas en el siglo XXI mantiene viva la interpretación leninista de que el imperialismo es una fase del desarrollo del capitalismo. La dominación que construye deja la ocupación tradicional del territorio para ocupar otros espacios, como el control del Sistema Financiero Internacional, los precios, la moneda, los organismos internacionales y los mercados. Sin embargo, la superioridad bélica sigue siendo relevante, ya que la guerra aún se presenta como una alternativa para la conducción de la política por otros medios (Bugiato, Berringer, 2021). En el capitalismo la guerra es inevitable (Ceceña, 2014), y necesaria en su fase superior para mantener la acumulación de poder y riqueza (Fiori, 2018).

REFLEXIONES FINALES

El sistema internacional global atraviesa por una etapa de tensiones, crisis, conflictos y guerras cada vez con mayor frecuencia y de forma acelerada. La rápidasucesión de eventos conflictuales advierte la existencia de unperíodo de cambios que afectan a la estructura de poder mundial, al equilibrio depoder y a los regímenes de seguridad. Incluso, no se puede descartar que la humanidad estéa las puertas de un conflicto a gran escala y, por consiguiente, de una modificación trascendental en las partes que componen el sistema.

Una Larga Depresión Global sacude al mundo y amenaza con profundizarse con la instalación del fenómeno de la estanflación – el primer periodo de inflación alta y bajo crecimiento simultáneos desde la década de 1970–, lo cual apunta hacia la intensificación de la competencia global. Los responsables políticos deben resolver una compleja disyuntiva a la hora de contener la elevada inflación en un entorno de recuperación incompleta del empleo.

Al propio tiempo, está en marcha un proceso de reconfiguración o redimensionamiento de la globalización neoliberal, impulsado por la pérdida relativa de hegemonía por parte de Estados Unidos y la consiguiente dispersión del poder económico y la incapacidad de cualquier otro país para “coordinar” el funcionamiento global del sistema. Ello coexiste con la tendencia a la fragmentación del sistema económico implantado después de la Segunda Guerra Mundial, y la tendencia a la formación de bloques regionales –Unión Europea, China y su relativo dominio en su zona económica, los Estados Unidos y su proyectado bloque anglosajón– nucleados cada vez más en función de intereses geopolíticos. Son procesos contradictorios que apuntan a un escenario de choques interimperialistas ahora elevados a niveles de región.

Esta regionalización no ha podido evadir las viejas y tenaces tendencias contradictorias señaladas por Marx y Lenin, ni al interior de los bloques regionales, y menos aún en las relaciones entre ellos.

Las raíces de la constante escalada de las contiendas imperialistas se encuentran en esa configuración del capitalismo global. Es evidente que Estados Unidos no se someterá al desafío y recurrirá a su vasto poder militar, político y monetario para proteger su hegemonía. Esto les convierte en la principal amenaza para la paz mundial.

La guerra en Ucrania ha acelerado los procesos de configuración de bloques y regionalización con la ruptura de conexiones, flujos y procesos que se habían alcanzado durante la globalización. En el Sudeste Asiático se están generando las alertas que produzcan una escalada hacia un conflicto de proporciones desconocidas.

Se trata de un punto de inflexión en las relaciones internacionales. La rivalidad entre las dos grandes potencias y sus respectivos sistemas abre una etapa de incertidumbre y cambios estratégicos de consecuencias imprevisibles

Son tiempos de gravedad extrema. El Doomsday Clock o Reloj del Apocalipsis, creado en 1947 por los miembros del Boletín de Científicos Atómicos para medir el riesgo de conflagración nuclear durante la Guerra Fría, estableció en enero pasado que nos encontramos a 90 segundos de la medianoche, es decir, de la aniquilación atómica. La escalada bélica puede ser catastrófica y no sólo por el riesgo de una destrucción mutua asegurada.

En estos escenarios, los Estados Unidos están creando las condiciones para que las grandes potencias muestren su poder real y manifiesten hasta dónde son capaces o están dispuestas a llegar en su empleo. En el caso de Rusia han declarado abiertamente que su objetivo era debilitarla para que vuelva a quedar sometida a su supremacía como ocurrió en el período 1992-2008.

La existencia de un doble enfrentamiento, global por un lado e interno por otro (dentro del Bloque occidental), anticipa cambios profundos en el sistema internacional porque algunas de las partes ya no aceptan las reglas existentes.

Las disputas actuales recuerdan a la época anterior a 1914, en el sentido fundamental de estar impulsadas por motivaciones económicas subyacentes. Esto no significa que detrás de cada explosión haya un burdo cálculo económico, pero sí que las disputas tienen profundas raíces materiales. Por lo tanto, son extraordinariamente peligrosas y difíciles de abordar.

La emergencia gradual de la “multipolaridad”, con otros Estados poderosos que desafían la hegemonía estadounidense, ha creado un cierto espacio para que los países más pequeños defiendan sus intereses. Pero, es crucial recordar que en 1914 el mundo era multipolar y el resultado fue una catástrofe. La respuesta todavía puede encontrarse en los escritos de Lenin, aunque el mundo haya cambiado mucho.

Primero, se producirán crisis regionales y después una sucesión de dificultades de
alcance global que pueden terminar en un enfrentamiento decisivo cuyos vencedores establecerán un nuevo régimen internacional global.

Sin embargo, hay algunas incógnitas que son difíciles de despejar en este momento. La primera es si se producirá una guerra entre grandes potencias con el riesgo de un intercambio nuclear masivo. La segunda es que si el mundo que surja, con guerra o sin ella, será un mundo globalizado o, por el contrario, se impondrá una compartimentación territorial con la consiguiente creación de círculos de poder cerrados, que estarían conectados entre sí con un régimen implícito muy poco desarrollado que serviría para regular las relaciones de cooperación y conflicto entre las potencias que sobrevivan. Tercero, si la democracia política se mantendrá como la conocemos o sucumbirá en la lucha por el poder mundial.

La coexistencia entre las dos grandes potencias va a ser difícil pero necesaria, el gran desafío de este siglo será mantener la rivalidad entre EE. UU. y China en términos económicos e ideológicos, sin llegar al ámbito militar.

BIBLIOGRAFÍA

Adebajo, Adekeye; Bremmer Ian; Brooks, Stephen G.; Dobriansky, Paula J.; Heine, Jorge; Palacio, Ana and Jie Yu (2023). La forma del poder en 2024. Disponible en https://www.project-syndicate.org/magazine/multipolarity-non-alignment-global-order-2024-by-adekeye-adebajo-et-al-2023-12/spanis

Amin, Samir (S.F.). Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no americano. El Viejo Topo. España.

Arrighi, Giovanni (1994). *The Long Twentieth Century*. Londres-Nueva York, Verso.

Arrighi, Giovanni 2002. La crisis africana. Aspectos derivados del sistema-mundo y aspectos regionales, en https://newleftreview.es/issues/15/articles/giovanni-arrighi-la-crisis-africana.pdf

Ategi, 2023. China e India en el TOP5 de economías del mundo en 2022, en https://ategi.com/2023/01/06/china-e-india-en-el-top5-de-economias-del-mundo-en-2022/

Babic, Milan (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. International Affairs 96 (3): 767-786.

Bai, Gao (2024). De la "reducción de riesgos" a la desdolarización: la moneda de los BRICS y el futuro del orden financiero internacional. Disponible en https://thetricontinental.org/es/wenhua-zongheng-2024-1-editorial-brics-desafio-desdolarizacion/

Baldwin, Richard 2024. China is the world's sole manufacturing superpower: A line sketch of the rise, en https://cepr.org/voxeu/columns/china-worlds-sole-manufacturing-superpower-line-sketch-rise

Banco de Santander, 2023. Cifras del comercio exterior en China, en https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior#

Baroud, Ramzy, y Romana Rubeo (2022). Más allá del "interregno": ¿Es posible un mundo no hegemónico? Metapolis 13: 17-25.

BBVA, 2010. Las fuentes del crecimiento económico en Asia, en https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/08_CyC_2010_web.pdf

Beams, Nick (2024). Crecen las advertencias sobre la deuda de Estados Unidos. Disponible en https://www.wsws.org/es/articles/2024/06/26/qmbx-j26.html

Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio 2010. Desarrollo, vaivenes y desigualdad una historia económica de América Latina desde la independencia, en https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=2161

Besch, S., Bond, I., Schuette, L., 2020. "Europe, the US and China: ¿A love-hate triangle?", Center for European Reform (CER), September 2020, https://www.cer.eu/sites/default/files/pbrief_us_china_eu_SB_IB_LS.pdf, acceso 26 septiembre 2020.

Bloomberg, 2024. El misterioso acelerón de Tesla en Bolsa y por qué desorienta al mercado, en https://cincodias.elpais.com/mercados-financieros/2024-07-11/el-misterioso-aceleron-de-tesla-en-bolsa-y-por-que-desorienta-al-mercado.html

Borón, Atilio (2002). Imperio & Imperialismo. (Una lectura crítica de' Michael Hardt y Antonio Negri). Buenos Aires, CLACSO.

Borón, Atilio (2002a). Imperio: dos tesis equivocadas, en Observatorio Social de América Latina, No. 7.

Brzezinski, Zbigniew (2013). Strategic Vision. American and the crisis of the global power. Nueva York: Basic Book.

Bulletin of the Atomic Scientists, 2024. Nuclear Notebook, Washington, 2024. Disponible en: https://thebulletin.org/nuclearnotebook/

Buzan, Barry (1991). New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century. International Affairs 67 (3): 431-451.

CADTM, (2020). Norte/Sur, países en desarrollo/países desarrollados: ¿Exactamente, de qué estamos hablando?, en https://www.cadtm.org/Norte-Sur-paises-en-desarrollo-paises-desarrollados-Exactamente-de-que-estamos

Calza, E., Soguero Escuer, J., Fabiani, J. and De Prato, G., 2024. Advanced Manufacturing Study. Preliminary findings on EU`s Advanced Manufacturing industry in the global landscape, Publications Office of the European Union, Luxembourg, 2024, doi:10.2760/798090, JRC137761, en https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC137761

Cardenal, J. P. y Araujo, H. 2015. La imparable conquista china, Barcelona, Crítica, 2015,

CEPAL, (2021). Construir un futuro mejor: Acciones para fortalecer la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, 2021, p. 132.

CEPAL, 2008, Balance preliminar de las economias de América latina y Caribe, CEPAL, Santiago. Disponible en http:// www.eclac.cl./estadisticas/

CEPAL, 2016. Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe: conferencias magistrales 2015

CEPAL, 2023. Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe, 2022 (LC/PUB.2022/23-P), Santiago, 2023.

CEPAL, 2023a. Palabras de José Manuel Salazar-Xirinachs, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, en ocasión de la inauguración de la Primera Reunión de la Conferencia Regional de Cooperación Sur-Sur de América Latina y el Caribe, en https://www.cepal.org/sites/default/files/speech/files/inauguracion_c_sur_sur-jmsx-finalb.pdf

Cesce, (2022). El FMI esboza el nuevo orden económico y geopolítico mundial, en https://www.cesce.es/es/w/asesores-de-pymes/nuevo-orden-economico-geopolitico

Chomsky, Noam (2007). Imminent Crises: Threats and Opportunities, en Monthly Review, vol.59, núm. 2, www.monthlyreview.org/0607nc.htm

Comisión Brandt (1981). Diálogo Norte-Sur. Informe de la Comisión Brandt. México DF: Nueva Sociedad.

Comisión Europea, 2020. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, el Consejo, el Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, “La 5G para Europa: Un Plan de Acción”, COM (2016)588.

Comisión Europea-Comunicado de Prensa (12-3-2019). La UE revisa las relaciones con China y propone 10 acciones.

Corsi, Francisco Luiz 2009. La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones, en https://www.researchgate.net/publication/43983509_La_crisis_estructural_del_capitalismo_y_sus_repercusiones/link/0f3197fa3829de2216448c52/download

Cox, Robert (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay. En Method. Millennium: Journal of International Relations, Num. 12

Debt Justice, (2023). Lower income country debt payments to hit highest level in 25 years, en https://debtjustice.org.uk/press-release/lower-income-country-debt-payments-set-to-hit-highest-level-in-25-years

Del Prado, Josefina 1998. La división norte-sur en las relaciones internacionales. Agenda Internacional 5 (8): 23-34.

DO L 134 (29.5.2009). Reglamento (CE) 428/2009 del Consejo, de 5 de mayo de 2009 (versión refundida 2017)

Dw.com, 2024. China acusa a EE. UU. de intentar crear una OTAN en Asia, en https://www.dw.com/es/china-acusa-a-estados-unidos-de-intentar-crear-una-otan-en-asia/a-69241315

Economy, E. C. (2021). The World According to China. Amsterdam University Press.

El Mundo, 2024. Internacional: “18 de los 31 miembros de la OTAN llegarán al 2% de gasto en Defensa este año”. 14 de febrero de 2024. Disponible en: https://www.elmundo.es/internacional/2024/02/14/65cc9b50e85ece886e8b4589.html

elEconomista.es (27/05/2024). China 'abandona' el dólar: Pekín funde el equivalente a la economía de Portugal en bonos de EEUU en dos años. Disponible en https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/12835036/05/24/china-abandona-el-dolar-pekin-funde-el-equivalente-a-la-economia-de-portugal-en-bonos-de-eeuu-en-dos-anos.html

Estado. Ciencia Política - Semilla y Surco - Serie de Ciencia Política (1.a ed.). Tecnos.

Esteban, Jesús 2023. ¿Ha llegado el turno de la India? Así amenaza su economía al dominio chino, en https://www.libremercado.com/2023-01-19/ha-llegado-el-turno-de-la-india-asi-amenaza-su-economia-al-dominio-chino-6976436/

Estenssoro-Saavedra, Fernando (2023). La declinación hegemónica estadounidense y la emergencia del multipolarismo: desafíos para Latinoamérica. Disponible en https://doi.org/10.17141/urvio.37.2023.5949

EU20.de, 2020. Strategic Compass: Developing Strategic Principles, 25 de agosto 2020, https://www.eu2020.de/eu2020-en/news/article/eu-defense-strategic-compass-foreignpolicy/2377030.

Euronews, (2022). La guerra en Ucrania y la pandemia deja a más de 250 millones de personas en la pobreza extrema, en https://es.euronews.com/2022/04/13/la-guerra-en-ucrania-y-la-pandemia-deja-a-mas-de-250-millones-de-personas-en-la-pobreza-ex

European Commission, Directorate-General trade, https://ec.europa.eu/trade/policy/countriesand-regions/countries/united-states/.

European Parliament, 2020. EU-US Trade Talks on an Agreement on Industrial Goods and Conformity Assessment, 2020. La alegación de "problemas de seguridad nacional" se basa en una investigación de la "Sección 232" que da esta calificación a la importación de componentes de automóviles (https://www.europarl.europa.eu/legislative-train/theme-international-trade-inta/file-euus-trade-talks).

Falconí, Fander (2014). *Al Sur de las Decisiones*. Quito: El Conejo

FMI, (2021). Comunicado de prensa No. 21/47. La Directora Gerente del FMI, Kristalina Georgieva, insta al G-20 a tomar medidas contundentes para contrarrestar una "peligrosa divergencia", en https://www.imf.org/es/News/Articles/2021/02/26/pr2147-g20-imf-md-kristalina-georgieva-calls-strong-g20-policies-counter-dangerous-divergence

FMI, (2022). World Economic Outlook, War Sets back the Global Recovery. Recuperado de https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/WEO/2022/April/English/text.ashx

FMI, (2022a). Informe sobre la estabilidad financiera mundial (GFSR), en https://www.imf.org/es/Publications/GFSR/Issues/2023/04/11/global-financial-stability-report-april-2023

FMI, 2023. ¿Una Segunda Guerra Fría? Preservar la cooperación económica en un contexto de fragmentación geoeconómica. Discurso de la Primera Subdirectora Gerente en la sesión plenaria 20.o Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Economía, en https://www.imf.org/es/News/Articles/2023/12/11/sp121123-cold-war-ii-preserving-economic-cooperation-amid-geoeconomic-fragmentation

FMI, 2024. Perspectivas de la economía mundial. A un ritmo constante, pero lento: Resiliencia en un contexto de divergencia, en https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2024/04/16/world-economic-outlook-april-2024

Friedman, 2010. The Next 100 Years. A forecast for the 21st Century. Nueva York: Random House.

Fukuyama, Francis (1992). *The End of History and the Last Man*. EUA, Perennial, 2002.

García Sinde, Antonio 2024. La economía capitalista sigue en crisis mientras China da nuevos pasos hacia la hegemonía mundial, en https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/economia/14178-la-economia-capitalista-sigue-en-crisis-mientras-china-da-nuevos-pasos-hacia-la-hegemonia-mundial

Gill, Indermit y Nagle, Peter (2022). La inflación podría causar estragos en los pobres del mundo, https://blogs.worldbank.org/es/voices/la-inflacion-podria-causar-estragos-en-los-pobres-del-mundo

Gilsinan, K., 2019. "A Boom Time for U.S. Sanctions. The explosive growth in their use has prompted questions about how much is too much", The Atlantic, May 3, 2019, https://www.theatlantic.com/politics/archive/2019/05/why-united-states-uses-sanctions-somuch/588625/; FISHMAN, E., "How to Fix Americas's Failing Sanctions Policy", Lawfare, June 2020, https://www.lawfareblog.com/how-fix-americas-failing-sanctions-policy.

González, F. C. (2021). El gran sueño de China. Tecnosocialismo y capitalismo de

Gónzalez, Javier 2008. África emergía hasta que llegó la crisis económica, en https://www.elmundo.es/mundodinero/2008/05/27/economia/1211897647.html

Graham, Allison (2017). «Destined for war: ¿Can America and China escape Thucydides's trap?». Houghton Mifflin Harcourt.

Grey, Kevin, y Murphy, Craig (2013). Introduction: rising powers and the future of global governance. Third World Quarterly 34 (2): 183-193

Guillén, Arturo (2007). La declinación de la hegemonía estadounidense y sus implicaciones para América Latina. Disponible en https://www.cadtm.org/spip.php?page=imprimer&id_article=2904

Guillermo; y Beylis, Guillermo, 2023. El Potencial de la Integración: Oportunidades en una Economía Global Cambiante. Informe Económico de América Latina y el Caribe, en https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/8d6c50b4-bbfa-4c5a-ad41-2b6534cdf076/content

Hardt, Michel y Negri, Antonio (2002). *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.

Hardt, Michel y Negri, Antonio (2002a). La multitud contra el Imperio, en Observatorio Social de América Latina, n? 7.

Hardt, Michel y Negri, Antonio, (2001) "Adventures of the multitude: response of the authors", en Rethinking Marxism, vol. 13, n? 3-4.

Hemmer, C. 2011. Continuity and Change In the Obama Administration National Security Strategy", Comparative Strategy, vol. 30, 2011, 3, pp.268-277.

Herrera Santana, David (2017). Hegemonía y Relaciones Internacionales. Un estado del arte. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM 127: 11-47.

Holslag, J., 2020. "US economic nationalism will be subtler - but it will persist", EUObserver, 25 November 2020

IIF - The Institute of International Finance (2023). Sustainable Debt Monitor: Poised for a Rebound, en https://www.iif.com/Products/Sustainable-Debt-Monitor

IMF, (2008). World Economic Outlook, May 1998: Financial Crises: Causes and Indicators, en https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2016/12/30/World-Economic-Outlook-May-1998-Financial-Crises-Causes-and-Indicators-2535

IMF, 2012. World Economic outlook, en https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2016/12/31/World-Economic-Outlook-October-2012-Coping-with-High-Debt-and-Sluggish-Growth-25845

Infobae, (20-5-2019). Alertan sobre la transferencia forzosa de tecnología al gobierno chino recuperado de

Kaplan, R. D. 2020. Asia's Cauldron. The South China Sea and the End of a Stable Pacific, Nueva York, Random House, 2014; Taoqeer, H. 2020. South China Sea Dispute: In Light of International Law of the Sea, Modern Diplomacy, August 19, 2020.

Kennedy, Paul 1987. The Rise and Fall of the Great Powers. Nueva York: Random House.

Kern, Alejandra E., y Lara Weisstaub (2011). El debate sobre la Cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina. Revista Española de Desarrollo y Cooperación 27: 83-95.

Kingsley, Moghalu 2019. De "continente sin esperanza" al "auge de África" en solo 10 años, en https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20191112/471554847195/africa-crecimiento-pib-desigual-globalizacion.html

Kissinger, Henry (2017). *La diplomacia*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Kose, M. Ayhan, and Ohnsorge, Franziska, eds. (2023). Falling Long-Term Growth Prospects: Trends, Expectations, and Policies. Washington, DC: World Bank. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO, en https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/fe0880d1-ffbf-430f-bab4-d3dbdda7470e/content

Kristensen, H. y Korda, M. 2023. United States nuclear weapons, 2023. Bulletin of the Atomic Scientists, Washington (1): 28-52, 2023. Disponible en: https://doi.org/10.1080/00963402.2022.2156686; y Russian nuclear weapons, 2023.

Kwok, Karen 2024. El caso de Northvolt alerta de los problemas para las baterías europeas, en https://cincodias.elpais.com/opinion/2024-07-09/el-caso-de-northvolt-alerta-de-los-problemas-para-las-baterias-europeas.html

La Jornada, (12-05-2024). El orden que hoy rige la economía mundial está a punto de colapsar, en https://www.jornada.com.mx/2024/05/12/economia/015n1eco

Layne, Christopher (1993). The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Rise. International Security 17 (4): 5-51

Layne, Christopher (2012). This Time It's Real: The End of Unipolarity and the Pax Americana. International Studies Quarterly 56: 203-213

Lee Myers, S. L. 2020. "China, Seeking a Friend in Europe, Finds Rising Anger and Frustration", The New York Times, September 17, 2020, https://www.nytimes.com/2020/09/17/world/asia/chinaeurope-xi-jinping.html, acceso 17 de septiembre 2020.

Lenin, Vladímir I. (1960). "*El imperialismo, fase superior del capitalismo. Esbozo popular"*, en Obras Completas, t. 22, Editorial Cartago, Buenos Aires, pp. 161-210. Publicado originalmente en 1917.

Luxemburgo, Rosa (1913). La idea del día del trabajo. Leipziger Volkszeitung. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/4/a.htm#:~:text=La%20brillante%20idea%20principal%20de,a%20d%C3%ADa%2C%20que%20en%20su

Mahnkopf, Birgit (2023). De la globalización a la geopolítica: ¡una vuelta atrás, no un avance!, en https://www.sinpermiso.info/textos/de-la-globalizacion-a-la-geopolitica-una-vuelta-atras-no-un-avance

Maloney, William F.; Riera-Crichton, Daniel; Ianchovichina, Elena; Vuletin,

Mandel, Ernest (1979). *El capitalismo tardío*. México DF, Ediciones Era, S. A. Disponible en https://proletarios.org/books/Mandel-El_capitalismo_tardio.pdf

Marcelo, Yunes (2020). Estados Unidos y China: una rivalidad estratégica que abre un nuevo orden, en https://izquierdaweb.com/estados-unidos-y-china-una-rivalidad-estrategica-que-abre-un-nuevo-orden/

Márquez, Humberto 2010. La gran crisis del capitalismo neoliberal, en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200004

Martínez, Osvaldo (2007). La compleja muerte del neoliberalismo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Merino Gabriel Esteban y Barrenengoa, Amanda 2022. La pandemia, el ascenso de China y el nuevo mapa del poder mundial. Desafíos para América Latina, en Gabriel Esteban Merino; Lourdes María Regueiro Bello; Wagner Tadeu Iglecias (Coord.) China y el nuevo mapa del poder mundial, en https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2024/06/China-nuevo-mapa.pdf

Merino, Gabriel 2024. La OTAN Global: ¿respuesta de “Occidente” a la crisis de hegemonía?, en https://www.iade.org.ar/noticias/la-otan-global-respuesta-de-occidente-la-crisis-de-hegemonia

Molina, Elda y Regalado Eduardo 2020. Asia-Pacífico. Su ascenso económico en el siglo XXI, en http://www.rcei.uh.cu

Møller Stahl, Rune (2019). Ruling the Interregnum: Politics and Ideology in Nonhegemonic Times. Politics & Society 47(3): 333-360

Morales Ruvalcaba, Daniel (2018). Interregno hegemónico y competencia interestatal. Perspectivas para el siglo XXI. Foreing Affairs Latinoamerica, 5 de marzo. https://bit.ly/48Oo5B

Morales, R. (26-12-2018). UE incrementó 28,3% sus medidas antidumping en 3 años: OMC. El Economista México. recuperado de

Murphy, S., 2020. Miembro de la Cámara de Representantes de los EEUU. Participación en Virtual Panel Discussions EU-US Relations in a Post-Pandemic World, organizado por la Delegación de laUnión Europea ante los Estados Unidos, en cooperación con el National Democratic Institute, August 19, 2020, http://events.euintheus.org/events/eu-u-s-relations-in-a-post-pandemic-world/.

Myers, S. 2015. The New Zar. The rise and reign of Vladimir Putin. Nueva York, Alfred A. Knopf, 2015.

Nacional del gobierno Biden-Harris - United States. https://www.state.gov/translations/

Navarro, Ana Gabriela; Solano, Gerald; Hernández Pereira, Rosmery and Irías Lilliana 2023. China y EE.UU.: De la potencia económica a las fricciones comerciales durante la Administración de Trump, en https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/sai-2022-0020/html

Newsroom Infobae (2024). Los países del Sudeste Asiático se acercan a los BRICS en un mundo cada vez más multipolar. Disponible en https://www.infobae.com/america/agencias/2024/07/06/los-paises-del-sudeste-asiatico-se-acercan-a-los-brics-en-un-mundo-cada-vez-mas-multipolar/

Nieves, Vicente (2024). China puede desatar la mayor crisis de deuda de la historia de EEUU pulsando un botón. Disponible en https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/12868780/06/24/china-puede-desatar-la-mayor-crisis-de-deuda-de-la-historia-de-eeuu-pulsando-un-boton.html

Nogueira Batista, Paulo Jr. (2023). "A BRICS Currency?" [¿Una moneda de los BRICS?] (artículo, Seminario BRICS sobre Gobernanza y Foro de Intercambio Cultural 2023, Johannesburgo, Sudáfrica, 19 de agosto de 2023). Disponible en https://www.nogueirabatista.com.br/wp-content/uploads/2023/09/Aug-2023-On-possible-BRICS-currency.pdf.

Nye, Joseph S. Jr. (2024). Estados Unidos, grandeza y declive. Disponible en https://www.project-syndicate.org/commentary/with-trump-american-decline-becomes-self-fulfilling-prophecy-by-joseph-s-nye-2024-02/spanish

Ocampo, José Antonio; Stallings, Barbara; Bustillo, Inés; Velloso, Helvia; Frenkel, Roberto (2014). La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica, en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37070/S20131019_es.pdf

OECD, 2024. Perspectivas económicas de la OCDE, Volumen 2024 Número 1, en https://www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-economic-outlook-volume-2024-issue-1_e057a899-es

OIT, (2023). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2023, en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_865368.pdf

ONU, 2023. El crecimiento mundial se ralentizará hasta el 1,9% en 2023, el más bajo de las últimas décadas, en https://news.un.org/es/story/2023/01/1518142

Orange, Martine (2023). Los países emergentes, primeras víctimas de la fragmentación del sistema financiero, en https://www.sinpermiso.info/textos/los-paises-emergentes-primeras-victimas-de-la-fragmentacion-del-sistema-financiero

Otero, Miguel y González-Agote, Agustín (2023). ¿Está amenazada la hegemonía del dólar? Disponible en https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/esta-amenazada-la-hegemonia-del-dolar/

OXFAM, (2022). First crisis, then catastrophe, en OXFAM, (2022). First crisis, then catastrophe, en https://www.oxfam.org/en/research/first-crisis-then-catastrophe

Palou, Jordi (1993). El concepto de potencia media. Los casos de España y México. Revista Cidob d'Afers Internacionals 26: 7-35

Pandya, S., y Tagliapietra, S., 2018. "China's strategic investment in Europe: The case of maritime ports", Bruegel, June 27, 2018.

Pardo de Santayana, J. La ruleta nuclear rusa. En: Documento de Análisis del IEEE, Madrid (30), 2023. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA30_2023_JOSPAR_Ruleta.pdf;

Pérez Gil, L. 2019. La ruptura del régimen de estabilidad estratégica y los posibles escenarios para el futuro. En: Documento de Opinión IEEE, Madrid (84), 2019. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO84_2019LUIPER_INF.pdf

Petras, James (2001). Imperio con imperialismo. Disponible en http:// www.rebelion.org/petras/imperiopetrasmi.html.

Poulantzas, Nico (1974). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México, Siglo XXI edit.

Price Waterhouse Coopers (2017). The Long View. How will the global economic order change by 2050? Londres, 2017. Disponible en: https://www.pwc.com/gx/en/world-2050/assets/pwc-the-world-in-2050-full-report-feb-2017.pdf).

Ramos, Juan Ignacio 2023. ¿Desglobalización o lucha por la hegemonía mundial?, en https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/economia/13835-desglobalizacion-o-lucha-por-la-hegemonia-mundial

Reid, Jim et al. 2020. The Age of Disorder – Long-Term Asset Return Study, en https://www.epge.fr/wp-content/uploads/2020/09/The-age-of-disorder.pdf

RFI, (2023). Los países emergentes son las primeras víctimas de la 'fragmentación' de la economía mundial, en https://www.rfi.fr/es/economia/20230410-los-pa%C3%ADses-emergentes-son-las-primeras-v%C3%ADctimas-de-la-fragmentaci%C3%B3n-de-la-econom%C3%ADa-mundial

Rice, C. (2000). Promoting the National Interest. Foreign Affairs, 79(1), 56

Roberts, Michael (2016). La Larga Depresión. Entrevista, en https://www.sinpermiso.info/textos/la-larga-depresion-entrevista

Roberts, Michael 2022. ¿El capitalismo está viviendo una crisis sistémica o tiene una salida para su crisis?, en https://cronicon.net/wp/el-capitalismo-esta-viviendo-una-crisis-sistemica-o-tiene-una-salida-para-su-crisis/

Rocha Pino, M. d. (2016). China y la integración megarregional: la Nueva Ruta de la Seda Marítima en África. CIDOB d'Afers Internacionals, 114, 87–108, https://doi.org/10.24241/rcai.2016.114.3.87.Search in Google Scholar

Rodríguez Asien, Ernesché 2021. Las economías de Asia y su impacto socio-económico con el Covid-19, en https://politica-china.org/areas/sociedad/las-economias-de-asia-y-su-impacto-socio-economico-con-el-covid-19

Rodríguez García, José Luís (2014). El impacto del gasto militar en el mundo: 1950-2013. Revista de Estudios Estratégicos. No. 1. pp. 117-125.

Roitman, Marcos 2001. La falsa neutralidad de la globalización, en https://rebelion.org/hemeroteca/sociales/roitman181001.htm

Sanahuja, José Antonio (2022). Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis. Nueva Sociedad 302: 86-94.

Shine, Ian (2023). ¿Qué está pasando con la deuda de los países en desarrollo? Lo que debes leer sobre economía esta semana, en https://es.weforum.org/agenda/2023/03/que-esta-pasando-con-la-deuda-mundial-las-noticias-economicas-que-debes-leer-esta-semana/

SIPRI- Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo. SIPRI Military expedinture database. Disponible en: https://sipri.org/databases/milex

SIPRI, (2023). El gasto militar mundial alcanza un nuevo récord con el aumento del gasto europeo, en https://www.sipri.org/sites/default/files/MILEX%20Press%20Release%20ESP.pdf

Smith, Ashley 2024. La persistencia de la larga depresión del capitalismo global. Entrevista con Michael Roberts, en https://spectrejournal.com/the-persistence-of-global-capitalisms-long-depression/

Smith, John (2016). Imperialism in the twenty-first century: globalization, super-exploitation, and capitalism"s final crisis. Monthly Review Press. spanish/ficha-informativa-estrategia-de-%E2%81%A0seguridad-nacional-delgobierno-biden-harris/

Stent, A. 2019. Putin´s World. Russia against the West and with the Rest. Nueva York: Twelve, 2019.

Stephen, Matthew D. (2017). Emerging Powers and Emerging Trends in Global Governance. Global Governance 23 (3): 483-502.

Stiglitz, Joseph E (2002). El malestar de la globalización. Taurus.

Strange, Susan (1996). *The Retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy*. Londres, Cambridge University Press, 5a. reimpresión.

Stuenkel, Oliver (2020). “Emerging Powers and BRICS”, https://bit.ly/3tq79B4

Summary of the Foreign Investment Risk Review Modernization Act of 2018. (2018). https://www.treasury.gov/resource-center/international/Documents/Summary-of-FIRRMA.pdf

Sweeney, K. y Fritz, P. 2004. “Jumping on the Bandwagon: An Interest-Based explanation for Great Power Alliances”, The Journal of Politics, Vol. 66, No. 2, 2004, pp. 428-449.

The Cornwall Consensus, (2021). https://www.g7uk.org/wp-content/uploads/2021/06/G7-Economic-Resilience-Panel-The-Cornwall-Consensus.pdf

The Economist 12-06-2024. China se ha convertido en una superpotencia científica, en https://www.economist.com/science-and-technology/2024/06/12/china-has-become-a-scientific-superpower?utm_medium=cpc.adword.pd&utm_source=google&ppccampaignID=18151738051&ppcadID=&utm_campaign=a.22brand_pmax&utm_content=conversion.direct-response.anonymous&gad_source

The Economist 2024. The New Economic Order, en https://www.economist.com/weeklyedition/2024-05-

The National Bureau of Asian Research. (2021, 18 agosto). Commercialized Militarization: China’s Military-Civil Fusion Strategy. The National Bureau of Asian Research (NBR). https://www.nbr.org/publication/commercialized-militarization-chinas-military-civil-fusion-strategy/

Therien, Jean-Philippe (1999). Beyond the North-South divide: The two tales of world poverty. Third World Quarterly 20 (4): 723-742.

Thornhill, J. (2022, 27 enero). The scramble for semiconductors is our era's industrial Great Game. Financial Times. https://www.ft.com/content/c77d15e3-af1f48fb-b349 -202e095a7d40

Torres López, Juan 2024. El comercio internacional como arma de guerra, en https://trtespanol.com/opinion/el-comercio-internacional-como-arma-de-guerra-14931475

U. S. Department of Commerce 2021. Commerce Lists Entities Involved in the Support of PRC Military Quantum Computing Applications, Pakistani Nuclear and Missile Proliferation, and Russia's Military. (2021, 24 noviembre). https://www.commerce.gov/news/press-releases/2021/11/commerce-lists-entities-involved-support-prc-military-quantum-computing#:%7E:text=Commerce%20Lists%20Entities%20Involved%20in,Military%20%7C%20U.S.%20Department%20of%20Commerce

U.S. Department of State. (2022, 12 de octubre). Ficha informativa: Estrategia de Seguridad

UNCTAD, (2023). Trade and development report update. Global trends and prospects, en https://unctad.org/system/files/official-document/gdsinf2023d1_en.pdf

UNCTAD, 2022. Desarrollo económico en África: aprovechamiento de los potenciales beneficios de la Zona de Libre Comercio Continental Africana para un crecimiento inclusivo, en https://unctad.org/system/files/official-document/tdb69_d2_es.pdf

UNCTAD, 2023. UN list of least developed countries, en https://unctad.org/topic/least-developed-countries/list

UNCTAD, 2024. La deuda pública mundial alcanzará un récord de 97 billones de dólares en 2023 y la ONU insta a tomar medidas, en https://unctad.org/news/global-public-debt-hits-record-97-trillion-2023-un-urges-action

United States Senate Committee on Foreign Relations. (2021, 19 de enero). Nomination Hearing. The Honorable Antony J Blinken of New York, to be Secretary of State. (Full Committee Hearing Nominations). https://www.foreign.senate.gov/hearings/

Uno, Mister 2024. El Nuevo Tablero Geopolítico: BRICS se fortalece y pone en jaque la hegemonía del G7, en https://interferencia.cl/articulos/el-nuevo-tablero-geopolitico-brics-se-fortalece-y-pone-en-jaque-la-hegemonia-del-g7

US 116th Congress (2019-2020), https://www.congress.gov/bill/116th-congress/senate-bill/3897.

Viguera, Aníbal (2002). *La revolución revisitada: debates en torno a Imperio, de Michael Hardt y Toni Negri*. Disponible enhttps://beta.acuedi.org/book/2084/pdf

Wire, Mises y McMaken, Ryan (2023). El déficit de 2024 ya va camino de ser el peor desde el covid. Disponible en https://mises.org/es/mises-wire/el-deficit-de-2024-ya-va-camino-de-ser-el-peor-desde-el-covid#:~:text=Esta%20tasa%20de%20aumento%20ha,Medicare%20un%2030%20por%20ciento.

World Bank, (2022). International Debt Report 2022: Updated International Debt Statistics. Washington, DC, en https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/49da23a2-bcc9-5593-bc96-470cae6b3665/content

Yendamuri, Praneeth y Zara Ingilizian (2020). En 2020, Asia registrará el mayor PIB mundial. ¿Qué significa eso? World Economic Forum, Davos, 9 de enero. Disponible en https://bit.ly/3tqlgqa

Zedillo, Ernesto 2018. La última década y el futuro de la globalización, en https://www.bbvaopenmind.com/articulos/la-ultima-decada-y-el-futuro-de-la-globalizacion/

Zubok, A. 2007. A failed Empire. The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.

2

La Unión Económica Euroasiática: evolución, impactos y actores clave. Perspectivas para Cuba

MsC. Gladys Cecilia Hernández Pedraza, (Coordinadora), Dr. Ramón Pichs Madruga,
Dr. José Luis Rodríguez García, Lic. Kenny Díaz Arcaño, Lic. Avelino Suárez Rodríguez, Lic. Amelia Cintra Diago, Lic. Gretel Blanco Interian , Lic. Wilfredo Abrahams Pérez Abreu, Lic. Mónica Bermúdez Carratalá, Lic. Jorge Varona Rodríguez, Téc. Yanisel León Rosabal, Lic. Belkis García Santaya y Lic. Dennis Josué Eng Paneque [107]

Resumen: Esta investigación refleja los resultados parciales de 2024, primer año del proyecto. Considerando la importancia estratégica que tienen para Cuba los vínculos de colaboración con los países de la Unión Económica Euroasiática (UEEA), este proyecto de investigación explora las posibles perspectivas de la cooperación comercial y económica de ese proceso integracionista, así como opciones para ampliar los intercambios y la colaboración económica con la UEEA. En este período se revisó una vasta bibliografía especializada y se tuvieron en cuenta los puntos de vista de diversos especialistas que participan en el Grupo Nacional sobre estos temas que coordina el MINREX. Se identificaron los principales antecedentes y se evaluaron los avances de la relación asi como las perspectivas de una mayor cooperación en los marcos de la propia Unión Económica Euroasiática en los temas institucionales, comerciales y financieros.

Palabras clave: Mecanismo de Integración socioeconómica, evolución comercial y desarrollo financiero, inserción en nuevos procesos globales.

Abstract: This research reflects the partial results of 2024, the first year of the project. Considering the strategic importance for Cuba of the links of collaboration with the countries of the Eurasian Economic Union (EAEU), this research project explores the possible prospects for trade and economic cooperation of this integration process, as well as options for expanding trade and economic collaboration with the EAEU. During this period, a vast specialized bibliography was reviewed and the points of view of various specialists participating in the National Group on these issues coordinated by MINREX were taken into account.

[107] La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Oficina de Gestión de Fondos y Proyectos Internacionales (OGFPI) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA. Titulo del proyecto: La Unión Económica Euroasiática: evolución, impactos y actores clave. Perspectivas para Cuba. Código PN223LH011-063), del Programa Nacional Las Ciencias Sociales y las Humanidades. Desafíos ante la estrategia de desarrollo de la sociedad cubana, Código PN223LH011:

The main antecedents were identified and the progress of the relationship was evaluated, as well as the prospects for greater cooperation within the framework of the Eurasian Economic Union itself in institutional, commercial and financial matters.

Keywords: Mechanism of socio-economic integration, commercial evolution and financial development, insertion in new global processes.

Introducción

En las últimas décadas se ha hecho evidente el avance alcanzado por la Unión Económica Euroasiática en las esferas económica, tecnológica y social, lo que potencia el debate en torno a la importancia de este mecanismo integrador. Desde el punto de vista geoestratégico, la Unión Euroasiática rescata importantes esferas de influencia regional, especialmente relevantes frente a las tensiones internacionales que se incrementan en los últimos años, atizadas por parte de Occidente, es decir, por los EE.UU. y la propia Unión Europea. Este proceso coloca la integración entre los países miembros de la Unión Económica Euroasiática en la palestra hoy, como uno de los procesos devenidos alternativas para muchos países que todavía no han resuelto los desequilibrios financieros generados por las crisis globales más recientes y ahora se enfrentan a las consecuencias, tanto económicas como sociales provocadas por la COVID-19 y el conflicto entre Rusia y Ucrania.

La estrategia de Rusia, en el proyecto de la Unión Económica Euroasiática está presentada de forma que pueda beneficiar a tantos países como sea posible dentro de la Unión. Desde su creación la UEEA, estableció propósitos definidos, que se han ido mejorando a través de los años, incluso para beneficio de países asociados a los que ya integran la organización.

Se concibe la Unión Económica Euroasiática, impulsada por Rusia como un ambicioso proyecto, que logra una interconexión entre la región europea y la región asiática, principalmente China. Este bloque económico tiene el objetivo de proteger los intereses de seguridad rusos frente a la diplomacia de Washington y Bruselas.

I La Unión Euroasiática en el debate internacional. Elementos conceptuales e históricos importantes

Con el derrumbe del Campo Socialista las repúblicas exsoviéticas se encontraron ante un panorama complejo debido a los desafíos que le impusieron las nuevas fronteras, el tránsito acelerado hacia el capitalismo y la desorganización de los circuitos comerciales. Se agudizó la crisis económica que venían padeciendo desde los años 80, así como los males sociales y las fricciones interétnicas, que condujeron al estallido de conflictos y guerras declaradas.

En este contexto, y atendiendo a la profunda interdependencia económica y tecnológica regional, surge la Comunidad de Estados Independientes, encargada de administrar la desintegración y gestionar así el espacio postsoviético. La CEI no resultó ser una antesala real de un proceso de

integración en la región, más bien puso de manifiesto más temprano que tarde los antagonismos que existían entre sus miembros.

Este difícil escenario condicionó que el presidente kazajo Nursultán Nazarbáyev impulsara la idea sobre la importancia de la recomposición regional; a través del establecimiento de una infraestructura técnica e institucional que viabilizara las evidentes relaciones de interdependencia que existían entre las jóvenes repúblicas postsoviéticas. Es por ello que desde entonces promovió el proyecto euroasiático tomando en consideración la composición de todas sus etnias. Es por ello que en el debate internacional una de las cuestiones más debatidas es precisamente sobre los orígenes eslavos de esta iniciativa y su relación con lo euroasiático entendido en sentido más amplio.

El *Eurasianismo,* una corriente intelectual, con importantes ribetes geopolíticos que ha transitado por diversas etapasy devenido en profundos debates sobre el paneslavismo o la idea de que Eurasia es un continente *separado* tanto de Europa como de Asia o con la noción de hacer coincidir a Eurasia con las fronteras de la URSS. Sus exponentes fundamentales han sido el príncipe Nikolai Trubetskoi y Piotr Savitski.[108]

El renacimiento eurasianista fue promovido por el historiador y antropólogo Lev Gumilev y su teoría de la "etnogénesis", referida anteriormente. Sin embargo, la versión más radical del eurasianismo ha estado presente en el debate político de la mano del ya citado Alexander Dugin. A partir de la presidencia de Vladimir Putin, estos presupuestos han sido hiperbolizados y radicalizados por los seguidores de Dugin, tomando en consideración que el mandatario ruso retomó la idea de unos valores rusos tradicionales y del orgullo por la grandeza histórica de Rusia, como soporte de su política de gran potencia euroasiática, en consonancia con una cierta recuperación del eurasianismo original íntimamente ligado a la idea de *mundo ruso*(*Russkiy Mir*)[109].

Otro de los elementos a tener en cuenta para abordar la cuestión euroasiática es la referencia al término *Gran Asia Central* propuesto por el académico S. Frederick Starr. El mismo propone la conceptualización de una región más

[108]Según Trubetskoi, incluiría a los rusos junto con pueblos ugro-fineses y túrquicos del Volga, Siberia y Asia Central. Esto coincide con el territorio del antiguo Imperio Ruso, dejando fuera sus regiones más occidentales y "europeas", como Finlandia, el Báltico o Polonia. Otros teóricos eurasianistas como Piotr Savitski, identificaron a Eurasia con las fronteras de la URSS. No obstante, al contrario que los paneslavistas, Trubetskoi rechazó una restauración del imperio zarista, ya que consideró que la civilización euroasiática es multicultural, por lo que los rusos no pueden atribuirse el papel de nación dominante. Ver: Javier Morales Hernández: *El papel de Rusia en Eurasia. ¿Pragmatismo o eurasianismo?*

[109] En este punto hay que tener en cuenta la influencia del nacionalismo ruso en dicha tendencia. La existencia del "mundo ruso" que es un concepto muy amplio desde el punto de vista cultural, étnico, nacionalista, imposible de ser abordado en toda su extensión en este marco, pero puede decirse de manera muy general y sucinta que se refiere a la división de los eslavos orientales en rusos, bielorrusos y ucranianos. Durante el imperio lo que existía era este mundo ruso, y posteriormente se dividieron en "gran ruso" (rusos), "pequeño ruso" (ucranianos) y "rusos blancos" (bielorrusos). El factor preponderante en ese mundo, era el religioso, o sea, el cristianismo ortodoxo. Ese "mundo ruso" a los rusos les era necesario porque con él ellos eran mayoría dentro del imperio, y por tanto, podían ser quienes decidieran en el imperio. Pero si se les quitaba a los ucranianos, es decir los pequeños rusos, y los bielorrusos o rusos blancos, entonces los "gran ruso" eran minoría dentro del imperio.

amplia que vincule Asia Central y Meridional y la promoción de las infraestructuras y el comercio como vía de estabilización y prosperidad, con Afganistán como centroregional destacado. Esta propuesta fue percibida con suspicacia por los especialistas al entenderse que "arrastrar"la región hacia el sur implica "alejarla" del norte (Rusia)y el este (China).[110]

Estos debates ciertamente limitan de una u otra manera el problema en cuestión, descuidando una arista de importancia esencial. En las nuevas circunstancias, lo euroasiático ha adquirido otros matices al devolver los países centroasiáticos al Medio Oriente. Así tampoco podrían pasarse por alto las estrechas relaciones entre ese mundo túrquico y el persa, donde las separaciones fronterizas resultan prácticamente imposibles. Lo mismo sucede con China, en la cual estos legendarios pueblos, durante la oleada mongola entre los siglos XIII y XIV, tuvieron su centro en Pekín y compartieron influencias culturales y religiosas. Sin dudas este escenario, caracterizado por una especie de retorno a los orígenes en busca de la construcción de la Nación, matiza y amplía un concepto tradicional, que se ha ido complejizando como parte de la evolución histórica del entorno regional y esta especie de retorno a los orígenes allí donde las fronteras físicas son constantemente cuestionadas y derribadas por la historia.

El origen ruso-bielorruso-ucraniano de la CEI fue percibido por los centroasiáticos como una alianza de repúblicas eslavas, donde prevalecían criterios racistas que se habían ido alimentando a lo largo de estos años. Esta especie de retorno al eurasianismo en su vertiente paneslavista, de supremacía del mundo ruso, promovió entrelos pueblos centroasiáticos una respuesta recelosa e intempestiva de regreso también a los orígenesen la concreción de una alianza derepúblicas túrquicas o musulmanas, acudiendo a las doctrinas del panturquismo[111] en oposición a la triada eslava.

Por lo tanto en los propios orígenes de este proyecto la cuestión euroasiática resulta un componente esencial en los debates contemporáneas, sobre todo en el ámbito geopolítico, y es expresión de las contradicciones e interrelaciones establecidas entre el mundo ruso y túrquico por sus estrechos vínculos geográficos y culturales con la región, en aras del desarrollo, materializadas en la concreción de diversos proyectos, así como en la capacidad de interconexión de los mismos a través de un cada más profundo nivel de institucionalización.

La UEEA en la geopolítica regional

En 1991, nuevos Estados independientes resultaron de la desintegración de la URSS; en el caso de las repúblicas centroasiáticas fueron Kazajstán, Kirguistán,

[110]Ver: Nicolás de Pedro: "Eurasia emergente y evanescente: Identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central", en *Notes Internationals CIDOB.*

[111] El desarrollo del panturquismo mundial suponía la unión de tres países, donde viven "*los descendientes de Oguz*", legendario progenitor de los pueblos turcos. Ziya Gökalp entendía mediante esta unión la unidad de Turquía y los dos Azerbaiyán, el del norte y el del sur. La construcción del mundo turco contenía concretamente la integración de todos los pueblos turcos, es decir, a los turcos, tártaros, baskires, altáis, los pueblos turcos del Cáucaso del Norte y Transcaucasia, los pueblos turcos de Asia Central (uzbekos, kirguís, kazajos, turcomanos y otros), así como pueblos del Turquestán Oriental (sobre todo uigures) en un único Estado federativo turánico.

Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. A partir de ese momento la idea de la cooperación y propensión a la integración ha estado muy presente en los debates centroasiáticos debido a los grandes desafíos regionales (degradación medioambiental, migraciones, narcotráfico, terrorismo, etc.), y como vía para aprovechar oportunidades comerciales y superar el aislamiento y alejamiento de los mares abiertos. Sin embargo, la propia realidad histórica de las repúblicas centroasiáticas les ha impedido cooperar si no es bajo el liderazgo o impulso de una gran potencia como centro de referencia, cuestión que ha ido desarrollando toda una serie de relaciones de interdependencia en el entorno regional, a la vez que ha determinado un marcado carácter multivectorial en la política exterior de estos países.

Esta situación tiene que ver con la desigual relación que se establece entre la importancia geopolítica de Asia Central como centro de rivalidad o tablero de competencia entre grandes polos de poder tradicionales y la naturaleza incipiente, precaria y sumamente vulnerable de los sistemas políticos centroasiáticos, forzados a implementar el modelo del Estado-nación, caracterizados por mecanismos de gobernanza que preservan rezagos elementales de sus propias experiencias clánico-tribales, disputas por el liderazgo regional, enfoques de suma cero en la gestión de recursos hídricos compartidos, procesos de construcción nacional en marcha, etnonacionalismo y fricciones fronterizas y territoriales determinadas por estas premisas.

Por otra parte, es preciso destacar que éste es un escenario donde las lógicas de alianzas y rivalidades se han movido en un mismo terreno, como expresión de la compleja relación interdependencia-dependencia que caracteriza al juego geopolítico en esa región; no es casual que la misma haya sido denominada “tablero”.

Estos elementos conducen el presente estudio sobre las tendencias integracionistas en Asia Central hacia el análisis de las diversas dinámicas que se han desarrollado en el entorno regional en la construcción de relaciones de interdependencia, en lugar de adentrarse en las particularidades de las repúblicas o las interacciones entre ellas. El estudio de las fuentes y el estado del tema, permitió llegar a la conclusión de la novedad e importancia de la investigación, que condujo a la realización de la tesis que hoy se presenta.

El espacio temporal de este acápite se extiende de 1991 hasta el 2015. El año 1991 marca el inicio de vida independiente de las repúblicas centroasiáticas, sin ninguna experiencia como Estados-nación, en un mundo unipolar, en el cual tuvieron que insertarse y buscar referentes para construir sus sistemas de relaciones políticas, económicas, sociales, partiendo de un pasado histórico común y realidades muy complejas. Por su parte 2015, cierra un período de 25 años, en el que, después de muchas idas y venidas, puede identificarse la evolución de tendencias integracionistas en la región a partir, fundamentalmente, de concepciones occidentales o euroasiáticas, las cuales se han manifestado a través de diversas iniciativas y mecanismos de asociación, cooperación y concertación económica, política y cultural.

En los últimos años del período abordado ha podido apreciarse un avance de la tendencia euroasiática teniendo en cuenta la construcción y consolidación de

diversas iniciativas regionales, auspiciadas por Rusia o China, incluso se ha percibido un cierto nivel de convergencia y concordancia entre ambos a partir de la puesta en práctica, de la Unión Económica Euroasiática, iniciativa de inspiración kazaja[112]que ha recibido gran impulso por la parte rusa, en especial por el líder Vladimir Putin, y la cooperación entre este proyecto y el chino Nueva Ruta de la Seda.

A quince años de vida independiente en las repúblicas centroasiáticas, las tendencias integracionistas que comenzaron a manifestarse a partir de la desintegración, ya habían evolucionado lo suficiente como para la reconfiguración geopolítica del llamado "tablero centroasiático"[113]. Entre 2004 y 2008, aproximadamente, comenzó a desarrollarse en toda su extensión el Nuevo Gran Juego en la región, marcado por la dependencia energética de la UE, el despliegue militar estadounidense en Medio Oriente en la llamada cruzada contra el terrorismo. Paralelamente a esto, si durante su primer mandato el presidente ruso, Vladimir Putin, se dedicó a sentar las bases de la emergencia de Rusia, a partir del 2005, durante su segundo mandato, ello se convirtió en una realidad en desarrollo. A su vez, tuvo lugar el avance impetuoso de China, y la consolidación de alianzas estratégicas entre Moscú y el Gigante Asiático.

En este contexto de competencia por el establecimiento de áreas de influencia, se consolidó la tendencia euroasiática de integración a partir del desarrollo por parte de Rusia y China de diversos proyectos hacia el 2015, que matizaron profundamente esta tendencia otorgándole un nuevo cariz de complementación y solidez.

Si bien desde un inicio la OCS no se definió como un bloque contrahegemónico que representara un contrapeso geopolítico a los centros de poder occidental y al predominio de los Estados Unidos, sí se puede argumentar que al incorporar como observadores y futuros miembros a potencias emergentes regionales como la India e Irán, con una gran capacidad productiva en el ámbito tecnológico y financiero, la primera, y con elevadas reservas de hidrocarburos, la segunda, la OCS incrementó su capacidad de influencia y sus proyecciones estratégicas, sobre todo en el redimensionamiento de los intereses regionales de Rusia y China, que percibían en la participación de esos países un mercado fundamental para la expansión económica y la articulación cada vez más eficiente de sus redes comerciales a las cadenas productivas altamente vinculadas a la economía occidental, como es el caso de la economía india.

A partir de entonces, quedó marcada la intencionalidad por parte de la OCS de desarrollar políticas de cooperación económica, sin que ello indicase renunciar al objetivo esencial de mantener la seguridad, pero sí buscando vías para disminuir las dependencias externas a fuentes de financiamiento occidentales.

[112] Tiene en el líder kazajo Nursultán Nazarbáyev su principal promotor.

[113] Expresión de carácter geopolítico utilizada para referirse a la región centroasiática, por algunos académicos o estrategas políticos entre los que se destaca Zbigniew Brzezinski (*El Gran Tablero Mundial*), Peter Dale Scott, ("El grandioso tablero de ajedrez y los usureros de la guerra", que apareció inicialmente en el blog personal del autor en agosto de 2009 y que reproducido por *Rebelión*). Esta expresión está muy relacionada sobre todo con la concepción de las relaciones internacionales en el escenario centroasiático como un "Gran Juego".

Esta dimensión económica no solo consolidó a la organización como un importante instrumento de seguridad regional y concertación euroasiática frente a la competencia occidental en la región, sino que propició el desarrollo de otros proyectos regionales que venían desplegándose al margen de la OCS y otros que pronto se gestarían en este marco y que lejos de rivalizar aprenderían a coexistir y se apoyarían en aquellos puntos convergentes dándole mayor fuerza y coherencia a las alianzas estratégicas, los fundamentos integradores y las asociaciones.

Es así que, la idea de la Unión Económica Euroasiática fue retomada desde el 2010 por Vladimir Putin, y el 3 de octubre de 2011, el entonces Primer Ministro ruso, publicó un artículo sobre las perspectivas de este proyecto y su posición respecto a otras organizaciones internacionales como la Unión Europea. Según lo previsto, este proyecto se puso en marcha en 2015. Se trata de un acuerdo de integración que comenzó a dar sus primeros pasos en el orden económico, aprovechando las potencialidades geopolíticas con que está dotada la región, la privilegiada situación de Rusia, la potente industrialización de Bielorrusia y la favorecida posición kazaja en la rivera del Caspio, fundamental para el poderío energético y geoestratégico.

En tal sentido, la concreción de la Unión Aduanera conformada por Rusia, Bielorrusia y Kazajstán constituía un elemento fundamental para la consecución y consolidación del proyecto euroasiático que se proponía Putin, para quien dicho proyecto respondía a objetivos de la geopolítica rusa. Es por ello que en él era fundamental lograr la entrada de Ucrania y de esta forma reeditar el denominado “mundo ruso”.

Frente a los acontecimientos ocurridos en Ucrania, y la incorporación de Crimea a Rusia, puede percibirse que la Unión ha buscado activamente un aumento del comercio con Asia Oriental. En tal sentido, se iniciaron conversaciones para la cooperación comercial oficial con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

Así también, el 8 de mayo de 2015, el presidente ruso, Vladimir Putin, y el líder de China, Xi Jinping, firmaron un decreto sobre la cooperación destinada a vincular la evolución de la Unión Económica Euroasiática con el proyecto económico Nueva Ruta de la Seda de la OCS. En la misma reunión, ambos líderes rubricaron varios acuerdos energéticos, comerciales y financieros, dirigidos a fortalecer los lazos económicos entre ambos países. Después de la reunión, Putin dijo que la integración de los proyectos de la Unión Económica Euroasiática y Ruta de la Seda significa el alcance de un nuevo nivel de asociación y en realidad implica un espacio económico común en el continente.[114]

El proyecto Nueva Ruta de la Seda entonces, actualmente devenido en Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), también conocido originalmente como “Un cinturón, una ruta”, como su nombre lo indica, consta de dos partes, una terrestre y otra marítima. La parte terrestre, en su vertiente meridional, abarca la *Antigua Ruta de la Seda*, que atravesando Asia Central, Asia Occidental y Oriente Medio, llega

[114]Serguéi Markedónov: “¿Es realista la Unión Euroasiática?”, en *Rusia Today*.

finalmente a Europa. Por otra parte, dentro de esta misma ruta terrestre existe una segunda vertiente septentrional que une a Pekín-Astaná-Moscú-Minsk y que pretende extenderse primero hasta Berlín para luego seguir a Paris y llegar hasta Madrid.

Esta iniciativa se propuso la integración económica de la región por la que atraviesa, para constituir una compacta área económica, mediante obras de infraestructura, fomentando el comercio, así como los intercambios culturales. Sin embargo, este cinturón terrestre muy pronto se extendió para incluir el Sudeste Asiático y el Asia Meridional o Subcontinente Indio. De esta forma, el proyecto general Nueva Ruta de la Seda ganó en consolidación y coherencia puesto que a través de esta ampliación hacia el Este se conectó con la Ruta Marítima del propio proyecto. La ruta marítima consolida el proyecto chino a partir de la creación de un importante sistema de puertos desde Pekín a través del Mar del Sur de china, el Estrecho de Malaca, el Índico, la India, Kenya, el Mar Rojo, Canal de Suez y el Mediterráneo hasta Italia.

La IFR muestra entre sus valores geopolíticos la capacidad de asimilar o metabolizar a la vez que se complementan y se consolidan iniciativas como la UEEA o la OCS. Se trata de esquemas o mecanismos de integración o concertación que para nada son excluyentes, sino que tienden importantes vasos comunicantes que les complementan y en última instancia están tejiendo las coordenadas de un nuevo orden regional y mundial, donde lo euroasiático tiene, sin dudas, un importante espacio en una versión moderna de integración del mundo asiático y postsoviético, donde Asia Central continúa siendo percibida como una importante área de influencia en disputa.

La Unión Económica Euroasiática y sus objetivos

El objetivo esencial para la Unión Económica Euroasiática es consolidar una red de comercio y financiamiento para que los países miembros se acerquen económica, política y culturalmente entre sí. Luego de la caída del muro de Berlín y la desaparición del URSS, algunos países ex miembros del bloque soviético identificaron la necesidad de adaptarse al nuevo contexto mundial de globalización, digitalización e integración comercial a gran escala manteniendo los vínculos con aquellos países con los cuales se habían mantenido en contacto a través de los años. La idea fue planteada por el presidente de Kazajstán en 1994 y aceptada por los mandatarios de Rusia y Bielorrusia. En junio del propio año, se elaboró un proyecto de integración que fue presentado a los jefes de estos tres Estados y luego publicado en la prensa. Por primera vez, la alianza de integración fue llamada "la Unión Euroasiática" en un documento oficial.

La integración concebida desde sus comienzos, trató de garantizar las etapas que atienden una zona de libre comercio, una unión aduanera y un espacio económico único. (Embajadaabierta.org, 2020).

Se tuvo en cuenta en el grupo, mantener una armonización de las legislaciones nacionales, y se consideraba desde el comienzo una misión importante tener elaborado un marco jurídico de las esferas principales de trabajo y crear las condiciones necesarias para avanzar en la integración. (Equilibrium Global, 2016).

En el proceso de evolución de la Unión han emergido los intereses de los países que iban incorporándose, entre ellos la necesidad de establecer menores precios para los combustibles, la eliminación de controles aduaneros, y la creación de un mercado común para los países miembros. Ello generó mayores intercambios económicos y cooperación económica. Las decisiones al interior de la Unión pasarona ser tomadas por consenso y todos los integrantes tienen el mismo poder de decisión, con lo cual se han potenciado los beneficios para todos. (embajadaabierta.org, 2020).

Los avances observados en este proceso responden a elementos como: lazos históricos y culturales que una vez compartieron como una única nación, la voluntad política de sus miembros, la atención a los conflictos entre países, porparte de la Comisión Económica Euroasiática que facilita el diálogo para la solución de los problemas que puedan surgir. (Equilibrium Global, 2016)

Desde el surgimiento de la UEEA, se han firmado numerosos acuerdos, entre estos países, con el objetivo de encaminar el proceso de integración. Entre estos convenios se encuentra: el Tratado de la Unión Aduanera[115] 1995, con el objetivo de eliminar las barreras arancelarias y garantizar el libre comercio y la competencia entre los países firmantes; el Tratado de Integración Económica y Humanitaria en 1996, ratificado por los Estados en 1998; el Tratado de la Unión Aduanera y el Espacio Económico Único, firmado en Moscú en 1999; y en 2003 en conjunto con Ucrania se firmó el Tratado de Creación del Espacio Económico Común, con el objetivo primordial de establecer libre mercado entre las economías que firmaron el acuerdo (Haz-Gomez F, 2016) .

En toda la década del 2000 y con los tratados firmados a finales del siglo XX, se creaban las bases para una organización internacional que garantizara el desarrollo de los países participantes. En 2010, se puso en marcha la Unión Aduanera entre Bielorrusia, Kazajstán y Rusia, lo que traería como principales resultados un Código de Aduanas común, arancel aduanero común, territorio aduanero común, sistema común de reglamentación arancelaria y no arancelaria. En diciembre del propio año se firmaron 17 acuerdos internacionales entre estos países para el establecimiento de un Espacio Económico Único, el cual entró en vigor en enero del 2012 bajo la Comisión Económica Euroasiática como órgano rector. Tanto la Unión Aduanera de 2010 como el Espacio Económico Único de 2012, sentaron las bases para la creación en 2015 de la Unión Económica Euroasiática (UEEA). Este fue un proceso de integración lento, pero que permitió crear una organización que representa los intereses de economías exsoviéticas, que se desarrollan en el nuevo contexto internacional.

En el caso de la Unión Económica Euroasiática, esta constituye un ente supranacional de corte económico y político, con personalidad jurídica internacional, y con base en el espacio geográfico que componen países de Europa del Este y de Asia Central, establecido por el Tratado de la UEEA del 2014 y puesto en marcha el 1ro de enero del 2015. Esta organización internacional tuvo como países fundadores a Rusia, Kazajistán y Bielorrusia; en mayo del 2015 se adhirió Kirguistán, como miembro pleno y Armenia que se unió

[115] Este tratado es el germen de la elaboración del Tratado de la Unión Euroasiática (Gómez, 2016).

poco después de la creación del bloque en 2014. Naciones como Vietnam, Irán, Egipto, Pakistán, Brasil, Turquía y Venezuela ya han comenzado a colaborar con la Unión de manera estrecha, viéndola como referente regional y como polo de atracción para sus economías.

La UEEA posee una población de alrededor de 200 millones de habitantes y una extensión de 20 millones kilómetros cuadrados que representa el 14% de la tierra firme del mundo. Sus miembros producen un PIB evaluado en 4 billones de dólares, cuentan con el 15% de las reservas de petróleo del mundo y el 20% de gas natural, y su comercio exterior representa el 2,8% de las exportaciones mundiales y el 1,9% de las importaciones y cuenta con un mercado de 1,9 billones de dólares(Embajadaabierta.org, 2020).

Elementos institucionales de la UEEA

El UEEA establece como objetivo primordial la creación de un mercado único donde exista libertad para la circulación de bienes, servicios, capital y mano de obra y establecer una política común en los sectores clave de la economía: energía, industria, agricultura y transporte. Estos objetivos proponen aumentar la competitividad y la cooperación entre las economías nacionales. Los Estados miembros acordaron implementar la coordinación en sectores considerados estratégicos como en el caso del transporte, para garantizar la integración económica y la formación del espacio único. En el sector de los medicamentos, en 2016 los países adoptaron un conjunto de medidas para la creación de un mercado único de los medicamentos y dispositivos médicos. Además, se alcanzaron importantes acuerdos para la formación de un mercado único para el petróleo y los productos derivados para el año 2025. Estos acuerdos, entre otros, se basan en la no aplicación de aranceles aduaneros de exportación y restricciones en el comercio mutuo.

La Unión Económica Euroasiática (UEEA) es una organización internacional para la integración económica regional. Se estableció a través del Tratado sobre la Unión Económica Euroasiática del 29 de mayo de 2014 y está conformada por cinco países: Rusia, Belarús, Kazajistán, Kirguistán y Armenia. El mercado común de la UEEA comenzó a funcionar el 01 de enero de 2015.

Los objetivos principales de la Unión incluyen modernizar las economías nacionales de sus Estados miembros, aumentar su competitividad y promover cooperación entre ellas, impulsando su desarrollo sostenible para que se mejore la calidad de vida de sus poblaciones.

En el mercado común de la UEEA, se observa la libre circulación de bienes, servicios, capital y mano de obra. Asimismo, los Estados miembros implementan políticas coordinadas, armonizadas o únicas en diversos sectores económicos.

La Unión opera sobre la base de los siguientes principios:

- -Respeto por los principios universalmente reconocidos del Derecho Internacional, incluidos los principios de la igualdad soberana de los Estados miembros y su integridad territorial;
- -Respeto de las peculiaridades de la estructura política de los Estados miembros;

- -Cooperación mutuamente beneficiosa, igualdad y respeto de los intereses nacionales de las Partes;
- -Observancia de los principios de economía de mercado y competencia leal;
- -Funcionamiento de la unión aduanera sin excepciones ni restricciones tras el final de los períodos transitorios.

Los órganos principales de la UEEA son el Consejo Económico Euroasiático Supremo (el Consejo Supremo), el Consejo Intergubernamental Euroasiático, la Comisión Económica Euroasiática y el Tribunal de la Unión Económica Euroasiática.

El Consejo Supremo es el órgano supremo de la UEEA que se compone de los jefes de los Estados miembros de la Unión y se reúne al menos una vez al año. El Consejo Supremo trata las cuestiones fundamentales de las actividades de la UEEA, determina la estrategia, las líneas y las perspectivas del desarrollo de la integración y toma decisiones que buscan materializar los objetivos de la Unión.

La Comisión Económica Euroasiática es el órgano regulador permanente de la UEEA con sede en Moscú, Rusia. Está compuesta por el Consejo, cuyos cinco miembros representan a sus respectivos Estados miembros, y el Colegio que promueve los intereses de toda la Unión como entidad supranacional.

El Colegio se encarga de una amplia gama de cuestiones, incluidas, entre otros temas, la política tarifaria, gestión macroeconómica, regulación de competencia, y migración laboral. Tiene 10 miembros (dos por cada Estado miembro), uno de los cuales, el Sr. Mijaíl Miasnikóvich de Belarús, funge como Presidente del Colegio.

La UEEA es considerada como una unión aduanera parcial, ya que los Estados miembros se comportan a menudo unilateralmente. Rusia ha actuado sin consultar a la unión sobre puntos económicos críticos. En 2014, Rusia bloqueó las importaciones agrícolas de la Unión Europea (UE) y el comercio con Ucrania en represalia por la imposición de sanciones financieras y económicas. Otros Estados miembros de la UE no apoyaron ni aplicaron la prohibición. En cambio, Bielorrusia, Armenia y otras naciones intentaron beneficiarse de ella.

Kazajistán entró en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en noviembre de 2015 tras ingresar en la UEEA, pero negoció un arancel inferior al del arancel común de la UEEA. Esto significa que alrededor del 40% de los derechos de aduana en la UEE no están armonizados.La UEE es una unión aduanera fragmentada, por lo que requeriría analizar con detenimiento las propias características dentro de la teoría de la integración y las particularidades específicas de este mecanismo.

Formación institucional de la UEEA

En el artículo ocho del tratado de la UEEA depositado en la sede de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, destaca que las instituciones que componen este mecanismo son el Supremo Consejo Económico Euroasiático (en adelante “el Consejo Supremo”); el Consejo Intergubernamental Euroasiático (en adelante “el Consejo Intergubernamental”); la Comisión Económica Euroasiática (en adelante “la Comisión”, “la CEE"); y el Tribunal de

la Unión Económica Euroasiática (en adelante “el Tribunal de laUnión"). (OMPI, 2024)

Los órganos de la Unión actuarán dentro de las competencias que les confiere el Tratado y los tratados internacionales firmados por la UEEA. En el caso de la presidencia del Consejo Supremo, el Consejo Intergubernamental y la Comisión se organizarán con carácter rotatorio, en el orden alfabético ruso, con un Estado miembro presidiendo dentro de 1 año sin derecho a prórroga. Las condiciones de estancia de los órganos de la Unión en los territorios de los Estados miembros estarán establecidos en los tratados internacionales entre la Unión y el personal anfitrión. (OMPI, 2024)

La estructura de la UEEA –trazada imitando la de la Unión Europea (UE)– está formada por dos instituciones intergubernamentales, el Consejo Supremo y el Intergubernamental (compuesto por los jefes de Estado y de Gobierno de cada país, respectivamente) y dos instituciones con características supranacionales: laComisión Euroasiática (CEE) y el Tribunal de la UEE. En las primeras recae la toma real de decisiones, y la responsabilidad última sobre la composición y funcionamiento de la Unión, y las segundas se encargan del funcionamiento diario y la resolución de conflictos. Es en la Comisión y en el Tribunal donde conviene fijarse, tanto por su condición de instituciones innovadoras en el espacio euroasiático como por su papel potencial en la consolidación de la UEEA. (Yañiz, 2019)

La Comisión es el órgano ejecutivo y permanente de la UEEA. Se considera la primera institución del espacio postsoviético de carácter supranacional, ya que sus actos tienen aplicación directa. Se encarga de gestionar una mayor integración, rige la aduana común, la regulación aduanera técnica, la política comercial exterior y hasta otras 140 competencias[116]. Está compuesta por dos órganos en los que todos los miembros tienen igual representación, un avance con respecto a su predecesora, la Comisión de la Unión Aduanera, en la que Rusia tenía un 57% de los votos. El Consejo de la Comisión es el órgano que asume la dirección general de las actividades de la Comisión y está compuesto por los vicepresidentes –*deputy heads of government*– de cada país. En su labor, el Consejo se fundamenta en el trabajo de la Junta de la Comisión, el órgano ejecutivo de la CEE, compuesto por dos representantes por país que deben adoptar sus decisiones con independencia de los gobiernos. Sin embargo, la Comisión tiene numerosos problemas para actuar con efectividad. En primer lugar, la supranacionalidad de la Unión Económica Euroasiática es discutible, puesto que la Junta es el único órgano donde se toman decisiones por mayoría cualificada, pero únicamente debate cuestiones de bajo nivel, mientras que los asuntos importantes se toman por consenso en el Consejo, dando a cada país derecho a veto, lo cual reduce la capacidad rusa para imponerse, pero también ralentiza la eficacia de la toma de decisiones y, por ello, de la Comisión[117]. (Yañiz, 2019)

[116]VINOKUROV, E (2017). Eurasian Economic Union: Current state and preliminary results. Russian Journal of Economics, 2017, 54-70.

[117] SVETLICINII, A (2018). China’s Belt and Road Initiative and the Eurasian Economic Union: «Integrating the Integrations». Research and Educational Journal, 2018, 7-20.

Esto lleva a Karliuk[118] a dividir la comisión en dos instituciones diferentes, de las cuales solo la Junta es supranacional. En segundo lugar, este mecanismo del permite a cualquier estado apelar una decisión a órganos superiores, de consenso e intergubernamentales, reduciendo la autonomía de la Comisión. En tercer lugar, la Comisión no tiene capacidad para aplicar sus actos, ya que ni los puede ejecutar ella misma, ni puede llevar al Tribunal de la Unión a quien no los obedezca. Finalmente, se encuentra con restricciones constitucionales en los Estados-miembro; por ejemplo, Rusia impugnó los conceptos de «aplicabilidad directa» y de «supremacía de las decisiones". El Tribunal de la Unión es el cuerpo judicial de la Unión. Fue creado para conseguir la aplicación uniforme del Derecho de la UEEA, y resolver disputas relativas a su interpretación y aplicación. Está basado en la representatividad igualitaria, lo componen dos jueces de cada Estado-miembro y responde únicamente a las demandas, y consultas, de dichos Estados y de entidades comerciales. También es una institución de cuestionada eficiencia, aunque Dragneva & Wolczuk indican que es activa y no reacia a fallar contra la Unión. Igual que la Comisión Euroasiática, el Tribunal de la Unión tiene que enfrentarse a numerosas dificultades (Yañiz, 2019).

El proceso de integración euroasiático esta cimentado bajo bases teóricas sólidas a pesar de no cumplir con todas las categorías según la teoría de Balassa, cabe recordar que ellos se consideran una unión económica, pero sus bases teórico-institucionales aun son insipientes ,esto se ve reflejado en la poca implementación de políticas comunes como lo son la armonización de políticas económicas, falta de infraestructura regional y por último, la voluntad de sus gobernantes de otorgar ciertas facultades a las instituciones supranacionales de la UEEA (Vergara, 2021).

La UEEA no es una unión económica según los postulados de Balassa en la teoría de la integración, se podría calificar como un mercado común, ya que en la teoría le falta implementar políticas económicas de armonización y poner en marcha una moneda única, pero en la práctica ya se considera una unión aduanera, debido al hecho de no haber liberalizado las cuatro libertades de la teoría completamente (Vergara, 2021).

Desde 2010, la Unión ha estado aplicando un proyecto para establecer la UEEA integrada mediante un sistema de información (EAEU IIS en inglés) (anteriormente, el sistema de información de comercio exterior y mutuo de la Unión Aduanera). Ahora el EAEU IIS se utiliza para la interacción de las autoridades de los Estados de la Unión. Con este sistema se trata cualquier tema de la interacción electrónica en la UEEA, sus miembros pueden obtener acceso a los recursos de información y procesos comunes dentro de sus derechos y facultades en cualquier momento y en cualquier dispositivo mediante el IIS de la UEEA, siempre que el nivel de protección de la información establecida por la Unión sea garantizado por la legislación de los Estados participantes. El proyecto del sistema integrado de información de la Unión es actualmente el mayor proyecto (o más bien un programa compuesto por más de 90 proyectos), que se ha ido construyendo consistentemente desde la creación de la UEEA.

[118]KARLIUK, M (2015). The Eurasian Economic Union: an EU-Like Legal Order in the Post-Soviet Space? Higher School of Economics, 2015

Si bien la jurisdicción del Tribunal de la UEEA sigue siendo limitada, ha habido algunos logros notables en su práctica jurídica. Ha avanzado hacia el cumplimiento de su mandato para garantizar la aplicación uniforme de la legislación de la UEEA. Después del primer fallo de la corte a favor de un negocio a finales de 2018, la comunidad empresarial más grande puede estar más interesada en las apelaciones judiciales en el futuro (Yeliseyeu, 2019).

Los países de la UEEA se han beneficiado de la adhesión en distinta medida. Hasta ahora, los beneficios han sido más pronunciados para Kirguistán y menos para Kazajstán. Gracias a la UEEA, Kirguistán ha mejorado las condiciones para los migrantes laborales en Rusia y la inversión, así como ha comenzado a reformar su sistema de regulación técnica, que era prácticamente inexistente antes de que comenzara el proceso de adhesión. Para Armenia y Belarús, la adhesión de la UEEA ha servido principalmente para conservar los beneficios de la cooperación rusa que tenían antes de la adhesión. Armenia ha sido testigo de aumentos considerables en las exportaciones a Rusia, mientras que Belarús sigue cosechando beneficios de sus acuerdos de petróleo y gas y préstamos rusos (Yeliseyeu, 2019).

Según el Artículo 7 del Tradado de la UEEA, la Unión tiene derecho a realizar actividades internacionales en la esfera de su competencia para alcanzarlos objetivos de la UEEA. El Artículo 109 del Tradado de la UEEA estipula que cualquier Estado tiene derecho a solicitar que se le otorgue el estatus de Estado observador ante la Unión. Los Estados observadores pueden participar en las reuniones de los órganos de la UEEA y acceso a sus documentos no confidenciales. Sin embargo, tales Estados no pueden participar en la toma de decisiones. Actualmente hay tres Estados observadores ante la Unión Euroasiática: Moldova (desde 2018), Uzbekistán y Cuba (ambos desde 2020).

También existen los siguientes tres niveles de cooperación de la UEEA con sus socios en el extranjero: **Asociación de diálogo** que se concreta en memorándums o comunicados conjuntos entre la Comisión Económica Euroasiática y terceras partes. La interacción no supone ningún compromiso jurídico. Antes del septiembre de 2022 se firmaron 27 documentos de este tipo con organismos gubernamentales de Estados soberanos, 13 documentos con otros mecanismos de integración (incluidos el MERCOSUR, la SICA y la Alianza del Pacífico) y 44 memorándums conorganizaciones internacionales. **Acuerdos no preferenciales** que tratan una amplia variedad de asuntos sistémicos para regular cooperación económica sin crear zonas de libre comercio. La UEEA mantiene dos convenios de este tipo con la República Popular China (Embajada de Rusia en Ecuador, 2024).

También se encuentran los Acuerdos comerciales preferenciales que establecen zonas de libre comercio. Representan el nivel más alto de colaboración entre la Unión y terceras partes. Todos los países de la Unión forman parte del Acuerdo de Libre Comercio de la Comunidad de Estados Independientes. Además, actualmente la UEEA mantiene zonas de libre comercio con Vietnam (desde 2016) y Serbia (desde 2021). Se concertó, pero todavía no entró en vigor un acuerdo de libre comercio con Singapur. La UEEA también está negociando acuerdos comerciales preferenciales con Irán, Egipto, la India e Indonesia; se

considera la posibilidad de entablar tales negociaciones con Mongolia y los Emiratos Árabes (Embajada de Rusia en Ecuador, 2024).

Junto con algunos éxitos en el desarrollo económico, se han logrado resultados bastante notables en la creación de un mercado laboral común. Los países participantes han eliminado todas las barreras que impiden a los ciudadanos de los países de la UEEA encontrar trabajo en otros países de la unión. Los trabajadores migratorios y sus familiares reciben los mismos derechos laborales y garantías sociales que los ciudadanos de los países de acogida. Los empleadores de los países miembros podrían contratar trabajadores de otros países sin restricciones en sus mercados laborales nacionales y no se mantienen obligaciones de licencia o cuotas.

Los trabajadores de los países miembros no están obligados a obtener permisos de trabajo. Si los migrantes laborales trabajan oficialmente, sus hijos pueden asistir libremente a los jardines de infancia y escuelas, y todos los miembros de la familia obtienen seguro médico. También se ha resuelto el problema de la prestación de pensiones para los trabajadores, en todas las partes, cada país, que tiene su propia legislación nacional sobre pensiones. Durante la adhesión de la República Kirguisa a la UEEA, la opinión pública prestó especial atención a los derechos de sus trabajadores migrantes. Podría sugerirse que la membresía de EAEU ha mejorado dramáticamente el trabajo y la vida de los migrantes trabajadores kirguís. Es especialmente notable cuando se comparan con los migrantes de Tayikistán y Uzbekistán, Estados no pertenecientes a la UEEA. Las diferencias se han discernido hasta el punto de que los ciudadanos de estos países desean obtener la ciudadanía de la República Kirguisa en masa para permitirles disfrutar de los mismos derechos laborales y sociales en Rusia y Kazajstán que los ciudadanos de la República Kirguisa. Comparando la dinámica del volumen de remesas a los países de Asia central en los últimos años, se puede notar un crecimiento más estable de las remesas de los migrantes kirguís en comparación con los migrantes de otros países (Otorbaev, 2021).

Vale la pena reconocer que muchos expertos han expresado críticas con respecto a la formación y el funcionamiento de la Unión Económica Euroasiática, especialmente si se compara con el desarrollo de la Unión Europea (UE). Pero, como se ha dicho, debe reconocerse que la historia de cada uno de los sindicatos, el tiempo de su formación, la escala económica y la calidad de sus miembros difieren mucho. Una unión incluye las economías en desarrollo, y la columna de apoyo de la otra está formada por los países más desarrollados. Por lo tanto, es más apropiado comparar la UEEA con asociaciones similares que incluyen a países en desarrollo como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), el Mercado Común del Sur (Mercosur), el Consejo de Cooperación del Golfo o la Unión Aduanera de Sudáfrica (Otorbaev, 2021).

La crítica más común a la UEEA es que sus miembros son desiguales y económicos y políticamente dominados por Rusia. Pero, en primer lugar, la unión no se llama "económica" sin razón, y en segundo lugar, todas las decisiones se toman por consenso, y cada país tiene un veto. En segundo lugar, si estamos hablando del dominio de una nación sobre otras, el papel de los Estados Unidos

y Sudáfrica en asociaciones exitosas como el TLCAN y la Unión Aduanera Sudafricana, no es menor que el de Rusia en la UEEA (Otorbaev, 2021).

Además, diversos estudios demuestran que son las pequeñas economías las que más se han beneficiado de sus miembros. La República Kirguisa se está beneficiando en gran medida del aumento de las remesas de los trabajadores migratorios y del crecimiento de las inversiones y exportaciones extranjeras. A partir de 2016, las exportaciones de la República Kirguisa a los países de la UEEA aumentaron considerablemente. En 2019, las exportaciones alcanzaron los 621 millones de dólares, un 48,8% más que en 2016, que fueron de 417 millones de dólares. Después de unirse a la UEEA, Armenia más del triple de sus exportaciones a los países de la Unión de 236.5 millones de dólares en 2015 a 746.1 millones de dólares en 2019. Rusia fue el principal mercado de ventas, pero se observó un aumento de las exportaciones en todos los países de la UEEA. Como resultado, después de la adhesión, el peso de las exportaciones armenias a los países de la UEEA aumentó de 16 por ciento en 2015 a 28.5 por ciento en 2019, como señala el economista jefe del Banco de Desarrollo Europeo, Evgeniy Vinokurov, en su análisis de 2020 (Otorbaev, 2021).

Si bien se pueden apreciar ciertas similitudes entre órganos institucionales de ambos procesos de integración, lo cierto es que en el caso de la UEEA, la evolución de los mismos todavía está en desarrollo. Uno de los principios de la UEEA es la aproximación sin cesión de soberanía, lo que denota un cambio sustancial respecto a los principios de la Unión Europea (UE) cuya meta final pasa por una convergencia política, económica y social, a través de la cesión de soberanía a los órganos de la UE.

Evolucion financiera y comercial de la UEEA

Para la UEEA en estos momentos la principal tarea es consolidar un mercado financiero único. La característica fundamental para este mercado será que cualquier banco, incluido uno extranjero, pueda trabajar sin licencias adicionales en otros estados miembros de UEEA. Por lo tanto, los agentes económicos no necesitarán abrir entidades nuevas o crear bancos subsidiarios en otros países de la Unión. En el futuro, esto debería aplicarse no solo a los bancos, sino también a las compañías de seguros y otras instituciones financieras. En esta etapa, la Unión Económica Euroasiática se ha convertido en una asociación de integración relativamente exitosa y con un futuro.

También es cierto que los diferentes niveles de desarrollo al interior del bloque deben ser resueltos, para poder lograr una proyección regional de impacto global. Por el momento, la capacidad real de Rusia ha estado garantizando una buena parte de las transacciones financieras.

Además del desarrollo de la integración, la UEEA ya participa activamente en procesos internacionales interactuando activamente con países extranjeros, asociaciones de integración regional y organizaciones internacionales en diversas regiones del mundo, desde América Latina y África hasta el sudeste asiático. En unos pocos años, la UEEA ha concretado acuerdos con otros países que buscan la formación de una zona de libre comercio: Vietnam, China, Irán, Serbia, Singapur e Indonesia (monedaunica.net, 2020).

En relación a las relaciones comerciales, el volumen de comercio mutuo dentro de la UEEA, para el 2018, aumentó en un 10% en comparación con el año 2017 y ascendió a 59.7 mil millones de dólares. El comercio exterior con terceros países ascendió a 753.4 mil millones de dólares, un aumento del 19% en comparación con el año 2017[119]. El crecimiento del PIB de los estados miembros ascendió a 2.5% y el comercio mutuo dentro de la unión aumentó en un 9%. Este mecanismo integrador genera expectativas de crecimiento y progreso entre los participantes y simultáneamente reaviva tensiones e irrita a los denominados rivales históricos de Rusia (Yelemessov, 2019).

Destaca en este contexto la Alianza de Comercio Euroasiática, institución cuyo objetivo principal es el desarrollo de las relaciones comerciales, económicas e industriales entre España, Portugal y los países de la Unión Económica Euroasiática. Esta Alianza se dedica a desarrollar, financiar y apoyar proyectos en diversos sectores, de manera personalizada. Los países sobre los que opera la Alianza de Comercio Euroasiática son: España, Rusia, Portugal, Kazajstán, Bielorrusia, Armenia, Kirguistán, Uzbekistán y Marruecos (monedaunica.net, 2020).

Con respecto a los sectores de actividad empresarial que cubre este acompañamiento de empresas y proyectos en estos mercados, se pueden destacar los siguientes: Proyectos médicos en formato de Alianzas Público Privadas (APP); Farmacéutica y cosmética; Rehabilitación; Industria alimentaria; Tecnologías de la Información; Construcción y arquitectura; Centros cívicos y residencia; Moda y Agroindustria.

El Tratado de la UEEA le da la posibilidad de establecer acuerdos internacionales en materia comercial. En la práctica, esta es una herramienta para el establecimiento de relaciones internacionales más allá del espacio postsoviético, con otros países u organizaciones supranacionales a través de la firma de acuerdos económicos Tratados de Libre Comercio (TLC) y de memorándums de cooperación (González, 2021).

La competencia de la Comisión de la UEEA para negociar TLC está limitada al comercio de bienes, mientras que los países miembros mantienen la soberanía sobre las esferas de servicios e inversiones. En este contexto de diálogo dual con la UEE y con los países miembros destaca Rusia por su capacidad y proactividad, monopolizando las conversaciones y anunciando las iniciativas de política exterior de la UEE (González, 2021).

La UEEA recibió solicitudes para comenzar negociaciones por parte de 40 países, lo cual excedía la capacidad burocrática de la Comisión. Ha firmado cuatro TLC: Vietnam, 2016; Irán, 2018; Singapur y Serbia, 2019 y otros tantos están siendo negociados: Israel, Egipto, India, Camboya. También ha firmado numerosos memorándums de cooperación con Corea del Sur, Mongolia y Chile, 2015; Camboya, 2016 ; Grecia, Jordania y la Comunidad Andina, 2017 ; Mercosur y Tailandia, 2018. Si bien se trata de una primera apertura hacia mercados como el surasiático, las consecuencias si es que ya se pueden

[119] Las exportaciones totalizaron 490.6 miles de millones de dólares y las importaciones 262.8 miles de millones de dólares (Yelemessov, 2019).

observar son difíciles de calcular. Además, los acuerdos son limitados: antes de firmar el TLC con Singapur los aranceles ya eran insignificantes, y el acuerdo con Vietnam excluía bienes vietnamitas que amenazaban el mercado de la UEE y los contratos estatales, que constituyen la mayoría de los intercambios comerciales entre Moscú y Hanói (González, 2021).

Tras la crisis ucraniana se cerraron las puertas a negociaciones con parte de la comunidad internacional, por ejemplo, con Nueva Zelanda en 2014, y los acuerdos económicos se han centrado en los países en desarrollo. Esto es positivo para los Estados miembros más pequeños, porque acuerdos con economías desarrolladas podrían perjudicarles.

Estrategias de inserción de la Unión Económica Euroasiática en los contextos regionales de Europa y Asia

La Unión Europea y la Unión Económica Euroasiática no han establecido aún relaciones formales, pese a la interdependencia energética, los lazos comerciales, la necesidad de inversión europea en Eurasia y el potencial papel modernizador de la UE en la economía de la UEEA. La colaboración se limita a elementos técnicos y normas fitosanitarias. Cabe analizar dos cuestiones: la naturaleza competitiva o cooperativa de la UEEA con respecto a la UE, y las razones y soluciones de la actual situación.

Respecto a la primera cuestión, la UE y la UEE parten de una inevitable competencia por el mismo espacio, con conceptos diferentes de integración económica. De hecho, la UEEA tiene un carácter mutuamente excluyente con los Acuerdos de Asociación de la Asociación Oriental de la UE ; es, en parte, fruto de la expansión de la UE hacia el este. Además, son vistas como rivales económicos e incluso la UEEA es entendida como una herramienta rusa en su pugna con occidente. Aun así, esto no contradice el potencial de cooperación de ambas organizaciones ni oculta los intereses de la UEEA en establecer un diálogo con la UE (González, 2021).

En su propuesta de la UEEA en 2011, Putin se refería a la creación de una Gran Europa de Lisboa a Vladivostok y en 2016 el presidente kazako Nazarbayev habló de una integración de integraciones entre la UE y la UEEA. Por otro lado, en 2013 José Manuel Barroso se ofreció a compartir la experiencia de la UE con la nueva Unión Aduanera, aunque condicionándolo al rechazo de prácticas proteccionistas.

Los límites de coexistencia entre ambas uniones se establecieron tras la crisis en Ucrania. A pesar de ello, posteriormente ambas uniones han adaptado su política exterior a la nueva realidad. La UE ha promovido una creciente relación bilateral con miembros de la UEEA, ejemplificada en los acuerdos de asociación con Kazajistán en 2015 y Armenia en 2017. En paralelo, Moldavia país inmerso en la Asociación Oriental recibió en 2017 el estatus de observador en la UEEA y Bielorrusia suprimió los visados a ciudadanos europeos ese mismo año. (González, 2021). Esto muestra que, la relación se convirtió en una suma cero tras ser enmarcada como una lucha geopolítica desde el principio. Al menos en el periodo que antecedio al conflicto con Ucrania.

Con relación al segundo tema, es necesario identificar los principales problemas que imposibilitan las relaciones entre la UE y la UEEA.

En primer lugar, existe desconfianza en cuanto al rol de la UEEA en la política exterior rusa y sobre cómo establecer un diálogo legitimaría los intereses rusos.

En segundo lugar, hay una creencia compartida de que la interdependencia entre regiones disminuirá con los años y no es necesario un acercamiento.

En tercer lugar, la realidad de las dinámicas internas e institucionales de la UEEA, y el papel que siguen teniendo los Estados a la hora de negociar los acuerdos, dificultan la cooperación.

En cuarto lugar, el acceso de Bielorrusia a la OMC es un requisito técnico para empezar conversaciones formales.

En quinto lugar, la implementación de los acuerdos de Minsk es un requisito de la UE para poder comenzar el diálogo (González, 2021).

El estancamiento de las relaciones de Rusia con la UE se ha sincronizado con un giro de la política exterior rusa y, en consecuencia, de la UEEA: el pivote al este. Se ha tratado de sustituir los lazos europeos por un futuro más cercano a China y sus vecinos del sureste asiático.

El nuevo interés viene acompañado de un nuevo concepto, el de la Gran Eurasia, que no se extiende ya de Lisboa a Vladivostok sino de Múrmansk a Hong Kong. Se nutre de ideas como la Iniciativa Euroasiática de Corea del Sur, de 2013, o el corredor norte-sur de la India y de acuerdos bilaterales, como los alcanzados con Vietnam y Singapur; pero va más allá, declarándose una integración de integraciones. Esto se traduce en el interés de enlazar la UEEA con la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (González, 2021).

El concepto de la Gran Eurasia despierta su mayor interés en la asociación con China y con su proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. China es la piedra angular del acceso euroasiático a Asia, debido a su proactividad y al pragmatismo presente en su visión de integración euroasiática. China es el segundo socio económico de la UEEA, con gran demanda de hidrocarburos, y con la tecnología y recursos de inversión necesarios para modernizar las infraestructuras euroasiáticas. Además, en las conversaciones entre la UEEA se ha profundizado en temas como préstamos, inversiones, cooperación industrial transfronteriza, mejoras en ruta de transporte y creación de centros logísticos (González, 2021).

Desde luego, este proceso de acercamiento no ha estado exento de dificultades. Pero cabe destacar que, a partir del 2014 con el desarrollo de la crisis entre Ucrania y Rusia y del 2018, con la guerra comercial entre EE.UU. y China, ha ocurrido un mayor proceso de convergencia de intereses entre Rusia y China, que ha facilitado grandemente la compatibilización entre la UEE y la Nueva Ruta de la Seda. De este modo, "…Rusia se ha transformado en una gran aliada tras los intentos occidentales de bloquearla y sancionarla, pudiéndose complementar en los ámbitos militar, económico, energético, financiero y de transporte. Otra mirada muestra a China en un proceso constante de desarrollo que le permite comenzar una proyección al exterior desde una dimensión distinta: estimulando

el crecimiento de sus áreas menos desarrolladas y buscando mercados para colocar sus productos excedentarios. (…) Si se aúnan los proyectos realizados en Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán y Camboya a la llegada de la Ruta de la Seda a Rusia y Mongolia y la declaración conjunta de los presidentes de China y Rusia orientada a impulsar proyectos de infraestructura en países de la Unión Económica Euroasiática, se puede afirmar que ha dado inicio a una dinámica que va a cambiar una parte importante del mundo..."[120]

En general, puede decirse que los miembros de la UEE han mostrado una fuerte capacidad de resistencia frente a la negativa coyuntura de los últimos años, pero reconocen la necesidad de mayores esfuerzos para poderse comparar con los países desarrollados. Esto último se aprecia en el relativamente bajo nivel de PIB per cápita de cada uno de estos países y el bajo nivel de penetración de la IED (Datos 2022 y 2023).

TABLA Nº 1.- PIB PER CAPITA E IED DE LOS PAISES DE LA UEEA

MIEMBROS DE LA UEE Y OBSERVADORES	*PIB PER CAPITA USD (Precios corrientes)*	*IED / PIB*
Rusia	*11 610*	*-1.4%*
Belarus	*7 732.1*	*1.8*
Kazajstan	*11 476.6*	*-3.2*
Armenia	*6 572.2*	*2.5*
República Kirguiz	*1 697.5*	*3.9*
Moldova (Observador)	*5 714.4*	*1.4*
Uzbekistán (Observador)	*2 255.6*	*3.0*
Cuba (Observador)	*7 870.4 (2019)**	*1.3**

**Estimados a partir de SELA (2018).*

Fuente: World Bank (2023).

El caso de Cuba se analizará por separado, pero ya aquí se puede anticipar que presenta –a corto plazo- la situación económica más complicada de la UEEA, tanto por la caída de casi un 11% en el PIB de 2020, como por los reducidos niveles de crecimiento entre 2021 y 2022 y una situación aún más difícil en el 2023.

Conclusiones preliminares

La Unión Euroasiática en el debate internacional ha estado ligada a la propia historia que dio lugar a esta iniciativa, así como a su proceso de consolidación. Sin duda alguna el proyecto ha tenido seguidores y detractores. No obstante ha sido la lógica regional la que ha definido las principales coordenadas tanto en el debate como en la consecución del proceso de institucionalización del proyecto,

[120] Ver Rodríguez, S. (2023).

poniendo de manifiesto dos tendencias: la euroasiática y la occidental. De ellas han evolucionado más las de carácter euroasiático, favorecidas por Rusia y China, con intereses convergentes en este período, que han avanzado en pos de una mayor autonomía y desarrollo regional.

El inicio de la vida independiente de estos países estuvo marcado por una compleja situación económica y el desafío de la construcción del modelo Estado-nación en sus sociedades. Este escenario dio como resultado, por una parte, el estallido de una serie de conflictos entre diferentes actores sociales por llevar a cabo el encabezamiento del proceso de creación de la nación, asunto muy complejo teniendo en cuenta la realidad sociocultural de los países centroasiáticos, lo cual, lógicamente, llevó a guerras civiles y matanzas, y sin pretenderlo, al fortalecimiento de las relaciones clanales y de los principios de las relaciones gentilicias.

La tendencia a integrarse fue la respuesta casi por reflejo de las repúblicas centroasiáticas frente al contexto confuso que tenían por denominador común, tal era el caso de la CEI de la cual habían pasado a formar parte: una "Comunidad" creada para administrar la desintegración de la URSS como una especie de "divorcio civilizado" en medio de la crisis y la desorientación política que caracterizaba a las repúblicas independientes. Estos países no solo buscaron referentes internacionales en los cuales basar la construcción de sus modelos económicos, políticos y sociales; sino que estos referentes también llegaron desde el propio entorno centroasiático o desde potencias extrarregionales.

El desarrollo de mecanismos de integración absolutamente autóctonos no ha sido posible en el entorno centroasiático debido a las dificultades logocas del desarrollo presentes en las cinco repúblicas del espacio postsoviético de Asia Central, así como a la propia naturaleza de los diversos pueblos que integran estos países. De ahí que, las primeras tendencias de integración estuvieron marcadas por una especie de retorno a los orígenes, a lo propio, que se evidenció en el entorno centroasiático a partir de que se retomaron conceptos como la "Unidad Aria", "mundo Islámico" y "mundo Túrquico".

En el escenario extrarregional los nuevos países eran percibidos como el "espacio postsoviético de Asia Central". Durante la década del 90 la proyección hacia el área de grandes potencias como EUA o la UE estaba caracterizada por una visión común, integral, y existía el criterio erróneo de que constituía un bloque homogéneo desde los puntos de vista civilizatorio, etnocultural y geopolítico. Ambos polos de poder, aliados en importantes puntos de la agenda internacional, tenían una clara sintonía en sus objetivos fundamentales: en primer lugar, la desconexión definitiva del área de lo que era considerado como la órbita rusa; en segundo orden, el acceso a los recursos energéticos centroasiáticos.

Con tales fines, estas potencias propusieron exportar hacia la región sus modelos occidentales de sistema político y su visión de la democracia, todo ello a través de asesoramientos de corte "civilizatorio". Pronto calificarían a estos nuevos países como Estados fallidos, puesto que el desconocimiento o desestimación de la totalidad de sus realidades les impedía entender y

transformar en esencia las dinámicas socioculturales que estaban interactuando entre ellos, traducidas en conflictos étnicos, religiosos, fronterizos. Iniciativas occidentales de cooperación, concertación como las norteamericanas *Enlargement, Ley del Camino de la Seda, GUAAM, Asociación para la Paz*, o la europea *Asociación Oriental,* fueron abiertas respuestas a los intereses de estos polos de poder, dotadas de un marcado carácter pragmático e injerencista.

A partir de la Doctrina Primakov, Moscú reorientó su política exterior hacia el oriente, con lo cual sus objetivos regionales se enfocaron en la recuperación de los vínculos económicos, políticos y sociales heredados a través de la historia con Asia Central y que habían quedado sueltos o estancados después de la desintegración. Todo ello en consonancia con los intereses de la nueva Rusia capitalista de reposicionamiento regional e internacional como gran potencia. Asia Central se convirtió así en un definitivo tablero de juego geopolítico para las principales potencias mundiales, y en esta competencia una de las reglas fundamentales quedó establecida como: la pérdida de influencia rusa en la región significa el ascenso de otras potencias en detrimento de Moscú. Sobre este principio han girado las relaciones de interdependencia económica, energética, política, militar que han caracterizado a la competencia regional.

En el relanzamiento de la presencia rusa en Asia Central tuvo un papel esencial la promoción por parte de China de mecanismos tales como el Grupo de Shangai, posteriormente la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), a fin de gestionar los problemas de seguridad regionales mediante el diálogo y la negociación multilateral. Recientemente la promoción del proyecto Nueva Ruta de la Seda en los marcos de esta Organización constituye un elemento fundamental en aras fomentar el desarrollo de infraestructuras, comercio y minería en la región a partir de la ampliación de los lazos económicos, así como el dinamismo comercial.

La figura de Vladimir Putin fue fundamental para consolidar estos objetivos en el marco de la OCS, en consonancia, de alguna manera, con el interés planteado en la Doctrina Putin de restablecer el espacio económico soviético, aprovechando las trazas de la colaboración y la cooperación económica y tecnológica entre las industrias, que todavía existía en esos momentos. De ahí que fue retomada e impulsada la iniciativa del presidente kazajo Nursultán Nazarbáyev, Unión Económica Euroasiática.

Estos elementos fueron configurando y consolidando una tendencia euroasiática de integración en el entorno centroasiático. Impulsada desde Rusia o desde China, a distintas velocidades, con objetivos muy particulares en cada caso y sobreponiéndose coyunturalmente a toda una serie de rivalidades que subyacen en la base de esta alianza estratégica; puede concluirse que en el período 2001-2015, han avanzado mecanismos de integración euroasiáticos, a partir del fortalecimiento y el alcance de mayores niveles de concertación entre la OCS, la UEEA y la Nueva Ruta de la Seda.

Haber avanzado en mecanismos como estos, donde el rol de Rusia y China son preponderantes, pero en el que participa un amplio concierto de pueblos euroasiáticos, les ha servido a los cinco países centroasiáticos para conjurar

incertidumbres y encauzar sus problemáticas, en medio de un ambiente de respeto a la soberanía, las asimetrías y las otredades.

El establecimiento de asociaciones económicas regionales es una tendencia global existente del desarrollo moderno de la humanidad. Actualmente, tanto América Latina y el Caribe como África cuentan con diversas asociaciones económicas regionales que persiguen los mismos objetivos: crear condiciones favorables para las personas y para las empresas. El objetivo de estas asociaciones económicas es borrar conjuntamente las fronteras de los bienes, la mano de obra, el capital y los servicios para crear condiciones más favorables para implementar su soberanía nacional y realizar su potencial de desarrollo económico y social. La Unión Económica Euroasiática también pretende lograr una agenda similar, pero esta vez conectando entre si a regiones multidiversas.

Se conoce que tanto el desarrollo de procesos comerciales, como la cooperación pueden impulsar el crecimiento económico y la sostenibilidad, por lo que las empresas en ambos continentes pueden estar interesadas en incrementar sus vínculos con la UEEA. Los países miembros de esta Asociación pueden apoyar esta tendencia de cooperación entre las asociaciones más grandes: la UEEA por un lado, y 55 países de la Unión Africana, y la CELAC con los 34 países de América Latina y el Caribe, por el otro.

Sin embargo, exiten temas importantes que deberán ser estudiados para poder lograr mayores resultados en este proceso:

1.Si el sistema económico internacional predominante no tiene en cuenta los intereses de muchos territorios, una integración de nuevo tipo como la que se plantea si debe tomarlos en cuenta. Muchos estados creen que el sistema económico existente y la división internacional del trabajo no son justos. Sus intereses nacionales no se tienen en cuenta, y los principios identificados por la Organización Mundial del Comercio y en los acuerdos de cooperación entre asociaciones regionales y países no se corresponden completamente con sus ideas de equidad.

En este contexto, puede la UEEA comprometerse con estos intereses, por ejemplo, preparar una hoja de ruta, un plan de acción para gestionar las vulnerabilidades económicas sociales o ambientales que afectan a los paises

2.Los negocios dependen en gran medida de la política. Destaca en este contexto la preponderancia de los acuerdos políticos, que en la mayoría de los casos condiciona el proceso inversionista, las finanzas y el comercio. En este contexto, la UEEA debe ser capaz de generar esa confianza y el atractivo suficiente para que aquellos países interesados sean capaces de obviar relaciones muchas veces históricas y avanzar por el camino de esta nueva integración.

3.Una idea que cada vez tiene mayor impacto en el contexto internacional actual es la introducción de alguna moneda común, tanto para África, como para la región de América Latina y el Caribe, especialmente tomando en cuenta el fortalecimiento de esquemas financieros donde otras monedas diferentes del dólar y el Euro pueden tener otro papel. Grandes son los desafíos en este

contexto, pero la UEEA pudiera pensar en esquemas financieros diferenciados donde se pudiera comerciar en monedas nacionales.

5.Necesidad de incrementar la presencia de instituciones financieras de la UEEA en las regiones. Uno de los temas presentes en este contexto es el hecho de que no hay liquidaciones en monedas nacionales de las regiones, ni cuentas corresponsales en rublos, o en las monedas de los países de la Unión lo que refleja una insuficiente presencia de estas instituciones en las regiones.

6.Expansión del mercado y desarrollo de la integración.

Cuanto más grande es el mercado, más consumidores hay, más empleos hay y mejor es la calidad de vida. En este contexto, la UEEA aboga por alianzas público privadas y por un sector privado fuerte, diversificado. En este contexto, las asociaciones con otras regiones y sectores privados de otras regiones son de gran importancia.

Bibliografía

actualidad.rt.com, (2023). Uno de los polos más fuertes del mundo multipolar": Putin detalla su visión para la Unión Económica Euroasiática, 23 ene 2023. https://actualidad.rt.com/actualidad/455909-putin-nombra-principales-tareas-union

actualidad.rt.com, (2023ª). Está claro que no va a suceder": Putin descarta el "colapso" de la economía rusa augurado por Occidente, 24 may 2023. https://actualidad.rt.com/actualidad/468053-putin-discurso-foro-union-economica-euroasiatica

Agencia Cubana de Noticias (ACN) (2020) “Cuba participa en consultas para obtener estatus de Estado Observador de la Unión Económica Euroasiática” Septiembre 24 de 2020 www.acn.cu

Agencia EFE (2020) “Cuba busca cooperación con Unión Económica Euroasiática como país observador” Septiembre 24 de 2020 www.efe.com

AFP (2023) “Cuba y Rusia se acercan en tiempos difíciles” Mayo 24 2023 www.france24.com

Alimbekov, A., Madumarov, E., & Y Pech, G. (2017). Sequencing in Customs Union Formation: Theory and Application to the Eurasian Economic Union. *Journal of Economic Integration*, 65-89.

ASOCAÑA (2022) “Precio internacional del azúcar” Enero 13 2023 www.asocaña.org

Bank, E. D. (2016). *EDB integration barometer-2016: Fifth wave of the survey.*Center for Integration Studies. St. Petersburg: Eurasian Development Bank.

BCC (2023) “Información Económica” Junio 30 de 2023 www.interbancario.cu

Belta, (2023). La UEE y Sudáfrica negociarán la creación de una zona industrial euroasiática en el sur de África, 01 FEBRERO 2023. https://esp.belta.by/economics/view/la-uee-y-sudfrica-negociarn-la-creacin-de-una-zona-industrial-euroasitica-en-74386-2023/

Busygina, I., & Filippov, M. (2018). *Russia and the Eurasian Economic Union: Conflicting incentives for an institutional compromise.* Higher School of Economics.

Carrizo Adris, Gustavo y Eropunova, Alexandra. (sin fecha). La Unión Económica Euroasiática (UEEA) y las relaciones interbloques. El Memorándum de entendimiento con el MERCOSUR. Revista Jurídica Electrónica. En http://www.derecho.unlz.edu.ar/revista_juridica/03/2.pdf

Centro de Estudios de Economía Cubana (CEEC) (2022) "Foro de Economía Cubana. Inflación en Cuba. Un acercamiento a sus causas" Carlos Lage Codorniu y Karina Cruz Junio de 2022 www.ceec.uh.cu

CEPAL (2023) "CEPAL: La región mantendrá este año un escenario de bajo crecimiento y el 2024 tampoco será mejor" Septiembre 5 de 2023 www.cepal.org

Chinese-Finance-in-LAC-2018-2.pdf. Recuperado el 23 de marzo de 2019.

CIEM (2023) "Resumen sobre la evolución de la economía mundial en 2022" Febrero de 2023 www.ciem.cu

CNN (2021) "Cuanto suman, de dónde provienen y cuál es la importancia de las remesas para la economía cubana" Julio 22 de 2021 www.cnnespañol.cnn.com

Colotti Geraldina, 2023.La integración euroasiática en un mundo multipolar, 2023. https://espanol.almayadeen.net/articles/1707304/la-integraci%C3%B3n-euroasi%C3%A1tica-en-un-mundo-multipolar

Comission, E. E. (2018). *The Eurasian Economic Union: Facts and Figures. Library of Eurasian Integration.* Moscú: EEC.

CUBADEBATE (2014) "Nace la Unión Económica Euroasiática" Mayo 30 de 2014 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2020) "Nuevo vínculo entre Cuba y la UEE favorecerá oportunidades económicas" Diciembre 12 de 2020 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2022) "Inversión extranjera en Cuba. En negociación 57 proyectos en sectores priorizados" Julio 20 2022 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2022a) "Gil Fernández: No se alcanzan los niveles proyectados en la economía" Diciembre 12 2022 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2022b) "Cuba en Datos: La economía cubana en 2022 y las perspectivas para el próximo año" Diciembre 30 2022 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2022c) "Aprueban nuevas medidas para recuperar la economía cubana" Julio 21 2022 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2022d) "Anuncia Estados Unidos limitadas medidas hacia Cuba" Mayo 16 del 2022 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2022e) "¿Cómo se implementará el nuevo mercado cambiario en Cuba? Agosto 3 de 2022 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2023) "Cuba registra una tasa de mortalidad infantil de 7.5 por mil nacidos vivos en 2022" Enero 2 2023 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2023a) "Una oportunidad para ampliar nuestras relaciones económicas, comerciales y de cooperación" Junio 6 de 2023 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2023b) "Se afianza la biotecnología cubana" Junio 8 de 2023 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2023c) “Concluye III Congreso Euroasiático, presidido por Putin y con la participación del primer ministro cubano” Junio 9 de 2023 www.cubadebate.cu

CUBADEBATE (2023d) “Significativa participación cubana en eventos de la UEE en Sochi” Junio 10 de 2023 www.cubadebate.cu

Cuba Noticias 360 (2022) “Empresa canadiense Sherritt llega a acuerdo con Cuba para liquidar parte de la deuda” Octubre 20 de 2022 www.cubanoticias360.com

Cuba y Economía (2023) “Cuba, a falta de procesar el petróleo pesado venezolano, recurre a Rusia y México” Abril 26 de 2023 www.cubayeconomia.blogspot.com

Cuba Sí (2023) “Cuba suma 15 negocios de inversión extranjera en seis meses de 2023” Julio 20 de 2023 www.cubasi.cu

DATOSMACRO (2022) “Precio petróleo West Texas Intermediate 2022” Julio 31 2022 www.datosmacro.expansion.com

De Groot, Olaf J. (2019). Unión Económica Euroasiática y América Latina y el Caribe: oportunidadescomerciales. En http://www.sela.org/media/3217828/relaciones-entre-la-union-economica-euroasiatica-y-alc.pdf

Dragneva, R., & Wolczuk, K. (2014). Eurasian Economic Integration: Institutions, Promises and Faultlines. *D. Cadier, The Geopolitics of Eurasian Economic Integration-Special Report*, 8-15.

Dragneva, R., & Wolczuk, K. (2017). *The Erasian Economic Union: Deals, Rules and the Exercise of Power.* Chatham House.

Economic Commission for Latin American and the Caribbean y Eurasian Economic Commission (ECLAC/EEC). 2021. The Eurasian Economic Union & Latin America and the Caribbean: A Transcontinental Partnership (LC/MEX/TS.2021/8/Rev.1), Mexico City. En https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46785/1/S2100816_en.pdf

El Toque (2023) “Tasa representativa del mercado informal de divisas en Cuba” www.eltoque.com

Embajada abierta.org, (2020). La unión económica euroasiática: un mercado de us$ 1,9 billones. https://www.embajadaabierta.org/post/la-uni%C3%B3n-econ%C3%B3mica-euroasi%C3%A1tica

Embajada de Rusia en Ecuador (2024). Información general acerca de la UEEA. Disponible en: https://ecuador.mid.ru/upload/iblock/86b/dluq9z2yjzttusz90lp03eye6smhay07.pdf.

Евразийский экономический союз (2016) Библиотека Евразийской экономической комиссии. Consultado 02/04/2016 http://www.eurasiancommission.org/ru/Pages/library.aspx

Евразийский экономический союз (2016). Consultado 02/04/2016 https://docs.eaeunion.org/ru-ru/Pages/DisplayDocument.aspx?s=bef9c798-3978-42f3-9ef2-d0fb3d53b75f&w=632c7868-4ee2-4b21-bc64-1995328e6ef3&l=540294ae-c3c9-4511-9bf8-aaf5d6e0d169&EntityID=3610

EEC (2019). Facts and figures. Disponible en: https://eec.eaeunion.org/upload/files/paos/library/%D0%A6%D0%98%D0

%A4_%D0%B0%D0%BD%D0%B3%D0%BB%D0%B8%D0%B9%D1%81%D0%BA%D0%B0%D1%8F%20%D0%B2%D0%B5%D1%80%D1%81%D0%B8%D1%8F.pdf

EFE (2022). La política exterior de Rusia en África subsahariana: clave para un nuevo orden mundial. Madrid. Disponible en: https://www.atalayar.com/articulo/politica/la-politica-exterior-de-rusia-en-africa-subsahariana-clave-para-un-nuevo-orden-mundial/20220616150102156925.html

EFE (2023). La UEE negociará con Indonesia y Emiratos Árabes zonas de libre comercio. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/kazajist%C3%A1n-foro_la-uee-negociar%C3%A1-con-indonesia-y-emiratos-%C3%A1rabes-zonas-de-libre-comercio/48256322

Equilibrium Global, (2016). ¿Qué es la Unión Económica Euroasiática?, oct. 28.http://equilibriumglobal.com/que-es-la-union-economica-euroasiatica/

Fabelo Concepción, Sunamis (2017). La evolución de las tendencias integracionistas en Asia central (1991-2015). Tesis de Doctorado en Ciencia Históricas, Universidad de La Habana

Fabelo Concepción, S. (2018). La construcción ruso-china del orden euroasiático. Cooperación vs competencia. *Revista Scielo*, 202-215. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762018000200051&lng=en&tlng=es

Fernández,Enrique, (2023). Argelia-Rusia: Tebboune aclara que su cita con Putin acaecerá con éxito, 01/FEB./23.
https://www.atalayar.com/articulo/politica/argelia-rusia-tebboune-aclara-que-su-cita-con-putin-acaecera-con-exito/20230201140427159984.html

FAO (2023) “El índice de precios de los alimentos de la FAO sigue cayendo” Julio 7 2023 www.fao.org

González, J. Y. (2021). La Unión Económica Euroasiática: estructura institucional, competencias y relaciones con el exterior. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*(17), 91-110.

Granma (2023) “Los resultados de una visita” Junio 20 de 2023 www.granma.cu

Haz-Gomez Francisco Eduardo (2016) La Unión Económica Euroasíatica: el nacimiento de un nuevo actor regional en un mundo globalizado. July 2016. Conference: XII Congreso Español de Sociología. File:///C:/Users/Apartamento/Downloads/Haz-GomezF.E2016LaUninEconmicaEuroasiticaElnacimientodeunnuevoactorenunmundoglobalizado.%20(2).pdf

IMF (2023) “World Economic Outlook. October 2023” www.imf.org

Kembayev, Z. (2016). The Court of the Eurasian Economic Union: An Adequate Body for Facilitating Eurasian Integration? *Review of Central and East European Law*, 342-367.

Kondrateva, N. (2016). Eurasian Economic Union: Achievements and

Prospects. *World Economy and International Relations, 60*(6), 15-23.

Konopelko, A. (2018). Eurasian Economic Union: a challenge for EU policy towards Kazakhstan. *Asia Europe Journal*, 1-17.

Lage Codorniu, Carlos y Karina Cruz (2022) “Desafíos institucionales del sistema financiero cubano” Revista Economía y Desarrollo Nº 2 Julio-Diciembre de 2022 www.scielo.sld.cu

Los Angeles Times (2022) “Aún no hay claridad sobre la situación de las remesas en Cuba” Mayo 24 2022 www.latimes.com

Martínez y Haroldo Ramanzini Junior (eds)(2012) El regionalismo postliberal en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la integración regional de América Latina y el Caribe, No. 9, 2012, Buenos Aires: CRIES, pp. 73-129.

Mayadeen, Al, 2023. Unión Económica Euroasiática afirma lazos con África y América Latina. Telesur. Beirut. Disponible en: https://espanol.almayadeen.net/news/politics/1705994/uni%C3%B3n-econ%C3%B3mica-euroasi%C3%A1tica-afirma-lazos-con-%C3%A1frica-y-am%C3%A9ri

MEP (2023) “Principales aspectos del comportamiento de la economía. Año 2023” Mayo de 2023 www.mep.gob.cu

MEP (2023a) “Información sobre la economía en el año 2022 y primer semestre del año 2023” Julio 22 de 2023 www.mep.gob.cuMERCOSUR. En https://www.mercosur.int/mercosur-firmara-memorandum-con-la-union-economica-euroasiatica-uee/

Mercosur.in, (2018). MERCOSUR firmará Memorándum con la Unión Económica Euroasiatica (UEE), 17 de diciembre de 2018. https://www.mercosur.int/mercosur-firmara-memorandum-con-la-union-economica-euroasiatica-uee/

mid.ru/en, (2023). Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia, 31.03.2023. https://mid.ru/en/foreign_policy/fundamental_documents/1860586/?lang=es

MINSAP (2023) “Coronavirus en Cuba. Información oficial del MINSAP” Junio 30 de 2023 www.salud.msp.gob.cu

Ministerio de Hacienda. (2021). Perfil Económico y Comercial. Unión Económica Euroasiática. Paraguay.

MINREX (2023) “Informe de Cuba. En virtud de la resolución 77/7 de la Asamblea General de Naciones Unidas, titulada “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba” Julio de 2023 www.minrex.gob.cu

Mishina, V., & Khomyakova, L. (2014). Integrated currency market of the Eurasian Economic Space and home currency settlements: Myth or reality? *Voprosy Ekonomiki*(8), 41-57.

monedaunica.net (2020) /Alianzas Euroasiáticas 11 junio, 2020 https://www.monedaunica.net/2020/06/union-economica-euroasiatica/#:~:text=La%20Uni%C3%B3n%20Econ%C3%B3mica%20Euroasi%C3%A1tica%20es,bloques%20de%20intereses%20comerciales%20existente

Morales Hernández, Javier: “El papel de Rusia en Eurasia: ¿Pragmatismo o Eurasianismo?”, 2010,en: http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf(5-5-2016)

Mostafa, G., & Monowar, M. (2018). Eurasian Economic Union: Evolution, challenges and possible future directions. *Journal of Eurasian Studies, 9*(2), 163-172.

Mostafa, Golam (2013). "The concept of 'Eurasia': Kazakhstan's Eurasian policy and its implications", en Journal of Eurasian Studies 4 (2013), pp. 160-170, http://dx.doi.org/10.1016/j.euras.2013.03.006

Mostafa, Golam and Monowar Mahmood (2018). "Eurasian Economic Union: Evolution, challenges and possible future directions", en Journal of Eurasian Studies, 9, 2018, pp. 163-172, https://doi.org/10.1016/j.euras.2016.05.001

Myers, Steven Lee (2017). El nuevo zar. Ascenso y dominio de Vladimir Putin, Buenos Aires: Ariel.

Myers, Margaret and Kevin Gallagher (2019). Cautious Capital: Chinese Development Finance in LAC, 2018, The Dialogue-Boston University Global Development Center, China -Latin America Report, February 2019, https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/02/

Nalbandov, Robert (2016). Not by Bread Alone. Russian Foreign Policy under Putin, The University of Nebraska Press: Potomac Books.

Nezhnikova, Ekaterina; Oksana Papelniuk & Anna Evgenievna Gorokhova (2018). "China Enery Dialogues: Research of the Most Promising Energy Areas for Interrelation", en International Journal of Energy Economics and Policy, vol. 8, Issue 1, 2018, pp. 203-211. Disponible en www.econjournals.com.

Niblett, Robin (2017). "Liberalism in Retreat. The Demise of a Dream", en Foreign Affairs, Vol. 96, No. 1, January/February 2017, pp. 17-24,

Niu, Haibin (2017). "Las políticas y estrategias de China hacia América Latina y el Caribe", en Pastrana Buelvas, Eduardo y Hubert Gehring (eds.) La proyección de China en América Latina y el Caribe, Bogotá: KAS-PUC, pp. 99-122.

Nye, Joseph (2017). "Will the Liberal Order Survive?", en Foreign Affairs, vol. 96, No. 1, January/February 2017, pp. 10-16

Newsroom Infobae, (2023).La Unión Euroasiática negocia acuerdos de libre comercio con Egipto, Indonesia y Emiratos, 25 may, 2023. https://www.infobae.com/espana/2023/05/25/la-union-euroasiatica-negocia-acuerdos-de-libre-comercio-con-egipto-indonesia-y-emiratos/

OMPI (2024). Treaty on the Eurasian Economic Union. Disponible en: https://www.wipo.int/wipolex/es/text/376938.

On Cuba News (2022) "Rusia aprueba una prórroga hasta 2027 del pago de los créditos otorgados a Cuba" Febrero 22 del 2022 www.oncubanews.com

On Cuba News (2022a) "Cuba, entre la vida y la deuda" Noviembre 21 de 2022 www.oncubanews.com

ONEI (2023) "Indice de Precios al Consumidor Junio de 2023" Julio de 2023 www.onei.gob.cu

ONEI (2023a) "Anuario Estadístico de Cuba 2022" Julio 31 de 2023 www.onei.gob.cu

Oropeza García, Arturo (2017). Del Atlántico al Pacífico. Reconstruyendo el orden global, México D.F.: Cámara de Diputados.

Otorbaev, Djoomart (2021). Eurasian Economic Integration.Disponible en: https://www.cirsd.org/en/horizons/horizons-spring-2023---issue-no23/eurasian-economic-integration.

O' Tuathail, G. (1996). Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space, London: Routledge.

O' Tuathail, G. & Simon Dalby (1998). Rethinking Geopolitics, London and New York: Routledge.

Papacosma (eds.) Limiting institutions? The challenge of Eurasian security; Manchester-New York: Manchester University Press, pp. 3-29.

Pedro, Nicolás de: "Eurasia emergente y evanescente: Identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central", *Notes Internationals CIDOB*, 2015, en: http://coppieterstracker.eu/think-tanks/eurasia-emergente-y-evanescente-identidades-y-rivalidades-geopolticas-en-asia-central-httpbit-lynotaint154-pic-twitter-comg7lxzw4xlm/'#Eurasia (3-2-2016)

Periódico La Jornada (2023) "Firman Rusia y Cuba amplio acuerdo de cooperación" Mayo 20 de 2023 www.lajornada.com.mx

Plachinda, Larrissa (2018). Herramientas para la mediciónde la Integración Regional enEuropa del Este y Asia Central. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/2larissa_plachinda.pdf.

Precio Petróleo Net (2023) "Precio del petróleo WTI 2022" Enero 13 2023 www.preciopetroleo.net

Prensa Latina (2022) "A 120 años de relaciones Rusia y Cuba estrechan los vínculos" Agosto 19 de 2022 www.prensa-latina.cu

Prensa Latina, (2022). Unión Económica Euroasiática insta a ampliar sus relaciones, junio 21, 2022. https://www.prensa-latina.cu/2022/06/21/union-economica-euroasiatica-insta-a-ampliar-sus-relaciones

Prensa Latina (2023) "Rusia y Cuba firman acuerdos en Foro del Comité Empresarial" Mayo 19 2023 www.prensa-latina.cu

Perovic, Jeronim (2018). "Russia´s Turn to Eurasia", en Policy Perspectives, vol.6/5, August 2018, Zurich: Center for Security Studies

Portillo, Alfredo, 2023.Cumbre Rusia-África 2023. http://www.visiongeopolitica.com/2023/02/cumbre-rusia-africa-2023.html

Ramanzini Junior (eds) El regionalismo postliberal en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario de la
integración regional de América Latina y el Caribe, No. 9, 2012, Buenos Aires: CRIES, pp. 19-72, en www.cries.org

Real Instituto El Cano (2022) "Moldavia: Un país en el filo de Europa" Mayo 9 de 2022 www.realinstitutoelcano.org

REPORTUR (2023) "Cuba: Ocupación hotelera de un 15% en 2022 tras la del 6% un año antes" Marzo 17 de 2023 www.reportur.com

Rodríguez, Sergio (2023) "La iniciativa china la Franja y la Ruta de la Seda muestra éxitos" Septiembre 9 de 2023 www.prensa-latina.cu

Rodríguez, José Luis (1990) "Estrategia del desarrollo económico en Cuba" Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990

Rodríguez, José Luis (2011) "Las relaciones económicas entre Cuba y la antigua URSS.1959-2009" en "Notas sobre economía cubana" Instituto de

Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2011.

Rodríguez, José Luis (2023) "El conflicto con Ucrania y la economía rusa durante el 2022. Perspectivas del 2023" en CIEM "Resumen sobre la evolución de la economía mundial en el 2022" Febrero de 2023 www.ciem.cu

Romero, Jesús. (2023). Rusia en África: Armas, mercenarios e influencia política. Disponible en: https://thepoliticalroom.com/rusia-en-africa-armas-mercenarios-e-influencia-politica/

Salama, Pierre (2017). "Menos globalización: ¿marginación u oportunidad para América Latina?, en Nueva Sociedad, septiembre-octubre 2017, en http://nuso.org/articulo/menos-globalizacion-marginacion-u-oportunidad-para-america-latina

SANA, (2023). Putin considera que la Unión Económica Euroasiática es "uno de los polos más fuertes del mundo multipolar, 23/01/2023. https://sana.sy/es/?p=283981

Sanahuja, José Antonio (2012). "Regionalismo postliberal y multilateralismo en Sudamérica", en Serbin, Andrés; Laneydi Martínez y Haroldo

Sanahuja, José Antonio (2016). "América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de los commodities a la crisis de la globalización", en Pensamiento Propio, No. 44, julio-diciembre 2016, año 21, pp. 13-27.

Sanahuja, José Antonio (2017). "Crisis de globalización y hegemonía: un escenario de cambio estructural para Cuba y Latinoamérica y el Caribe", en Pensamiento Propio, No. 45, enero-junio 2017, año 22, Buenos Aires: CRIES, pp. 165-203.

Sánchez Andrés, Antonio, (2023).Rusia-África del Norte, las relaciones se intensifican, 2023.https://www.iemed.org/publication/rusia-africa-del-norte-las-relaciones-se-intensifican/

Scholte, Jan Aart (2001). "The globalization of world politics" en Baylis, John & Steve Smith (2001) The Globalization of World Politics, Oxford: Oxford University Press, pp. 13-32.

Schuster, Mariano (2017). "¿El "retorno ruso" a América Latina? Entrevista a Vladimir Rouvinski, en Nueva Sociedad, Noviembre 2017, http:// nuso.org/articulo/rusia-entre-nosotros/imprimir/ Recuperado el 3 de marzo de 2019.

Schuster, Mariano (2018). "India y América Latina: el camino de una nueva cooperación. Entrevista a Ignacio Bartesaghi", en Nueva Sociedad, abril 2018, http://nuso.org/articulo/puede-convertirse-india-en-un-nuevo-socio-de-america-latina/ Recuperado el 28 de marzo de 2019.

Serbin, Andrés (2002). "Globalización, integración regional y sociedad civil", en Oliva, Carlos y Andrés Serbin (comps) América Latina, el Caribe y Cuba en el contexto global, Araraquara: CRIES, pp. 20-86.

Serbin, Andrés (2010). "Los desafíos del multilateralismo", en Martínez,

Laneydi; Haroldo Ramanzini y Mariana Vásquez (coords.) Anuario de la Integración de América Latina y el Gran Caribe, No. 8, 2010, pp. 7-39.

Serbin, Andrés (2012). "Deficit democrático y participación ciudadana en el marco del regionalismo postliberal", en Serbin, Andrés; Laneydi

Serbin, Andrés (2013). "Actores no estatales y política transnacional", en https://biblio.colsan.edu.mx/arch/especi/Pol_pro_094.pdf

Sergi, Bruno (2018). "Putin´s and Russian-led Eurasian Economic Union: A hybrid half-economics and half-political 'Janus Bifrons'", en Journal of Eurasian Studies, 9 (2018), pp. 52-60, https://doi.org/10.1016/j. euras.2017.12.005 Recuperado el 10 de enero de 2019.

Sergunin, Aleksandr (2016). Explaining Russian Foreign Policy Behavoir. Theoryand Practice, Stuttgart: ibidem-Verlag.

Shambaugh, David (2013). China Goes Global. The Partial Power, Oxford: Oxford University Press.

Shambaugh, David (2016). China´s Future, Cambridge: Polity Press.

Shixue, Jiang (2017). "La inversion china en América Latina: características, mitos y prospectos", en Pastrana Buelvas, Eduardo y Hubert Gehring (eds.) La proyección de China en América Latina y el Caribe, Bogotá: KAS-PUC, pp. 267-291.

Silaev, Nicolai y Andrei Sushentzov (2017). "Los aliados de Rusia y la frontera geopolítica en Eurasia", en Rusia en la política global, Moscú: RIAC, 4 de junio de 2017 (Силаев, Николай и Андрей Сушенцов (2017) «Союзники России и геополитический фронтир в Евразии», Россия в Глобальной Политике, 4 июня 2017).

Sistema Económico Latinoamericano (SELA) (2018) "Estudio del BID revela el posible PIB per cápita cubano" Enero 23 de 2018 www.sela.org -Spadoni, Paolo (2022) "The External Sector of Cuba`s Economy: Performance and Challenges" 32nd Annual Conference ASCE September 15-17 2022 www.ascecuba.org

Soto, Augusto (2004). "No solo Asia-Pacífico. La Eurasia de Beijing que urge analizar", en Revista de Estudios Internacionales (Santiago), año 36, No 144, enero-marzo, pp. 107-123.

Sperling, James (2003). "Eurasian security governance: new threats, institutional adaptations", en Sperling, James; Sean Kay & Victor

Sputnik News (2022) "Diaz Canel en Rusia, Argelia, China y Turquía: Una gira para fortalecer la economía cubana" Diciembre 3 de 2022 www.sputniknews.lat

Sputnik News (2023) "Cuba y Rusia preparan un acuerdo para el suministro de petróleo a la isla" Junio 15 de 2023 www.sputniknews.lat

sputniknews.lat, (2023).Rusia y Marruecos fortalecen la cooperación, 11.10.2017.https://sputniknews.lat/20171011/moscu-rabat-relaciones-bilaterales-1073076854.html

Sputniknews.lat, (2022). Rusia considera que África puede ser un mercado alternativo para la Unión Económica Euroasiática, 25 de mayo 2022. https://sputniknews.lat/20220526/rusia-considera-que-africa-puede-ser-un-mercado-alternativo-para-la-uee-1125870588.html

Stephen, Matthew (2017). "Emerging Powers and Emerging Trends in Global Governance", en Global Governance: A Review of Multilateral and International Organizations, July-September 2017, vol. 23, No. 3, pp. 483-502.

Stronski, Paul & Richard Sokolsky (2017). The Return of Global Russia. An Analytical Framework, Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace,

Stuenkel, Oliver (2016). Post-Western World, Cambridge: Polity Press.

Summitafrica.ru (2023) The Eurasian Economic Union and Africa: Trends and Opportunities to Develop Integrated Processes and Collaborate. Second Summit Rusia-Africa Economic and Humanitarian Forum 25.05.2023https://summitafrica.ru/en/news/tendentsii-i-perspektivy-razvitija-integratsionnyh-protsessov-i-sotrudnichestva/

Sutter, Robert G. (2016). Chinese Foreign Relations. Power and Policy since theCold War. Fourth Edition, Lanham: Rowman and Littlefield.

Svampa, Maristella (2017). "Cuatro claves para leer América Latina", enNueva Sociedad, No. 268, marzo-abril 2017, pp. 50-64.

Svarin, David (2016). "The construction of 'geopolitical spaces? In Russian Foreign Policy discourse before and after the Ukraine crisis", enJournal of Eurasian Studies, 7, 2016, pp. 129-140, en http://dx.doi.org/10.1016/j.euras.2015.11.02

swissinfo.ch, 2023. Unión Euroasiática negocia acuerdos de libre comercio con Egipto, Indonesia y Emiratos, 25 mayo 2023. https://www.swissinfo.ch/spa/uee-cumbre_uni%C3%B3n-euroasi%C3%A1tica-negocia-acuerdos-de-libre-comercio-con-egipto--indonesia-y-emiratos/48541416

swissinfo.ch,2022. Unión Económica Euroasiática planea renunciar al dólar como moneda de pago, 18 marzo 2022.https://www.swissinfo.ch/spa/ucrania-guerra_uni%C3%B3n-econ%C3%B3mica-euroasi%C3%A1tica-planea-renunciar-al-d%C3%B3lar-como-moneda-de-pago/47444122

Tarr, D. (2016). The Eurasian Economic Union of Russia, Belarus, Kazakhstan, Armenia, and the Kyrgyz Republic: Can it succeed where its predecessor failed? *Eastern European Economics, 54*(1), 1-22.

telesurtv.net, (2023). Unión Económica Euroasiática potencia su integración y cooperación, 3 febrero 2023.https://www.telesurtv.net/news/uee-rusia-cuba-consejo-intergubernamental-euroasiatico-almaty-20230203-0008.html-

Temáticas (2022) "Precio del níquel en 2022" Diciembre 31 2022 www.temáticas.org

Terrero, Ariel (2022) "Tibia reanimación del turismo en Cuba" Julio 22 de 2022 www.cubayeconomia.blogspot.com

The Diplomat (2023) "Who Benefits From de Eurasian Economic Union?" June 12 2023 www.thediplomat.com

The Economist Intelligence Unit (EIU) (2023) "Country forecast. Cuba" September 2023 www.eiu.com

Thomas; Arturo Santa Cruz y Laura Zamudio (eds.) Introducción a las relaciones internacionales: América Latina y la política global, México D.F.: Oxford University Press, pp. 172-183.

UEE (2023) Elementos de las discusiones más recientes de la Comisión Económica de la UEE Mayo 25 de 2023 www.eec.eaeunion.org

UEE (2023a) "Meeting of the Eurasian Intergovernmental Council" August 24, 2023 www.president.ru

Vergara Ahumada, Andrés Felipe (2021). Análisis Comparativo de la Noción de Unión Económica entre la Unión EconómicaEuropea (UEM) y la Unión Económica Euroasiática (UEE). Disponible en:

https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/34357/2021andresvergara.pdf?sequence=1

Vinokurov, E. (2017). Eurasian Economic Union: Current state and preliminary results. *Russian Journal of Economics, 3*(1), 54-70. Obtenido de https://doi.org/10.1016/j.ruje.2017.02.004

Vinokurov, E. (2018). *Introduction to the Eurasian Economic Union.* Moscú: Palgrave Macmillan.

Vinokurov, E., & Libman, A. (2012). *Eurasian Integration: Challenges of Transcontinental Regionalism.*Múnich: LMU Múnich.

World Bank (2023) "ECA Economic Update. Fall 2023" www.worldbank.org

World Bank (2023a) "Commodity Market Outlook. April 2023" www.worldbank.org

Yániz González, J. (2021). La Unión Económica Euroasiática: estructura institucional, competencias y relaciones con el exterior. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*(17), 91-110. Obtenido de https://revista.ieee.es/article/view/2726

Yelemessov, Andrian (2019)La Unión Económica Euroasiática, Kazajstán y América Latina y el Caribe: una cooperación posible Seminario "Unión Económica Euroasiática y América Latina y el Caribe: Cooperación para una mayor integración regional" Antigua, Guatemala 23 y 24 de septiembre de 2019. https://www.sela.org/media/3217845/la-union-economica-euroasiatica-kazajstan-y-america-latina-y-el-caribe.pdf

Yeliseyeu, Andrei (2019). The Eurasian Economic Union: Expectations, Challenges, and Achievements. Disponible en: https://www.gmfus.org/news/eurasian-economic-union-expectations-challenges-and-achievements.